



A BILLIONAIRE BAD BOY ROMANCE

STEPBROTHER

Charming

NICOLE SNOW

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro. ¡Disfruta la lectura!

*Te desea todo el staff **Love Books***

STAFF

MODERADORA DE TRADUCCION

Yess

TRADUCTORAS

Mich Fraser

Dahi

Juliee

Feña St. Clair

Kari

Getzee

∞Jul∞

Yess

Fabirou

TamiMiau

Camilla Culen

MODERADORA DE CORRECCION

Yess

CORRECTORAS

Daliam

Nuwa Loss

Jessibel

Tamij18

Caile

LECTURA FINAL

Jessibel

DISEÑO

Mich Fraser

INDICE

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Sobre el autor

SINOPSIS

Nadie me advirtió que encantador significa exasperante, intenso e irresistible...

Claire

Estoy lista para golpear a mi nuevo hermanastro directo en la cara.

Descarado, arrogante y asquerosamente rico no empieza a describir a Ty Sterner. También es pecaminosamente sexy, y con un talento malvado de hacer que mi sangre hierva.

Ty cree que es divertido perseguirme alrededor como si fuera la siguiente muesca en el poste de su cama. Vive para molestarme. Pero esa no es la razón por la que mi corazón se salta una docena de latidos cada vez que lo miro.

¿Qué pasa si sus crudas bromas sobre nosotros follando van muy lejos? ¿Qué si admito que en realidad *quiero* a este hablador sucio playboy, y un pequeño tropiezo me hace caer en la cama del Príncipe No Muy Encantador en verdad?

Ty

No puedo decidir si patearme el culo de risa o besarla hasta que sus bragas se prendan fuego. La Pequeña Señorita Perfecta es demasiado caliente para su propio bien. Sabiendo que está fuera de los límites solo me hace quererla más.

Hubo un poco de retorcido y emocionante flirteo bajo el techo de nuestros padres. Y quiero mucho más que provocar sus mejillas sonrojadas, o mirar sus ojos iluminarse cuando me pavoneo alrededor semi desnudo. Quiero sacudir su mundo en un desastre de gritos y dejar sus dulces labios sin respiración.

Muy mal que este es el verano en el que se supone que voy a juntar mi mierda para construir la fortuna de la familia. Esa es una distracción que no necesito cuando lo que realmente quiero es descubrir cuan perfecta se siente Claire entre sábanas...

L O V E B O O K S

6

STEPBROTHER

nicole gray

1

CAER AL SUELO

Traducido por Michelle M & Dahi

Corregido por Daliam

Claire

Se suponía que visitar el club Zing era mi último reventón, un escape después de la universidad antes que el largo verano cayera en Seattle y me fuera. Se suponía que era mi última noche de chicas antes que la distancia pusiera las cosas más difíciles.

Así que, ¿por qué demonios no puedo alejar mis ojos de él?

—¿Qué pasa, Claire? ¡Estas sorbiendo esa cosa como si fueras a irte a Arabia Saudita durante un año! —Dana mi mejor amiga apunta hacia mi té helado Long Island y levanta el suyo—. ¡Vamos! Déjalo y levántate, chica. ¡Está es nuestra noche!

Suspirando, levanto mi copa y tintineo con ella. —¡Salud! —Ambas gritamos.

De alguna manera, no lo estoy sintiendo. Nunca me han *gustado* las despedidas. Y la verdad es que no me gusta este bastardo robando la atención de mi mejor amiga, incluso si se está moviendo alrededor del club como si fuera el dueño, dejando un par de bragas chamuscadas.

¿A quién estoy engañando? ¿Esto en verdad está terminando?

Por ahora, normalmente estaría reteniendo las lágrimas y abrazando a Dana mientras lleva sus botas metaleras a la pista de baile. No entiendo cómo usa esas cosas con tanta gracia, esas cosas parecen como las que usaban los soldados alemanes cuando marchaban, pero siempre hacen que ella sea el centro de atención cuando hace sus movimientos.

Voy a extrañar su estúpido pelo púrpura y como no puede dejar el aspecto de gótica incluso si ya está llegando a ¿sus veintidós años, al igual que yo. Demonios, voy a extrañar este lugar. Sobre todo, voy a lamentar perder este precioso tiempo

con mis ojos pegados al demonio en el bar, el gigante que destaca sobre todos los demás.

Es tan obvio que no puedo ocultarlo más. Dana me sonríe después de un largo sorbo de su bebida. Ella se da vuelta y sigue mis ojos.

—¡Jesússs, Claire! ¿No me digas que nunca habías visto al propietario? ¿No lo habías visto?

—No, nunca. —Niego con la cabeza—. ¿Ese es el jefe? Es tan joven...

Mi amiga agita una mano, destellando sus uñas purpura brillante que coincide con su tinte de pelo. —Pss. También serías la propietaria de este lugar si tu papi fuera multimillonario. Ese es Tyler Sterner. Un pirujo de por vida y agradable para los ojos cuando está haciendo su trabajo.

Frunzo mis cejas. ¿Es enserio? Este chico parece un poco más grande que nosotras. Es aún más sorprendente que no lo he visto por el campus o aquí en nuestras salidas anteriores. Tiene un cuerpo que cualquier mujer con corazón notaría en el lugar. Está en el extremo de la barra, golpeando a algún hombre mayor y riéndose. Dos tipas que lucen como plásticas están a su lado en faldas tan cortas, sus labios son rojo rubí y sus dientes son blancos sonriéndoles como si fueran estatuas.

Enorme es un eufemismo. Él pone a todo mundo en su sombra, incluso a otros tipos bien contruidos que están a un *lado*.

Se mira como si tuviera otra edad en ese traje envuelto alrededor de sus anchos hombros. Un aristócrata, tal vez, recordando todas las pinturas que estudié para historia de arte menor.

Excepto que los caballeros del país no están tan bien contruidos como en los antiguas días tomando paseos por las colinas y persiguiendo zorros. De ninguna manera. Señor... ¿cómo es su rostro? Sterner parece que ha estado bombeando hierro y comiendo grandes cantidades para estar grande en todos los buenos lugares.

Las arpías junto a él pasan a un lado por sus bebidas y tengo una mejor visión de su estrecho torso. Es un Dios griego de pies a cabeza, un Goliat de seis pies de alto con una mandíbula de bestia y ojos azules que parecen estar ahí para apagar incendios en cada chica que lo mira. La peculiaridad en sus labios y su desordenado cabello oscuro coincide con su seguridad mientras se inclina contra el taburete.

Algo me dice que es engañoso, ellos usualmente lo son. Este Tyler podría lucir como un príncipe, pero tenía la loca sensación que era más perverso como la forma en que esas chicas lo estaban mirando.

—¡Hey! —Dana se levanta y truena los dedos en mi cara—. Seattle llamando a Claire Frost, ¡vamos!

No es nada nuevo, ella lo ha hecho un millón de veces cuando yo me voy. Siempre empujo su mano enfadada. Esta noche, sólo voy a sonreír, sabiendo lo mucho que voy a extrañar su mierda.

—Aquí hay mucho más bellezas que nos darían la hora del día, si eso es lo que quieres hacer esta noche —dice con una sonrisa—. ¡Echa un vistazo a eso!

Sigo la dirección de su dedo a la pista de baile. Hay un tipo inquieto con demasiado piercings y un remolino de tinta alrededor de su ojo que lo hace parecer una guerrera amazona.

Ugh. Su tipo, no el mío.

Estoy a favor de los picos y la tinta, pero me gustaría ser capaz de sentir la piel desnuda de un hombre. Asiento, tomo un largo trago de té, sintiendo el delicioso vodka y ron bajando por mi vientre.

—Tú ve. Parece ansioso por un baile —digo, acomodando mi cabello ondulado.

—¡Oh, no, no! —Dana menea su dedo—. ¡Vamos! Sacude ese bonito culo que tienes. ¡Será divertido ahora que tienes todas esas cosas deliciosas en tu sistema!

—¡Dana, Dana, Dana! —Sigo gritando su nombre mientras ella me saca de mi asiento y me tira a la pista de baile, nada la va a parar esta noche.

Es nuestra última noche en nuestro club favorito. Mañana voy al norte para tomar unas semanas de descanso en la casa de mi mamá antes que comience la gran pasantía. ¡Conseguí una pagada en Cascades! Un lobby ambiental con una increíble reputación de consultoría. Es la mitad de la ecuación que necesito para impulsar mi carrera, el otro cincuenta viene de mi mamá, la ex congresista de tres términos, Amanda Frost.

En cuanto a Dana, ella estará en Portland para su carrera en Administración. Realmente creo que ella sólo quiere abrazar la rareza de la ciudad. No hay duda que va encajar muy bien con la escena excéntrica de Portland y su interminable suministro de camiones de comida.

Estoy tratando de no pensar en el futuro. Es incierto y emocionante y tan condenadamente desconcertante que siento que mi estómago se revuelve. Afortunadamente, el alcohol ayuda correctamente mientras avanza, adormeciendo todo en su dulce fuego. Todo es una distracción gloriosa y es fácil ver porque mi amiga es una bailarina alcohólica.

—¡Vamos, vamos, vamos! ¡Menéate como si fueras al cielo! —Ella grita.

Me río, preguntándome cuántas bebidas ha tenido Dana antes que llegara. Definitivamente vamos a necesitar un taxi después de esta noche.

Muevo mis caderas, imitando sus movimientos. El vestido que escogí es demasiado apretado para bailar cómodamente, o tal vez deje que todo el estrés del último año se vaya a mi culo. De todos modos, me muevo duro y el licor en mi sistema me ayuda a sentir que no estoy haciendo el ridículo.

Se siente bien moverse, especialmente cuando el baile me ayuda a perder la noción del príncipe no tan encantador. Ni siquiera veo su monstruosamente perfecta mandíbula cerniéndose en cualquier otra persona.

Y no soy la única que perdió la pista. Nadie me está prestando atención, como de costumbre. Sin embargo, incluyendo al chico emo que ha estado dando vueltas a nuestro alrededor en el suelo como un tiburón, su silueta gira a través de las luces de neón.

—Hey, mamacita, ¿tienes un nombre para esos movimientos? —Él finalmente se pone delante de mí y está golpeando en el tan obvio que me pongo a reír.

—¡No soy la madre de nadie! —Dana lo empuja juguetonamente y entonces el la agarra con una sonrisa, tirándola a sus brazos—. Si quieres bailar con una mujer adulta, entonces hazlo de una puta vez. No me vengas con esa mierda. ¡Muéstrame tus habilidades!

Los veo girar y contraerse en los brazos del uno contra el otro. Dana me guiña un ojo ebrio mientras trato de salir de la charla. Esa es la señal que hicimos para cortar, pero siempre es Dana quien lo consigue. ¿O debería decir quien lo logra? ¿Ella se mueve o coge?

Nadie baila conmigo durante más de un minuto antes que pare o me encoja de hombros al idiota que es un completo pendejo.

Nunca he sido fácil, olvida que el pene es mi mejor amigo. Uhg, y ella realmente se está moliendo contra él. Por un segundo, los celos queman por mis venas. Me pregunto cómo es tan natural para ella, ha tenido aventuras sin complicaciones del amor desde nuestro primer año en los dormitorios.

Como sea. Espero en Dios que se cumpla mi deseo que jugar en el campo de las citas serias antes que salte a la cama con algún cabrón pagando dividendos. Necesito creer que toda esta espera por el hombre perfecto no es para...

Me estoy yendo, escuchando a la gente hablar borracha y reírse. El rock duro cambia a techno y las luces se vuelven locas, duplicando su velocidad. Ni siquiera estoy usando tacones y me tropiezo, casi perdiendo mi agarre en el condenado suelo.

Estampándome con la enorme sombra delante de mí se siente como si chocara contra una pared de ladrillos. Él reacciona rápidamente.

Sus brazos están a mí alrededor en un instante. Mis mejillas queman y tengo unos tres segundos para averiguar cómo voy a pedir disculpas por golpear con él antes de que mirara arriba. Cuando finalmente lo hago, mi corazón se detiene.

Tuvo que haber sido predecible como el infierno, sí, pero ocurre, no suavizando el golpe. Estoy mirando a los ojos azul glaciar de Tyler Sterner.

Él me mira, sintiéndose cuando todo un minuto empiezo a tartamudear y retrocediendo. ¡Sus labios, esos malvados, besables, chupables labios! Levantándose en forma demoniaca, exponiendo sus adorables hoyuelos en sus mejillas. ¿Quién sabía que el príncipe azul tenía la sonrisa del diablo?

—Mierda, nena, te ves como si nunca hubieras estado en una pista de baile. ¿O has estado en más de una? —Él da un paso más cerca, lanzando sus manos en mi cintura y me acerca como si fuéramos íntimos—. ¿Qué pasa? No me digas que tengo razón. No puedo creer que un culo como el tuyo no tenga un buen par de movidas.

Mi mandíbula cae. Trato de hablar, pero las palabras no vienen. Me sonrojo, aturdida, enfurecida no empieza a describir el toque helado de mi sangre.

No puedo creer que esas fueran sus primeras palabras para mí, sus únicas palabras, si tenía que decir algo al respecto.

—Vamos a seguir —gruñe, comenzando a moler y balancear con la música—. Muévete conmigo, nena. Quiero ver que sacudes todo eso que tienes. Me gusta ver lo que voy a estar chocando cuando tenga las bolas dentro de ti —Jesús y yo que pensé que el nuevo amigo de Dana era demasiado atrevido. Mi cerebro no puede procesar lo que está pasando y mi confusión se vuelve una carcajada.

Empiezo a reír y tratar de dar la vuelta, pero él me sostiene demasiado apretada.

Odio admitir que las manos del idiota en mí se sienten bien, pero supongo que es parte de su encanto. Si lo puedes llamar así, mi príncipe es tan carismático como un sapo de pantano.

¿En serio cree que es demasiado bueno para saltarse las líneas cursis? ¿Siempre salta de la misma forma en una chica?

—¿Qué es tan malditamente gracioso? —dice, esa estúpida sonrisa sexy que tiene en su cara finalmente cayendo—. No me digas que has estado consumiendo alguna mierda. No permitimos eso aquí. Escucha, voy a lanzar tu culo y encontrar quien carajo te la vendió si es por eso que te estas riendo en tu culo...

Golpeo su pecho. —Me estoy riendo de *ti*, idiota. Y exactamente, esta noche sólo he tenido un Long Island con té helado. No es exactamente una sustancia ilegal la última vez que revisé.

—Como sea. ¿Estás aquí para reír o para bailar? Incluso te perdono el comentario idiota si lo sacudes como creo que puedes. Tienes el material adecuado, nena —Me mira de arriba abajo como si fuera un pedazo de carne, sin hacer algún esfuerzo por detener la mirada persistente en mi escote.

Me ladea en sus brazos, haciendo que dé un giro para que él pueda obtener una mejor vista de mi trasero. Nunca me sentí tan completamente *desvestida* por un hombre hasta ahora.

Lo más inteligente de hacer es apuntar a su cara para mi próxima bofetada. Pero sus manos corren por mi espalda y la parte superior de mi culo, dándole un fuerte apretón, perfectamente sincronizado con la forma en que la música comienza a latir de nuevo.

¡Idiota! Le disparo una mirada furiosa, pero en realidad es dirigida hacia el interior. No puedo creer que mi cuerpo ronronee felizmente por la forma cruda de hombre de las cavernas que está agarrando mi mercancía. No entiendo qué demonios me está haciendo.

Me empujó hacia atrás, rompiendo su agarre. Tyler se ríe, marchando hacia delante y agarrándose por la muñeca mientras estoy tratando de escapar. —Bien, bien. Nos lo tomaremos más lento, hermosa. Dame otra oportunidad. Voy a mantener mis manos lejos de cualquier cosa colgando como una fruta madura cuando estemos en el suelo. Esa mierda puede esperar hasta más tarde, cuando te tenga a solas.

Mi mano tiembla en la suya, hambrienta de darle una bofetada y salir como el infierno de este lugar. Por supuesto, no lo hago. Su sonrisa me atrae y miro a Dana por el rabillo de mi ojo pegada con el chico gótico con sus labios sobre los de él.

Suspiro. Deslizándome de su agarre y comenzando a balancear mis caderas de una manera bastante conservadora que alguien pudiera mantener para coincidir con la canción. Trato de mantener mis pechos y caderas lo bastante lejos para hacer contacto con su cuerpo duro como una tabla de lavar.

—Soy Ty —dice después de un minuto—. Este lugar es de mi familia, en caso que no sepas por qué todo el mundo nos está dando espacio.

Parpadeo y miro alrededor mientras él cruza los brazos a mí alrededor. Mierda, no me di cuenta. Aquello es cierto. La mitad de las personas están embobados viéndonos, como si estuviéramos patinando sobre hielo. La mitad de los

chicos parecen temerosos o bien celosos que están a punto de golpear el piso y adorarnos.

Me encojo de hombros, tratando de ocultar el gran peso sobre ellos. —Bueno, supongo que eso es genial, un baile privado no hará daño.

Se ríe. Es un rico sonido y resuena profundamente en mis oídos, convirtiendo mi sangre en lava. —Cariño, esto no es exactamente lo que llamaría privado o bailar. Ahora, podemos hacer un baile horizontal en mi suite personal más tarde si lo deseas. No lo sabes, pero he tenido mis putos ojos pegados a ti en toda la noche y ellos se van a salir de sus orbitas si no te veo desnuda. Apuesto que te conviertes en una maldita puta cuando esas bragas salgan...

Su voz se convierte en un gruñido. Maldita sea. ¿Cómo hace eso? recordé que en mi clase de antropología me había enseñado que los neandertales se habían extinguido. Excepto que hay uno con sus brazos alrededor de mí, hablándome sucio en mi oído, manteniendo sus manos lo suficientemente abajo, siendo cortes, pero aun así malditamente cerca de mi culo.

Tan cerca. Y tenerlo a una pulgada de distancia cruda e incivilizada me hace tener pensamientos salvajes.

¿Qué haré si pone de nuevo sus manos allí? ¿Cómo voy a reaccionar si va más lejos, si me tira contra él, moliendo su duro y enorme pene descaradamente entre mis piernas? ¿En qué demonios me estoy convirtiendo con el agarre asqueroso de este hombre?

Doy un salto. La música se detiene. Él se abalanza como si quisiera besarme y lucho como el infierno para romper su agarre. Tengo que quitarlo antes que pierda mi mente.

Esto es oficialmente demasiado.

También es igualmente bueno. De repente dos plásticas cabezas huecas vienen trotando y agarran sus hombros.

Hay una a cada lado, masajeándolo con sus largas y brillantes uñas.

La pelirroja a su izquierda se inclina y deja escapar un grito ahogado mientras ella le toca el lóbulo de la oreja con la punta de la lengua. —Dijiste que no a la pista de baile, cariñooooo —dijo en un gruñido—. ¿Está chica se unirá o no?

—Espera. Necesito otro minuto. —Se sacude fuera de su control y da unos pasos hacia mí.

No sé cómo diablos me las arreglo para mantener mis palmas hacia abajo en vez de golpearlo, pero lo hago. Él ha mostrado su verdadera cara varias veces a lo

largo de la noche. Pero no es muy difícil ver quién es realmente —un imbécil rico que ha hecho del club Zing su reino personal— justo como Dana dijo.

Me siento como una jodida idiota por bailar con él. Jesús, le permití poner sus manos donde nadie jamás antes había ido, incluso cuando me puse caliente y pesada con unos pocos tipos de la universidad.

—Cariño, vamos...

No. Corro en el instante que escucho su voz. Bajo por la pista de baile y empujo a través de la apretada multitud en mi camino a la mesa. A la mitad, miro por encima de mi hombro y compruebo dos veces. El bastardo psicópata en verdad me está *persiguiendo*.

No puedo creer que no entendiera la indirecta. O tal vez no quiere. Tal vez no puede creer que alguien le está diciendo que no, lo que muestra el asqueroso cerdo que en verdad es.

Alcanzando mi vaso en el improbable caso que necesite un arma, doy la vuelta y lo enfrento, justo cuando llega a mi mesa. —Mira, Ty, me importa una mierda si corriste hasta aquí. Deja de seguirme. No estoy interesada en ti.

Casi me atraganto cuando digo la última parte. Mi cerebro está de acuerdo, pero mis enredos corporales me dicen en voz alta que soy una mentirosa.

—Espera. Lo siento, fuimos demasiados rápidos. No era mi intención haberte asustado. Me imaginé que estabas acostumbrada al negocio de aquí, entre un hombre y una mujer en una buena noche como esta. —Se pasa una mano por el pelo—. Hay algo que tengo que preguntarte...

Por alguna razón, el gesto suaviza mi corazón un poco. Realmente parece herido. No debería escuchar cualquier cosa que tenga que decir, pero suspiro y me apoyo, dejando que trajera sus labios cerca de mi oído.

14 —Hay espacio para uno más en mi suite privada, cariño. ¿Quieres ser parte de mi primer cuarteto? —Se acerca más y alcanza mi culo—. Quiero poner a estas otras putas celosas cuando vean lo que hacemos. Te voy a coger hasta que grites y rompas sus putos tímpanos.

Entonces es cuando lo pierdo. Mi mano vuela y aterriza en su poderosa mandíbula. Golpeo tan fuerte como jodidamente puedo. Ceder a la tentación se siente increíble.

Puedo oír el chasquido sobre todos los ruidos del club. Sus labios se contraen y da unos pasos hacia atrás, pasando una mano sobre la marca roja en su mejilla. Es casi como si el tiempo se congelara.

Por un segundo, nos miramos el uno al otro. Trago, sabiendo que estoy llena de mierda hasta el cuello. Pero no puedo dar un paso atrás en nada. Nadie me ha tratado de esta manera, sobre todo no ésta presumida cabeza de pene, quien obviamente lo utiliza para salirse con la suya demasiado para su propio bien.

Ty avienta su cabeza hacia atrás y comienza a reír. Creo que dejo escapar un gruñido en mis labios, preguntándome si es algún tipo de psicópata. Nada parece llegar a él. Absolutamente ninguna mierda.

—¡Idiota! —Se dispara de mi garganta. Lástima que eso no lo detiene.

Todavía sigue, riéndose oscura y profundamente como si acabara de inclinarme y susurrarle la broma más sucia del mundo.

Cuando finalmente se recupera, seca sus ojos, mete la mano en su bolsillo y golpea algo sobre la mesa. —Gracias por la risa. Disfruta la noche, nena. Dejaré la puerta abierta por si cambias de opinión en cualquier momento sobre ese cuarteto.

Se gira inteligentemente y desaparece entre la multitud. Es bueno que se mueva tan rápido.

Un segundo más y juro que le hubiese estrellado el vaso directo a su estúpida cara presumida. Mi corazón late como loco, probablemente más rápido desde que abandoné el tenis en el segundo año.

Necesito sentarme. Deslizándome en mi asiento, bajo el vaso y alcanzo lo que sea que dejó. No sé por qué me molesto.

Es un sobre. Cuando lo abro, jadeo. En el interior hay por lo menos unos trescientos dólares y un montón de pequeños billetes. Considero meterlo a mi bolso y largarme, enviarle un texto a Dana para explicarle mi desaparición cuando ella terminara con su pequeño amante. Pero le prometí que nos iríamos juntas a casa y realmente no quería que Ty el estúpido arruinara mi última noche en el club con mi mejor amiga.

Levanto una mano, agitándola para que me sirvan. Diez minuto más tarde, tengo dos nuevos té Long Island frente a mí y un par de tragos de vodka para el final.

—A la mierda, señor idiota Sterner —susurró, levantando el primer trago a mis labios.

No paro hasta que todo el club está girando.

—¡Claire, santa mierda! —sisea Dana—. Te ves como el *infierno*, chica.

Despego mis ojos para abrirlos y siento frío deslizándose sobre mi frente. Lo primero que huelo es el perfume de Dana, ahora mezclado con el aroma espinoso del chico emo. Miro hacia arriba y miro su cabello. Está todo revuelto.

En mi tonto estado, hay una punzada de celos. Por una sola vez, ¿por qué no puedo salir de un lugar como este justo como Dana? Luego recuerdo el único idiota que quería coger conmigo esta noche, además de otras dos tipas al mismo tiempo.

Sacudo la cabeza. Dana se agacha, limpiando mi frente como una hermana. Supongo que lo es.

—¡Jesús! Tómatelo con calma. —Ella frunce el ceño—. ¿No me digas que has estado aquí toda la noche bebiendo?

—¿Qué hora es? —gimo.

—Cuarto para las dos. Los del bar están a punto de cerrar. Espera, ¡iré a ver si todavía puedo conseguir algo de agua!

Le grito, pero se está moviendo tan rápido. Jesús, mi cabeza sigue punzando. Sé que he estado fuera por lo menos una hora. Rápidamente, la resaca más rápida del mundo —sólo mi suerte, ¿no?

Mi estómago se tambalea mientras me pongo de pie. Trato de llegar al baño antes que ella regrese, pero mis rodillas se sienten como gelatina. Me las arreglo para hacerlo justo a tiempo. El baño está a la mitad del camino por un largo pasillo con una gran puerta borgoña al final, probablemente conduce a una cocina o alguna sala VIP. Me lavo las manos y me tropiezo, pero no antes de estrellarme con el segundo idiota de la noche.

Miro hacia arriba. Dicen que el karma es una perra, pero yo pienso que es un deja vú.

El enorme pecho de Ty me detiene como hormigón, excepto que esta vez está casi desnudo. Tiene una bata entreabierta y envuelta alrededor de sus hombros. Le echo un vistazo a algunos de los diseños geométricos que van por alrededor de su cuello, por encima de lo que parece un tigre o una pantera rugiendo en su pecho.

—Putá mierda. No creo que corra detrás de ti otra vez, nena.

Apenas me detengo de aguantar mi lengua. —Tampoco lo creo y siento mucho lo que hice.

Como era de esperar, el maldito bastardo se ríe. Maldita sea. La risa que en un principio amé, ahora suena como uñas en la pizarra. Bueno, si raspar una vieja pizarra pudiera ser profundo, sexy y llamativo.

Basta. No puedo permitirme pensar en otra cosa positiva que este pene.

—Cristo. Puedo oler el alcohol saliendo de ti, nena. ¿Necesitas un aventón a casa o algo así?

Niego con la cabeza furiosamente. Gran error. Sólo hace que punce aún peor la cabeza. Mientras estoy congelada, él se acerca y mete unos cuantos cabellos perdidos contra mis oídos.

Estoy borracha y con resaca, pero no muerta. Mi mano sale volando, aprieto su antebrazo y barro mis uñas por él. Como una gata salvaje.

—¡Mierda! —Gruñe Ty, haciéndose hacia atrás y golpeando la pared—. No seas una perra. Sólo estaba tratando de asegurarme que tu...

—¿Qué? ¿Bien? Sí, lo estaba hasta que decidiste aparecer en mi cara esta noche. ¡Jodiste mi última noche en esta ciudad con mi mejor amiga!

Él trata de agarrar mi hombro, pero lo esquivo. Parece que soy la única borracha esta noche. Excepto que él tiene un inconfundible olor de mujeres. Un perfume dulce y sexo. Las tuvo que haber cogido durante horas.

Mi estúpido cerebro quiere pensar en eso demasiado, pero no lo voy a dejar. Trato de alejarme lo más rápido que mis pies puedan llevarme. Entonces mis tacones me hacen difícil subir las escaleras y voy a caer. Me preparo para recibir mucho dolor cuando golpeé el piso, excepto que nunca llega.

Caigo directo en sus enormes brazos como un maldito cuento de hadas. Bien, ahora estoy muy enojada.

Ty me aplasta contra la pared mientras lanzo mis codos contra sus duros abdominales, gritando de frustración. Esto no lo perturba.

—Shhh. Tranquila, nena. Sólo relájate —Su voz es baja, calmada, peligrosa cerca de mi oído—. Deja que salga a pedirte un taxi. Sólo necesito conseguir una camiseta. Nunca supe tú nombre.

—¡No! —El fuego fluye a través de mis codos de nuevo y le punzo los intestinos, lo más fuerte que puedo.

Ni siquiera tengo la esperanza de hacerle daño. No me importa si está tratando de ayudar. No confío en este idiota y necesito alejarme antes que me vuelva loca. Meto mis codos contra su duros abdominales dos veces más, retorciéndome como una desquiciada.

Sólo se aturdió lo suficiente para dejarme ir y yo prácticamente me arrastré por las escaleras. Por alguna razón tonta, me detengo y miro hacia atrás.

Hay una mueca perversa torciendo sus labios. Me mira como algo que hubiera tomado, sacude la cabeza y se encoge de hombros.

—Bien, nena, hazlo a tu manera. Vete a tu jodida casa. Duerme un poco.

Mi estómago se revuelve. Estoy aterrorizada porque estoy a punto de perder el alcohol que queda en mi vientre por todo el lugar. Lucho contra las ganas de vomitar y camino fuertemente de regreso a su habitación.

Me siento como una total mierda. He sido una idiota demasiadas veces esta noche, aunque parcialmente fuera culpa de este baboso. Le llamo y tropiezo hacia delante, bajando las escaleras antes de que sepa qué estoy haciendo.

—¡Espera! —Mi voz hace eco por el largo pasillo.

Se detiene cuando está casi en la puerta de borgoña y se gira, esperándome. —¿Hay alguna manera que pueda regresarte el dinero? Me lo gasté y no debí hacerlo.

Culpabilidad brutal. Vergüenza. Típico de una chica fría, especialmente una que creció viendo a su mamá yendo cada dos años por la reelección. Pero no quiero deberle a este hijo de puta ni un centavo, incluso si estamos hablando de mi propio contador de buen karma.

—No me debes una mierda —gruñe—. Te pagué por la risa, justo como te dije. No es diferente a cualquier otro tipo de entretenimiento de esta noche. ¿Quieres darme algo? Vete a casa y descansa como te dije. Tú no eres material para el club Zing.

—No eres mi jefe. —Trato de no mover la cabeza, aunque es imposible cuando esta disculpa es la idea más tonta del mundo—. Sólo quiero que sepas que no soy una puta. No soy una mala persona.

Me mira de arriba abajo. Lentamente. Sus ojos clavados en mi escote y me sonrojo.

—¿Eso significa que has cambiado de opinión sobre el cuarteto? —Da un paso más cerca y lo siguiente que sé, es que estoy contra la pared. Lucho pero no realmente mientras él se mueve por un beso—. Mierda, me conformaría con uno contra uno en este momento. Borracha y enojada, sigues siendo jodidamente caliente.

Caliente. Nadie me dijo así antes. Es la única explicación de por qué dejé que sus viles labios se conectaran con los míos.

Esto no es un beso. Es una maldita explosión en mis labios. Todo mi cuerpo se tensa, mis músculos se aprietan, todo lo que está debajo de la cintura de retuerce como lo hacen las serpientes. Gimo mientras él presiona su lengua en mi boca.

Por supuesto, he leído acerca de la tensión sexual en los libros y lo he visto en la gran pantalla. Simplemente no pensé que realmente sucediera, no como esta chispa animal que se encendió entre nosotros.

Su lengua se entrelaza con la mía y sus labios se mueven más duro, más rápidos. Mis manos están en su espalda y mis dedos van de forma irregular, desgarrando la piel debajo su delgada túnica. No puedo decidir si quiero hacerle daño o hacer que él me coja.

Siento la increíble erección moliendo mis muslos diciéndome que definitivamente está dispuesto.

Estoy a punto de venirme completamente deshecha cuando mis piernas patean duro. Golpeo mis rodillas en las suyas y empujo mis manos en la pared, torciéndome y aplastándome, loca por escapar antes de que haga algo que *realmente* vaya a lamentar. La otra mierda que ocurrió anoche es una llovizna comparado con el huracán que me está mirando.

—¡No! —Le grito, empujándolo cuando se acerca—. Realmente. Lo digo en serio. Todo esto fue un error... necesito irme.

—Eso no es lo que tu cuerpo dice, nena. Reconozco una chica que necesita coger cuando veo una. Demonios, puedo saborear cuanto lo quieres.

Corro. En ese momento, no me detengo. Soy como un colibrí lanzándome por las escaleras y a través del bar, agarrando a Dana por la muñeca.

—¡Oye! Me he estado preguntando dónde diablos te fuiste. Tengo tu agua si la quieres antes de que...

—Necesitamos irnos. En este momento, Dana. *Ahora, ahora, ahora* —le susurro urgente como el infierno—. Vamos a buscar un taxi.

El resto de la noche pasa en un borrón. Dana me estrella en su apartamento, y no me deja dormir hasta que me tome un multivitamínico y trague tres enormes vasos de agua.

Le sigo diciendo que estoy bien. Le susurro algo sobre un tipo siendo demasiado agresivo, demasiado cerca de mí cuando estaba demasiada borracha.

No me atrevo a decirle que es Ty, o que yo prácticamente rogué por él como una imbécil loca por el sexo.

Ya estoy atrapada en suficiente mierda. No puedo imaginarme diciéndole lo bien que sus labios sabían sobre los míos.

En algún momento, ella para de interrogarme y lanza una manta sobre mí ya que estoy yaciendo en su sofá. Me desmayo, y duermo como un muerto, hasta que la pantalla de mi celular me despierta tarde en la mañana.

—Claire, es mamá. Estoy asegurándome, ¿continúa nuestro almuerzo?

Por supuesto. El universo ha decidido hacer que pague por lo de anoche. Me quejo por dentro, deseando poder pasar unas cuantas horas más. Estoy sola en el lugar de Dana. Mi amiga fue de compras y me dejó una llave extra para cerrar si decido irme, como dice la nota sobre el mostrador.

—Si mamá, estaré allí.

—Oh, ¡genial! —Su elevada, casi cantarina voz, hace que mis oídos suenen—. No llegues tarde. Tengo algunas enormes noticias para contarte.

¿Enormes? ¿Como si *grande* no fuera suficiente? Espero por Dios, que ella no vaya a decir que está lanzando su campaña al Senado a correr temprano. No puedo lidiar con el estrés de eso, especialmente la tormenta que va a traer, cuando mi verano como un verdadero adulto apenas ha comenzado.

—Cariño, ¿qué sucede? —Mamá hace una pausa, oh, tan preocupada. Estoy sorprendida que ella no pueda oler el vodka a través del teléfono.

—Larga noche con Dana. Nada de qué preocuparse. Solo estoy sacudiendo fuera toda la diversión.

—*Claaaire*—ella cacarea la lengua de esa forma altanera de desaprobación que siempre ha hecho—. Tienes que comenzar a cuidar mejor de ti misma. Estas fuera, en la universidad ahora. Cuando tenía tu edad, estaba luchando sola para mantener mi cabeza fuera del agua. No tenía tiempo para pasar toda una noche bebiendo...

Bla, bla. Vete a la mierda. Y bla.

Sacudo mi cabeza, golpeo mi teléfono en el borde de la piletta y me lavo, escuchando su lección sobre las emociones y peligros de ser una mujer joven.

Quiero cortar el altavoz del teléfono, o bien ahogar a la maldita cosa en la piletta.

—Mamá, lo sé. Te escucho. No hablemos de esto, ¿sí? Realmente quiero ir a almorzar y averiguar sobre el viaje de vuelta a Tacoma. No te he visto en mucho tiempo, y en realidad lo quiero. Es solo que no quiero que me trates como una idiota.

—Sí, Tacoma... —se desvía de forma extraña, y realmente no comprendo el por qué.

Quizás ella admita que realmente cuenta congelar su frío en sus huellas. Mamá y yo no hemos sido realmente cercanas desde que era adolescente. Sus últimos pares de temporadas en el Congreso fueron borrosos. No había pasado el rato con ella ya que permanecía en Washington DC la mitad del año, mientras yo estaba atrapada aquí para ir a la escuela.

Luego cuando ella dejó la cámara de representantes de Estado Unidos y volvió a casa, estaba siempre ocupada con algo, y yo no podía explicarle el deseo de volver a reconectar, ha sido una insistente locura hasta ahora.

—Correcto. Sabes que soy dura contigo porque te amo.

—Lo sé. Entonces, ¿será Carbonari?

—No, no. Pensé que nos gustaría probar algo nuevo. Hay un nuevo genial bar de vinos un poco al norte de la ciudad.

Me da el nombre y casi me desmayo. Es un destructor de presupuesto para mí, y más allá de cualquier cosa que la mente ahorrativa de mi madre normalmente consentiría también.

Maldita sea, ahora realmente sé que ella está contemplando esa campaña al senado temprano. Ella va a sobornarme para suavizar el golpe.

—Está bien. Estaré allí. Eh, tu pagarás ¿no?

Exhalo aliviada cuando ella dice que sí, porque me iría a casa con hambre si ella no lo hacía. Es un milagro.

No tengo mi culo tapado de préstamos como mis amigos, pero darle duro a mis clases no me ha dejado mucho tiempo para el trabajo, y mi cuenta bancaria se ve muy limitada.

Salgo del departamento de Dana, cierro y deslizo la llave por debajo de la puerta... Luego estoy en mi auto, luchando con las sombras de gran tamaño para cubrir el cegador sol.

Mis ojos no quieren dejar de lado lo que ocurrió anoche. Están latiendo como loco, haciéndome revivir los estúpidos recuerdos del club Zing. Mi mente no va a escapar de él todo el camino hasta el bar de vinos.

No puedo creer que besé a un total idiota. Y definitivamente no puedo creer que lo dejara poner sus manos sobre mí, aunque fuese por un breve tiempo. Jesús, ¿qué habría pasado si hubiese estado tan malditamente borracha y hubiese dicho si a los brutos avances de Ty?

Sacudir mi cabeza hace que mis ojos se sientan mejor, así que prácticamente me muevo al compás de la música zumbando fuera de mi radio durante todo el viaje. Ayer por la noche debió ser mi gran borrachera nunca jamás. Una tarea difícil, lo sé, porque en este momento uno o dos vasos de vino suenan muy bien, tan solo para relajarme.

El lugar es aún más elegante de lo que pensaba. Si no es la campaña del Senado, me pregunto si ella tuvo un gran éxito en las Vegas. Mamá había ido allí por un mes entero hasta mi graduación. Es una jugadora por naturaleza, lo cual supongo que hace la política tan atractiva. No puedo decir que sea inmune a la misma adrenalina y ciertamente no a lo más refinado.

Cuando entro en el lugar, es celestial. La mezcla de luces de vinos de alta gama combina con las bien cocidas carnes y entradas. Mi estómago gruñe algo feroz, recordándome que no he comido nada desde la cena rápida de anoche, antes de reunirme con Dana.

—¡¡Cariño!! ¡Aquí estás!

Me dirijo hacia la voz de mamá y la veo sentada en una alta elegante cabina. Y... ¿qué demonios? Ella no está sola.

No puedo conseguir un buen vistazo de la persona a su lado hasta que me deslizo en el asiento libre. Cuando lo hago, él me parece vagamente familiar, pero mi cerebro no puede localizarlo. Esta cerca de su edad, hombros anchos y en general bien contruidos con solo un poco de barriga. Su rostro es agradable, excepto que está meciendo unas gafas de culo de botella que le hacen ver como mi profesor de química 101.

—Claire, este es...

—Gary Sterner. —Sonríe, tira su mano hacia mí. La tomo, y me da una poderosa sacudida—. Sinceramente espero que esto no sea demasiado rápido para ti. Tu madre me aseguró que sería la mejor manera de presentarme, así que... ¡aquí estoy!

Puedo decir por la forma en que está hablando que este chico es una mezcla de rico distinguido y un nerd poco incómodo. Mi estómago comienza a apretarse cuando pienso acerca del por qué demonios está aquí en absoluto.

—No me digas que... ¿esta no es tu nueva campaña como representante? —exclamo y tomo mi agua. Jesús, mi garganta esta tan seca por la noche anterior.

Solo quiero conseguir que este desastre se termine, y averiguar cuán realmente jodida va a estar mi familia el próximo año.

Mama ríe, alto y un poco infantil. Ella le da a mi pregunta un gran gordo no, envolviendo sus brazos apretados alrededor del cuello del rico lerdo. De una manera cercana y no cualquier cosa que pudiera ser profesional o platónica.

Frunzo el ceño. Mamá no ha salido en años. Demonios, fue una fuerte mujer soltera que sobrevivió después de ser abandonada por un perezoso anónimo quien había sido una gran parte de la narrativa de su elección.

—No cariño. Gary es mucho más especial que eso. —Ella se detiene y lo mira. Habla sobre amor adolescente—. Yo... no sé de qué otra manera decir esto...

Mierda. Estoy sentada tan recta que mi columna duele. Mamá nunca perdió las palabras.

—Claire, tu madre es una mujer casada ahora —Gary terminó por ella—. Sé que es repentino...

—¡Muy repentino! —Mamá chilla, apretando su brazo con sus manos—. No queríamos hacer un gran espectáculo. Gary tiene que preocuparse de escapar de más cámaras que yo. Claire, reduje mi viaje a las Vegas un poco por esto. Tan pronto como se propuso, nos dirigimos a Alaska en su avión. Tuvimos una pequeña, ceremonia privada en Denali Park. Ni siquiera era una ceremonia, en realidad, solo nosotros y un sacerdote, tal vez un par de osos pardos deambulando por detrás de nosotros. Fue hermoso.

No es broma, puedo sentir el latido de mi corazón en mis globos oculares. Es como si estuviera a punto de explotar. Tomo mi agua, y la trago completa, inclinando la copa en alto por lo que bloquea mi mirada de ellos.

—Claire, ¿cariño? ¿Estás bien? —No le respondo hasta que mi copa está vacía. El vidrio golpea la mesa con fuerza cuando lo apoyo. Muevo mi cabeza por centésima vez hoy.

—Estoy... ¡Jesucristo, mamá! ¿Casada? ¡Ni siquiera sabía que estabas viendo a alguien! —Ella frunce el ceño. Me duele el corazón al ver la gran sonrisa derritiéndose.

Mierda. No me gusta, pero no me atrevo a arruinar del todo este momento tan especial. La alcanzo, pasando el brazo peludo de Gary, y pellizco a mamá.

—Está bien. Lo superaré. Solo va a tomarme algún tiempo acostumbrarme, eso es todo. —Trato de tranquilizarla.

Gary se aclara la garganta. —Sí, bueno, me disculpo nuevamente por dejarte caer esto sin ninguna noticia formal. Fue un torbellino, Claire. Una cosa que nunca voy a lamentar es haber puesto un anillo en el dedo de esta pequeña dama. Espero que entiendas, estamos realmente enamorados. Voy a cuidar muy bien de tu madre.

Se inclinan y se besan. Tengo que sacudir la cabeza de nuevo. Mi correcta, optimista, y siempre cuidadora madre está actuando como una maldita adolescente. Me está volviendo realmente loca.

Levanto la mano y llamo al camarero para obtener más agua mientras que los dos pájaros del amor están en ello. Mamá ni siquiera mira hacia arriba mientras pido una copa de buen Malbec y otra jarra. Da igual, toda una jarra de agua, solo para mí.

—No lo entiendo —digo, deteniéndolos hasta que ambos me están mirando—. Gary, ¿mencionaste algo sobre los medios de comunicación? Jesús, pensaba que todo esto era por la campaña al Senado de mi mamá.

Mamá sonríe y empuja un dedo hacia sus labios. —Ese es nuestro pequeño secreto, bebé. Y es uno para el que no estoy preparada todavía.

Gary la miró y le guiñó. —Vamos Mandy. Creo que se todo acerca de tus ambiciones, y estoy justo detrás de ti durante todo el camino. Vas a hacer que nos enorgullecamos.

Mandy, ¿jodida Mandy? ¿Es en serio? ¡Nadie llama a mi mamá de ninguna otra forma además de Amanda o Representante Frost, durante todo el tiempo que pueda recordar!

—¡Gary! —Mamá chasqueó su lengua.

—Solo es una broma, querida, estoy de acuerdo con la decisión de unos años de descanso. Tu madre estaba hablando de mis propios problemas con los paparazzi, Claire —dice Gary cuando comienzo a masajear mis sienes—. Desde 1997, he sido el fundador y CEO de...

—Spree —le corto—. De la jodida Spree. Por supuesto.

Mamá me da una mirada severa en nuestro idioma. Lo que sea. Da igual, porque mi vino aparece junto con otros dos vasos que ellos deben haber ordenado antes que llegué. Perfecta distracción.

—Hemos estado usando tu sitio desde que era una niña —continúo—. Dios. Tu compañía es un nombre de familia. Eso debe significar que estás forrado de dinero, ¿verdad?

La boca de mamá cae abierta. Gary ríe y tintinea el vaso suavemente contra el de ella, dando al brillante champán en su interior un remolino. —Está bien, Mandy. La chica se merece un poco de holgura. No todos los días su madre se casa con un magnate multimillonario en línea sin previo aviso.

Cristo. Él puede decir eso otra vez. Tengo que parar y beber la mitad de mi Malbec antes de ser capaz de hablar de nuevo.

—Así que, ¿cuánto tiempo han estado saliendo chicos?

—Han sido, ¿qué?, siete u ocho meses. —Mamá mira a Gary y sonríe—. En realidad nos conocimos en una gran cena de una industria en DC hace aproximadamente un año. Gary vino a mí personalmente por algo de ayuda para avanzar cosas en Washington. Estaba en mi salida y feliz de tomar algo de riesgo con su empuje para crecer Spreer porque significaba más empleos y más ingresos. Una cosa llevó a la otra y... bueno, aquí estamos hoy.

Si, aquí estamos. Solo que ¿dónde demonios es *aquí*?

No puedo ponerme a mí misma en esta realidad más desde que ellos explotaron esa bomba en mi cara.

Lo que es realmente una locura es la forma segura y acaramelada que se ven. Al principio, pensé que podría ser un matrimonio por conveniencia, algo que la gente de edad con años en el negocio y de gobierno hace. América no tiene sangre azul, pero definitivamente tiene aristócratas.

Y, sin embargo, el hombre estaba sentado frente a mí con sus brillantes rasgos y pelo canoso, y con un muy diferente tipo de realeza que cualquiera de nosotros haya visto jamás. El salario de una mujer Congressista no significa ser millonaria instantánea, especialmente cuando no está tomando sobornos. Mamá se quedó bastante limpia para ser un político.

Su nuevo marido, en cambio, es un multimillonario. Mil millones con un capital B. No puedo entenderlo, pero trataré de hacerlo.

Esta es mi nueva normalidad, ¿no es así?

—Claire, ¿estás segura que te encuentras bien?—El tono de Gary era casi paternal.

Mierda. Paternal. Así es, *él es oficialmente mi nuevo padrastro*, algo que no me había golpeado en la cara hasta ahora. Mirando los enormes diamantes en el dedo de mi madre, ayuda a explicarlo también, cuando ella gira su mano y ellos atrapan la luz.

—Estoy bien. Estaré bien, quiero decir. Es solo demasiado para procesar después de una larga noche.

—Por supuesto que lo es, cariño. No te preocupes. Todos vamos a reflexionar sobre esto en una gran cena familiar muy pronto. Solo quería darte la oportunidad de averiguarlo en un ambiente agradable y relajado.

Ja ja, muy gracioso mamá. Con la manera en que late mi corazón, no estoy segura de ser capaz de relajarme de nuevo. Miro a Gary entrecerrando los ojos.

—Así que, ¿cuál es tu historia? Espero que mamá no sea como tu cuarta esposa. ¿Has estado casado antes, Gary?

Otra mirada de regaño de mamá. Me siento un poco mal, pero no hay una maldita manera de que pueda ser cortés. No cuando todo mi mundo sigue estrellándose en mil pedazos. Mi cerebro corre a un billón de millas por hora despojando el filtro de la mente a la boca. Naturalmente, eso me hace pensar en el estúpido y su asfixiante beso de anoche.

Gary ríe, acariciando la mano de mamá. —Está bien, Mandy. Realmente. Me gusta la curiosidad. Claire, te alegrará saber que tu madre en solo la segunda mujer que he llamado mi esposa. Y tengo la intención de que ella sea la última.

Levanto una ceja, respirando un suspiro interno de alivio cuando más agua aparece. La vierto y empiezo a sorber hasta el final. Mi cuerpo lo necesita, además solo esto podría mantener la reacción nuclear dentro de mí de ir hacia fuera.

—¿Qué pasó con la número uno?—pregunto entre sorbos.

—Accidente de esquí. Fue horrible. Todavía pienso en aquellos tiempos. ¿Cómo pasa el tiempo?—Gary sacude su cabeza. Finalmente, es el turno de alguien más para hacerlo—. Era un hombre joven iniciando y tenía un hijo de cinco años de edad en esos días. No había tiempo para llorar. Lo único que me salvaba era que no era tan popular en ese entonces, los medios de comunicación dejaron a mi familia en paz. No estaba en sus radares todavía. Era yo quien tenía un hijo para cuidar solo, mientras construía mi empresa. Estoy encantado de decir que todo salió bien. En su mayoría, de todos modos.

Asiento con la cabeza. Bueno, tal vez Gary no sea un bicho raro con una cuchara de plata colgando de su boca¹ después de todo. Picoteo un poco de pan mientras se hacen ojitos el uno al otro de nuevo.

26 Mierda. Espero que la chispa desaparezca en algún momento como en todas las relaciones. Va a ser un *largo* puto verano si tengo que ver esto todo el tiempo.

Comer no está ayudando mucho a mi estómago. Tengo que concentrarme realmente en beber mi agua y tratar de recordar lo que Dana me enseñó acerca de la meditación en sus clases de yoga para no escupir el vino por toda la mesa.

—Cariño, ¿estás *segura* que te encuentras bien?—Mamá me da la mirada de muerte, demandando que le diga la verdad.

¹ Claire quiere decir que no proviene de una familia con mucho dinero y acomodada.

—Creo que tengo que descansar. Dejar a mi cerebro recuperarse después de haber sido marchitado justo fuera de mis oídos. Espero que no les importe si reduzco esto un poco. Solo quiero irme a casa.

Gary se ríe y me mira. —Eres perfectamente bienvenida a unirme a nosotros en nuestra nueva casa, Claire.

¿*Casa nueva*? Oh, mierda. Ni siquiera había pensado en eso, pero hace que sienta un poco de miedo.

Mamá asiente. —Es mucho mejor que nuestro viejo apartamento. Creo que te gustará la casa. Gary tuvo a su criada estableciendo un lugar para ti, Claire. Encontrarás todo lo que necesites allí, y si te falta algo, simplemente grita. Voy a estar poniendo el viejo lugar en Tacoma al mercado en breve también. Es temporada pico de compras, después de todo.

Tiro la servilleta y me levanto. Realmente quiero azotarlos con ganas y gritar hasta que cada vaso de vino en este maldito restaurante se rompa. Una cosa para poner todo mi mundo al revés, pero ahora, ¿ellos me están diciendo que la única cosa a la que puedo realmente llamar *hogar*, es en otra parte?

—No te preocupes por conducir. Nosotros nos encargaremos de tu coche —dice Gary—. Ya le dije a mi conductor que espere por ti enfrente. Me imaginé que necesitarías un poco de tiempo para estar sola y establecerte. Encontrarás mi lugar en Bellingham muy comfortable, Claire. Mi chofer te llevará a la casa y estará de vuelta aquí para recogernos en muy poco tiempo.

Jesús. Bellingham es como a una hora al norte en un buen día. Deber estar planeando sentarse aquí por un tiempo bien largo y beber, o tal vez hacer algo desagradable. Definitivamente no quiero verlo.

Hago lo único que puedo en esta situación. Planto mi gigante, falsa sonrisa, y estrecho la mano de Gary.

—Eso suena realmente bien en este momento. ¿Estás seguro que estará bien llevar mis cosas a la casa? Todo lo que me llevé fuera del campus está en el portaequipaje.

Mamá sonríe, probablemente aliviada. Estoy haciendo una salida elegante en lugar de una explosiva.

—¡Claro! Nosotros nos encargaremos de todo bebé. Gary es un buen hombre. Cuando él me propuso matrimonio, le dije que tú eres mi prioridad número uno. Nuestro matrimonio no cambia eso.

—Y yo le dije que quiero toda la enchilada— dijo Gary, tomando mi mano—. La familia de Mandy es la mía ahora, Claire. Sé que va a tomar algún tiempo, pero dame unos meses, y verás que soy el indicado. Siempre lo soy.

Le doy mi más débil sonrisa y salgo como el demonio antes de que me ahogue en su afecto o arrogancia de multimillonario. Fiel a su palabra, hay un sedán negro elegante a la espera en el frente, con un pulcro conductor mirando, quien sale y abre la puerta para mí en cuando me ve llegar.

Lo único que lamento cuando me deslizo en el coche es que no tengo más agua, ni más vino.

Una cosa es segura, mamá y mi nuevo padrastro no dijeron tonterías acerca del tamaño de la casa. Cuando el coche se desliza a través de una puerta que es como dos veces más alta que yo, sé que estoy en problemas.

Hay una caseta de seguridad. Un genuino puesto de control de seguridad solo para el multimillonario Gary, y supongo que eso incluye a mamá, y a mí también.

El hombre de guardia sonríe y nos mueve a través de la cabaña, tan amable y con un perfecto comportamiento, como el conductor. El lugar parece un castillo moderno que se asienta en la costa. Poderosas olas se agitan un poco más de las colinas, y veo una de las playas más limpias jamás vistas de Washington.

Por otro lado, está flaqueado por el más cegador y hermoso verde que el Noroeste del Pacífico tiene para ofrecer. El follaje increíble colgando alrededor de la casa me recuerda todo lo que nuestra lluvia tiene de ventaja.

—Señorita Frost —dice el conductor, casi como si estuviera a punto de saludarme cuando nos detenemos. Salgo por la puerta que está sosteniendo, sorprendida frente al palacio monstruoso por unos buenos treinta segundos.

28 Entonces mi estómago se retuerce de nuevo, y estoy obligada a moverme, aunque solo sea para entrar y usar el baño.

La clave que Gary me dio funciona. Es una tarjeta, al igual que en un hotel, y al parecer hay una aplicación para que tu teléfono desbloquee la puerta también. No esperaría nada menos de un magnate de la tecnología.

Por suerte, hay un baño cerca. Dispone de todos los finos acabados que espero. Hago lo mío, me lavo y corro agua fría sobre mi cara. Lo poco que he visto de la casa hasta el momento me hace sentir que tengo que purificarme solo por estar aquí. Cuando salgo a la sala, lo primero que oigo son pasos. Pensaba que estaba sola, salto. Pero eso es estúpido, me digo. Sé que Gary tiene un ama de llaves y qué diablos

sabe quién más habría, y mejor debería acostumbrarme a eso rápido ya que esta sería mi nueva casa ahora.

También mencionó un hijo... y realmente no dijo mucho más sobre él. ¿Está viviendo aquí también?

Me dirijo por un pasillo largo con murales impresionantes, esperando que me lleve a la cocina. Lo hace.

El masivo refrigerador tiene toda una estantería llena de bebidas – agua mineral, jugos de lujo, Kombucha², y algunas otras importaciones sabrosas que nunca había visto antes. Todo se ve bien, pero sé que necesito más agua.

Siempre más. Mi estómago no me perdonará hasta que haya repuesto. Y que lo de los dos últimos días haya desaparecido de mi sistema.

Me dirijo a través de la otra abertura de la cocina, lista para explorar, al menos, esta pequeña parte de la mansión. Hay un comedor, y luego un pasillo que conduce a lo que se parece una sala impresionante. Hay muebles de cuero, las mayores ventanas de cristal con una vista perfecta al océano, y , ¡oh demonios! Hay un hombre joven que se coloca justo en el medio de la habitación, empapado por ejercitarse, sin camisa. Él es desgarrador y tatuado como el infierno. Parece que acaba de llegar de una carrera, o tal vez acaba de ir al gimnasio, dónde quiera que sea.

Apoyo mi bebida sobre el mostrador cercano nerviosamente y sostengo mi mano para saludar. Si es el hijo de Gary, nunca creí que lo conocería de esta forma. Espero que no sea demasiado difícil.

Solo hay una forma de averiguarlo.

—Hola. Soy Claire.

El chico se da la vuelta. Sus penetrantes ojos azules penetran a través de mí como una bala en la cabeza.

—Jodida mierda —dice Ty, rompiendo en una sonrisa principesca.

Jodida mierda, es correcto. Apenas tengo tiempo de llegar y tomar mi bebida justo antes de estrellarme contra el suelo.

² La Kombucha es una bebida fermentada a través de un hongo.

2

PEQUEÑA SEÑORITA PERFECTA

*Traducido por Juliee**Corregido por Nuwa Loss**Ty*

No puedo creer que esta chica esté parada en mi sala de estar. Es una prueba viviente de que hay un Dios en el cielo y aparentemente él quiere que coja con ella en el piso ahora. Nada más puede explicar por qué la única mujer que me ha dicho que no en mi propio club esté aquí, viéndome como si acabara de bajar un ovni.

Estoy a punto de darle algo de mierda seria por caminar así, pero sus rodillas están temblando. Reconozco a una mujer que está a punto de desmayarse cuando la veo. Nuestra pobre ama de llaves, Joan, tenía el mismo maldito problema antes de que regulara su insulina.

Me lanzo para agarrarla a tiempo, segundos antes de que se estrelle contra la alfombra turca de papá. Suprimo una sonrisa cuando la atrapo. Ella se siente tan jodidamente bien contra mi cuerpo casi desnudo. Obviamente, no quiero decepcionar a la señorita perfecta mientras ella se tambalea, pero mierda, estoy duro solo por estar parado aquí.

30 Ella está desmayada en mis brazos. No es exactamente como quería sentir esas dulces curvas contra mí de nuevo, pero qué diablos. Alcanzo el agua mineral junto a ella, quito la tapa y le aviento agua justo en la cara.

Eso la despierta.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? —Grita, empujándome lejos.

La dejo ir, cuando estoy seguro de que es capaz de estar parada por sí sola en sus dos pies, dándole su espacio porque luce molesta. —Asegurándome de no lastimar tú cara bonita con el maldito piso. Es más duro de lo que parece, incluso con la alfombra. Créeme, he tenido mi trasero ahí antes.

Viendo su cara, es como un fusible de combustión lenta. Cuando llega la carga, veo la explosión en sus ojos, la horrible comprensión de quién soy y por qué estoy parado en frente de ella. Créeme, es un desastre para mi culo también. Sabía que papá se había casado otra vez con algún tipo de reina del congreso, y supuse que conocería a mi nueva familia pronto. Sabía que la mujer tenía una hija. Pero nunca esperé que fuera esta deliciosa pieza de culo que se alejó de mí la noche pasada. Tener a esta caliente hermanastra me produce una enferma tortura que estoy empezando a comprender.

Maldición. Tal vez no es un milagro que ella esté en mi casa después de todo. Tal vez es una maldición del diablo, que vino a recoger mi deuda del karma por todas las chicas que cogí y dejé.

—Stern. *Stern* —Repite mi apellido una y otra vez, extiende una mano a través de su cara como si su piel estuviera quemándose—. Jesucristo. ¿Cómo pude ser tan estúpida? ¿Por qué no me di cuenta hasta ahora?

Sonrío, encogiéndome de hombros e imitando sus gestos. Todavía hay un poco de sudor goteando en mi cuerpo después de mi entrenamiento en la planta baja. Entrenar siempre me deja sudado cuando lo hago duro, y ella es la razón por la que tuve sexo extra duro esa noche.

—¿Por qué demonios no me dijiste tu nombre anoche? Estaba tratando de ayudar, sabes. Podríamos habernos evitado esta vergüenza.

—Tú estabas tratando de cogerme —grita, en frente de mi cara.

Esas dulces tetas bajo su camiseta lucen realmente bien. Se ve lo suficientemente bien como para ponerla contra la pared y devorarla con mis manos, mi boca, mi pene, no importa lo que ella vista. Y eso es raro, especialmente cuando he estado en una dieta estricta de chicas en el club, quienes solo quieren cogerme porque soy grueso y rico.

Además en la fría luz del día, varias de esas chicas lucen menos tentadoras. Pero no la que está en frente de mí, maldiciendo mi nombre. No es posible. Ella es caliente las 24 horas del día, los 7 días de la semana, sea noche o día, llueva o brille el sol. Mi pene se aprieta, pensando acerca de toda la mierda que quiero hacerle.

Claire. Grabaré su nombre en mi memoria, me pregunto por qué demonios se alejó de mi regazo cuando intenté estar con ella en el club.

Ella sacude su pelo castaño y parpadea con esos grandes ojos cafés, de la misma manera que la había visto hacer unas diez veces. —No puedo creer esto.

Di un paso y le tendí la mano, tratando de darle un apropiado apretón de manos. Lentamente la toma y parece enferma, pero claro no la iba a dejar salirse con la suya tan fácil.

—Lo sé, bebé. No puedo creer que nunca vamos a tener sexo. Alguien tiene un enfermo sentido del humor para poner juntos a nuestros padres. Eso es estar malditos, estoy seguro. ¿Puedes creer que tú nuevo hermanastro es un maldito hijo de puta, *hermanita*? —Flexiono mis músculos y me froto contra ella.

Brinca hacia atrás como si me estuviera incendiando. No puedo evitarlo así que me rio. Humor es todo lo que tengo para enfrentar este jodido y loco asunto, no es que eso ayude mucho cuando siento cuan duros están sus pezones.

—¡No te atrevas a llamarme así! —Claire muerde sus labios y me apunta con su dedo—. Jesús. ¿Siempre eres tan crudo?

Volteo y me encojo de hombros, cruzo la sala por el Gatorade que dejé junto a la ventana. —Tal vez, pero tú eres tan malditamente mojigata todo el tiempo. Mierda, estaba esperando que te aligeraras y tuvieras una vida fuera del club. Supongo que tú llevas un palo en el culo a donde quiera que vayas, eh.

Rueda sus ojos. La chica se veía como si fuera a explotar.

—Tú eres... tú eres... —Es linda. Ella realmente olvidó las palabras.

—Adelante dímelo. Si, soy una rata bastarda, y me entretengo fácilmente también. —La estoy empujando a sus malditos límites y estoy amando cada segundo.

Estoy al lado del sofá, ocultándome pues he conseguido un estallido dentro de mis pantalones. Quiero estar dentro de ella. Mi pene es tonto, no puede comprender que hay un gran tabú, y eso nos impide acostarnos y ensuciarnos. O tal vez yo soy el idiota por ver fuegos artificiales cuando pienso en acostarla y golpear mi pene dentro de ella tan profundo como pueda entrar.

Hermanastra o no, no hay una maldita manera en que voy a dejarle saber cuánto me excita. Esta atracción es solo un juego que durará mientras esté en la casa, y yo tengo el control.

—Bueno, escúpelo. ¿Soy qué, bebé? ¿El mayor idiota que te has cruzado en tu vida?

Mierda. Quiero que se aparte. Doy un paso más allá del sofá, escondiendo mi erección masiva, pero está demasiado enojada para ver más abajo de mi cintura.

—Iba a decir el mayor pedazo de mierda que nunca he conocido. —Las palabras salen por su boca como si fueran espuma.

—Bueno, estamos en un hoyo negro juntos. Mejor acostumbrarnos —dije. He tenido mi diversión, y ahora era tiempo de afrontar la situación antes de que la presionara demasiado, se fuera de aquí y nunca regresara—. Te diré qué, Claire, olvida los dos últimos días que hemos tenido y haré lo mismo durante la noche. Le daré a papá el pequeño y acogedor desayuno familiar que quiere mañana. Podrías instalarte y hacer lo mismo.

—No escucharé *tus* sugerencias —chasquea—, haré lo que quiera hacer.

Me encojo de hombros. No quiero solo besarla sino cogerla porque se siente condenadamente bien después de un entrenamiento.

—Tú problema. Sólo estoy tratando de hacer lo mejor con esta situación de mierda, y no estoy escuchando ninguna ideas buenas de ti.

—¿¡Situación de mierda!? —Grita, agita sus pequeños puños a sus lados, sacudiéndolos como cascabeles—. Mantente un infierno lejos de mí. No me importa lo que suceda entre nuestros padres, Ty. Déjame decírtelo fuerte y claro, en este momento, *nunca* seré tú familia. Ni siquiera quiero ser tu amiga. Hemos pasado una media hora juntos, y tú eres el último chico con el que quiero lidiar.

—Bien. —Parpadea con sorpresa mientras tomo un trago de jugo azul de mi botella—. No, en serio. Eres una perra. Directa. Honesta. Me gusta eso. No soy un pendejo. Puse mis cartas sobre la mesa, y eso hiciste tú también. Ahora que sacamos la mierda del camino, podemos averiguar cómo vamos a vivir bajo el mismo techo sin volvernos el uno al otro jodidamente locos.

—¡Argh! —Golpea el aire una vez con ambas manos y se voltea. Ha tenido suficiente de mi mierda, y no estoy realmente inclinado a lidiar con ella tampoco. La veo voltear y darme una buena vista de ese pequeño caliente culo, pisa fuerte alejándose, eso se es algo jodidamente mejor que hablar de todas maneras.

La seguí, cuidando mi distancia, viendo cómo se detuvo en la entrada principal y se queda allí. Quiero reírme en su cara perfecta, pero no lo hago. Estoy parado esperando, sintiendo el sudor seco en mi cuerpo.

Con un suspiro pesado, gira, sabiendo que estoy detrás—. ¿Vas a decirme el camino a mi habitación, o tengo que averiguarlo yo misma?

Señalo con mi pulgar. —Baja un piso. Verás una gran puerta del cuarto de lavado. Ahí es donde tienes que girar, luego tienes que caminar todo el pasillo y en la esquina entras a la siguiente habitación. Tienes un cuarto con paredes púrpura y vista a la playa, justo al lado mío.

—¿Eh? ¿Somos vecinos? ¿En ésta enorme casa? —gruñe, y medio esperaba verla explotar justo en frente de mí—. Jesucristo.

Sorpresivamente, ella lo toma con calma y la veo moverse airadamente para bajar las escaleras. Empuja la puerta abierta hacia la planta baja y sus pasos son suaves, desvaneciéndose hasta que es difícil creer que ella estaba justo delante de mí hace un momento.

No la sigo abajo hacía mí habitación porque tengo que tomar una ducha y hacer un poco de otra mierda.

Esta casa es un poco caliente. Necesito encontrar a Joan para asegurarme de que los controles de temperatura están bien. Este lugar es tan malditamente grande que tiene que ajustarse una o dos veces cuando las estaciones están cambiando. Por primera vez en este año, realmente estoy esperando el verano. Teniendo a Claire detrás de mi pared va a hacerlo mucho más interesante.

El día siguiente, soy el primero en el comedor. No tengo ni maldita idea de a qué hora nuestros padres llegaran a casa.

Mierda, *padres*. En plural.

Ha pasado demasiado puto tiempo desde que he pensado en la palabra. Es ajeno a todo lo que sé. Y lo que sea que infiernos pase, la remilgada congresista con la que papá se casó por razones que nunca entenderé, nunca será mi mamá.

Mamá murió esquiando en las laderas fuera de Olympia antes de que siquiera la conociera. Nunca ha habido nadie, pero papá es un ocupado CEO³ y el padre del año. O al menos esa es la manera en la que se presenta a sí mismo en frente de los sonrientes reporteros.

El Gary Sterner real que me crió. Lo respeto de la forma en que un campesino ofrece respeto al tirano culo duro.

Lo que sea. Está en su derecho, supongo, y no es la culpa de su nueva esposa que vio algo en mi viejo. Juro que no le voy a dar demasiada mierda, será como un momento embarazoso en el comedor.

Tengo a Claire para tomar la peor parte, después de todo. Es mejor que crea que le quiero dar mucho más que una mierda. Quiero darle todo lo que tengo, duro, profundo y crudo. Quiero tomarla hasta dejarla sin aliento, cogerla hasta que muerda mi hombro, golpear en su sexo mojado hasta que mi pene quede tan adormecido que no lo pueda ni sentir.

Me detengo y me apoyo en la barandilla de la escalera por un momento. Tengo que controlarme. Estos pensamientos son peligrosos, y lo sé.

³ CEO: Director general o director ejecutivo.

Desearía poder averiguar de qué diablos se trata esta chica que me mantiene iluminado como el fuego. Cada vez que estamos en la misma habitación, es como si se construyera una tormenta por debajo de mi piel, un repiqueteo tan feroz y primario que estaría asustado si no fuera tan jodidamente bueno.

¿Amor a primera vista? Mierda, no.

No creo en esa mierda. Lujuria a primera vista, por otro lado, tiene algo de verdad detrás de esto.

Mis pulmones respiran de alivio cuando llego y veo que no está allí todavía. Es solo papá, sentado en su trono a la cabeza de la mesa como siempre hace, y una señora de pelo oscuro a su lado quien puedo asumir que es Amanda Frost.

No, Amanda Sterner. Mi nueva madrastra. Mierda.

—¡Tyler! —Se para cuando me acerco como si fuera el maldito presidente o algo así. Me pregunto si actúa de la misma manera, como si saliera corriendo, en sus discursos en el congreso de Washington—. Hemos estado esperándolos chicos. Es tan bueno que finalmente te conozca.

Ella estira su mano. Papá me observa como un águila ve a su presa.

Ignoro su mano estirada y le doy un abrazo. Ella me devuelve el abrazo, gratamente sorprendida por el gesto. Espero como el infierno que mi padre esté satisfecho, tal vez él me mande a la mierda o me tenga paciencia. Será difícil como el infierno comportarme como la señorita perfecta todo el tiempo.

—Un placer —digo —¿Cómo estuvo Denali?

—Ty, ¿por qué no te sientas y tomas un plato? —Papá nos corta, antes de que ella pueda responder mi pregunta—. No necesitamos estar parados hablando cuando tenemos esta maravillosa mesa. ¿Has visto a Claire?

—La conocí ayer —digo, cayendo en mi asiento—, estaba cansada. Parece que fue demasiado conocerte.

Sus labios hacen una mueca. Sonrío, preguntando quién jodidamente embotelló su mierda y está practicando su mejor comportamiento. No solo yo, aparentemente.

—Oh, debería haber bajado para comprobarla yo misma —dijo Amanda—, tal vez debería hacerlo de todos modos, simplemente para asegurarme de que...

Había comenzado a levantarse, pero papá pone su mano sobreprotectoramente sobre ella. —No tiene sentido, Mandy. Mandaré a Joan a hablarle para que se levante. No culpo a la pobre chica por dormir. Ha estado bajo demasiada presión.

Papá está a punto de apretar el botón del intercomunicador en la pared para llamar a nuestra ama de llaves, cuando Claire entra caminando. Se ve más arreglada hoy. Está vistiendo alguna mierda fresca que su mamá debe haber escogido y puesto en su cuarto.

Es un bonito vestido blanco de verano. La cogería si no la hiciera ver como si sus tetas fueran bolas amontonadas de helado de vainilla. Mi pene se ha comportado razonablemente bien esta mañana hasta ahora.

Estoy jodido en el minuto que le doy una larga mirada. Instantáneamente aparece y empieza a levantarse en mis pantalones, dándome el deseo de llevarla fuera del comedor, encontrar un lugar tranquilo donde tirarla en el piso, y enterrar mi cara entre esos jodidos perfectos globos y al mismo tiempo ser como un pistón entre sus piernas.

—¡Claire! —Amanda salta otra vez, disparada—. Estoy muy contenta de que todos finalmente estemos en el mismo lugar. Siéntate, siéntate. La comida está fresca y caliente.

Nada como un desayuno caliente para suavizar las cosas. Hago una fila alta en mi plato con panqueques, salchichas y huevos revueltos, viendo a Claire sentarse enfrente de mi. Toma cautelosamente unas pocas piezas de melón y las deja caer en su plato antes de que finalmente encuentre mis ojos.

Chica valiente. Chica sexy. Una mujer a la que no me puedo resistir.

—¿Tú siempre comes como un pájaro, o es solo el calor del verano? —Lleno con una mordida toda mi boca y apunto hacia ella con mi tenedor.

—Estoy teniendo problemas con mi estómago desde ayer. Quiero comer algo ligero.

—Ty. —Los ojos malvados de papá se contraen.

—Él tiene razón, cariño —Amanda lo corta—, tú realmente deberías tener un poco de proteínas. Imagino que conoces una cosa o dos acerca de comer saludablemente, Tyler.

—Ty. Nosotros no decimos esa mierda de Tyler por aquí —Le digo, en cuanto ella me mira—. Sí, trato de mantenerme delgado y saludable cuando estoy entrenado. Otros días, este chico tiene que comer. Es la mejor estación para hacerlo, después de todo. Amo mi proteína.

—¿Entrenando? —Claire dice su primera palabra del día hacia mí, cautelosa y cuestionándome—. ¿Qué juegas?

—Estoy en esta mierda clandestina de las MMA⁴. Nada más directo y personal que enfrentarse a un peleador loco para probar tú fuerza. Es bueno para el cuerpo y genial para la caridad. Mi club patrocina peleas algunas veces, la mayoría de las ganancias van a buenas causas.

—Buenas causas —papá gruñe, apuñalando su comida—, pienso que una mejor causa sería centrarse en expandir nuestros negocios, hijo. ¿Te das cuenta de lo que serías capaz de recaudar para la gente necesitada si convirtieras tú Club Zing en franquicia?

Ruedo los ojos. Es la misma maldita mierda que hemos discutido antes. A primera vista, papá quiere que haga algo por mí mismo, convertirme en un millonario, por lo que no estaré para siempre a su sombra.

Pero yo sé que en el fondo es la misma mierda. Él quiere al hijo perfecto. El piensa que puede conseguirme un tiempo parcial, llenar el vacío dejado por la muerte de mamá con un sin fin de sirvientes y tutores.

Obviamente, no hizo el trabajo.

Me obtuvo en su lugar.

Bebedor. Mujeriego. Peleador.

No fui un pequeño príncipe, aguantando cada palabra y esperando la oportunidad para asumir el control de su imperio de miles de billones de dólares. No escondo quien soy. Soy molesto y sucio en el ring cuando no estoy teniendo sexo, exprimiendo hasta los sesos a algunas putas en la sala más cercana. No me voy a disculpar sobre nada, he roto algunos dientes y sangrado narices en mi tiempo. He dejado moretones a mis oponentes tan duros que los sentirían por semanas. Y he tomado mi parte de dolor también.

Sí, está jodido, pero no voy a parar. El bastardo cruzando la mesa no puede convencerme con su viaje de culpa y luz paternal, ni aunque esas dos fenómenos se unan a la familia. No hace ninguna diferencia traer a una tensa fenómeno y su muy cogible hija.

—Sé que crecido mucho y probablemente me transforme en un flácido y jodido viejo también. No estoy interesado, papá. Planeo vivir una buena y larga vida además de mantenerme en forma. Trabaja duro, diviértete duro. No me digas que quieres tener ésta discusión otra vez.

Veo sus dedos retorcerse mientras toma su café y lo bebe. Si nosotros estuviéramos solos, la taza estaría medio vacía en este momento por perder el

⁴ MMA: Artes marciales mixtas

control sobre la mesa y golpearla hacia abajo como si fuera una piedra. Agarraría mi plato y correría hacia mi cuarto, dejando su lamentable trasero y gritos detrás de mi, derramando toda su imponente rabia y dándole un dolor de cabeza.

—No quiero ninguna discusión hoy, Ty. — Dice, escondiendo sus emociones—. No soñaría con arruinar nuestro primer desayuno familiar juntos. Solo tendremos que estar de acuerdo o en desacuerdo.

Amanda pega una gran sonrisa en su cara. Sí, es como un fuerte y viejo pájaro, pero tiene algo del aspecto de una mujer también. Debe haber sido muy popular cuando tenía la edad de Claire.

—Entonces, ¿cómo estuvo la boda en Denali? ¿Tienes algunas fotos, o es que todo se hizo en el vuelo? —Estoy presionando realmente el autocontrol de mi viejo.

Él nos da la más grande, sonrisa falsa que he visto jamás. —Solo unas pocas. Podrías verlas todas después. A decir verdad, nosotros no nos podíamos contener. No había mucho tiempo para un fotógrafo adecuado. Cuando Mandy dijo que sí, fue justo al lado del parque. Teníamos que casarnos cuanto antes.

—Y fue perfecto —Mandy desliza su mano dentro de la de mi papá. Claire me mira, con una ceja levantada, mientras ellos se besan. La pequeña señorita perfecta y yo estamos en el mismo lado, asqueroso y seriamente sospechoso.

No puedo averiguar que rayos está sucediendo. Nada acerca de la boda instantánea cuadra. Quiero creer que la reina del Congreso tiene algo oculto, el lado blando de mi papá ha estado muerto desde que era un niño, no voy a creerles todavía.

—Entonces, Amanda, dinos ¿cómo es estar en el estómago de la bestia? — digo, cambiando de tema—. ¿Es el congreso realmente la mierda caótica que vemos todo el tiempo en la TV?

38 Ella parpadea. Claire sofoca una risa. Papá me ve como si hubiera subido en su lista de mierda.

—Ty, no seas grosero.

—¿Qué? No digas que me vas a culpar por hablar de mi repentino interés en la política. —Veo alrededor de la mesa con la misma mirada de mierda que usaba para manejar a mis locos maestros en la preparatoria.

Amanda agita su cabeza vigorosamente, otras cosas que tiene en común con su querida hija. —Créeme, lo contesto todo el tiempo. Es inevitable cuando duras tres periodos largos y sobrevives la campaña electoral. Tengo la piel resistente ahora, si no sería solo huesos.

Sus ojos son como unos frascos luminosos y lanza su cabello hacia atrás. —Honestamente, Ty, los juegos que nosotros jugamos no son diferentes. Estoy segura que entiendes después de crecer con un poderoso hombre de negocios como padre. Caramba, estas manejando un club por ti mismo. Entiendes el compromiso, el trabajo, y las cosas buenas y viejas pasadas de moda, consiguiendo que se hagan las cosas.

Resoplo. —¿Ese no fue uno de los slogans en tu campaña?

—Muy bien, jovencito. Parece que eres tan listo y atento como tú padre. —Me mira y se encoje de hombros.

El raro cumplido rueda fuera de mí. Mierda, ¿cuán difícil es ver las noticias? No es como si no hubiera billones de anuncios de mierda cada dos años mientras que los pendejos están afuera haciendo politiquería.

—Estas en tú camino como mi Claire. Estoy muy agradecida de que ninguno de los chicos en esta familia estén borrachos por el ideal juvenil que toman tantos jóvenes.

—Mamá... -Claire espera hasta que consigue la atención de su madre—. Estás siendo un poco cínica, ¿no crees?

—Yo creo que es realista. Eso está bien y es jodidamente elegante para mí.

La pequeña señorita perfecta voltea su cara hacia mí y me da una mirada como si dijera *No te pregunté, idiota*. Ni siquiera miro a papá porque sé que me está dando su última mirada de advertencia en ese momento.

—Vamos. No dejes que mi lenguaje te asuste, hermanita. —Bromeo—. Seguramente, tú mamá ha escuchado alguna mierda seria en la campaña electoral y arriba en el Hill⁵. ¿Cuántos representantes manda New York al Congreso? Esos malditos solitarios hablan como animales.

—¡Dios carajos, Ty! —Papá golpea con un puño la mesa, y todos saltamos—. Una mañana. Es todo lo que te pedí.

Él limpia su frente y voltea hacía su nueva esposa. —Estoy verdaderamente apenado, Mandy. Te advertí sobre mi hijo. Mi mayor pesar es no ser capaz de mantener su miserable boca bajo control. Estoy seguro que lo sucio va directo a su cabeza también. Es una lástima que no me atreví a poner un poco de jabón en su boca cuando era pequeño.

Amanda aspira un poco de aire y sonrío educadamente, como si hubiera olvidado las palabras. Papá se queda en silencio un momento largo, luego se levanta

⁵ The Hill: Condado de New York

de su asiento, y se va con pasos fuertes hacia las escaleras. Él aprendió hace mucho tiempo que mandarme a mi cuarto no hace una mierda, y no es ni siquiera una opción desde que llegue a mis veintes.

—Me temo que Claire no es la única que ha estado últimamente bajo tensión. Éste matrimonio es un *gran* cambio para todos. Será mejor ir a verlo. —La silla de Amanda raspa el piso, y se levanta en sus tacones.

Bueno, por lo menos no está viéndome como si hubiera tirado un montón de basura en la mesa. Tampoco Claire, sorpresivamente. La chica luce totalmente aturdida, casi simpática.

Debería estar feliz de que alguien finalmente ve a mi padre por el tonto que es, pero eso no importa. Sus nerviosos, apretados y pequeños labios envueltos alrededor de mi pene es todo lo que puedo ver cuando me mira así.

—Oye, lo siento por interrumpir este momento. Es genial conocerte Ty. Estoy segura que llegaremos a conocernos mejor una vez que todo esté más calmado. Nosotros tenemos todo el verano —Amanda asiente disculpándose, y entonces se va como una bala.

La mujer se detiene después de que choca contra Joan, quien viene a limpiar los platos. La vieja sirvienta me da una mirada descarada. Soy afortunado que ella encontró mi mierda entretenida y no piensa que soy un diablo total. Ella es la cosa más cercana que tuve a una madre desde que mi verdadera mamá murió.

—¡Lo siento! —Amanda vocifera, estabilizándose en la pared para que no se caiga en esos altos y negros tacones—. Lo siento, estaba apurada.

—No necesita disculparse, madame —dice Joan, quitándose del camino.

—Oh, eso me recuerda, ¿ustedes dos chicos tienen un día de descanso, cierto? ¿Por qué no toman algo de tiempo para conocerse entre ustedes? ¡Es hermoso allá afuera!

Sigo su sonrisa a la ventana detrás del lugar vacío que dejó papá. Tiene razón, es realmente un hermoso día de verano. Cielo azul, sin una nube a la vista, el océano agitado, como si estuviera puñaleándome con miles de dedos medios en el cielo.

Amanda trota fuera y sube las escaleras. Claire y yo estamos solos y quietos por cerca de un minuto, solo escuchando a Joan tararear góspel⁶ para sí misma mientras limpia los platos, poniéndolos en la superficie más cercana.

⁶ Góspel: Música espiritual o música evangélica, en su definición más restrictiva, es la música religiosa que surgió de las iglesias afroamericanas.

Mierda, amo a esa mujer y su música, incluso si yo nunca he sido del tipo religioso. Dejo que el suave tarareo de Joan flote sobre mí y no me atrevo a mirar hacia Claire otra vez hasta que ella lo haga. Incluso yo tengo límites, como para imaginar lo jodidamente torpe que sería tener mi pene como un mástil parado mientras estoy escuchando la suave y dulce cosa que solía arrullarme para dormir.

—¿Entonces? ¿Qué dices, *hermanita*? —Enfatizo la palabra, amando la forma en que sus ojos brillan con enojo cuando me escucha decirla—. ¿Qué tal un poco de tiempo familiar afectivo?

—De ninguna manera. —Tiene las mejillas rojas.

Está enojada, avergonzada y confundida. No puedo culparla, pero estoy seguro que odio ser rechazado. No estoy acostumbrado a un no, y se siente como si me dieran un golpe en la mandíbula.

Su silla hace un chillido en el piso justo como la de su mamá, y entonces se para, tomando su vaso de jugo de naranja con ella.

—Estás loco si piensas que este desayuno cambió algo. Después de ver a tu papá estallar, puedo ver un poco de donde viene tu basura, Ty. Me siento mal por ti —Baja su voz. —Pero dejemos esto claro, no hay una *jodida* forma de que quiera pasar algo de tiempo contigo. Ciertamente no solos. Vi cómo eres en el club. Eres un borracho, loco, mujeriego, *basura*.

Jodida mierda. Eso hiere más de lo que esperaba, se enciende una chispa que nunca había sentido desde que era un jodido torpe adolescente pidiéndole ir al baile de segundo año a una chica mayor. La chica más grande dijo que no, y fue la última hasta hoy.

—Está bien, *hermanita*. Tú quieres tratarme como un jodido criminal acosador, entonces ¡voy a actuar como uno! —Me dirijo hacia su cara por un segundo, aplastándola contra la pared mientras jadea—. Te entendí fuerte y claro. Esta basura se va a malditamente a acabar ahora. Pensé que sería bueno arreglar ésta mierda, quizás tratar de encontrar alguna cosa en común. Pero tú tienes razón totalmente, nosotros no necesitamos jodidamente esto, y estoy seguro como el infierno que no necesitamos la simpatía de mierda. Puedes largarte con tu perfecto trasero y gastar el día sola. Puedo ser un maldito también, *hermanita*, y eso es todo lo que tendrás de mi este verano.

La dejo ir. Parpadea, y no mueve un músculo. Girando bruscamente, me dirijo al salón.

Ni siquiera me sentí mal por asustar la mierda fuera de ella como por tercera vez desde que nos conocimos.

La única cosa que me hace arder es mi propia estupidez. He sido un jodido idiota por pensar que alguna vez sentiría *cualquier cosa* por esta mujer a excepción de cegarme por la urgencia de cogerla, o hacer algo como explotarle la cabeza por joderla.

No hay ninguna cosa en común entre nosotros. No hay nada. La perra tiene razón, si no estuviera involucrado mi pene empujando en su sexo, entonces nosotros no tenemos que conocernos. Solo necesitamos mantenernos jodidamente fuera del camino del otro.

3

MARES TRANQUILOS
Y
TEMPESTUOSOS*Traducido por Michelle M y Dahi**Corregido por Nuwa Loss**Claire*

No sabía si gritar o abofetearlo. Se pone delante de mí triste, despreciado y enojado, todo a la vez y entonces se ha largado en un instante, dejándome odiándolo más que nunca. También me siento como la perra más grande de la historia.

Capullos de culpa se sienten en mi estómago como un pesado bulto amargo. Pero después me recuerdo que Ty está acostumbrado a tener a las mujeres, o lo que sea que quiera. No lo voy a complacer. No voy a pretender ser buena cuando no me ha dado ninguna jodida razón para serlo.

No puedo fingir. No me lo voy a tragar y resigno angustiosamente que estuve cerca de chupar lo que es probablemente un magnífico pene entre sus piernas.

Sólo de pensar lo cerca que hemos estado en las últimas veces hace que me sonrojé.

Voy abajo y me siento con mi portátil, tratando de leer algunas cosas que mi nuevo jefe me mandó. Es agradable escapar por un tiempo, pero no puedo dejar de mirar por la ventana.

El hermoso día se presta a ser una terrible distracción. Ahora mismo, no quiero estar leyendo nada acerca de cómo los peces gordos están discutiendo para derribar cada pulgada de primaveral desierto de Cascade. Quiero estar en ella, corriendo a lo largo de la orilla, sintiendo la cálida arena entre los dedos de mis pies. Aquí en Washington, estos días son raros, donde se supone que tienes que estar bajo

un árbol, aventarse de cada barranco en cada segundo dorado que rompe la oscuridad en la lluvia eterna.

Maldición. Pasa alrededor de una hora y entonces no puedo soportarlo. Estoy inquieta. Cerrando mi portátil, agarro una botella de agua y me dirijo hacia el amplio garaje con doce coches. Mi jodido coche oxidado parece tan fuera de lugar tal como yo me siento en esta casa. Es un tumor en descomposición entre tres nuevos coches brillantes. Me pregunto si todos ellos pertenecen al multimillonario o si uno de esos es de Ty.

—Hey, ¿qué demonios? —Una voz ronca detrás de mí me hace girar.

Ty está de pie allí en shorts y una camiseta apretada en mal estado, con un paraguas escondido debajo de su brazo, además una botella de bloqueador solar. En la otra hay una botella abierta de ron. Lo huelo en él, picante e irritante, los tonos naturales del ron mezclado con su aroma masculino.

—¿Qué estás haciendo aquí? Estás borracho.

Se ríe como si fuera una broma. —Voy a la puta playa. Igual que tú, hermanita. Olvida la mierda que te acabo de decir. Voy a caminar. Tal vez nos encontremos en algún lugar por delante.

Mi boca cae abierta. Con la forma en como está arrastrando las palabras, no está en ningún estado de hacer cualquier cosa y mucho menos andar por las cuerdas escarpadas de la costa del Pacífico. Me está poniendo en una situación imposible, haciendo un giro completo del veneno con el que me golpeó antes.

Así que, no eres nada más que una idiota, me digo a mí misma, ¿pero una idiota que le gustan los juegos mentales?

Por enésima vez desde que conocí a Ty Sterner, tengo que decidir sacudir mi cabeza o golpearlo en la mejilla. Hacer ambas cosas suena muy bien ahora mismo.

—No puedes ir a ninguna parte así. Baja el ron y vuelve adentro. —Chasqueo.

En cambio me quedo ahí, viendo su arrogante sonrisa en sus labios y cómo se da la vuelta.

—Eh, qué jodido. Lo intenté, nena. Nos vemos en otro lado.

Mis ojos casi salen mientras lo veo tambalearse a uno de los coches eléctricos de lujo. Abre la puerta del coche Tesla blanco y se desploma en el asiento del conductor. Borracho hasta el culo, pero por suerte está tan perdido que ni siquiera puede encontrar las llaves en su bolsillo. Maldice cuando se da cuenta que ni siquiera las tiene y me empiezo a reír.

—¿Qué es tan jodidamente gracioso? —Gruñe, saliendo y cerrando la puerta detrás de él con un portazo.

—Eres un idiota irresponsable, Ty. Casi siento pena por ti. Casi.

—Te dije que no necesito tu simpatía. Lo que necesito es un maldito paseo por la playa. Ahora, ¿vas a dejarme sofocarme en tu coche o vamos a desperdiciar una perfecta tarde clara en Washington viendo quién puede molestar más a quién?

Hundo mis dientes en mi labio inferior. Es un cabrón y un idiota.

No puedo creer que voy hacer esto, pero dejarlo aquí rodar borracho o incluso que se haga daño no es algo que quiero en mis manos. Honestamente, también es triste, tirando de mis fibras sensibles en un niño un poco perdido.

—Bien. Sígueme y entra. Juro por Dios que si tocas algo de mi coche o pones otra mano en mí, estás fuera. Te voy a tirar y patear en la acera. No me importa si tienes que llamar al chofer o venir a casa pidiendo malditos aventones. Eres mi problema, siempre y cuando te portes bien.

Sonriendo, lanza sus manos en alto, dándoles una sacudida y luego las empuja en su espalda.

—Estás manos han noqueado veinte chicos fuera de combate. Sé cómo controlarlas. Te preocupas demasiado, hermanita. No voy a tocar un solo cabello en esa cabeza morena sexy.

Ruedo mis ojos, metiéndome en mi coche y esperándolo en el asiento del pasajero. Me tomo un segundo para asegurarme que tiene el cinturón de seguridad y entonces nos vamos.

Pasar por la caseta de seguridad me humilla lo suficiente para olvidarme de las estúpidas travesuras de Ty por un segundo. Sorprendentemente, el guardia sonríe, susurra unas agradables palabras y no revela nada.

Toma diez minutos bajar por la expansión de la costa. Es casi todo de Gary. No puedo creer la cantidad de millas de costa que posee esta familia loca, pero estoy empezando a descubrir que los millones pueden comprar casi cualquier cosa. ¿Así que por qué no pueden comprar la felicidad? ¿Ese viejo cliché es cierto? Sigo mirando a Ty. No lo puedo entender. Ya sea porque es un idiota envuelto en un enigma o un enigma ligado a un completo idiota.

No ha dicho ni una palabra desde que pasamos a través de la caseta. Está mirando hacia las rugientes olas del Pacífico, con pequeños veleros cubriendo el lejano horizonte. La mano en su frente me dice que el ron finalmente está haciendo efecto.

—¿Siempre bebes de esta manera? —Pregunto.

Se encoge de hombros. —Juego duro cuando puedo. La vida es corta, nena. Ayer estuve en entrenamiento y hoy es todo relajación, especialmente después de esa mierda familiar está mañana. He necesitado un par de tragos después de la mierda de cualquier día.

En eso tiene razón. Me siento mucho mejor simplemente de estar fuera de la casa.

—¿Es por eso que saliste como tormenta esta mañana? Mira, no quiero ser una perra. Pero no he superado lo que dijiste...

Él agita su mano—. Lo harás, hermanita. No diría esa mierda si no lo quisiera decir realmente. Estamos atrapados en esa maldita casa. Ambos estamos malditos mientras vemos a nuestros padres joder sus vidas con este matrimonio estúpido. Podemos ya sea aprender a que nos guste o aguantar todo el maldito verano. Todo lo que sé, es que los veranos aquí son demasiado cortos para el mal humor. Quiero olvidarme de esta mierda por el resto del día y tomar el sol. Ya sabes que tengo razón.

A pesar de ser un tonto borracho, es demasiado confiado. Quiero borrar esa mirada sabelotodo en su cara.

Lástima que el pendejo tenga razón. Tal vez no hará daño darle una oportunidad más. Él obviamente está inquieto.

Ninguno de nosotros pedimos este lío. Fuimos arrojados juntos en la misma caja como dos gatos callejeros. No puedo creer que mamá no tuvo en cuenta las tensiones que podría tener con el hermanastro que nunca pedí. Por otra parte, no es su culpa que me encontrara con este imbécil antes de que incluso supiera que era familia y lo dejé poner sus labios y manos sobre mí...

46 —¡Hey! ¡Justo allí! —Salgo de mis pensamientos porque Ty está apoyándose en mí y señalando—. Ese maldito lugar es perfecto. Hay un pequeño muelle y las mejores vistas, mejor que el cobertizo un par de millas atrás.

—¡Bien! ¿Sabes que estoy tratando de conducir, no? —Lo alejo de mí, rodando mis hombros.

Me dirijo al pequeño camino y lo sigo hasta la playa. Ty abre al instante su puerta y sale, saltando sobre sus pies y corriendo hacia la orilla.

Me dejó. Una vez más me siento como una completa idiota y entonces una más grande cuando estoy tratando de alcanzarlo.

—¡Espera, espera, espera! —Grito. No se detiene hasta que es un pequeño punto adelante.

No puedo decidir si me está ignorando o simplemente no puede oírme sobre el rugido del océano. Sacudiendo mi cabeza, empiezo a reducir la velocidad, decidida a admirar la belleza en su lugar.

Dios, esto es estúpido. Es peor que perseguir a un perro suelto.

Aquello lo es y estoy lejos de preocuparme. Si él quiere correr derecho a las olas azules y dejar que el mar se lo lleve lejos, no es mi problema.

Oh, excepto que seré un poco responsable si algo le pasa a este idiota borracho. Dudo que mi nuevo padre multimillonario con su temperamento explosivo tome a la ligera que he traído a su hijo al mar para ahogarse.

Un par de gaviotas graznan por encima. Es mi señal para empezar a correr. Tengo que ponerme al día.

Hay un montón de arena en los dedos de mis pies, pero no como yo esperaba. Nunca tuve la oportunidad de cambiar mis sandalias antes que el imbécil se fuera. *¿Dónde diablos está?*

Desapareció por un camino de arena plana alineado por las colinas con vista a la playa.

Mi corazón golpea rápidamente. Estoy empezando a asustarme. Sigo por lo que parece una eternidad y empiezo a dudar de mí misma. Se está haciendo más estrecho y un poco más rocoso, así que tengo que reducir la velocidad para el alivio de mis pobres pulmones.

No he estado ejercitándome como debería en el año pasado. Hago una nota mental para hacer algo al respecto, asumiendo que pueda encontrar a este imbécil.

Él me golpea. Ty viene detrás de mí cuando no lo estoy mirando y me fuerza a caerme a la tierra. Golpeo en la arena y ruedo, abofeteándolo en la cara.

—¡Estúpido! ¡Nos has perdido!

Agarra mis muñecas como si no fueran nada y me clava en el suelo. Una sonrisa que estoy empezando a conocer ilumina su rostro.

Hay algo que está contra mi pierna. Es mejor que no sea su pene o voy a gritar.

Principalmente no porque me asuste tanto como debería.

Al parecer, mi carne todavía no puede entender que un cuerpo increíble le pertenece a un completo fenómeno.

Lo odio con ganas y no me importa que todo está a un nivel primario que no pueda controlar. Es jodidamente mucho.

Empujo contra él lo más duro que puedo. Cae hacia atrás y aterriza sobre su trasero, riéndose. No hay manera que me las arregle para moverlo, acaba de perder el equilibrio. Suerte la mía.

—¿Perdidos? Vengo aquí todo el puto tiempo. Es mi lugar. Perfecto para unas bebidas también. —Mete la mano en su bolsillo y hurga.

El calor enciende mis mejillas cuando veo que sólo es otra pequeña botella de ron. Por un segundo, me pregunté si era un condón. El abre la tapa y toma un largo trago antes de entregármelo.

—¿Qué? ¿Pensaste que te traje aquí para coger a mi propia hermana? —La expresión en su rostro dice que sabe perfectamente lo que estaba pensando—. Vamos. Toma un trago. No puedo ser un idiota egoísta si me gusta compartir.

Arranco la botella de sus manos. El hedor golpea mi nariz fuertemente. Para un niño rico una pensaría que estaría bebiendo algo mejor.

Es repugnante, exasperante y fuera de lugar. Justo como él. Maldita sea, justo como nosotros.

Espero hasta que sus ojos encuentren los míos y luego lo sostengo, lo volteo y vacío cada gota en el suelo.

—¿Maldita sea, estás bromeando? —Su brazo sale disparado, arrancando la pequeña botella de mi mano y tirándola a varios pies de distancia cuando ve que está vacía—. ¡Me sigues tratando como un completo idiota!

—Eso es porque *eres* uno —gruño, cruzando los brazos—. Me asustas hasta la mierda, pones tus manos donde no pertenecen y luego vienes a esta pequeña playa bonita para rematar. Enserio Ty, ¿Qué demonios se supone que piense? No estás actuando como el ganador de un premio Nobel.

Ty se ríe mientras estoy sacudiendo la cabeza. Golpear al estúpido no parece que vaya a funcionar, quiero darle un puñetazo justo entre esos hermosos ojos azules.

—Estaba empezando a creer que había otro aparte de ti está mañana. Tu padre te trata como una mierda en la mesa, pero en realidad lo eres, ¡los dos! Tú tienes sus hábitos. Me tratas con el mismo respeto con el que tratas al resto del mundo, supongo que ninguno en absoluto. Evidentemente no te preocupas por nada alrededor. —Señalo la botella.

La sonrisa juguetona en su rostro se derriba. Esos azules ojos bebés se vuelven enojados, oscuros y fríos como un iceberg que amenaza con destripar a todo lo que se acerque.

—Puedes cerrar la boca, nena, porque no sabes una mierda. Al carajo, Claire. ¿Crees que necesito una conferencia de tu mierda hippie? Hice caridad el verano pasado para la conservación. Di dinero a un grupo que tienen cerebros en su cabeza sólo por encabronar a mi viejo. Estás a punto de comenzar una pasantía en un grupo de idiotas idealistas locos. No puedes decirme que eres una fiel creyente a toda esa mierda.

No, no soy una verdadera conservadora. El hijo de puta me tiene atrapada allí.

Claro, quiero ver las maravillas naturales conservadas del estado. ¡Quiero conocer Cascade ahora! Tiene una gran reputación. Sobre todo estoy emocionada porque me van a dar experiencia y tiraré un poco de dinero a mi manera; todo lo que quiero de mi primer puesto después de la universidad.

—Por supuesto que no —siseo—. No creo en todo lo que ellos hacen más de lo que tú apoyas todo lo que tu padre ha hecho con Spree. ¿O tal vez piensas que está bien volcar tu basura aquí cuando nadie está mirando?

Eso lo hace. Ty salta, pisando derecho por delante mío, entre la maleza. Regresa un momento más tarde, llevando un vaso vacío en una mano.

—¿Quieres hacerlo personal, hermanita? Yo puedo hacer esa mierda, sí, pero prefiero malditamente ir. —Sin preguntar, él se agacha, toma mi mano, y tira de mí sobre mis pies.

Lo sigo por el camino ventoso de vuelta hacia la playa. Las agitadas olas del Pacífico deberían confortarme, pero simplemente me ponen más nerviosa. El brillante sol de la tarde baila fuera de las aguas, demasiado brillante. El reflejo, cegándome.

El idiota a unos pasos delante de mi es la razón por la que olvidé también mis gafas de sol.

—¿Personal? ¿De qué demonios estás hablando?

Él no me contesta hasta que paramos al lado de un alto bote azul. Deja caer la botella de vidrio en él, y ésta golpea la parte inferior con un aplauso rotundo. Supongo que no hay muchos visitantes en esta tierra privada.

Se detiene y me mira fijamente, con los brazos cruzados en su pecho enorme. Jesús, no puedo dejar de mirarlo, incluso cuando estoy loca echando humo. Ty posee

un cuerpo de ángel—un ángel de la guarda— y se necesita tanto esfuerzo para no dejar que mis ojos se deslicen hacia abajo por demasiado tiempo.

No debería ser tan caliente y molesto. Bueno, tal vez *molesto* porque ha golpeado todos mis equivocados botones. Pero sé que estoy en problemas cuando se acerca, acortando la distancia entre nosotros, y no puedo dejar de hacer, furtivamente, pequeñas miradas a sus poderosas caderas.

Los shorts que él está vistiendo acentúan todo. Sus piernas están construidas y musculosas como el resto de él, y sé que el duro culo en la parte superior le permite correr como el viento.

¿Él sacude una chica directo a sus huesos cuando está entre sus piernas, conduciéndose profundo y duro? Ser cogida por este animal debe doler. Probablemente en todas las mejores maneras en que puedo imaginar.

Y créeme, mi hiperactivo e inexperto cerebro virgen está salvajemente lleno.

Ty se detiene a menos de un par de pulgadas entre nosotros. Me debe haber visto mirarlo a escondidas, porque sus ojos están sobre mí, deteniéndose en mis pechos. Me arrepentiría de no usar algo un poco más conservador si no me estuviese ocupada lamentándome de toda esta maldita cosa.

Él se acerca y pone una mano en mi hombro, me empieza a dar la vuelta antes de que pueda protestar. —Gírate, nena. Tienes arena en todo el culo.

Hace dos o tres golpes rápidos por mi espalda y sobre mi trasero antes de que lo lance lejos, *mierda*.

No puedo culparlo por mirar, porque yo estaba haciendo lo mismo, pero le estoy dibujando la línea para no conseguir sus sucias manos en mi otra vez.

—No seas cerdo.

Ty se acerca, su hermoso rostro moldeándose con arrogancia otra vez.

—¿Cerdo? Vamos a hablar de esa mierda por un segundo. Tienes razón en una cosa, Claire, mi viejo es un idiota. Tú no vas a oírme argumentando lo contrario. Siempre me he preguntado qué rayos le llevó a él montar mi culo tan duramente. Nunca podría decir si estaba persiguiendo el dinero, o porque perder a mamá tan joven lo jodió.

Inclino mi cabeza y estudio su rostro, preguntándome a donde va con todo esto.

—Tal vez deberías preocuparte más por tu carrera, que va hacia abajo, Ty. Eso es algo que tú puedes controlar.

Él rompe la mirada y camina derecho pasándome. Corro rápido, tratando de alcanzarlo, entrando en sus huellas en la arena.

De hecho toqué un punto sensible. ¿O él está en la espera de ser un imbécil nuevamente?

—Antes de hoy, pensé que mi viejo era único en su clase. Codicioso, narcisista, feroz. Dispuesto a todo por llevar el imperio que ha construido con sus propias manos al siguiente nivel. Nunca voy a ser el hijo perfecto, y es jodidamente tarde para que me molde. Pero él tiene el resto de su vida para moldear a Spree en lo que quiera.

—¿Por qué hoy? ¿Qué ha cambiado?

—Conoció a Amanda. La verdad es que tu madre es diferente, inferior en el palo del tótem en algunos aspectos. Aun así, esa mujer tuvo que tirar algo de mierda en serio para hablar dulce a mi viejo y que él se casara con ella. Ella ha aterrizado en jodidas ballenas por futuros financiamientos de campañas. No está mal para un político, ¿no? Mierda, tú irás lejos si eres la mitad de la gran serpiente como tú mamá. Tal vez puedas encontrar un príncipe encantador, algún hombre cargado que te lo haga fácil para que estés alrededor y des lecciones a todos los demás.

Guau. Entro a un punto muerto. Estoy casi sin palabras.

Es. tú. pi. do.

Cuando las palabras regresan, ellas vienen rápidas y calientes. Lo mismo ocurre con mis puños. Vuelan hacia adelante y comienzan a golpearlo una y otra vez. Él me agarra, me agarra tan fácilmente, coge mis muñecas y las retuerce como si fuera una niña.

Es tan exasperante como la risa que sale de sus malvados y atractivos labios.

—Ya basta de esta mierda, nena. Tírame un jodido hueso y no jugaré estúpidamente. Tú eres una chica inteligente. Los dos sabemos de qué trata este matrimonio. ¿Estas enojada porque abrí tus ojos, o porque arrojé algo que ya sabías a tu cara?

—¡Estoy enojada porque eres el más condescendiente, insultante pajero en el mundo entero!

—Ah, el mundo entero —medita Ty, aflojando su agarre de mis muñecas y bajándolas a mi cintura—. Tú debes viajar mucho para ser la hija de una Congresista. Mierda, yo que pensaba que Corea del Norte todavía tenía algunos idiotas más grandes que yo.

Agito mis extremidades, bombeando mis brazos y piernas, poniendo una distancia muy necesaria entre nosotros. Es mi turno para comenzar a caminar. La hermosa luz del día se desvanece rápido, y no solo porque esta una vez más siendo un culo completo. Me quedo mirando las nubes gruesas rodando desde el Pacífico, apresurando mis pasos para estar en el coche antes de que empiece a llover.

No me atrevo a mirar hacia atrás. Ty ni siquiera me persigue ni dice nada hasta que mi viejo coche está a la vista, un trozo feo de metal totalmente fuera de lugar en esta hermosa playa. No importa que el valor escénico esté a punto de caer en picada con una lluvia propia de Washington viniendo hacia la orilla.

—Hey —La voz de Ty me golpea por la espalda, así como él agarra mis hombros—. No sabía que eras tan sensible. Nunca quise hacerte enojar. Si quieres que camine a casa, estoy más que feliz de...

—¡Acaba con esta mierda y sube al coche! —grito, girando y abofeteándolo lejos—. ¡No te entiendo!

—Sentimiento mutuo, nena.

—No, no lo es. No me refiero al primer momento en que te vi y te trate como una mierda completa. No entiendo por qué estás haciendo todo lo posible para conseguir jodidamente molestarme. ¿Es solo un juego enfermo? ¿Estas coqueteando conmigo? ¿Jugando conmigo por diversión? ¿Se supone que debes ser mi puto hermano!

Se ríe, arrogante como siempre—. No te hagas jodidas ilusiones, nena. ¿Crees que estoy tan desesperado para coger a mi pequeña hermanita?

Por supuesto que sí, aunque no me atrevo a decirlo. Ha demostrado ser el Príncipe Idiota, con todas las miradas peligrosas del Príncipe azul. No puedo descartar *nada* en su agenda.

—¡No inventes! —Ruge al final—. Realmente no me conoces, ¿verdad? Soy Tayler cogedor Sterner. Cada día es un buffet de vaginas en mi club. Puedo y *joderé* a todo Seattle antes de que ponga una mano sobre ti. Incluso si tú no fueras mi pequeña hermanita, no eres tampoco el tipo de chica que llevo a mi cama a menos que tenga una o dos más chicas calientes en el otro brazo. Eres un plato de acompañamiento. Nada más. Vete a la mierda, pequeña señorita perfecta. Vaginas como la tuya los hay a montones.

Las lágrimas chisporrotearon de mis ojos. Lo odio tanto.

Me ha apuñalado el corazón una y otra vez, recordándome que soy un gusano comparado con el todopoderoso mil millones chico de oro. Él es una mancha, una enfermedad, y si tuviera alguna espina de maldad, me gustaría dejarlo atrás.

Me dirigiré de nuevo a Seattle y escatimaré todo el dinero que pueda por un apartamento, y saldré a hurtadillas de este espectáculo de vida de mamá.

Debo llegar abajo y recoger un poco de arena para tapar mis oídos, así no tengo que escuchar su mierda el resto del viaje a casa en coche. O eso, o alzar los brazos con algo de basura o tierra y tirárselos justo en esos bastardos perfectos ojos azules. Quiero jodidamente cegarlo de la misma manera en que me lo hizo a mi. De cara al suelo, pongo mis manos sobre mi frente, ocultando mis lágrimas. Tengo que seguir en movimiento, mientras mis piernas todavía funcionen, o nunca voy a salir de esta tortura. Me meto en el coche y cierro de golpe mi puerta antes de que él pueda responder.

Necesité de todas mis fuerzas para pelear contra las lágrimas. Es bueno saber que realmente *soy* una persona mejor que este pomposo, indulgente mierda que no quiere dejar de verse sexi cuando se limpia los pies encima de mi. Y porque soy mejor que él, no voy abandonar su culo torcido aquí en medio de la nada.

Ty permanece afuera por alrededor de un minuto, hasta que toco la bocina, dándole un largo y duro empujón. Las explosiones de sonido fuera en el mar, son ahora capturadas por la lluvia de las nubes que se encuentran encima.

Me mira, arrastrando los pies, entra. Sus ojos son suaves, se ven más sobrios y menos crueles. No puedo resistirme a acelerar el coche, dejando que la voz del motor sea el gruñido que me está destrozando por dentro.

—Claire, mira, mierda, se me fue de las manos. —La voz de Ty suena más suave de lo que jamás la escuché—. No era mi intención insultar a tu madre o a tu inteligencia. Tu eres una mujer inteligente, lo suficiente inteligente para pasar de la mierda que sale fuera de mi. Nadie más lo hace. Normalmente, tendría tus bragas como recuerdo para este momento, y me alegro de no tenerlas. No solo porque estamos en este jodido arreglo familiar, sino porque te enfrentaste a mi. Esto fue todo el veneno hablando, esta mierda del matrimonio, no puedo superarlo. ¿Tú entiendes? Yo era un chico cuando perdí a mi madre. Cuando una extraña mujer entra en la vida de mi padre sin previo aviso, ¿qué demonios se supone que debo pensar?

No sé la respuesta. No puedo averiguar si hay algo de verdad enferma en lo que está diciendo. Incluso si el hijo de puta a mi lado tiene razón, pica aun peor.

—Aquí esta lo que pienso —digo, poco a poco dando vueltas a través de la franja de aparcamiento de arena, en dirección a la carretera principal—. No te gusta mi madre. Yo no soy demasiado fan de tu padre. Demonios, Ty, no soy fan de *ustedes*.

Su labio se frunce, justo lo suficiente para que me dé cuenta. Sus hermosos ojos azules parpadean en la oscuridad helada por un segundo, y luego me está mirando, enojado como si acabara de escupir en su café.

No lo entiendo. No es un gran secreto. Somos enemigos, rivales. Una gran familia disfuncional.

¿Cómo puede ser tan condenadamente ajeno?

—Realmente odias mi culo, ¿eh? ¿Después de que acabo de dar una disculpa sincera? —Resopla—. Trato de suavizar las cosas. Soy un libro abierto, Claire. No voy a ocultar absolutamente nada de ti. Sí, he dado un montón de mierda, y voy a seguir dándote más porque es lo que hago. Soy yo. Si no puedes manejar la manera en que soy, entonces vamos a ser extraños, después de todo.

—Sip. Honestamente, ¡prefiero mantener una soga de distancia de tus juegos mentales! —Contesto bruscamente—. No podemos controlar lo que nuestros padres hacen. Por un breve segundo, pensé que tal vez tenías razón, tal vez podríamos encontrar un terreno común. Pero has arruinado eso hoy. Has demostrado que no funciona. Creo que es delirante pensar otra cosa. Yo no soy tu hermanastra, Ty. Solo soy otra perra que vino en el viaje cuando mi mamá decidió estrellar la maravillosa vida de tu padre.

Trato de mantener mis ojos fijos en la carretera. Aun así, no puedo ignorar como sus puños se flexionan, haciendo que sus enormes bíceps hagan un arco hacia arriba. Jesús, ¿qué armas tiene atadas a sus hombros. Si la mayoría de los hombres jóvenes poseen fusiles, entonces él tiene cañones.

Es una broma cuando muchos hombres dicen eso, flexionando y haciendo saltos alrededor como pavos reales voluminosos. Con Ty, es la verdad de Dios, la perfección sobrenatural esculpida de la cabeza a los pies.

Desafortunadamente, hay un idiota en el interior del cuerpo de este dios griego, y ahora he puesto todas mis cartas afuera.

Estoy ladrándole aquí como un animal acorralado. No tengo miedo de hacerle saber el daño que ha hecho, me molestó, pero no puedo dejarle ver cuando mi corazón se acelera un poco más rápido cada vez que veo algo agradable en él.

Hay un silencio de muerte durante la próxima milla, tal vez más. ¿Qué le habrá hecho hablar? Con cautela, lo miro, observándolo fijamente mientras él tiene la cabeza de vuelta hacia la ventana, apuntando sus ojos azules mortales al tormentoso Pacífico.

—Ty...

—Cierra la puta boca. —Hace girar su rostro, y sus ojos están llenos de ira—. Solo tenemos que llegar a casa. No necesito nada más de esta mierda antes de mi gran pelea.

—¿Pelea? ¿Para caridad? No sabía que tenías una acercándose.

—No es tu problema. Pensé en pedirte que vengas, pero no hay jodida manera ahora. Si no toleras tomar algunas palabras mías aquí, no hay jodida manera que manejes viéndome aporrear a un chico gordo en el piso.

Uh, mi dios. ¿Y él es el que me llama sensible? No puedo decir si él está realmente picado, o si esto es uno más de sus juegos mentales. Si le doy el deseo de abofetearlo en la cara, tan duro como sea posible, probablemente destrozaría este auto.

—Tienes razón —murmuro. Cada sílaba amenaza con atascarse en mi garganta y ahogarme—. Tengo mis prácticas a partir de esta semana. No tengo tiempo para verte vencer a algún otro gran simio. Tiempo es todo lo que realmente no tengo, Ty. Tengo que ganar dinero y tener mi carrera en camino. No soy la hija de un billonario como tú.

Mi filtro interior se derrumbó oficialmente. Desapareció.

No me atrevo a mirarlo luego de que me lanza una mirada de muerte. Por un segundo, estoy un poco asustada de que vayamos a llegar y me sofoque con sus monstruosas manos.

Entonces mi cerebro lo hace por mí, volviéndose contra mí, obligándome a imaginar cómo esas enormes garras ásperas se sentirían en todo mi cuerpo.

Excelente. Estar cerca del Príncipe Idiota Sterner choca contra mis vírgenes inseguridades.

Es enfermo. Tabú. Equivocado.

También se presentó en mi cabeza como una mala canción en círculo. Todo en lo que puedo pensar durante el resto del viaje es en lo bien que se sentiría odiar-coger a este hijo de puta salvajemente. Volando la tensión asfixiante entre nosotros, y probablemente mucho más también.

Para siempre tener una vida sexual normal.

No me doy cuenta del caliente bombeo de sangre hasta que estamos más allá de la caseta de vigilancia, en dirección al garaje. El abridor de gran tamaño unido a mi visor no funciona por alguna razón. El auto ocioso como yo, torpemente golpeteo el gran botón varias veces.

El brazo de Ty pasa tironeando. Empuja mi mano hacia abajo con un gruñido, rasga el cuadro negro de la visera, y luego aprieta un cuadrado verde de neón junto al botón grande.

—Ese abre la puerta del garaje. Estas apretando el botón de pánico de mierda de los guardias.

El rojo caliente y brutal calienta mis mejillas. Estoy demasiado avergonzada como para hacer otro comentario sarcástico. Por el momento estaciono y me preparo para cerrar de nuevo, y Ty salta de mi coche.

Ni siquiera se detuvo a mirar atrás mientras trota a la puerta de la casa, la desgarrar abierta, y desaparece dentro.

No me muevo por al menos una sólida media hora. Voy a la jodida muerte en el acto si me encuentro con el idiota en los pasillos. Todo mi cuerpo no puede dejar de temblar, y las lágrimas vienen, furiosas, y cegadoramente calientes después de su tardanza.

¿Es así como se siente un ataque de pánico?

No tengo ni idea. La tormenta barre sobre mi durante los próximos diez minutos, mientras mi cerebro reproduce imágenes de mis padres, de su repentina boda, y de esta nueva casa que nunca se sentirá como un *hogar* debería sentirse.

Este lugar es una jodida cárcel, no importa cuántos acres de lujo tenga. Y Ty solo es otro recluso aquí que está para burlarse de mí, para jugar conmigo justo hacia abajo los cimientos de la biología. ¿Por qué, por qué, por qué mi jodido cerebro quiere besar los labios que no paran de decirme que no tengo ningún valor?

¿Conoces el viejo cliché acerca de las buenas chicas que funden sus bragas y pierden sus mentes por los peores cabrones de alrededor? Si, lo estoy viviendo.

—¡Cállate! Será mejor que abras tus piernas de mierda un lote más amplias si quieres tenerme golpeando tu sexo, nena. Jodidamente no grites hasta que te diga que puedes.

Es su voz.

Al principio, creo que tengo un sueño sexual. No cualquier sueño de sexo, pero un cien por cien sueño húmedo de mi diabólico hermanastro.

—¡Oh, Ty! —Una voz de mujer burbujea a través de la oscuridad—. Oh, mi dios. Mierda, eso se siente tan...

Ella jadea. Abro mis ojos, escuchando a Ty gruñir ásperamente. Prácticamente puedo oírlo arrojando su falda y enterrando su cara contra su piel.

Me siento en mi cama. No está en mi habitación, pero las voces están tan cerca que suenan como si lo estuvieran. Más movimientos, el movimiento justo fuera de mi puerta. Me toma unos segundos darme cuenta que está afuera en el pasillo con alguna zorra al azar, y que está pegado a mi puerta.

Oh diablos, no. *Esto* no puede estar pasando.

El reloj al lado mío brilla las 2:00 a.m. Normalmente, estaría furiosa con que alguien me despierte en medio de la noche. Solía darles a mis compañeros de piso un infierno acerca de volver a los dormitorios.

Pero me volví tan temprano después de nuestra lucha en la playa que me siento como que he dormido durante ocho o nueve horas.

—¡Ty, Ty! —su voz exasperante emite un sonido nuevo, caliente y pesado, gimiendo su nombre como si ella lo estuviese adorando.

Tal vez ella lo está haciendo.

La bofetada húmeda de labios presionando y las manos deambulando alrededor de los lugares prohibidos, me dice que él tiene otra pobre chica envuelta alrededor de su malvado dedo.

Estoy a punto de saltar de la cama, arrojar la puerta abierta, y lanzarle mi zapatilla, cuando la chica se ríe tontamente. Suena un poco más lejana ahora. Un segundo después, la puerta de la habitación de Ty, de al lado, hace un clic, cerrándola.

¡Cierto! Esta casa es más grande que la mitad de hoteles en que me he alojado nunca, y sin embargo estamos bloqueados en estos cerrados lugares como ratas. No me malinterpreten, las habitaciones son enormes, espaciales y totalmente privadas. Pero continúo estando al lado suyo, *¡suyo!*

Prefiero estar durmiendo junto a mamá y su nuevo chico juguete billonario, o lo que diablos signifique para ella. Escucharlos follar a través de las paredes no sería la mitad de asqueroso como lo que va a suceder.

Un cuerpo golpea contra la pared detrás de mí. La mujer se mantiene riendo y riendo, silbando puro placer a través de sus dientes. Una imagen de Ty sosteniendo su peluche contra la pared parpadea en mi mente, la posición perfecta para empujar su cara entre sus piernas. Tengo una inquietante idea de lo que están haciendo. Pero ¿qué demonios pasa conmigo?

No me doy cuenta que estoy contra la pared al otro lado, presionando el oído en ella, hasta que la caliente sangre corre a través de mis sienes. Altos jadeos de la desconocida femenina, están llegando suaves y ahora más rápidos. Si me inclino realmente cerca, puedo escuchar la húmeda bofetada constante de su boca en su

carne, su gruñido apuñala a través de él a menudo como si se estuviera muriendo de hambre.

No se puede negar la forma en que ella comienza a gritar y trata de cubrirlo. Él la está comiendo de abajo hacia arriba, sosteniendo sus labios abiertos y cogiendo su sexo con su lengua, negándose a dejarla ir por un solo segundo hasta que explote en su boca.

—¡Jesús, Ty! Solo un poco más —pide— Oh. ¡Oh! Creo que voy a...

Un segundo de puro silencio. Luego hay unos duros, tensos golpes en la pared como los puños de una niña descansando a su lado, lo único que puede hacer para no gritar tan fuerte y que todos los de la casa la escuchen.

¡Gawh! Suena como si estuviera gritando a través de dedos.

Todo por debajo de mi cintura se pone caliente y apretado. Una temblorosa mano va a mi pecho. Estoy jadeando, justo tan agitada como la perra que está consiguiendo ser cogida a una pared de distancia, escuchando como mi arrogante, desagradable, entintado hermanastro la empuja al clímax.

Obviamente, yo sabía que el príncipe idiota puede coger como un profesional, pero escucharlo hacerlo es otra cosa.

Sus caderas se están meciendo contra la pared y ella se mantiene haciendo pequeños sonidos agudos. Ella se está viniendo, arrastrando su clítoris en su lengua, moliendo su sexo en su hermoso rostro. Tal vez él tiene una mano aplaudiendo sus labios para asegurarse de que no grite demasiado fuerte.

No estoy segura.

Mierda, no estoy segura si voy a hacer lo mismo contra mi mano deslizándose entre mis piernas, escuchando como ambos se rompen en busca de aire. Extendiendo mis dedos sobre mi ropa interior, tomo mi montículo, descubriendo que incluso se encuentra más húmedo de lo que me temía.

Me mantengo ahí y trato de concentrarme en mi respiración. Cada solitaria inhalación duele. Es irregular, caliente, pesada y confusa y como todo, se hincha y da vueltas dentro de mi. Y ellos no han terminado todavía. No soy tan afortunada.

Mierda, no estoy segura de que vaya a hacer lo mismo otra vez, con mi mano deslizándose entre mis piernas.

—Sagradas jodidas bolas, Ty —ella tiene una sucia boca. No es difícil ver por qué mi sucio hermanastro la eligió.

—Tienes un infierno de boca. ¿Quieres que te regrese el favor, bebé? Yo puedo...

—Cierra la puta boca. Puedes chupar mi pene de vuelta a la vida luego de que te haga venir un par de veces. Abre tus jodidas piernas.

Maldita. sea.

No sé por qué resulta una sorpresa, pero Ty es un hijo de puta, aún más grande, en el dormitorio. Él es un dominante, impetuoso, ordenando a su alrededor como si fuera una prostituta contratada. No creo que un hombre como él tendría la necesidad de pagar por sexo con una mujer, sin embargo. Ella esta probablemente babeándose a sí misma solo por el privilegio de correr sus dedos por el sanguinario tigre entintado en su pecho.

—Pero, Ty...

Ella es silenciada por el fuerte *plaf* de la ropa cayendo al suelo. Es probable que Ty, tal vez, no se haya desnudado todavía. Cerrando mis ojos, imagino su magnífico cuerpo frente a mi.

Desnudo. Marcado. Tatuado. Y todo mío.

No, no es mío esta noche. Es de ella. No debería volverme verde, no debería envenenar cada gota de mi sangre con sucios celos. Pero lo hago. Me froto entre mis piernas, jugando con mi clítoris, sintiendo la misma vergüenza agonizante que siempre tengo cuando me toco. Excepto esta noche, hay miles de veces más emoción gritando esta noche a través de mi sangre.

Me odio por escuchar a este pedazo de mierda haciéndola estragos. Lo odio por despertarme con su insaciable pene. Y *realmente* malditamente lo odio por hacerme estar aquí como una pervertida, con dos dedos dibujando en la crema que gotea por mi sexo, frotándolo como si no hubiese un mañana, mientras los escucho besarse.

—Sube a la cama. Necesito estar dentro de ti en este maldito momento, mujer.

Lo siguiente que sé, es que hay un fuerte chirrido de resortes. La zorra jadea mientras se facilita dentro de ella, levantando vapor. Sus embestidas vienen más rápido de lo que esperaba. No tienen sexo lento y amoroso. Me pregunto si eso es siquiera posible con un hombre como Ty. No, esto es una real cogida, usándola para masturbarse y vaciar la tensión de su cuerpo de la misma forma en que un hombre hambriento devora una comida.

Es enfermo. Sin emociones. Y por alguna lunática razón, es totalmente caliente. Estoy jodidamente fuera de control, incluso peor que la mujer, que suena como que tiene una almohada rellena en su boca, mientras que las caderas de él martillean en el colchón.

Tud-tud-tud.

Es el sonido del traqueteo de la cama y de mi propio corazón en ruinas. Lo odio. Lo quiero. No sé si debo golpear la pared y decirle lo idiota que es, o simplemente estar aquí y continuar tocándome mientras él la trae de nuevo.

Obviamente, hago la elección sencilla.

Gorgoteando, gimiendo desastrosamente cuando alcanzó el clímax bochornoso y la cama se sacude duramente.

—Un aplauso para mí, maldita sea. Será mejor que aprietes duro este pene si quieres que me vaya contigo.

No puedo creer que su cama sea cualquier mierda más que la mía. Pero suena como una maldita antigüedad, con muelles que nunca han sido engrasados mientras que palpita sin piedad, se lanza en el orgasmo.

Mis dedos desesperadamente van masajeando mi clítoris salvajemente. Apoyada en la pared, traigo mi muñeca libre hasta mi boca y muerdo, todo lo que puedo hacer para salvarme de la mayor vergüenza jamás.

Ella se viene por segunda vez. Entonces escucho el rugido del Príncipe Idiota, enterrándose profundamente en su interior, y gruñendo como una criatura salvaje. Su cama chilla tan fuerte como el sonido de él cogiendo y viniéndose, juro que está sacudiendo la casa entera. Me muerdo la muñeca con fuerza, caigo de rodillas, y sufro el orgasmo más fuerte de mi vida. Gimiendo, gritando y casi sin respiración, me vengo con ellos. Cedo a la jodida degeneración de Ty desbloqueado, eliminando mi propio ego por más de un minuto mientras mi cuerpo se retuerce, tiembla y suda a través de los espasmos.

Mi sexo continúa latiendo cuando todo había terminado. No podía moverme hasta que escucho la cama en la otra habitación chillar una vez más, probablemente por él, dejándose caer a su lado para descansar.

60 Cuando por fin puedo levantarme, mis propias marcas de dientes están calientes en mis brazos. Cristo. Probablemente voy a tener que usar mangas largas cuando vaya a trabajar mañana. Ty está hablando en voz baja a su novia por la noche. Pequeña charla sin sentido. No puedo creer que ella signifique algo para él. Ella es, ¿cómo lo llamaría él?, ¿vaginas hay a montones? Justo como lo soy yo. Supuestamente.

Mi estómago se tambalea cuando vuelvo de lo alto. Tengo que reprimir las ganas de vomitar. Voy a morir si tengo que salir de mi habitación y cruzar el pequeño espacio en la sala hasta mi baño privado.

¿Por qué demonios no puede estar construido justo en la habitación como un baño principal?

No puedo hacerle saber que estoy despierta, demonios, a ambos. Si consigo un buen vistazo de la compañera de mierda que ha estado comiendo de su mano esta noche, voy a llorar o arañar sus ojos. Entonces voy a terminar siendo llevada fuera de esta casa, pataleando y gritando, y probablemente creando un escándalo mediático tan malo que el billonario tendrá que tirarme dentro del manicomio más cercano para toda la vida.

Las ganas de vomitar pasaron, y me las arreglo para arrastrarme de nuevo en la cama sin hacer demasiado ruido.

Todavía no puedo decir si las paredes son finas como un papel aquí, o si Ty estaba cogiendo con tanta fuerza que escuché casi todo.

Me quedo allí, y me doy vuelta, tratando de ahogar los ruidos e irme a dormir. Está tranquilo, pero no por mucho tiempo.

Alrededor de dos segundos después, cierro mis ojos, la cama chirria de nuevo en la distancia. La voz áspera de Ty se filtra a través de la pared, pero no puedo entender completamente qué está diciendo a lo lejos. Probablemente es algo crudo, alguna amenaza oscura diciéndole a ella todas las despreciables maneras con la que él va a jugar con su cuerpo esta noche.

Un bajo crujido y la charla de almohadas se agudizan. La está jodiendo de nuevo, gruñendo y maldiciendo, golpeando con tanta fuerza la cabecera que abofetea la pared.

Mierda. Nunca voy a dormir esta noche. Si tengo suerte, me levantaré a tiempo para lavar mis ojos inyectados en sangre y lavar el hedor a sexo, de vergüenza y de deseo de mi piel.

La fiesta de sexo de al lado es completamente indiferente a mi sufrimiento. No hay nada más que hacer esta noche, excepto llegar a la almohada más cercana y cubrir con ella mi cabeza, ahogando los ruidos obscenos de detrás de la pared lo más que pueda.

—¡Levántate y brilla, cariño! —Hay un golpe en la puerta, y la voz de mi madre sonando de la manera más... maternal que la haya escuchado en años. Es la forma que solía despertarme antes de pasar la mitad del año en Washington DC.

Tropezando hacia la puerta, enderezo mis ropas, esperando como el infierno que mamá no pueda oler el sudor de la noche anterior y el vapor de la lujuria de encima de mí cuando abro de un tirón la puerta.

—¡Claire! ¿No te has duchado todavía? —Ladea la cabeza.

—Continúo acostumbrándome a la casa, a mi nueva habitación aquí —digo con una sonrisa—. Me tomó mucho tiempo conciliar el sueño. ¡Gracias por el llamado para despertarme!

Mamá gira sus ojos, y me empuja pasándome, dándome la bienvenida al equipo. Empleo una larga mirada. Ella me da una aprobadora inclinación de cabeza mientras busco mi teléfono, luego la escucho caminar por delante de mi hacia el baño, extendiendo las toallas y las cosas.

—Mamá, soy una chica grande. No te necesito acomodando de esta manera.

Se da la vuelta y apenas me deja presionada pasándome en el baño.

—Solo estoy siendo útil. No quiero que te conviertas como el chico con quien compartes este sótano. Lo vi llegando tarde la noche anterior, y la cosa que trajo a casa—. Tuerce su nariz. Mis ojos se amplían y trato de no reírme—. Espera, ¿la viste?

—En la barra de desayuno esta mañana. La pequeña vagabunda estaba comiendo mi yogurt en nada más que pantalones de yoga y una camiseta sin mangas. —Niega con la cabeza, y tose—. Ty se fue con ella temprano. Una buena cosa también. No me habría gustado ver la reacción de Gary a las últimas travesuras de su hijo.

Gary. Comienzo a abrir la boca para preguntarle a mamá otra vez si ella está *realmente* con él, pero algo me detiene.

¿Quién soy yo para juzgar su amor? Si eso es lo que realmente está pasando aquí. No me atrevo a seguir la lógica retorcida de Ty y asumo que los dos se casaron por puro interés.

—Estaré un rato en la parte de arriba —digo. Ella me da un guiño amable y señala con la cabeza las escaleras.

No estoy segura de cómo se siente estar mimada. No voy a mentir, después de anoche, es algo agradable, viendo que me siento como una mierda y aún estoy caliente, un lío pegajoso después de escuchar a mi hermanastro y a su chica.

La ducha se siente bien. Es genial, rejuvenecedor. Me froto con el gel lujoso de baño y sales. Durante unos segundos gloriosos, casi creo que voy a lavar el espionaje vergonzoso de la noche anterior.

Arriba hay una buena cantidad de comida dejada por el ama de llaves, Joan. Como un panecillo y un poco de fruta, teniendo una pequeña charla con mamá. Cuando llega el momento de irme, agarro mis llaves, bolso, asegurándome que tengo mi teléfono y entonces estoy en el amplio garaje.

Fue entonces cuando me golpeó justo en los ojos otra sorpresa. Mi coche se había ido.

Me doy la vuelta y casi caigo de bruces con mi mamá—. Jesús, mamá, nunca vas a creer esto.

Mamá me empuja suavemente hacia afuera y me sigue, poniendo una mano en mi hombro—. ¿Qué? ¿Tienes un nuevo auto caliente para ir al trabajo?

De ninguna jodida manera.

El nuevo sedan híbrido brilla estacionado en el espacio donde estaba mi hojalata, es un mundo de distancia de todo lo que esperaba conducir en los próximos cinco o diez años. Mis rodillas no quieren funcionar mientras me acerco a él y le echo un vistazo.

Es sexy, algo pulido, lo que se espera que una hija de un multimillonario conduzca. El choque amargo se hace un nudo en mi garganta. Creo que voy a vomitar, desplomarme y caer al suelo, si mi maldito corazón no detiene la carrera.

—¿Bueno? ¿Te gusta, Claire? —Mamá sigue detrás de mí, susurrando con entusiasmo en mi oído—. Gary manda saludos.

Me doy la vuelta y entrecierro los ojos. Su sonrisa se derrite un poco cuando ve la expresión enloquecida, sin duda, pegada a mi cara—. ¿Gary? ¿Esto es de él? Tú... tú no deberías haber hecho esto.

—Tonterías. Pensé que era una maravillosa idea. Si quieres que la gente te respete, querida, tienes que trabajar en algo que diga que tomaste una pieza del mundo. —Sostiene un pequeño llavero de Washington con un par de llaves y un mando a distancia—. Aquí están las llaves. ¡Atrápalas!

Mis manos las cachan justo a tiempo para evitar que se caigan en el duro cemento. Todavía estoy de pie con mi mejor blusa y pantalones de negocios, actuando como una idiota indecisa.

—¿Claire?

—Mamá, sólo... esto es tan malditamente raro.

Me da una mirada severa—. Cuida tu lenguaje. Deberías verlo antes de que vayas a la oficina. Ahora, cariño, los dos queríamos sorprenderte. Eso es parte de la diversión. Pero si va a interferir con tu rendimiento puedo conducirlo yo misma...

—No. Me lo llevo. Simplemente no me gusta la idea de la razón de ese tipo con el que te casaste.

Mamá da una risa sarcástica—. Oh, Claire. Él no está comprando tu lealtad. No está comprando nada, excepto un futuro para su nueva hija. Cariño, esto es como si lo comprara con el dinero de su bolsillo, no es diferente de tú o yo comprando una botella de buen vino. Te hizo un favor. No te preocupes si nos tomó mucho a nosotros o algo como eso. Si podemos hacer una mejor vida para nosotros, *toda* nuestra familia, ¿por qué no hacerlo?

No tengo una buena respuesta.

Eso es todo, entonces. Esto es la nueva normalidad. Me mira fijamente en la cara.

—Mamá... —Ni siquiera sé que decir, excepto lo obvio—. Gracias.

—¡De nada, cariño! —Ella se inclina y me da un abrazo un poco apretado—. Gary viene a casa esta noche. Puedes agradecerle más tarde. Quiero que dejes de preocuparte o sentirte culpable por ello, bebé. Tu conduce y sopla todo eso lejos. Si empiezas a sorprenderlos hoy, podrás ser dueña de todo lo que quieras mañana. Guau. Nunca he visto a mamá en su modo campaña *inspiradora* desde su última reelección, pero hoy en día, ella está radiante.

De nuevo intercambiamos una sonrisa y entonces estoy en el coche familiar, bajando por el camino. La novedad huele increíble. Es limpio, puro, un buen partido para todo lo demás en esta extraña vida.

Todo, excepto por el culo que no puedo dejar de pensar.

Cambio la radio por satélite del coche tan pronto como estoy más allá de la caseta de seguridad. La estación toca algunas de mis canciones preferidas, es una distracción bienvenida para ayudar a mi cerebro de alejar a Ty en los cuarenta minutos que conduzco a Cascades.

Está cerca de Arlington, un poco al norte de Everett y Seattle, y al sur de Bellingham. Es agradable no tener una lucha con el tráfico en la ciudad desde nuestro viejo lugar en Tacoma. Sin embargo, es otra razón para amar la nueva casa, tan rara como es.

La oficina no es nada especial. Es muy sencilla, pequeña, lo que se espera de un grupo ambiental. Salgo del coche y presiono el mando, asegurándome que bloqueo el nuevo coche.

Tal vez mamá tiene razón. Hoy es mi día. Esta vida es mía.

No tengo que dejar que nada se interponga en mi camino, ni siquiera un cabeza hueca con músculos descomunales que me mantiene al día con mierda y nos separa nada más que un muro.

Esa tarde, hay un golpe en la pared de mi cubículo. Balanceo mi silla para ver a un hombre alto y delgado en un bonito traje gris sosteniendo varias carpetas de manila.

—Es el primer día y ya nos estás mostrando que hemos sido estúpidos por no contratar a una chica que conoce el Congreso. —Da un paso dentro de mi espacio con una rápida sonrisa—. Soy Dan. El director de la oficina mientras mi papá está codeándose en DC.

—Oh, ¿eres el hijo del Sr. Jacobsen? —Me había estado preguntando a dónde había ido el hombre mayor que me entrevistó.

—Soy culpable. Escucha, Claire, no le digo esto a cada chica nueva, pero estoy impresionado, realmente eso significa algo aquí —Él abre la carpeta en sus manos y comienza a mover a través de ella, mientras está hablando, evidentemente emocionado—. Quiero decir, demonios, si podemos conseguir la mitad de esos grupos a bordo, vamos a duplicar los fondos que necesitamos para luchar contra el nuevo centro de negocios.

Me aclaro la garganta y murmuro una disculpa. La mitad de la financiación del nuevo proyecto empresarial es nada menos que de mi nuevo padrastro. Hablar es un conflicto de intereses.

Ni siquiera sé cómo abordar el tema con mi nuevo jefe. No me preocupo, a pesar que sé que causará una colisión, tarde o temprano.

Dan se ajusta las gafas y ladea la cabeza hacia mí. Maldición. Soy una terrible mentirosa, y peor para cubrir mis huellas.

—¿No estás preocupada que tu madre acaba de casarse con uno de esos asnos corporativos a quienes se la estamos poniendo difícil, verdad? —Me guiña con complicidad.

Mierda. Estoy un poco aliviada que sea algo agradable con ello, pero no estoy segura que mi pobre corazón pueda manejar más entusiasmo el día de hoy. Ha habido mucho en los últimos días, y realmente podría usar mi descanso.

—Oh, Sr. Jacobsen, lo siento. No sabía si debía traerlo a colación o simplemente...

Él levanta una mano—. Por favor, llámame Dan. Claire, no tienes nada de qué preocuparte. ¿Has conocido a tu nuevo vecino, Eddy?

Echo un vistazo por encima de la pared junto a mí a su escritorio. Sí, el hombre corpulento de mediana edad se presentó cuando me senté. Parecía bastante agradable.

—¿Estoy seguro que el viejo Eddy no te dijo que es el sobrino del Gobernador de Lambert, verdad? —Oigo a mi vecino dar una incómoda risa a través de la pared.

Mis ojos se abren bastante. El ex gobernador había desnivelado el desocupado Washington más de lo que nadie lo había hecho, gracias a unos contratos especiales con sus amigos corporativos, como lo había aprendido en mi investigación. Mi nuevo empleador todavía se estaba recuperando de las secuelas, tratando de dar marcha atrás al lío que había creado.

Dan da dos pasos cerca de mí y se inclina. Consigo tener una gran bocanada de la colonia que usa como una segunda piel—. Nos mantenemos calmados aquí. Eddy es uno de nuestros mejores y sé que no tiene nada de qué avergonzarse. Sólo quería hacértelo saber, Claire. Nos preocupamos por tu trabajo, tu ética. Nada más. No me importa si tu madre acaba de casarse con un magnate ladrón y tampoco lo hace papá.

Me siento con la espalda recta, tratando de no sonreír. Tengo que darle crédito, sólo levantó unas cien libras de mis hombros.

—No te voy a decepcionar, Dan. Estoy aquí para aprender todo lo que pueda de esta organización. Si eso significa ir de mano contra mano con algunos intereses de mi familia... bueno, estoy en el juego.

—Sigue así y serás de nuestro personal permanente antes de que lo sepas. —Deja la carpeta detrás de mí y empieza a salir, dándome un último guiño. Me giro hacia mi ordenador, con mi cabeza en todo tipo de cosas.

A pesar de las gruesas gafas y la colonia aún más gruesa, es un poco lindo, de la manera nerd. Simplemente no tiene a mi corazón acelerándose como...

Maldición. Ahí vas de nuevo. Esto no es saludable, pienso, advirtiéndole a mi cerebro rebelde. Tienes que dejar de pensar en él. Recojo algunos tapones para los oídos camino a casa.

66

Soy totalmente serio. Voy a dormir con los tapones en mis oídos, con mi teléfono en vibrador y a un lado de mí y así no oigo a Ty tirándose a su última conquista de nuevo.

Todavía no puedo creer cómo la tomo. Estaban en ello durante horas, con sus labios chasqueando y carne chocando, meciendo la cama tan duro que juré que se rompería.

Jesús. No puedo dejar de pensar en él. Y sí, definitivamente no puedo creer en mi propia sucia desesperación, en la manera en que me sentí atraída a la pared como un imán, frotándome a mí misma a la felicidad mientras ellos tenían sexo.

Él no es sólo crudo, arrogante y me ha tratado como basura cada vez que estamos juntos. Está totalmente fuera de los límites. Hay algo terriblemente adictivo al respecto que calienta mi sangre.

Si no puedo controlar el calor que surge en mis venas cada vez que pienso en Ty Sterner, entonces tengo que asegurarme que nunca, nunca, actúe sobre eso.

Un beso casi deshizo todo. Y si hay un segundo, o, Dios no quiera que vaya más allá. Voy a arruinarme y a toda esta jodida familia.

Ningún hombre es digno de mi reputación, me sigo diciendo. No siquiera uno que parece un príncipe y habla como un convicto. *En especial* un hombre con un don brutal para invadirme en cada segundo.

Más tarde, en casa, ceno rápidamente con mamá y Gary. Ellos me preguntan todo sobre mi pasantía.

Gary ni siquiera menciona el nuevo coche hasta que yo lo hice y luego lo deshecha como si no fuera nada. Sé que es multimillonario, pero mi cerebro tiene dificultades para conciliar mi nueva realidad.

Hablamos sobre mi trabajo, Alaska, las veces en que el Vicepresidente se puso borracho hasta el culo en las fiestas privadas a donde mamá asistió en DC. Cualquier cosa positiva de la realidad.

Todo, excepto Ty, que está notablemente ausente.

Estoy cavando en lo último de mis patatas cuando tengo la estúpida idea de preguntar por él—. Así que, ehh, ¿dónde está el hermano mayor?

Mamá se congela y la risa de Gary por las payasadas del VP se queda en silencio. Sus labios se tiran firmemente en lo que se asemeja a la sonrisa más incómoda del mundo.

—Perdóname. Me temo que mi hijo no ha renunciado a gastar sus días en practicar esas peleas bárbaras que tanto ama. Dudo que lo veamos hasta mañana.

Gary obviamente tenía mucha práctica en excusas para Ty. Todo en forma zen, fresco como si el mundo no se diera cuenta de lo difícil que es apuñalar su tenedor en su próximo bocado de carne.

Mamá salva el día volviendo a DC, contándonos todo lo agradecida que está por tomar un tiempo lejos en un lugar olvidado. Me río junto a mis padres, pero no estoy segura si creerle.

Ella nunca habla de sus campañas hasta que estén inminentes. Por lo que sé, voy a estar con un bonito vestido y tomando el próximo año libre para difuminar su escándalo en el Senado.

Ugh.

Es una alegría cuando Joan viene a limpiar los platos y servir el café. Agarró mi gran taza, pidiendo descafeinado. Tengo que tener cuidado de dejarme más tiempo para mañana por la mañana antes de que vuelva a la oficina.

A las ocho en punto, tomo mi ducha y no hay ninguna señal de Ty. Me acurruco en mi cama con un libro, descansando más de lo que me doy cuenta. Me deslizo en un sueño hasta que mi teléfono suena al amanecer.

Casi estoy vestida y lista para el desayuno cuando hay un golpe en mi puerta. Me acerco y la abro de un tirón. De pie frente a mí está el idiota. Sin camisa y fuertemente entintado. El tigre en su pecho gruñendo coincide con su expresión.

—Hey. Me preguntaste acerca de la mierda que hago y te voy a dar la oportunidad de averiguarlo. He cambiado de opinión acerca de esta mierda entre nosotros, quiero que nos entendamos —Empuja un trozo de papel en mis manos... es un pequeño sobre.

Estoy sin palabras. Siempre las tengo, excepto cuando él está cavando sus dedos en todos mis botones. Es difícil no mirar la toalla alrededor de su cintura, sabiendo que debe estar desnudo sin ella. Desnudo y de pie delante de mí como si fuera otra visita normal de hermano-hermana.

Ja. Ja, ja, ja, incómodo.

—Ty —digo su nombre y el me interrumpe instantáneamente.

—Basta con que mires lo que te di y decidir si lo quieres hacer, hermanita. En realidad ya he olvidado la mierda entre nosotros. Eso es historia antigua.

Se gira y empieza a caminar hacia su habitación. Estoy demasiada aturdida para hablar, hasta que es demasiado tarde, y la magnífica vista de su fuerte culo moviéndose bajo la toalla no ayuda.

—¡Espera! —El cierra de un portazo.

No hay señales de que me oyera, o que le importará si lo hizo. Cierro mi puerta con suavidad y empiezo a rasgar el sobre.

Veo una fecha y hora, noche del sábado. Lugar, Club Zing.

Hay un pequeño boleto brillante con las palabras estampadas en el —VIP.

Que el cielo me ayude.

4

KNOCK OUT

Traducido por Feña St. Clair, SOS Michelle M y Dahi

Corregido por Nuwa Loss

Ty

Sabía que algo iba mal cuando saqué el infierno fuera de Maggie y desperté con la sensación de que no había conseguido sexo en una semana.

No, la adición de una segunda o tercera chica a mi libertinaje no habría hecho una mierda. Tampoco lo haría dirigirme al gimnasio y golpear la mierda fuera de mi saco de boxeo favorito hasta que mis brazos se adormecieran.

Es ella, maldita sea. *Pequeña Señorita Perfección.*

Hermana. Perra. Extraña.

Adicción.

Maggie dejó mi pene seco y yo ni siquiera podía concentrarme en ella. Mis bolas no volaron hasta que me imaginé a Claire debajo de mí, mordiendo su pequeño suave labio y clavándome las uñas en la espalda.

Mierda, ese labio. Quiero morderlo. Yo mataría a un hombre de morder esa suave y rosada solapa de carne. Y si te dijera lo que haría por plantar mi pene entre sus piernas y golpear mis bolas contra su culo, probablemente sería capturado y juzgado por crímenes de guerra.

Mierda, mierda, mierda.

La cabeza me golpea como un maldito drogadicto todo el día, mientras hago una buena y dura carrera a lo largo de la costa de la familia. Corro por millas, arriba y abajo de la costa, dejando que llueva la mierda sobre mí.

Correr siempre ha sido una buena cura para un montón de mierda. Pero no para esto. Mis rodillas queman y mi corazón late como si fuera a explotar, pero todavía no puedo dejar de pensar en ella.

Cristo, estoy duro como el granito, incluso mientras estoy corriendo. No creo que sea posible ver a Claire en mi mente y permanecer suave. No, a menos que la haya cogido, la única cosa en el universo que me pondría fuera de esta miseria.

No me gusta perder el control, y *realmente* me aborrezco por estar colgado alrededor por un sueño húmedo.

He perdido mi maldita cabeza en esa corrida. La perdí por ella.

El sudor corría por cada pulgada de mí, mi piel sobrecalentada a pesar del frío de la costa. Al final, había perdido mi ropa y estaba completamente desnudo. Tenía que hacerlo para evitar la auto-combustión.

Sí, correr desnudo le da a mi viejo otro escándalo más para sudar. Por algún milagro, ninguno de los pendejos fuera en sus yates notó un hombre desnudo con tatuajes trotando como un loco y arriba y abajo las diez millas del estrecho de la Costa Pacífica. Y yo seguí corriendo también, arando la arena de las playas hasta que mis dedos dolieron como si estuviera parado sobre vidrio, mirando al océano devorar la puesta del sol.

Debo de haber estado fuera toda la puta noche, sintiendo el frío flotando desde el mar. No era bueno para mí en absoluto con una lucha esperándome este fin de semana, pero tenía que intentar algo. Mis opciones se están *realmente* agotando desde que le dije a Pequeña Señorita Perfección que se fuera a la mierda y mantuviera la distancia.

Estaba enojado con ella, seguro, y ahora estoy aún más enojado conmigo mismo por tratar de cortarla. Pensé que podía olvidar. Desde nuestra última pelea, he intentado cada maldita cosa que conozco para fregar a la hermanita pequeña que nunca quise en mi loca cabeza.

Como era de esperar, ninguna mierda funciona. Nada que no implique mi furioso pene conseguir una introducción totalmente brutal con su entrada empapada.

Por la mañana, un tipo de paz retorcida ha caído sobre mí. Yo sé lo que tengo que hacer.

No hay más remedio que pescar el billete fuera de mi bolsillo que le iba a entregar a Maggie. Me hice a la idea mientras estaba tomando la más larga y caliente ducha de mi vida, tratando de quemar el frío del océano y devolver a mi cuerpo la temperatura normal de una persona.

Lo metí en un sobre y marché a su puerta sin mirar atrás.

Ella me miró como si tuviera una segunda maldita cabeza creciendo fuera de mi cuello cuando metí el sobre en sus manos. Sus ojos estaban sobre mí, grandes y hermosos y llenos de incredulidad. Tuve que tener cuidado para evitar una sonrisa.

No fue fácil mantener mis ojos lejos de esa blusa de oficina remilgada que traía. Mierda, incluso ahora, no puedo dejar de pensar en levantar su falda, arrancar su blusa, e inclinarla sobre el escritorio más cercano para una cogida que va a enseñarle una cosa o dos sobre el final de mi negocio.

Estoy embrujado. Estoy obsesionado. Estoy jodido.

Por supuesto, ella no dijo una palabra. Apenas tuvo tiempo de tartamudear en esa manera linda y exasperante. No esperé a que dijera algo. Empujé lo que vine a entregar en sus manos, y luego cerré mi puerta de un golpe y esperé hasta que estuviera seguro de que ella se había ido.

Ahora, estoy buscando en las ruinas de mi vida, y llegando a la sombría conclusión de que *tengo* que cogerme a esta chica. Estoy harto de no saber qué tan apretada y caliente se siente montando mi pene. No puedo luchar, no puedo funcionar, ni siquiera puedo acomodarme en mi propia casa con ella a una pared de distancia. No puedo ser feliz mojando mi pene en otras chicas, no cuando sé que el mejor pedazo de sexo que jamás tendré en mi vida está justo en la otra puerta.

Mi cama sigue siendo un desastre desde el sexo más insatisfactorio de mi vida. Sí, Maggie luce bien y ella tomó mis empujes de odio como un campeón, pero mis pelotas no han dejado de doler porque saben condenadamente bien lo que quieren.

A *quien* quieren, debo decir.

Me cogí la última mujer en mi cama de forma áspera y fuerte. Me la cogí enojado, la cogí con vapor silbando a través de mi sangre, cogí su suave y mojado sexo tan fuerte que mi frustración casi rompe un par de condones.

Yo sé muy bien lo que realmente quería mientras estaba tirándome mi chica del club de una forma en la que nunca lo olvidaría. *Quería* que Claire lo escuchara todo.

Soy un tonto que quería mantenerla levantada, robarle el sueño, cualquier cosa que la hiciese preguntarse cómo se sentiría mi pene poseyendo cada pulgada de su cogible seda.

¿Qué tan jodido es eso? Estoy bastante cerca del camino al infierno. Y si hay algunos demonios dando vueltas como buitres, esperando para mostrarme el camino con sus horcas puntiagudas, no me importa una sola mierda.

Todo lo que me importa comienza y termina con ella sosteniendo ese boleto.

Ni siquiera sé si la Pequeña Señorita Perfección me va a dar la hora del día, y mucho menos aparecer para verme golpear las tripas fuera de otro tipo. Mi padre idiota dejando caer un coche nuevo en su regazo era la guinda del pastel, la jodida confección que hemos hecho con este odio desenfrenado entre nosotros.

Si ella me manda a la mierda para la próxima vez que la vea, no me sorprendería. Lo entendería.

Pero no hay una sola oportunidad de que mi pene deje palpar mientras ella esté en esta casa, a una pared de distancia, caliente y mojada y demasiado perfecta.

Sólo hay dos opciones aquí. Contarlas con una mano hace que me den ganas de formar un puño y atravesarlo en la pared más cercana. Pero no puedo ignorarlo. No puedo hacer mierda con este bache en la carretera, excepto tirar los dados y elegir un bando.

Es sencillo. Voy a coger la mierda fuera de mi hermanastra antes de que acabe el verano, demoler su acto alto y poderoso por siempre en mi pene, o voy a terminar babeando en una camisa de fuerza.

Guardo un perfil bajo en los próximos días. Haciendo de las mías en el club a principios de la noche, y luego levantándome temprano para entrenar. Me salto cada cena familiar de mierda.

No tiene sentido en ver Claire hasta que esté lista para decirme qué jodidos decidió sobre mi invitación. Y definitivamente no hay ninguna razón para someterme a los ojos malos de mi viejo, y a las más falsas miradas de simpatía de la congresista caza fortunas.

Trago mi Gatorade con un par de shots de un bourbon de mil dólares sacado del gabinete de licores de mi viejo. Es todo lo que puedo hacer para conseguir un poco de sueño durante el día, o bien mantenerme de marchar a través de la pared y exigir una respuesta de mi hermanita.

Hermanita. La palabra solo me dice que es intocable. Pero no voy a aceptar un maldito no por respuesta.

Demonios, el tabú es la mitad de la razón por la que mi pene se convierte en acero cada vez que pienso en tomar turnos con mi boca, mis manos y mi pene entre sus muslos. Si obtiene un sabor de mí, ella nunca va a volver.

Un beso. Un apretón. Una mojada, gruñida cogida.

Ese es el objetivo aquí y es todo lo que necesito. Me niego a preguntarme si ella es o no virgen —pensar que lo es trae mis bolas cerca de la ruptura. Si ella se ha tirado a otro hombre, entonces voy a coger cada pequeño trazo de él lejos para siempre cuando consiga tener mis manos sobre ella.

No solo voy a cogerla un par de cientos de veces para otoño —voy a escucharla rogar por ello.

Hay un toque suave en mi puerta la mañana del viernes. Toqué las sábanas después de una noche en el club. Dos imbéciles borrachos se pusieron sangrientos por una chica, y tuve que dividirlo personalmente, entonces me quedé hasta pasadas las cuatro de la mañana para el reporte de la policía.

El grog se desvanece al instante de mi cabeza mientras me levanto. Reajusto mis pantalones cortos mientras camino para esconder la masiva erección mañanera que ha arrasado a través de mis sueños. Tirando la puerta abierta, casi no puedo creer que ella está realmente allí.

Pero lo está.

Elegante falda negra, blusa de negocios azul bebe, y una top ondulado que le da ese aspecto nerd de maestra caliente que me encanta de mis chicas. Mi pene trata de hacer un puto salto mortal en mis boxers.

—¿Vienes para saber cuándo nos vamos, o qué? —Trato de ocultar el tono de esperanza en mi voz.

Ella baja esos bonitos ojos marrones de inmediato y sé que eso no es una buena noticia.

—Ty... ¿por qué tienes que hacer esto tan difícil?

Mierda no, quiero decir. No me dejes. No respires una palabra maldita a menos que se trate de cómo vas a venir conmigo al gran encuentro.

—He decidido que eres más un exaltado que un total idiota. —Hace una pausa, probablemente aturdida por el rosado enrojecimiento en sus mejillas.

—Exaltado, ¿eh? Cógeme de costado. Es una buena noticia, ¿verdad?

—Lo es —dice en voz baja, cavando sus pequeños dientes en el labio que quiero gobernar con mi lengua. —Mira, probablemente no seas un mal tipo. Pero si nuestros últimos encuentros me enseñaron algo, es que siempre terminamos presionando los botones equivocados. Yo no quiero hacerte enojar de nuevo y causar otro argumento loco. Y la verdad es que no sé cómo evitar que te enojés.

—Fácil —Gruño, agarrando su mano y tirándola dentro. La puerta se cierra detrás de ella con un movimiento rápido—. Pasas el tiempo conmigo, luces linda y te ríes de mis chistes. No estoy pidiendo el puto mundo, especialmente cuando solo estoy buscando algo de amor y apoyo fraternal.

Ella frunce el ceño, tira sus manos hacia arriba. Tira un poco su muñeca hacia atrás mientras está peligrosamente cerca de tocar mi pecho.

No, no lo estoy imaginando, debido a esta gran erección que tengo por la chica frente a mí. No puede apartar sus hambrientos ojos de mí. La observo mientras ella se toma un dulce tiempo para volver a ganar control, buscando sus palabras.

—Ty, no digo que tenemos que ser enemigos...

—¿Entonces qué diablos estás diciendo? Habla claro, no me gusta este baile—. Doblo mis brazos, es todo lo que puedo hacer para evitar tirarlos alrededor de ella y dirigirme derecho al caliente trasero debajo de esa falda.

—No podemos ser amigos. —Pestañea lentamente, encontrando el coraje para mirarme—. Los dos sabemos que hay mucha tensión entre los dos. Dios, es más que los constantes dimes y diretes. Tú sabes de lo que estoy hablando.

Sus ojos están brillando, buscando, rogando venir más cerca a los míos. ¿Sabes? Mierda, lo sé.

A diferencia de ella, estoy harto de ignorarlo. La detengo ahí mismo, cierro el pequeño espacio entre nosotros y me quito la camiseta.

—¿Sabes qué, nena? Sé que me estás engañando, pretendiendo que no quieres ver esta mierda en acción. —Flexiono mis músculos, inclinándome como un maldito pavo real.

Dios la ayude, ella sonríe, se ilumina en medio de toda la confusión y angustia que se ve en su cara.

—Vamos, *hermanita*. Somos familia. Nunca seremos perfectos como una foto, pero no tenemos que engañarnos a nosotros mismos. Sé directa, por primera vez en tu vida. Olvida lo formal y remilgado. —Fuego se impulsa a través de mis venas y la empujo contra la pared, pasando mi mano sobre su cabello—. Sé honesta

—N-no puedo...

Mi mano libre va directo a mi pene. Espero a que mire hacia abajo y le doy a las diez molestas pulgadas en mis boxers un apretón, dejándola ver como se mueve en mi puño, cayendo el pre semen que quiero meter dentro de ella.

—Me quieres, nena. Admítelo. Después de todas las explosiones que hemos tenido, después de todas las veces que hemos chocado, aún estarías sobre este revoltoso bastardo en mis pantalones si no fuera tu hermanastro. Este matrimonio de mierda es lo único que nos impide romper la cama.

—¡Ty! No, no —niega con la cabeza ferozmente, tratando de escapar.

—¿Ves?, esto es lo que me da miedo...

—No tengas miedo. Abrázalo. Tenemos que hablar de esta mierda abiertamente si queremos seguir adelante. No soy psicólogo, pero sé que enterrar la cabeza en la arena como las malditas avestruces no solucionará una mierda. Está bien querer este cuerpo, hermanita. Está bien pensar en mí cogiéndote. He tenido los mismos pensamientos, y quiero más que fantasías.

Levanta su cara rápidamente y su boca cae abierta. Sonrío, sintiéndome como los millones en mi cuenta del banco solo por sacar esa mierda de mi pecho. No hace una mierda por la sangre circulando en mi pene.

Trato de concentrarme en recoger la barbilla de Claire del suelo, así no pongo mis manos en su falda, cediendo ante la mierda depravada en la que he estado pensando sin parar desde que ella llegó a esta casa.

—Deja de preocuparte, Claire. No vamos a coger. No realmente.

Sí, claro. No puedo creer que esas palabras salgan de mi boca. Pretendo totalmente montarla y averiguar si ese dulce sexo es tan apretado y caliente como el resto de ella. Pero tengo que tirarle una mentira blanca, una pequeña, antes de que huya corriendo, se sobrecaliente y explote hasta el fin de los tiempos.

—No entiendo a dónde vas con esto, Ty. Esto... esto es oficialmente jodidamente *mucho*.

Mierda. Cada *j* disparada de su lengua iba a mi pene. Su boca sucia ensuciaba a la chica remilgada, mostrándome que había más dentro de ella que alguien con un palo en el culo.

Doy un paso, colocando una mano fraternalmente en su hombro, apretando mis dedos en su suave carne. Parcialmente, así no me dirijo hacia el sur, a sus tetas, o me deslizo hacia debajo de esa falda a la que tanto he querido.

Ella tiene que estar empapada. Incluso con la cara torcida y al borde de las lágrimas, me está mirando como cada chica a la que llevo a la cama por una noche.

—No, no es demasiado, Claire. Esto es lo que necesitamos. *Necesito* que me veas reventar esa mandíbula. Puedes mirarme lo que quieras. Adelante. No te sientas culpable por ello. Necesitas mirar una buena, larga mirada justo como el sol y dejar que tus ojos se quemen así no me podrás ver de esa manera otra vez.

Ella estaba temblando. Me enfoqué para que así mi furioso pene no estuviera contra su vientre y pusiera mis brazos a su alrededor, acercándola. Jesús, olía tan bien. A dulce. A feminidad.

—¿Es lo que realmente pasará? ¿Cómo sabes que no empeorará las cosas? — Parecía como si fuera a morir si reconociera sus sentimientos.

—Es todo lo que tenemos. ¿Quién sabe cuán jodidamente largo sea este matrimonio? ¿Un mes? ¿Quizás un año? Demonios, tal vez el resto de la vida de mamá y papá. —No podía imaginar eso, pero cosas extrañas habían sucedido—. ¿De verdad quieres hacer esta danza para siempre? ¿Hacer incómodas las cenas en la mesa y gritarnos el uno al otro en la playa porque no podemos coger? ¿Qué demonios va a pensar tu maridito algún día cuando te vea que no puedes quitar los ojos de tu escandaloso hermanastro?

Ella se rompe. El resoplo de Claire llega cuando empuja su cara en mi pecho. Siento sus lágrimas contra mi piel desnuda. Algo de esto me da una pizca de culpa. Mierda. Soy un hijo de puta manipulador. Pero nunca le haría daño. No en mi jodido camino.

Alzaría a todo el maldito mundo y golpearía a *cualquiera* que la dañara con su boca mordaz o con un puño malicioso.

No, no sé lo que pasaría después de terminar arrebatando sus bragas como sé que lo haré.

Todo lo que sé es que no voy a romper su corazón, y nunca he estado tan seguro de algo en mi vida. Mierda, ni siquiera puedo pensar en hacerle eso, especialmente si ella abre las piernas y finalmente me deja entrar.

—Piénsalo otro día. Sólo uno —susurro—. Cuando llegues a casa esta noche, hazme saber si irás a la pelea. Te llevaré yo, demonios, puedes tomar un taxi y dejar una nota si quieres. Sólo se honesta contigo misma por una vez, nena. Ábrete y haz lo que quieras.

Ella se sacude, desgarrándose lejos de mí. Esta vez, no la detengo. La plática ha terminado. Claire abre de un tirón la puerta y se tropieza en el pasillo, tropezándose sobre los tacones que usa.

Me siento mal por eso. Pero tampoco puede dejar de imaginarme esos tacones de oficina clavándose en mi culo mientras sus piernas se envuelven alrededor de mí, cogiéndola como el toro salvaje que soy.

—Llegaré tarde al trabajo —Asiente—. Yo... te haré saber. Pero te juro por Dios, Ty. Que si decido no hacer nada de esto, entonces, ¡permanece lo más alejado de mí!

Sus ojos están llorosos, enojados y rojos. Estoy de pie sin camisa, con la peor erección de mi vida estirando mis boxers, sin dejar dudas acerca de mis verdaderas intenciones.

Le doy un movimiento de cabeza. Ella se da la vuelta y se dirige a las escaleras y esta vez no pierde el paso.

En algún nivel primitivo, pienso que ella se da cuenta de lo que estoy haciendo. No le acabo de pedir a mi pequeña hermanita que fuera a una pelea subterránea en la que no tiene algún interés.

¿Por apoyo moral? Maldita sea no lo necesito. Estoy acostumbrado a hacer todo por mí mismo. Sé lo que el viejo piensa sobre mi mierda y me resigné a abrazar mi propio camino hace mucho tiempo.

No se trata de eso. Esto se trata de una invitación para resolver nuestros problemas con la cruda, dura, frecuentemente lujuria. Es la mejor medicina, demonios, la *única* medicina, que he conocido desde que mis bolas empezaron a bombear.

Me hundo hacia atrás en la pared, estoy a punto de estallar. Iré a correr, golpear el saco y nadar como un maldito loco antes de que ella llegue a casa. Los dos sabemos lo que está en juego.

Y la idea de que posiblemente pudiera conseguir lo que quiero, hace que mis músculos tiemblen.

Si Claire me da un sí esta noche, entonces ella bien podría colarse en mi habitación, quitarse todo excepto esos tacones de puta y ponerse a horcajadas sobre mi cara.

Si ella dice que sí, aquello sólo va alimentar el fuego. Realmente no resolverá la mierda entre nosotros.

Si soy un hijo de puta por mentir, pero es una chica inteligente. Los dos sabemos que no hay un fin de esta mierda una vez que nos pongamos en marcha el uno encima del otro, por jodidas horas.

Agarro mi pene una vez más y lamo mis labios, dirigiéndome hacia el gimnasio. Nunca he querido saber tanto a que sabe una chica mientras la estoy preparando para coger.

Antes de que se vaya el fin de semana, juro que lo voy averiguar.

No escucho una mierda. No debería estar sorprendido.

Por la tarde, justo antes que tenga que ir al Club Zing para la pelea, estoy enloquecido. Tengo miedo por mi oponente en el ring y cualquiera que encuentre.

Voy a matar a alguien esta noche y todo es gracias a *ella*.

La pequeña señorita perfecta, la única mujer quien no puedo hacer que me dé la hora del día. La pequeña señorita perfecta, la gallina mientras está caliente, la perra más irritante sobre la faz de la tierra. La pequeña señorita perfecta, quien no deja de quemar mis bolas, incluso cuando me ha dejado seco.

Estoy en plena ebullición. Estuve a punto de arrancarme la ropa, sintiendo la lujuria y decepción viniendo.

Hay un golpe en la puerta y por un segundo me detengo. ¿Podría ser? Me lanzo para abrir y mi corazón se sumerge como un halcón. De pie, ahí está mi viejo, con una mirada amarga en su cara.

Maldita sea. Esta no es la noche. Si el meneas su dedo hacia mí, juro que le voy a romper cada maldita cosa.

—¿Qué pasa, papá? —Es todo lo que puedo manejar sin dejar que mi humo erosione.

—Mensaje de Claire, transmitido a través de Mandy. Ella me pidió que viniera aquí y te lo dijera.

Ahora mis oídos están atentos. Doy un paso a un lado, dejándolo entrar a mi habitación. Él casi nunca entra aquí, y tampoco puede ocultar su desdén. Le echa un vistazo a mi cama sucia y los guantes que uso para practicar y frunce su nariz. Maldito idiota. Mensajero o no, algunas cosas nunca cambian.

—Tu hermana dice que estará en tu club esta noche. Sólo que tardará un poco más de lo habitual para llegar desde el trabajo. Está haciendo horas extra para las practicas —dice como si supusiera que debe significar algo para mí.

—Como sea, papá. Entonces aquí estoy. ¿Crees que la caridad no es buena para los negocios? Yo soy todo acerca de dar bastante como el siguiente chico con corazón, pero también es bueno para la construcción de credibilidad del club.

—Ty, vamos. —Poco a poco, parpadea y se precipita hacia la entrada, listo para irse tan repentinamente como llegó—. Sé todo acerca de las relaciones públicas que trae un poco de caridad. La juerga dio cincuenta millones hace unos meses para...

—Lo sé. Lo restregaste a la prensa mientras yo estaba celebrando mi pasado cumpleaños.

Se detiene, da la vuelta y arruga la nariz—. Ahora, hijo, sabes que soy un hombre bastante ocupado. Ese es el precio de levantar nuestro apellido y lo que nos da este estilo de vida. Alguien tiene que hacerlo. No hay necesidad de enojarse.

No tú, el sermón va entre líneas, lanzado a mi cara como siempre lo hace. Él no cree que pueda llegar a su altura.

Bueno, que se joda, no lo necesito. Voy a vivir mi vida como alguien más que un esclavo de los accionistas y estoy seguro como la mierda que no me voy a casar

con olla de oro buscando nuevas formas de inyecciones de efectivo para hacer crecer su carrera política.

—No estaba molesto por eso. Soy un chico grande, pá. No es como si te necesitará para encender las velas de mi pastel. Tampoco necesito tu ayuda en mi club. Ya sé cómo funciona.

—Claro que sí, Ty. Estaré justo detrás de ti cada vez que anuncies una expansión en el futuro. —Ladea la cabeza un poco, sabiendo que me he negado a esa mierda una y mil veces—. Trata de no traer a tu hermana borracha o lastimada. Es una buena chica. Me temo que demasiada buena para esta familia.

No hay razón para gritarle en la cara. Agarro la puerta y la estampo tan fuerte en su cara que creo que sacude todo el sótano. Tengo suerte que no se rompió el marco o la madera, lo cual no sería la primera vez.

Espero hasta que los pasos de mi viejo estén en las escaleras antes de moverme.

Mierda, incluso no tuve tiempo para pensar lo que él me dijo.

Ella estará allí. Ha aceptado mi invitación. Es algo, ¿no? Incluso si está demasiado ocupada o es una gallina para no decirlo en mi cara.

Mierda. Está sucediendo.

Termino de empacar mis cosas, puliendo mi pequeño discurso a los donantes que he garabateado en mi escritorio y entonces me voy. No voy a fundirme esta noche y desbaratar la oportunidad de tener mis labios por todas partes de la chica más caliente que he conocido.

El tráfico de fin de semana en Seattle me atrasa. Estoy rugiendo en mi plaza de estacionamiento privado con menos de diez minutos de sobra. Mis chicos me encuentran en la entrada y me empiezan a seguir.

Ed, Mike y Tommy mantienen a este lugar en una pieza cuando estoy lejos. Ellos han sido mis hermanos desde la secundaria y la única cosa que mantiene este lugar en piloto automático sin mí son sus propios egos. Es por eso que he puesto a un gran sueco sobre ellos como gerente, un tipo llamado Karl.

—¡Cierren la boca, chicos! Uno a la vez y nadie hable si no es nada importante —Finalmente digo, llegando a un punto muerto en el centro de la sala, quitando mi camisa y pantalones. Quedando nada más en los shorts que llevo en el ring.

Nadie dice una mierda. Sí, eso es lo que pensaba. Sólo un grupo de amigos compiten por mi atención. Estoy acostumbrado a ello, pero todavía me pone áspero antes del ring.

—¡Estoy listo para irme, Karl! —Señalo al sueco musculoso con el cabello rubio y los ojos azules de bebé—. Me vas a decir lo que pasa. ¿Todo afuera está listo, sin ningún problema?

—Claro, jefe. Luce genial. Fat Boy quería decir unas palabras antes de que subiera, pero parece que no habrá tiempo para eso.

Asiento, recordando un poco a mi oponente. De ante mano no me gusta esa mierda porque me gusta dar una sorpresa, un desafío. Tampoco uso esos pendejos apodos de lucha.

Tal vez es bueno que los chicos en el extremo recepen mis puños, lo que parece ir bien con la gente. En cuanto a mí, soy sólo Ty, el propietario invicto que mantiene a esos hijos de puta, tratando de noquearme.

Siempre pierden y eso no va cambiar esta noche. Yo soy el que gana, lo mismo ocurre con mi club y la caridad de dinero que estamos dando constantemente.

—¿Qué pasa con la chica que te dije por mensaje? —Él sacude la cabeza como si no hubiera recibido mi mensaje—. Encuéntrala y asegúrate que este a salvo y en un palco VIP. Es Claire Frost, mi nueva hermanastra. Tengo que saber que este a salvo y sin contratiempos.

—Estoy en ello. —Sale y empieza a correr por el pasillo.

Un par de chicos están a mi lado y caminan conmigo hacia la gran puerta que conduce a la zona de almacenamiento detrás de la barra. Es el único lugar lo suficientemente grande para acomodar el ring y varios cientos de sillas. La parte trasera del club es un viejo teatro, muy remodelado y que podría acomodar al doble de multitud en un mejor momento.

Mis chicos abren la gran puerta y caminamos a través de ella con mis puños al aire. La gente de repente voltea y se acercan para hacer explotar sus pulmones, los chicos y sus chicas por igual. Hay un montón de putas en vestidos, tops y faldas cubriendo mi camino.

Todas ellas se acercan y se rozan borrachas sobre mi piel mientras paso. Deben pensar que soy un maldito amuleto de la suerte o bien que ellas tengan un toque mágico que me haga llevarlas a la cama esta noche.

La mayoría de las noches, ellas estarían bien. Muchas veces, simplemente iba por las filas y elegía a dos o tres chicas para la noche.

Pero con Claire por ahí, al igual que ella dijo, entonces... no había ninguna jodida manera.

Solo estoy interesado en una mujer esta noche y estoy enfocando toda mi energía en su dulce culo como un maldito láser.

Subo por los escalones y a través de las cuerdas. Fat Boy me está esperando en su esquina.

Él es unos cinco años mayor que yo y tiene una panza como una pelota médica. Regordete o no, el tipo tiene brazos y piernas tan grandes como las mías, con enormes venas haciéndolas estallar hacia afuera. Me recuerda a esos gorilas rusos que solían competir en los campeonatos mundiales de levantamiento de pesas.

Los focos resplandecen, cegadoramente brillantes. Gritos de la multitud. Esas luces son calientes también, como soles en miniatura cayendo sobre mi piel en el desierto. Empiezo a sudar cuando miro alrededor.

El árbitro sale en una camisa a rayas oportunamente vieja, empujando un micrófono en la mano. Él es más un locutor que un árbitro, pero de nuevo, todo se trata de apariencias aquí. Lo que sea para sacar de quicio a la multitud, manteniendo el flujo de dinero, y *jodidamente* hacer que el nombre del Club Zing termine quemando en sus cráneos, ese es el puto juego.

—¡Oye!, el aire está realmente húmedo aquí —gruño, dejando que las reverberaciones barran sobre la multitud y llevarlos al silencio— dije, es sofocante. Pantanoso. Sofocante. Señoras y señores, voy a dar una pelea que va a volar sus cabellos hacia atrás, y necesitamos a todos y cada uno de ustedes para hacer *llover* esta noche. Vamos a enfriar a este hijo de puta.

La risa resuena. Todavía tengo mi clip de dinero estratégicamente colocado en mis shorts. Lo saco y lo acerco a un asistente, no muy lejos de la parte que me da una visión directa de los asientos VIP.

—Escuchan esta mierda —espero que él sostenga la placa de recolección.

Es correcto. Usamos placas de recaudación, al igual que en la iglesia, excepto que los nuestros son plateados y gestionados por chicos que van a empezar a agrietar los cráneos de cualquiera que piense robar un centavo.

—¿Escucharon eso, señoras y señores? —Golpeo de cincuenta y cientos, uno después de otro—. Ese es el golpeteo de la lluvia, amigos. ¡Tink- tink- tink- jodido- tink! ¿Pero por qué demonios eso esta tan solitario aquí? ¿Por qué diablos soy el único bastardo haciendo ruido? No estoy en la búsqueda de esparcir un poco. ¡Fat boy y yo necesitamos un maldito diluvio! Pónganse de pie, abran sus billeteras, agrieten sus monederos, y ¡dejen que *jodidamente se vierta*!

Grito la última línea. La multitud se vuelve loca. En el alboroto, la gente en pie, dando vueltas, y excavando por su dinero en efectivo, la veo. Mis ojos se bloquean. Claire está ahí en su palco, sentada junto a Karl. Ella parece totalmente fuera de lugar en blusa y falda profesional. Esta vestida demasiado elegante para el Club Zing, pero solo lo suficiente estupenda para poner mi pene en el borde.

Put a mierda. Sus suaves labios rosados tiran hacia arriba en una tímida sonrisa. Me pregunto si ella puede ver mi pene saltando a la vida, presionándose contra mis shorts. Demonios, si la gente no se volviera loca, también lo vería.

Decido en ese momento que no me importa un carajo. Ni uno.

Si los miles de personas atascadas aquí quieren ver la erección que tengo para mi hermanita, entonces, lo harán. Solo importa Claire y yo. Nosotros somos los únicos quienes importaran después de la pelea. Al instante pongo manos a la obra con Fat Boy, se olvidarán de todo acerca de lo que esta por debajo de mi cinturón.

—¡Manténgalo viniendo, ustedes malditos hijos de puta! —Rugí, escuchando mi voz quebrada en el altavoz—. ¡Quiero escuchar que sus bolsillos se vuelvan del revés antes de que la noche haya terminado! ¡Quiero ver polillas volando de su ropa! —Ellos aman el hablar de mierda, entonces la derramo.

Luego rompo la mirada con Claire. No es fácil, porque todavía puedo sentirla encerrada en mi, incluso cuando me vuelvo de espaldas. Por desgracia, los negocios llaman.

Me acerco a Fat Boy, y le doy un guiño superficial respetuoso. Me mira con tristeza. *Bien, pajero. Sé de esa forma.*

Algunos de estos chicos son así. Los eventos de caridad no se suponen que sean constructores de carreras, pero algunos de estos pendejos lo tratan de esa manera. Cualquier hombre que golpea a Ty Sterner, heredero de papá de miles de millones, es garantizado algún besa culos.

—Espero que hayas traído tu juego, gran as. El Club Zing no renuncia a sacudir hasta que esté en el suelo uno de nosotros; y además hayamos roto algunos récords con nuestra tormenta de dinero —Me doy la vuelta, de cara al público de nuevo—. ¡No paren! ¡Manténganlo jodidamente viniendo! Tenemos algunos chicos enfermos fuera de aquí esta noche quienes necesitan esta mierda de medio más que algún jodido que se encuentre aquí lo pueda necesitar.

Tiro de sus conciencias. Arrancando sus fibras sensibles. Abusando de ellos hasta que me llegue el visto bueno de Karl en el palco —lo que me permite saber que hemos destruido nuestro viejo récord.

Es persuasión 101. Y va a una buena causa también. Estamos apoyando los hospitales de niños esta noche, y todo lo recaudado se divide entre la investigación y mejorar la calidad de vida.

Todavía Fat Boy no habla. Por lo general, mis rivales entran en el acto y se unen a mi, pero no creo que este hijo de puta esté aquí por caridad. Está aquí por la pelea, por la gloria, y nada más.

El réferi se arrastra de nuevo en el centro, esperándome. Le doy a todo el mundo un rugido de gracias, empujo el micrófono en las manos del árbitro, y veo como Fat Boy se mueve con pesadez hacia el centro.

—¡Es el momento que todos ustedes han estado esperando! —El hombre de telas a rayas grita—: si ustedes han estado aquí antes, amigos, entonces ya saben las reglas... no hay ninguna, ¡hasta que uno de los hombres caiga! ¡Cualquier cosa, y me refiero a *cualquier cosa*, puede suceder esta noche! ¿Veremos a nuestro jefe sacar otra victoria, o se trata de la primera noche del Club Zing que gana un nuevo campeón?

Más explosiones de la multitud. Es tan fuerte que mis tímpanos están a punto de romperse. Bien, porque eso significa más dinero fluyendo también. Hay una correlación directa entre los decibeles de mierda y los dólares.

A juzgar por el ruido, esta noche será un destructor de bancos.

Tomo un último vistazo rápido a Claire, rodeado por todo el caos. Sus ojos están grandes, emocionados, suplicantes. No puedo decir si está interesada por la pelea, o si es el hambre que me mostró la otra mañana.

—¡Basta de hablar! Mantengan esos dólares fluyendo, amigos, y hagan estallar sus últimos centavos cuando todo haya terminado.

El árbitro hizo una pausa y nos mira con atención antes de decir la última línea importante.

—A ver. Mierda. ¡Vamos!

El árbitro nos da un movimiento de cabeza y realiza unos pasos hacia atrás, hundiéndose hacia el borde. Él está realmente allí para mostrarse, y oficialmente poner fin a la pelea cuando yo haya noqueado a otro bastardo.

No hay reglas en esta breve caja de matanza de hombres.

Fat Boy parece que quiere hacer exactamente eso. Las grandes estocadas y balanceos, fuertes pero lentos.

Esquivo y bajo unos pocos buenos golpes a su lado.

Puedo casi ver el vapor disparando a sus oídos. Él salta, cargándose como un toro. Esta vez, es un poco más rápido.

Es como un meteoro gritando, chocando contra mi. Golpeo el suelo, y lo siguiente que siento son sus puños aterrizando en mi cara. Es realmente como un oso de 300 libras en cuclillas sobre mi pecho, que me sostiene abajo, golpeándose justo la mierda de la cara, una y otra y otra vez.

Pensar en Claire todo el tiempo me saca de mi juego. Me he dejado a mi mismo desprotegido.

Me muevo arriba con todas mis fuerzas, dándole un puñetazo justo en su barriga floja. Fat Boy gruñe y se derrumba hacia afuera. Su peso trabaja a mi favor mientras estoy luchando para ponerme en mis pies. El público comienza a gritar cuando me pongo de pie, y todo el maldito mundo gira.

Algo caliente y espeso escurre hasta el fondo de mi pecho. Me doy cuenta de que me ha dado un mal sangrado de nariz, algo que ningún otro hombre en este círculo ha logrado nunca.

Mierda.

No puedo dejar que esto me detenga. Le cobra un poco al idiota levantarse, brillando sus oscuros ojos de jabalí en mi.

Debería tener un diana de muerte en la parte posterior de su cabeza.

Estoy listo para golpearlo totalmente si tengo que hacerlo, poniendo fin a la pelea temprano. No es lo ideal para las donaciones, pero la gente solo se preocupa por la emoción. Van a pasar el resto de la noche discutiendo nuevamente los cinco minutos de pelea y arrojando más dinero al bar si es lo suficientemente emocionante. Entonces puedo arrojar una buena porción a la fundación de niños.

La roca delante de mi se mueve. Se pone en marcha cuando estoy yendo hacia él, y me estrello en el suelo, a una pulgada de distancia de que rompa mi tierno rostro.

Putra madre. Debería haberlo visto venir.

Yo también debería haber sabido que Fat Boy no estaba moviéndose una pulgada más de lo que necesitaba. Antes de que pueda forzar mis codos magullados para conseguir mi culo arriba, él va por mi otra vez, lanzando sus puños en mis abdominales. Me golpea tan duro ahogándose, golpeando el aliento fuera de mi, poniendo su culo en mis piernas para que mis intentos desesperados de escaparme sean fracasos totales.

Cristo. Él va a hacer esta mierda, me doy cuenta, tan pronto como los golpes que estoy tratando de bloquear comienzan a atravesar estupendamente en mi rostro.

Hay un sonido que suena como el fin del mundo. Todo queda en negro. Me ahogo. Caigo en un desolado abismo de vacío. Por alguna razón, no estoy tan preocupado por ser golpeado o incluso morir.

Lo que *realmente* me molesta es la idea de que estoy a punto de dejar este mundo sin tener a Claire. Necesito saborearla. Necesito sentirla. Necesito cogerla.

No puedo dejar que termine de esta manera. No puedo rendirme. No puedo humillarme y abandonar antes de haber hecho todo lo que quiero en esta vida-empezando con *ella*.

¿Hay más en esta mierda extraña entre nosotros que lujuria? Necesito pensar acerca de eso, y significa seriamente putamente pensarlo. Pero no es hasta que jadeo despierto y me encuentro a mi mismo con mi cuello bruscamente hacia un lado, la baba y sangre saliendo de mi boca.

La cara del árbitro esta torcida, boca abajo. Está de pie sobre mi, dándole a Fat Boy una mirada inquieta, como si estuviera a punto de llamarlo entonces el maldito no me asesinó.

Estas peleas son ásperas, brutales, y casi rozando lo ilegal porque nos trae multitudes como a nadie. Lástima que toda mi maldita operación estaría en agua hirviendo si alguien sufre una herida grave aquí esta noche, y mucho más con un propietario muerto.

Pienso acerca del idiota de mi padre, de pie junto a mi en el hospital, regodeándose como el sol del verano.

Su esposa Congresista estaría a su lado, dándome falsa simpatía, lo cual hace tan bien. Y ella tendría toda la confirmación de que soy una escoria por debajo de ella, un maldito idiota que no podía soportar el coquetear con el peligro.

Todo porque tenía que satisfacer mi ego contra mi padre multimillonario.

Pienso en Claire. Ella nunca me daría mierda si no gano esta pelea, y no puedo culparla. No se trata de ser golpeado por la carne de un hombre fuerte.

Lo único que me golpea ahora es mi falta de disciplina y autocontrol. Es todo lo que ella desprecia, y todo por lo que mi pene mendiga a mi cerebro que le deje martillar entre sus piernas veinticuatro-siete.

Todavía puedo moverme, así que no estoy muerto. Tengo que pelear. No puedo jodidamente darme por vencido.

Los pequeños ojos de Fat Boy giran con entusiasmo oscuro. Esta frío, aturdido, congelado en la incredulidad. El bastardo probablemente no puede creer que lo hizo, golpear a Ty Sterner en su propio terreno. El idiota tiene unos segundos celestiales donde todas las increíbles posibilidades de ganar destellan ante sus ojos.

Eso es todo lo que me toma antes de que me desboque y le arroje un gancho a la mandíbula del hijo de puta con ambos puños, antes de que el árbitro pueda llamar al ganador.

Escucho el chasquido. Es fuerte y afilado como un rayo. Si no le he roto la mandíbula, se astilló por lo menos, y probablemente perdió algunos dientes.

El público nos rodea en un atronador parloteo cuando salto, aterrizando encima de él.

Algo primordial rasga a través de mi. Mis sentidos están tan abrumados que apenas puedo ver, pero no necesito mucho tiempo para sentirlo bajo mis puños.

Le pego en la tripa y sigo adelante hasta que no puedo sentir mis propios brazos. Es un milagro que pueda levantarme y luchar con este después de perder todo mi oxígeno, pero este hijo de puta no lo podrá manejar porque no es tan esbelto y aficionado como yo. Su peso jodidamente lo termina.

Lo primordial arranca lágrimas de mi garganta. Estoy gritando como un chimpancé con la rabia que les gane a estos bastardos ciegos, impidiendo matarlo solo porque pienso en el mismo escándalo que va a entrar en erupción si pusiera mi culo en un ataúd. Tengo que proteger este club.

Mis pulmones no funcionan. Mi corazón está a punto de romper mis costillas con su condenado tronar. Mis músculos se han ido, y hay solo rocas fijas en mi cuerpo fijando mis huesos, duramente e inflexibles.

Caigo junto a Fat Boy, cara a cara, mirando fijamente a sus ojos apenas consientes.

—¿Qué mierda querías decirme antes de la pelea?

Gruñe. Aterrizo un golpe más y su cabeza se dobla en su espalda.

—Mierda, dime. Hazlo

—Quería decirte que era yo. Iba a ser quien te moliera a palos. Ty... mierda.... Sterner. —La última parte fue como un susurro.

Deja de tratar de sacarme de encima y se va a suelo, su enorme cuerpo se ablanda bajo el mío. El árbitro se acerca y comienza a golpear el suelo, haciendo la cuenta atrás final.

Mierda, mierda. Ruedo fuera de él y lucho por levantarme. Me las arreglo para mantenerme en una posición de flexión de brazos con mis brazos exhaustos, cualquier cosa para evitar que esto vaya a un empate.

Golpe- golpe- golpe. La palma del árbitro sigue golpeando el suelo, y yo pierdo la cuenta. Apenas me doy cuenta de cuando está en pie, hablando por el micrófono.

—¡Damaaaaaas y caballeros! Ha estado muy cerrado, pero tenemos nuestro ganador. Ty Sterner. *Siempre* invicto. —Hace una pausa por un segundo, pero añade algo más de fuerza al huracán de gritos de la multitud—. ¡Invicto!

INDISCUTIBLE

*Traducido por Michelle M & Dahi**Corregido por Jessibel**Claire*

En veintidós años en esta tierra, nunca he visto algo tan brutal.

Hace apenas un segundo, los hermosos ojos de Ty estaban desvaneciéndose, parpadeando como estrellas muertas. Su cabeza giró hacia mí en medio de la conmoción, incluso cuando el hombre estaba encima de él, golpeándolo sin sentido. No puedo creer que me viera a través del dolor y las luces cegadoras, pero sus ojos estaban buscando.

Buscándome.

Karl, el sueco, se estaba riendo, riéndose y deslizándose bebidas cuando la pelea comenzó. Cayó en un silencio muerto tan pronto como Ty cayó. Nunca creí que tantas personas atascadas en el mismo pequeño lugar podrían estar tan silenciosas.

Todo el mundo se olvidó de respirar hasta que Ty saltó y comenzó a golpear al gran hombre como si algo lo hubiera poseído. Me senté pegada a mi asiento viendo a mi hermanastro con una nueva preocupación.

Sus ojos eran diferentes. Brillaban como locos, un asesino enojado, vivos con la misma energía impecable que sus puños. Lo vi aplastar al otro boxeador en pedazos y eso me asustó hasta el infierno. Todavía tengo miedo que vaya a matar a ese chico y que termine en la cárcel.

Obviamente, no tenía idea en lo que me había metido. Cuando Ty dijo una lucha y me dio las entradas, torturándome a cada hora, vine porque no me pude resistir. No podía mentir y sacudir la atracción, el fuego amenaza con quemarme viva cuando estoy en sus brazos.

Esperaba algo ruidoso, limpio y civilizado. No esperaba ver a hombres ensangrentados y yendo al borde de la muerte.

Supongo que la cosa de tipo duro no era solo un acto, un hijo rico bofeteando a su idiota padre más rico en la cara. No, la mierda que pasa enfrente de mí es tan real como peligroso.

Debería repugname, mandarme a correr, demostrar que todo lo que he temido es totalmente correcto. Pero no.

No puedo dejar de desvanecerme cuando me doy cuenta que ha ganado la pelea. Karl sube al asiento junto a mí, gritando a todo pulmón. Cuando él finalmente termina, mete la mano en la nevera a su lado y me pasa otra botella helada de vino. Estoy gritando, también, incluso cuando estoy torciendo la tapa, grito como una loca hasta que finalmente Ty está fuera de vista, con los asistentes ayudándole a salir fuera del escenario.

Normalmente no bebo tanto. Caray, normalmente no asisto a esta violencia. Ya no sé quién soy y no estoy segura si lo averiguaré antes de rendirme a este impulso palpitante de sentir los labios de mi hermanastro en los míos.

Estoy confundida. Hay algo en el aire de esta noche, algo espeso, sofocante y de otro mundo. Ni siquiera puedo describirlo mejor que eso.

—Sostente de mí, Claire —dice Karl—. Llegaremos al bar mucho más fácil una vez que la multitud se vaya.

Agarra mi mano y hace que me siente de nuevo en mi silla. Probablemente una buena cosa. Tan pronto como me levanté, mi cuerpo se meció. Estoy totalmente borracha, ebria como cuando bebía con Dana. Me alegro que Karl este aquí para ayudar. Con esa cantidad de bebidas, la multitud junto con la testosterona y la adrenalina, podría ser peligroso andar por allí sola, sin todo mi ingenio.

Le doy una buena y larga mirada al chico de cabello rubio a mi lado. Tengo que admitir que es un poco lindo de un modo pícaro. No tiene el cuerpo de Ty, y los brazos musculosos sobresaliendo de sus mangas no tienen ni una sola raya de tinta.

Mi mente está gritando a través de toda la emoción. El sueco se ve mejor con cada nuevo trago que tomo. Bastante bueno para ser mi escape de tirarme a mi propio hermanastro, si realmente quiero que lo sea.

Estoy borracha, mareada y quemándome como nunca lo he estado antes. Honestamente estoy aterrorizada de lo que haré cuando esté a solas con Ty de nuevo.

Realmente no puedo ceder a estos impulsos locos, ¿verdad? Jesús, nunca lo olvidaré si dejo que me tome, si le regalo mi virginidad y mi cuerpo a un maldito

familiar. No, no estamos relacionados con sangre, pero técnicamente es mi hermano. Lo que lo hace bastante malo.

Tengo que mantener a mi mente fuera del tabú. Necesito centrarme en la diversión, tratar como si fuera cualquier otra noche con una chica, tal vez invertir un poco más de energía en el hombre guapo a mi lado.

Excepto que el se mira cada vez más y más inadecuado con cada paso que damos. No sé lo que haré con Ty, pero *realmente* no deseo a su compañero de trabajo. Conseguir que mi tarjeta V se perfora por un total desconocido es la peor pendejada que conozco.

Karl me da una gran sonrisa y agarra mi muñeca, está vez con un poco más de fuerza. —Hay más esperándonos en la sala VIP. Vamos a ponernos al día con tu hermano después. Vamos. Parece que todo está despejado.

Lo sigo por el camino sinuoso y luego hacia arriba, evadiendo algunos rezagados borrachos flotando por los pasillos. Nos dirigimos de nuevo hacia la habitación cerrada donde me encontré con Ty teniendo sexo con esas putas la primera noche que nos conocimos. Hay otra puerta justo antes de los baños. Karl me lleva al interior de una habitación más pequeña, más oscura que se siente como una cueva.

Es elegante, con poca luz y las paredes deben ser muy gruesas. No puedo oír absolutamente nada aquí, ni siquiera los cientos de personas dando vueltas en la estancia.

Sólo hay otra pareja allí con nosotros. Cuando miran hacia arriba nos dan una mirada inquieta y luego regresan a sus bebidas y su conversación baja.

Karl extiende el brazo para que pueda pasar y tome asiento en el bar VIP. —¿Qué vas a querer, Claire?

90 —Algo más fuerte que los fríos vinos. Todavía tenemos como cuatro o cinco horas antes de cerrar, ¿verdad? —Él sonríe y asiente.

Sí, realmente quiero beber esta noche. Eso o tener sexo con el rudo de mi hermanastro. Tal vez un par de copas ayudarán a aclarar mi cabeza antes de hacer la madre de todos los errores.

Karl permanece cerca del estante inferior, como si estuviera mostrando su trasero. Es bueno, pero he visto mejores.

Después viene con una gran botella de vodka y un poco de jugo de granada. Los vierte junto y los sacude como un profesional. Sus músculos se ondulan mientras prepara las bebidas.

Agarro la mía con un poco de entusiasmo y trago. Karl se ríe, haciendo estallar la botella y vertiendo más en mi vaso. —Algo me dice que no necesitas cosas dulces.

Mirándome como una idiota, me inclino hacia atrás y sonrío, sacudiendo mi cabello. —Sé cómo hacerlo. La mayor parte de la valiosa habilidad la aprendí en la universidad.

En realidad, eso no está muy lejos de la verdad. Pasé mi último año bebiendo con mis amigos tan duro como estudié, y estoy llevando peligrosamente los mismos hábitos en el mundo adulto.

Ha sido una larga semana. ¿Por qué no me puedo poner un poco ebria y pasar algún tiempo aquí antes que necesite enfrentar a mi condenadamente sexy hermanastro?

¿Por qué no cortar y dejar de preocuparme por esta confusión que está hirviendo a mi cerebro? Dios, ¿por qué no averiguar si hay algo más en este tipo rubio con acento sexy además de ser una distracción de Ty?

No puedo decidirme. En un minuto, deseo que me acueste y me tome antes de que Ty lo haga y al siguiente estoy caliente sólo por mi gran hermanastro.

Dios. ¿Qué demonios me pasa?

Golpeo el vaso sobre la encimera. —Otro.

Karl se ríe más fuerte. Sus ojos están en mis tetas y ni siquiera me importa. Él ni siquiera lo oculta y le da a mi cuerpo una gran y larga mirada. Es refrescante cortar con todo el drama familiar, más el nuevo trabajo.

Está noche no va como lo esperaba. Mi cabeza está ardiendo, ardiendo con alcohol. Ahora estoy a punto de añadir más leña al fuego.

Dos tragos más y todo gira, fundiéndome en un charco borroso de ebriedad. Estoy empezando a preocuparme porque no lo he visto. Se suponía que Ty me encontraría después de la pelea —¿tan siquiera sabe que regresamos a este lugar?

Mi camarero sostiene la botella de nuevo cuando mi vaso está vacío, pero levanto mi mano. —¿Dónde está Ty? ¿Realmente estará bien?

—Le están haciendo un chequeo. Siempre tenemos a un médico en estos eventos por si alguien termina gravemente herido. Creo que lo entiendes, Claire, lo que estamos haciendo es arriesgado pero hacemos todo lo posible por minimizar las posibles lesiones duraderas.

Él deja caer su propia bebida. Agarra la botella, sale detrás de la barra y se sienta en el taburete a mi lado —un poco cerca para estar cómodo. Aún así le doy

una sonrisa mientras vuelve a llenar mi vaso. Esta vez él no está tomando un no por respuesta, y tampoco lo hace el agradable impulso de beber más que se construyéndose en mi cabeza.

—¿Las peleas son siempre tan violentas? Me sorprende que él no tenga los huesos rotos. —De hecho me estoy preguntando si hay una lesión cerebral no diagnosticada que explica el crudo comportamiento impulsivo de Ty. Karl aprieta los labios y me hace una seña con la mano, dejando mis preocupaciones.

—No. El jefe sabe lo que hace. Ha entrenado durante años y nada lo detiene. No estoy seguro de por qué Fat Boy lo tuvo en el borde por un rato. Esto nunca ha pasado. Últimamente la mente de Ty ha estado en otro lugar. No es el mismo.

No es el mismo. Las palabras del sueco me dejan fría. Recuerdo cómo mi hermanastro me miró fijamente mientras estaba en el ring, con los ojos ardientes, con una determinación aún más feroz de lo que había visto cuando estaba justo en mi cara la otra mañana.

Estábamos tan cerca. Toqué su duro torso como una roca y no quería parar.

Más cerca de lo que un hermano y hermana tienen que estar. De repente está frío en la habitación, o tal vez es el vodka en mi estómago. Un estremecimiento rueda por mi espalda.

El gran brazo de Karl va a mí alrededor y me acerca. Estoy tan sorprendida que casi golpeo en la barra.

Bueno, ha sido divertido fantasear con él. Obviamente es una opción segura y sana contra Ty. Pero mi mente está a la deriva con el maldito, que es la única razón por la cual estoy aquí esta noche, en el club Zing, realmente no creo que quiera dormir con el subordinado de Ty. Llego suavemente y le doy un empujón mientras me alejo. Mi otra mano se extiende por el vodka, justo lo que necesito para cubrir la incomodidad. *Ugh.*

Está bien, desgarras esos pensamientos locos acerca de estar más cerca de este tipo. No confío en él. Como que quiero levantarme y salir por mi propia cuenta. —Creo que necesito un descanso, Karl —digo en voz baja—. Necesito encontrar a Ty.

—¿Qué pasa, preciosa? —Hay veneno en su voz—. ¿No quieres hacer nada, más que hablar de tu hermano?

—Yo... yo no sé.

Realmente no lo sé.

Karl se ríe con frialdad. —Ah, eres bastante incitadora, ¿no es así? He tratado con mujeres como tú. Sé lo puta que realmente eres, princesa. Vamos.

Gruñendo agarra mi muñeca y me saca del taburete. Estoy demasiada intoxicada por el último vodka en mis venas para defenderme. Mierda, apenas puedo darme cuenta de lo que está pasando, sólo que mis rodillas se están moviendo en automático. No puedo parar mientras me lleva a través de una puerta de metal a un lado del bar privado, en una habitación con cajas apiladas de bebidas alcohólicas.

Pensé que antes estábamos aislados, ¿pero ahora? *Esto no es bueno.*

La puerta se cierra y me empuja contra la pared. Estoy a punto de gritar cuando una mano cubre mi boca. Su aliento apesta. Nos miramos fijamente.

¿Qué demonios está pasando? ¿Por qué se ha puesto todo Jekyll y Hyde?

Recuerdo todas las bebidas que sacó durante la pelea. La única vez que incluso se detuvo fue cuando parecía que Ty perdería.

He oído sobre los borrachos mezquinos antes, pero nunca he visto uno hasta ahora. Me llamó incitadora, también. Desde luego, ¿realmente no puede creer que le debo algo, mucho menos sexo?

Trato de aclarar mi mente y lo miro, esperando que juzgara mal todo esto. Pero entonces él habla y su tono cruel confirma mis pesadillas.

—No me digas mentiras de mierda, chica. Sé que eres la razón por la que él lo está perdiendo. El jefe te quiere desesperadamente. No se puede enfocar. Nos meterá en problemas si esto continúa. Ahora, veo por qué lo pones todo loco. Veo lo desagradable incitadora que eres —Su mano libre cae, y siento su cinturón o tal vez la cremallera de sus pantalones—. Vamos hacer esto divertido. Voy a darte la mierda que has estado pidiendo con tus bonitos ojos toda la noche. No sólo hago esto por nuestro placer, Claire. Lo estoy haciendo por todo el club, todo por lo que Tyler trabajó.

Saca su mano de encima para terminar de dejar caer sus pantalones y estoy demasiado borracha para gritar. Mi estómago rueda violentamente. Me pregunto si vomitar me va a sacar de todo esto, o si la he jodido tan mal para que mi primera vez sea con este loco pervertido.

De nuevo, me empuja contra la pared —esta vez con más fuerza. Sus manos van a ciertos lugares. No hay placer, sólo hay enfermedad, dolor cuando aprieta mi pezón. Mi mente se agita entre el odio y el horror.

⁷ Película donde el protagonista tiene un trastorno psicológico haciendo que tenga dos personalidades.

Lo siento por todas partes —en mis pechos, por mi espalda, ahuecando mi culo, entre mis piernas. Gimo y él lo confunde con placer, pero realmente estoy llorando por ayuda. Estoy enferma hasta la muerte. Asustada.

Estoy a punto de perderlo cuando la puerta se abre y un animal salvaje viene estrellándose en la habitación.

O eso es lo que pienso, en un principio, en mi maldito estado.

Lo siguiente que sé, es que estoy acorralada en una esquina, mirando a dos hombres gritando. Uno cubre completamente a Karl y lo tiene en el suelo, aplanándolo mientras sus puños van a la cara sueca. Reconozco los tatuajes ondulándose, que fluyen por su torso desnudo Ty.

—¡Jodido hijo de perra! —Explota la voz de mi hermano y varias botellas de vino se quiebran en la conmoción, cayendo por el suelo por el impacto de sus puños—. ¿Qué demonios te dije acerca de tocarla? ¡Se supone que serías el único idiota en que creía que no haría un movimiento!

Su voz es borrosa por los golpes de la pelea, pero toma a Karl fácilmente porque está sobrio. Ty no le da la oportunidad de responder. Sus puños siguen bajando, esta vez sin guantes.

No hay nada entre la cara del sueco y los nudillos ensangrentados de mi hermanastro. Karl gime, intenta sentarse y ruega, le digo que todo esto es un gran malentendido. Ty lo empuja.

Esto es peor que la pelea. No hay un árbitro aquí, nada para salvar al hijo de puta que intentó forzarme.

Estoy ebria, pero sé que él se equivocó. Quiero que pague por ello, que sufra. Pero entonces oigo el chasquido horripilante de su nariz facturándose y creo que me voy a enfermar.

94

—Ty... —gimo. Aquello no funciona.

Agarra a Karl por el cuello y lo alza, pero sólo por un segundo antes de bajarlo de nuevo al piso. —¡Levanta tu culo y lárgate! Has terminado aquí. Arrastra tu puto cadáver de vuelta a Europa y no presentaré cargos. No es una opción. ¡Me aseguraré que nunca trabajes más en esta maldita ciudad!

Su voz resonó baja, retumbante y salvaje. Apenas humana. No trató de chirriar otra palabra, incluso si quiero.

—No, no, no, jefe —lloriquea Karl—. Ella es una provocadora. Ella me trajo aquí. Jefe, ¡por favor, por favor!

Me tapo la cara con una mano. A la mierda. Se merece todo lo que el perro rabioso el cual me protege quiere darle.

Ty no dice otra palabra. Ty lo recoge y lo arrastra por la habitación, pasando un espacio estrecho formado por cajas apiladas hasta el techo. Una puerta que no había visto en la parte de atrás se abre. Alcanzo a ver unos muelles de carga y ahí es donde Ty lanza a su gerente.

Bueno, *ex* gerente. La puerta se cierra mientras el hombre todavía sigue gritando y se da la vuelta.

Ahora estoy cara a cara con el mismo diablo. Pero si él es el diablo, entonces satanás tiene los más hermosos ojos azules que se pueda imaginar.

Siento como si estuviera frente a un pelotón de fusilamiento. Sólo que en vez de atrapar la bala, voy a atrapar nada más que el infierno, o un dolor entre mis piernas.

—Lo siento hasta la mierda por eso, nena. Nunca actuó así antes, o por lo menos nunca lo sorprendí. Mierda, siempre es uno de los que confías —Ty niega con la cabeza.

Veo que tiene un vendaje en su sien y su piel esta algo oscura en varias partes de su cara. Moretones frescos floreciendo de la lucha.

No puedo creer lo que acaba de pasar, de lo que acabo de escapar. La ira inunda mi cerebro en una explosión.

—No necesito tu ayuda. Hubiera gritado. —Hago mis manos puños, sorprendida por las palabras que salen de mi boca. Aquello es pura defensa—. Había otra pareja por ahí que nos hubiera oído, hubieran interrumpido lo que él estaba haciendo. Gracias, pero no gracias. Ty aprecio tu ayuda, pero no la *necesito*. No eres mi caballero de brillante armadura y sin duda no eres mi príncipe.

Dios. Sueno como una total perra mentirosa y tal vez lo soy.

Pero *necesito* serlo. No puedo romperme delante de un lunático de seis pies frente a mí, mirándome como si me quisiera, ya sea arrancarme la cabeza o continuar lo que dejo con Karl.

—Mierda, estás borracha. Nunca debí alejarte de mi jodida vista durante un segundo. —Agarra mi muñeca y por cuarta vez en la noche, voy detrás de un hombre.

El fuego explota en mi vientre. Grito, trato de luchar. Eso no me deja nada bueno. Salimos de la habitación y me lleva a través de la sala VIP hacia otro pasaje no tan secreto en el club.

—¡Ty! ¡Ty! ¡Mierda, déjame ir! Sabes puedo caminar por mi cuenta.

—No sé una mierda cuando estás de esta manera. La única cosa que sé es que no dejaré que otro hombre ponga las manos sobre ti, incluso si él no es un siniestro pequeño insignificante como mi queridísimo ex gerente sueco.

Vamos por un corto y largo pasillo oscuro. La señal de SALIDA se ilumina con rojo por encima de la puerta. Tan pronto como se abre, huelo a los gases de escape y oigo la risa ruidosa. Vamos hacia su coche, perfectamente estacionado en un lugar reservado en el club.

—¡De ninguna manera! No me iré a casa ahora mismo. —Pongo mis talones sobre la tierra y lo miro—. Voy a entrar de nuevo. Me voy a recuperar así estaré bien para conducir en unas pocas horas. No puedo dejar que nuestros padres me vean así...

Sus ojos se estrechan. Debí haber esperado que me agarrara y me tirará en el coche, pero es otra cosa cuando en realidad lo hace.

Doy un grito, berreo en un lío, totalmente en pedazos. Demasiada borracha. *Misericordia.*

Capturándome en un flash, viendo en lo que me he convertido, es lo único que calma el infierno mientras él me desliza en el asiento del conductor.

—Nos vamos a tomar un tiempo. Te voy a llevar a escondidas. Tu mamá y mi papá tienen demasiado en sus propios culos para darse cuenta de algo. Deja de preocuparte todo el maldito tiempo. Estás en buenas manos conmigo.

¿Lo estoy? O es que siento una boa alrededor de mi garganta.

Antes, estaba confundida, ahogándome en todas las emociones que estallaban en mi interior. Ahora, estoy furiosa.

Lo está haciendo. De nuevo.

Él idiota engreído se dirige por el centro de Seattle controlando mi jodida vida. Claro, me salvó esta noche, ¿pero tiene la arrogancia de decirme, quién pondrá sus manos sobre mí?

¿De dónde saca eso? ¿De dónde? ¿O es que realmente me da órdenes como si fuera su puñetera hermana pequeña que no puede decir qué hacer con quién?

Estoy que hecho humo, tratando de concentrarme en respirar para así no desmayarme. Mi estómago se exalta cada vez que el coche se tambalea y luchar solo conseguirá que me enferme en el interior de lujo. Que es incluso mejor que mi nuevo coche.

Mierda. ¡Mi coche!

—Oye, imbécil, ya que me darás un paseo esta noche, ¿quién va a llevar mi coche a casa?

Me mira por el raballo del ojo y se burla. —Tengo conexiones. Soy dueño de un maldito club, nena. Mi viejo es el hombre más rico en varios cientos de millas. ¿De verdad crees que no he resuelto la logística de cada maldito segundo antes que me decidiera llevar tu culo a casa?

Me hace sentir tan pequeña. Si mis manos no estuvieran metidas en mi vientre enfurecido, tratando de mantener todo en el interior, le daría una bofetada en su estúpida cara presumida.

Pero supongo que ya he estado en esa situación, ya hice eso, ¿o no?

Nada consigue atravesarlo. Nada.

No puedo hacer que me respete. No puedo decidir si realmente me lo merezco. Todo lo que puedo hacer es quedarme en mi asiento y dejar que selle mi billete al infierno. La única cosa que se sobre mi destino, es que estoy obligada a sufrir, *garantizada* a reprimir mis emociones mientras me comen desde adentro hacia afuera, mientras está cosa de amor y odio que tenemos arde como ácido moviéndose lentamente.

—¿Siempre tienes todas las respuestas, no? —La parte más sana de mi cerebro grita que me calle, quiere que me muerda la lengua. Pero sale de todos modos.

Ty pisa el acelerador un poco más.

—Sí, lo hago. Sé cómo funciona mi mundo tanto como malditamente puedo. Mierda, viste lo que pasó cuando calcule mal. ¡Literalmente casi hice que tú tuvieras sexo con ese pedazo de mierda quien no podía meter su pene en el hoyo más cercano! —Su mano golpea el volante demasiado duro.

Pestañeo, tratando de entender lo que estoy escuchando. Es amargo y violento, incluso para sus estándares.

Hay algo más, también.

¿Está Ty el idiota Sterner sintiéndose... *culpable*?

No creía que eso fuera posible. No creía que tuviera conciencia. Antes parecía una fiera, una fuerza de la naturaleza, sin duda no es un hombre con pensamientos y sentimientos y arrepentimientos detrás de sus músculos.

—¿Eh? ¿De verdad estás diciendo que... lo sientes?

Sólo conduce por unos segundos. Entonces me mira y estrecha sus ojos. Las sombras bailan con algunos moretones frescos en su mandíbula.

—Sí. Siento que confié en un imbécil quien resultó ser un pedazo de mierda.

Resoplo. Tuve que haber sabido que realmente no me iba a dar honestidad y una sincera disculpa. Aún así, está quieto y serio, y sus ojos azules me reflejan que no se han movido ni un centímetro.

—Pero eso no es la mitad del problema. Claire, tienes razón. Contigo, soy un hijo de puta controlador. Estoy celoso. Perdido no comienzo a describir la forma en que mi maldito corazón late cada vez que siento los ojos de otro hombre en ti. Seré claro, cualquier idiota que intente siquiera darte un beso recibirá el mismo tratamiento que le di a Karl. Eso es lo que cualquiera va a conseguir siempre y cuando esté cerca. Me estás volviendo jodidamente loco. No voy a dejar que *ningún* hombre te tome, incluso si él te trae rosas, dulces y Martini por el privilegio. Ambos sabemos que el único pene digno para estar entre tus piernas, es el mío.

Mis oídos comienzan a sonar. Todavía estoy un poco borracha, y mi cerebro se esfuerza para procesar lo que él está diciendo.

No estoy segura si debo sentirme halagada o completamente horrorizada.

El coche se sacude, y por un segundo todas mis preocupaciones se desvanecen por el temor de que nos va a conducir derecho bajo los acantilados hacia alta mar con vista a la costa de Bellingham.

En algún momento, recuerdo respirar, nos dirigimos por un pequeño camino de servicio, hacia el denso bosque. Él está cerca de destruir el motor, y nos lleva hasta el punto final.

—Ty... esto es una locura. —Mi voz suena tan pequeña—. No podemos realmente hacer esto, ya sabes. No podemos, nuestros padres están casados, somos prácticamente hermano y...

—¿Hermana?— dice y envía agujas bailando por mi columna vertebral. —Me importa una puta mierda. No es como que estemos relacionados por sangre y haríamos bebés mutantes o algo así. He estado luchando por esta mierda desde el minuto en que puse mis ojos en ti. Nunca he estado tan obsesionado. No puedo sacármelo. Absolutamente, jodidamente no se puede. ¿Y tú sabes eso? Las vaginas vienen y van fácilmente en mi mundo. Solo, por alguna extraña razón, el tuyo se ha quedado atascado en mi mente, malditamente veinticuatro-siete como un martillo neumático perforando mi cráneo. Para de fingir que no quieres esto.

Se desabrocha el cinturón de seguridad y se apoya cerca. Mi corazón se hincha con todas las amargas mentiras que continúo diciéndome a mí misma, tratando de decirle. Me duele porque no son verdad.

Lo deseo, maldita sea. Los dos lo sabemos.

Y ahora recuerdo cuán malditamente bien sus labios se sienten sobre los míos.

El beso de Ty se estrella contra mis labios y me traga como un tsunami. El calor barre sobre mí, y apenas puedo recordar devolverle el beso antes de que comience a gruñir en mi boca.

Dios, ese gruñido. Es un hombre salvaje, y eso es lo que hace esto tan loco, pero el calor de mi cuerpo no miente.

Grito por la mierda que he tratado de decirme a mí misma. La lujuria es mil veces más fuerte. Mis pezones son como piedras debajo de mi camisa, y todo por debajo de mi cintura se aprieta con más fuerza, dispuesto a romperse si él no relaja la tensión.

Mi mente corre a la velocidad de la luz mientras su beso se acelera. Ty tiene, en este momento, sus manos alrededor de mi espalda, empujándome cerca, tirándome sobre el divisor entre nosotros. Me inclino a su alrededor, con tanta naturalidad como si siempre fuésemos designados a encajar.

—Mierda, nena —gruñe, agarrando con el puño mi pelo. —¿Estas lista para admitir que quieres esto? ¿O tengo que demostrarte lo condenadamente bueno que va a ser?

No. Negaré esto cientos de veces si lo hace, si me prende fuego así. Pero eventualmente, beso a beso ardiente, voy a ceder.

La chica buena dentro de mí pisa los pies, y gime mientras me besa de nuevo. Trato de retorcerme de nuevo hacia el volante, pero las manos de Ty no me dejan maniobrar lejos, no deja que me resista. Él me sostiene y tira de mis suaves cabellos otra vez.

Esta vez, me muerde. Es caliente, inesperado y un poco alarmante.

Los escasos besos que he tenido con otros chicos ni siquiera se pueden comparar con esto. No son del mismo universo.

Él no se detiene por aire tampoco. Los labios de este hombre no abandonan. Solo se están conduciendo más profundos, más duros sin piedad llevándome a la cima. Su lengua empuja en mis labios y me mantiene abierta. Estoy temblando y no puedo detener el gemido humeante de su boca.

Él gruñe de nuevo, chupa mi labio inferior con los dientes, metiendo su lengua contra la mía. No puedo imaginar jugando duro para llegar cuando él este dentro de mí, girando su lengua contra la mía como si le perteneciera.

Caliente. Húmedo. Sin complejos.

Sus manos se sumergen hacia abajo, y van hacia mi cintura. Gimo por el precioso aire cuando él toma mis caderas y las aprieta. Tironea mi culo en sus manos, y me mueve hacia arriba, como por casualidad moliendo en su regazo.

Sus labios suben caprichosos en una sonrisa contra los míos cuando jadeo, sintiendo lo grande y duro que es. Él debe haber planeado esto. ¡Él tenía que!

Nada más explica por qué estoy cayendo en piezas por todo este grueso, tatuado príncipe quien habla como un matón callejero. Cuando sus pulgares engancharon justo debajo de la cintura mi falda, capturando mi ropa interior también, me sacudí y la arranqué.

No puedo hablar. Estoy demasiado estupefacta, también llena de placer recorriendo mi sistema. Mi cuerpo no quiere otra cosa que sentir. Toda mi sangre va directamente asegurándose que estoy en llamas y húmeda para él.

Los ojos de Ty como el océano están más brillantes que nunca, pequeños mundos bailando en sus orbitas. Él no dice nada mientras empuja mi trasero bajo en un dura embestida.

—¡Oh, Dios! —Me vengo prácticamente en el acto, y él ni siquiera me ha tocado todavía. No allí.

Si no se sintiese tan bien, estaría avergonzada. Él tuvo sexo con un pequeño ejército de concubinas semanales, y yo solo soy una virgen patética, una razón más para odiarlo por el abismo de experiencia sexual entre nosotros.

Sí, es correcto. Todavía odio a este imbécil que tiene sus manos en mi culo desnudo, vertiendo su aliento caliente sobre mi, incluso si resulta que amo lo que me está haciendo.

Levanta una mano y tiene como objetivo el panel de control debajo de la ventana. Salto cuando el asiento cae, aplastándose hacia abajo y casi horizontal. Genial, ahora mi desnudo, resbaladizo sexo está prácticamente presionado derecho contra su pene, separados solamente por sus vaqueros.

Intento levantarme, pero me agarra, me fija abajo a su cintura con un gruñido.

—No te muevas, cariño. Ese es mi trabajo.

—Ty no sé acerca...

¿De esto? Me digo a mi misma, terminando esto con su rostro entre mis piernas. Él me arrastra justo donde él me quiere, haciendo espacio para nosotros, cortando mis palabras. Una lamida, y demonios, no sé sobre nada.

Todos los pensamientos que tengo acerca de retorcerme y tomar distancia de él y guardar las apariencias se borran al instante que su lengua lame entre mis pliegues. Él lame a lo largo, lento y profundo, haciéndome sentir cuan increíble esto puede ser si me callo y voy a través de esto.

Él está controlando cada maldita cosa que hago, incluso a mi trasero. Quiero darle una bofetada en la cara, mantenerme golpeándolo ante la vergüenza y confusión que me mata. Pero este control, éstas ordenes que se deslizan de su boca en mi delicada piel... no me importan.

Mis manos temblorosas resisten la tentación de combatir y frenarlo desde sus hombros. Es mejor así, porque sus lamidas están acelerándose, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca con su hambre. Encuentra mi clítoris, tirándolo en su boca, y comienza a arrastrar la punta feroz de la lengua a través de él.

Pienso en esas estúpidas películas de superhéroes que mamá creció viendo, e insistió en compartir conmigo cuando era una niña.

¡Bam! ¡Pow! ¡Hiss!

Una cosa es segura, él es cien por ciento ninja cuando su boca cubre mi sexo, y no va a parar hasta ya sea se lo diga o hasta que reviente las ventanas con mis gritos.

Es una decisión fácil, y otra más que él hace por mí. La ola pulsando a través de mi cuerpo, disparando a través de mi columna vertebral y la explosión en mi cerebro, no se detiene por nada. Es como un tren de carga fuera de control, y solo me doy cuenta de cómo está moliendo su boca contra mi sexo ansiosamente antes de perderme.

Deja de pensar malditamente tanto, hermosa, le oigo gruñir en mi cabeza. Cierra la maldita boca y ven por mí.

Sus manos me aprisionan más apretando mi culo y arrastra a su rostro, me toma con su lengua acelerando los golpes como si estuviera lamiendo el último punto culminante desesperado de algún instrumento. Oh, excepto que yo soy ese instrumento, y mi cuerpo no puede contener más el fuego maniaco que está enviando a través de mis huesos.

Mi sangre hierve a cien grados más caliente y cavo con mis uñas en sus hombros. Mi cabeza se mueve bruscamente hacia atrás y mi cuello se estira. El

volcán en mi bajo vientre se apaga, disparando hacia arriba, a todo mi cuerpo en erupción resonando desde mi sexo hasta cada una de mis extremidades.

—¡Jesús! ¡Mierda! ¡Ty!

Nunca he sido una chica religiosa, pero creo que he encontrado una nueva santa trinidad. Grito una y otra y otra vez como si mi cuerpo se viniese en olas.

Y cuando digo mi cuerpo, me refiero a *todos* los músculos.

Es tan fuerte que casi no puedo soportarlo. Pero cuando la energía golpea mis dedos, los dedos de los pies se encrespan como la corteza de un árbol quemándose. Me detengo justo antes de perder el conocimiento. Me estremezco, me levanto y grito, acabando en su rostro; cada músculo rogando por él para que termine lo que ha empezado.

Ty me recuerda una vez más cuán íntimamente conoce el cuerpo de una mujer cuando yo me estoy viniendo abajo. Sus lamidas se suavizan, ya que estoy jadeando y tratando de controlar mi aliento. Los espasmos disminuyen, y mi primer orgasmo en las manos y labios de un hombre pasan por una última oleada de vapor.

—Está bien, tu ganas —rezumo en su oído, apoyando mi cabeza en su hombro. —Tal vez si quiero esto. *Puede ser.*

Él me tira hacia atrás y me mira profundamente a los ojos. Entonces me besa de nuevo, por lo que saboreo los restos de mi misma de sus labios, obligando a otro gruñido de hambre salir de mi boca.

—Es mejor que estés malditamente segura, nena —dice cuando rompe el beso. —No se hacen prorrogas aquí, Claire. No hay segundas oportunidades. Este juego va todo el camino hasta la meta. Si jodes conmigo, ambos terminaremos rotos.

Mis dedos duelen cuando finalmente se despegan de sus hombros, deslizándose abajo hacia su pecho. Jesús, está para destrozarlo. No puedo creer que soy libre para tocarlo y amarlo, admirar cuan cincelado son sus montañosos músculos realmente.

—¿Crees que no lo sé? —Mi corazón se hincha en un ritmo perfecto con otras partes de mi cuando él desliza una mano por debajo de mi blusa y la recorre a lo largo de mi columna vertebral. —Lo digo en serio, Ty. Hablo en serio sobre ti, sobre todo porque casi sueñas como si estuvieras buscando algo más que una cosa rápida y sucia.

Sus ojos se ensanchan. Consigo una vista perfecta, sin obstáculos de aquellos ojos glaciares, ahora en movimiento como si estuvieran derritiéndose bajo el alto sol del Ártico.

—Exacto. Simplemente nunca encontré una chica que valiera la pena probar esa mierda, *hasta que te conocí*.

Me besa de nuevo. Es duro, largo, caliente y furioso. No creo que ni siquiera pueda encontrar las palabras para describir este beso.

Mi mente gira —*un jodido torbellino*— tratando de comprender el hecho de que estoy a punto de dejar que mi brutal hermanastro perfore mi tarjeta-V que he mantenido en forma durante demasiados años.

No sé por qué debo confesarlo. Tal vez va a hacer algo para ayudar a recuperar mi equilibrio, ayudarme a agarrar esta cosa por los cuernos antes de que esté envuelta alrededor de él de la misma manera que mi sexo.

Ty, espera. —Toma toda mi energía separar nuestros labios. —Hay algo que necesitas saber.

Mis labios tiemblan. Me mira cuando me detengo durante demasiado tiempo, entonces llega y cepilla mi cabello, enredando sus fuertes dedos a lo largo del camino.

—Dime.

—Uh, yo nunca he...

Mierda. ¿Cómo demonios hago esto limpio?

—¿Qué? —presiona.

—Soy un poco nueva en el sexo. Soy virgen.

Algo explota en mi cabeza. Hay un sonido monótono, algo girando, el mundo entero colapsa sobre sí mismo como alguien que está soplando un didgeridoo⁸ en ambos oídos.

—¿Bebé? —hay una larga pausa en su voz. —¡Bebé!

Debería haber sabido que era demasiado bueno para ser verdad. Un segundo después, cae el telón a través de mis ojos. Estoy cayendo demasiado profundo en un grueso, apagón oscuro del que no sé nada en absoluto.

⁸ Instrumento aborígen.

6

MECHA LARGA

Traducido por Juliee & Kari

Corregido por Jessibel

Ty

Jódeme.

Un minuto pasó, estaba a dos segundos de arrancar mis pantalones y enterrar mi codicioso pene profundamente en su divino sexo. Entonces ella tuvo que lanzar una bomba en mi oído y perdió el conocimiento.

Como si no fuera un shock bastante grande saber que soy el primer cabrón que va a tener su sexo, ella va muerta de miedo. Desconectada como un colega en la lona del ring.

Mierda. Maldición.

Me levanto con Claire y ruedo su cuerpo suave hasta que está en su asiento, verifico su pulso, luchando para recordar todo lo que sé sobre primeros auxilios. Tengo mi cara en sus labios, midiendo su aliento.

No hubiera hecho esta mierda si hubiera pensado que estaba borracha. Tengo un flash rojo y furioso del sueco en mi mente, hago silenciosamente el voto de que voy a ponerlo en su puta tumba si ha puesto algo más en su bebida, incluso si es necesario rastrearé su maldito culo hasta Estocolmo.

No, esta lo suficiente estable para estar drogada por algo más que alcohol. Sus signos vitales son buenos. No soy un médico, pero sé cuando una pobre mujer ha sido drogada. Lo he visto antes con las chicas en el club y siempre terminan golpeando la mierda de las ratas hijos de puta quienes son responsables.

Sólo se sobrecargó de sensaciones. Abrumada por lo que le hice, lo que estábamos a punto de hacer.

Maldita sea. Necesito llevarla a casa. Subí sus bragas y su falda con un suspiro, luego reajusté mi pene para que no saliera fuera de mis pantalones.

Manejo como el demonio. Mi corazón aún esta agitado cuando paso por la puerta y entro en el garaje. Nunca suelto la mano de Claire, asegurándome de que su pulso se mantiene constante y su temperatura no desciende.

Debo tomar la entrada trasera para llevarla hacia las escaleras. Pero tengo que cargarla, y no voy a arriesgarme a tropezar con leña o antiguas herramientas de jardinería colocadas alrededor de la casa.

No doy una sola jodida mirada para comprobar si alguien nos ve.

Tomaré todo el infierno que mi papá o su esposa congresista me lancen. Conseguir meterla en la cama viva es todo lo que importa ahora.

Me muevo rápido, sosteniendo su muslo contra mi pecho. Bajamos las escaleras de la planta baja sin encontrar cualquier mierda. La pongo en su cuarto, tapándola con una manta y luego me dirijo a la barra por algo de agua.

No sé si debo despertarla para que tome agua. Está profundamente dormida, murmurando para sus adentros cada vez que acaricio su mejilla. Está caliente, como si tuviera una fiebre leve.

Mierda. Esta cosa me confunde. Es un infierno decidir qué hacer.

Si voy a buscar al médico más cercano, el maldito probablemente me regañará por ser un novio nervioso y siempre existe el riesgo de que nuestros jodidos padres nos encuentren. Seguramente sería como alumbrar una hoguera en el interior del yate de mi viejo.

—¿Ty?¿Ty?¿Ty? —Sigue repitiendo mi nombre, suave y soñolienta. Casi hipnótico.

Acaricio su cara, pero no se mueve es como si estuviera totalmente consciente. Estará bien. Tiene que estarlo. Sólo tendrá una resaca esperando mañana.

Todavía estoy imaginando todas las maneras en que voy a castrar al sueco si me equivoco y algo le pasa. Me tengo que quedar aquí esta noche. Si no puedo llevarla a un doctor, entonces seguro como el infierno que no la dejaré sola.

Me quito los zapatos y subo a su lado. La cama es de un buen tamaño, más nueva y más grande que la mía, pero se siente diminuta con ella presionada contra mí. Envuelvo un brazo alrededor de su cintura y la acerco, usando la mitad de mi energía mental para que mi pene se comporte.

Tomó todo de mis manos y boca hacer a Claire admitir que quería esto. Ahora es mi turno de resistirme, y tengo que estrangular a mi maldito cerebro para mantener mis manos lejos de ella.

Se siente como si pasaran horas antes de que finalmente esté a punto de dormir. Justo antes, me cercioro de que el latido de su corazón y respiración sean constantes.

Por el momento, todo está bien.

Conseguirá salir de esto, y también yo lo haré. Esta mierda tiene sólo un obstáculo. Todavía queda mucho del verano para tener sexo y sacar todo el infierno fuera de esta chica, rockear su mundo hasta que no quede nada para estar de pie.

¡Una Virgen! Mierda no. No puedo dejar de pensar en su pequeño y sucio secreto mientras que el sueño se desliza en mis ojos. ¿Qué tan jodido estoy si me obsesiono con tomar una real, despiadada, tarjeta llevada por una chica virgen que nunca ha tocado una pene hasta esta noche?

Estoy acostumbrado a putas y zorras que han practicado sexo con la mitad del Club Zing antes de que finalmente sus labios estén en mi pene de oro. Pero con ella, me alegro de que nunca haya estado con nadie.

Estoy jodidamente encantado, calmado, sacudido en mi modo Zen por eso. Antes no le daba una mierda. Un feo pensamiento de otro hombre teniendo sexo con ella, dispuesta o no, es todo lo que se necesita para girar la llave en mi pecho y me dan ganas de entrar en el modo de psicópata asesino completamente.

Esto apesta. No debería ser posesivo, esta loca obsesión de joder y golpear en cada manera a un hombre no debería existir. La cosa es, realmente no debería significar una mierda cuando estoy completamente dispuesto a destripar a cualquier valiente hijo de puta que se acerque a una distancia cerca de sus bragas.

106 No puedo tomarla esta noche. Pero lo haré. Y voy a ser el único que alguna vez lo haga.

Esta dulce niña virgen e inocente envuelta en mis brazos va a sentir cada pulgada de mí, y jodidamente lo va amar. Me amará. Me querrá. Verá más allá de todos mis defectos. Y nunca, nunca va a tener suficiente de este pene una vez que esté dentro de ella, al igual que nunca podré pensar coherentemente hasta que esté satisfecho.

El único problema es que sé que una vez que he tenido una probada, no hay una puta manera de que me conforme con menos. Tengo una extraña sensación de que la última mujer que voy a penetrar está enganchada apretada y caliente alrededor de mí ahora, y eso jodidamente me asusta.

—Duerme tranquila, bebé, —Susurro en la oscuridad. —Lo necesitarás. Eres mía, mía y sólo jodidamente *mía* en el segundo que entraste en el club esta noche. Una vez que pongo mis manos en algo bueno, no lo suelto. Tendrán que matarme y arrastrarte fuera de mis manos.

Me despierto al amanecer como siempre.

Está sentada a mi lado, frotando sus ojos. No puedo decir si está incrédula porque estoy a su lado, o bien si está tratando de quitarse toda la mierda de la noche anterior.

—¿Ty? —Su voz es tan suave.

Ruedo, tomando la botella de agua que he colocado estratégicamente en la mesita de noche y empujándola en sus manos después de quitar la tapa. —Bebe esto y vuelve a dormir, bebé. Ha sido una larga noche.

Por un segundo, parece que va hacer un puchero. Le doy una mirada severa y no la dejo en paz hasta que tome el agua. Estoy secretamente aliviado de que no se haya desmayado o corrido al baño a vomitar.

El hecho de que esté sentada bebiendo significa que el agotamiento de anoche fue por todo el estrés y la resaca. Nada más.

Claire me mira, sus grandes ojos marrones destellan a través de la oscuridad antes del amanecer. —¿Qué pasó la noche pasada? ¿Te decepcioné?

La agarro, tirando de ella más cerca. Maldición, su calor se siente bien. Peligrosamente tentador. Disfrutaré de esto tanto como pueda sin que mi pene me acose para que la tome.

—Nada ha cambiado, bebé. Nada. Escúchame y vuelve a dormir. Tenemos todo el tiempo del mundo para hablar sobre esto cuando estés bien.

Soy un caliente hijo de puta, pero no soy egoísta o estúpido. No está en condiciones para la gimnasia horizontal que tengo en mente. El sexo tendrá que esperar, tanto como quiero arrancarme los ojos por pensar en eso.

Se relaja en mi brazo. Mis palabras la tranquilizan y la ayudo a acostarse, tirando de las sábanas hacia arriba. No toma demasiado convencerla de que cierre los ojos. Tan pronto como veo su pecho calmado y su respiración suave, tranquilamente me levanto.

Agarro un nuevo cambio de ropa y voy a asearme. El Chico Gordo me dejó con unos pocos golpes de despedida en la mandíbula, pero nada que no se cure con un poco de tiempo. Sus heridas me recuerda que la victoria de ayer fue difícil de ganar, haciendo todo más dulce.

También lo es el sabor persistente de los labios de Claire en mí. Mierda, todavía puedo saborear todo. Su beso, la crema de su sexo, todo lo que quería era chupar, morder y lamer por horas.

Dios estaría dispuesto a hacerlo de nuevo. Pronto. No lo suficiente pronto como para satisfacer mi impaciente necesidad debajo de la cintura. Hay sólo un remedio para bolas azules que siempre funciona.

Me dirijo por el largo pasillo hacia la puerta de atrás, ansioso por nado mañanero. Es una buena mañana de verano. He empezado muchas mañanas como esta, en su mayoría cuando no me despierto en mi amplia cama, listo para vaciar mis bolas antes de enviarlas a su camino feliz.

Un largo y frío nado es lo que tendría que hacer. Sin duda, podría ir hasta el Club Zing ahora y encontrar unas pocas rezagadas, que podrían caer de rodillas y chuparme por unos minutos.

Pero no son *ella*, y nunca joderían con mi cabeza de la manera en que Claire lo hace. Nunca pondrían a mi pene como un martillo, tan duro, como ella lo hace, me convertí en un desastre de dolor antes de que incluso haya estado dentro de ella.

Estoy fuera y la gran puerta de cristal hace clic al cerrarse detrás de mí. Ahí es cuando tengo el susto de mi vida.

Papá está sentado en una silla junto a la piscina, algo que nunca hace. Tiene un cigarro en la boca. Cuando me ve, deja de fumar y cautelosamente mueve unas cenizas en el azulejo.

—¿Qué carajo estás haciendo aquí? —Gruño, caminando cerca del espacio privado, él se está entrometiendo. La alberca siempre ha sido una extensión de *mi* territorio en esta casa.

Mierda, apenas pasa algo de tiempo en su propia casa de todos modos. Tal vez esté pasando un poco más desde que se mudó con su chica trofeo del Congreso.

—¿Por qué es tan difícil sólo decir *hola*, hijo? —Papá se levanta, soltando su humo y se detiene a solo unos metros entre nosotros. —Sé que regresaste a casa tarde anoche, llevando a tú hermana, Ty. ¿La pobre chica todavía está viva?

Tiene un tono sarcástico en sus labios. Conoce lo condenadamente buena que es, y el veneno en su voz me hace ver rojo.

—¿Cómo diablos lo sabes? —Me doy cuenta, y paso una mano por mi cara. —Joan. Maldita sea. Dijiste que dejarías de tirarme mierda después de que cumplí los dieciocho años, ¡no soy un puto niño, viejo! No necesitas amenazarla para que me espíe.

Papá no se estremece, incluso cuando estoy frente a su cara. Es el único cabrón en este planeta que no lo hace, probablemente puede recordarme cuando era sólo un niño desgarbado y más bajo que él unas pocas pulgadas.

—Y tú me aseguraste que no arrastrarías a la hija de Mandy en tus travesuras infantiles. Es una buena chica. Si vino demasiado tomada como para caminar, entonces tú eres la razón, y quiero saber por qué.

Bien, Papá. Pienso. ¿Quieres la verdad?

El cara de mierda de mi ex gerente del Club intentó forzarla a tener relaciones en el baño después de mi pelea más dura en meses. Le rompí la jodida nariz y conduje a la casa, pero no antes de que metiera mi cara en su sexo virgen hasta que hiciera volar su cerebro.

Oye, tal vez nosotros tenemos algo en común después de todo, asumiendo que el sexo de tu nueva esposa sabe la mitad de bien que el de mi pequeña hermanita.

Mierda. Eso es todo lo que quiero decir, pero obviamente no lo hago.

Ya es bastante malo que el imbécil delante de mí amenazara a nuestra pobre ama de llaves. Él lo ha hecho antes cuando quiere sacarle acerca de mis últimas equivocaciones, sosteniendo su seguridad en el empleo sobre ella. Joan limpia temprano y tarde, sólo haciendo su trabajo, pero ella ve muy bien. Se merece algo mejor.

—Esto es todo sobre *ti*, Tyler. —Entrecerrando sus ojos—. ¿Lo sabes bien? Es el momento para que tomes responsabilidad, hijo. Nuestra pobre criada no tendría que tener estas conversaciones desagradables conmigo si no tuviera que preocuparme de lo que está pasando en mi propia maldita casa.

—De eso se trata —no hay *nada* para que te preocupes. Claire está bien. Sólo tenía una salida de última hora. Me hice cargo de todo. Me quedé con ella mientras ella se fue a dormir. Yo sé cómo cuidar de la gente, papá, y seguro como la mierda que no necesito que cuides de mí.

Estoy a punto de salir corriendo antes de que esta mierda se vuelva mucho más explosiva. Fue un gran error venir aquí. Tomaré mi coche y conduciré a la playa, nadaré en el maldito agitado Pacífico para desahogarme. Y tengo mucho más que circula en mi sistema ahora que estoy discutiendo una vez más con este hijo de puta con quien me avergüenzo de compartir sangre.

—¿Cuando vas a crecer, Ty? ¿Cuándo?

Estoy de espaldas, pero puedo sentirlo sacudiendo la cabeza detrás de mí. Algo sobre esa mierda me hace congelarme, girar alrededor, y fijar su mirada helada.

—¿Cuándo vas a dejar de ser un imbécil egoísta? No das una mierda sobre la salud de Claire o lo que estoy haciendo con mi vida. Sólo tienes miedo de que vayamos a hacer algo tonto delante de los medios de comunicación y sacudamos tu pequeño imperio, o tal vez descarrilar la campaña del Senado de tu mujercita. No tienes que seguir fingiendo que das un carajo acerca de nada, además del dinero y el prestigio.

Viene dando zancadas rápidas, sus mejillas ruborizadas de un rojo vivo. — ¿Pequeño imperio? ¿Pequeño?

Oh, mierda. Puedo sentir el volcán preparándose para estallar.

—Es ese *pequeño* imperio el que te da un nivel de vida que el noventa y nueve por ciento de las personas en este planeta nunca sueñan, Tyler. ¡Es todo lo que he construido con mis propias manos! Demonios, me hubiera encantado ir correteando por ahí con mujeres y hombres musculosos a mis veinte años como tú. ¿Sabes lo que estaba haciendo?

Maldita mierda. Aquí viene. No puedo poner los ojos en blanco lo suficientemente rápido. Lástima que no le calló. Me desconecto por la mitad de su diatriba.

—Vivir como un monje en la biblioteca... el maldito culo en la silla, programando como un mono, construyendo Spree línea por línea y luchando para ganar mil dólares al mes... Te lo juro, hijo, sólo no lo entiendo... ¡tu inversión se estanca y desaparece en el minuto que metes un sólo pie en la habitación llena de malditos inversionistas!

Todo me recorre. Los dos nos conocemos. Al oírle soltar una rara palabrota me devuelve a poner atención. Tomo unos pasos hacia atrás y empiezo a reír.

Papá parece una maldita granada a punto de estallar y me bañarme en fragmentos. Sus puños están apretados a sus pantalones grises y están temblando. Él no es lo suficientemente hombre para golpearme —a veces me gustaría que lo hiciera, sólo porque finalmente tendríamos que salir a un nivel que realmente puedo entender.

Pero no, no soy intelectualmente suficiente para él. No soy un adicto al trabajo vistiendo de traje. No soy lo suficientemente rico. No he perdido los mejores años de mi vida lamiendo culos a otros imbéciles tipos ricos y cagando mis pantalones cada maldita semana sobre algún nuevo juicio o nuevos reglamentos o beneficios para los accionistas.

—¿Y qué harías si otro hombre se acerca y te rompe la cara justo ahora? —Él me está mirando como si acabara de amenazarlo.

Bueno, a la mierda, tal vez lo hice. No voy a ser quien rompa la mandíbula de mi viejo —a pesar de que está pidiéndolo. Alguien por ahí está obligado a hacerlo por mí algún día. Prácticamente puedo oír el viejo tren del karma resoplando a la distancia, con hambre de masticar cabrones como papá y escupirlos como la mierda.

—Me alejaría antes de que eso suceda —tartamudea—. Yo... yo llamaría a la policía.

La basura que sale de su boca me hace reír de nuevo. No puedo evitarlo. Si esto no fuera tan en serio, estaría rodando por el maldito suelo.

—¿Qué, eres una hiena ahora? Es por eso que tengo que tratarte como un niño, Ty. No has crecido todavía. Parece que nunca lo harás.

—Por lo menos me han crecido las malditas agallas. —No puedo dejar de gruñir, y el zumbido en la garganta sólo se acelera cuando veo el disgusto ondulando en sus ojos.

—Has perdido la mitad de tu maldita vida acumulando monedas y nunca vas a hacer ni mierda con ellas. Sé que voy a conseguir una llamada un día de algún subalterno imbécil que te encuentre desplomado en tu escritorio. —Me detengo—. Por mucho que me enojas, no quiero que eso suceda. Me gustaría que te dejes ir y saques el palo de tu culo sólo una vez. El mundo no necesita que seamos la familia modelo de multimillonarios perfecta. Sólo necesita que seamos reales.

—¿Reales? —Él lanza sus manos arriba y da una vuelta a mí alrededor—. ¿Qué pasa contigo y esa palabra? ¿Qué diablos sabes sobre el mundo real, de todos modos? Te he dado todo, Ty, y tú has tomado todo por sentado. La escuela de preparación de seis cifras en la que te expulsaron, los trabajos de verano en mi empresa que cancelaste, el club que te ayudé a conseguir para una ganga en Seattle... Te di demasiado.

Eso me hace resoplar como si estuviera ahogándome. Tal vez mejor, viendo cómo necesito reconocer el agua en mis ojos, o de lo contrario podría terminar golpeándolo en su arrogante cara de mierda después de todo.

—Tú no me diste nada después de que mamá murió. Nada que importara. Me diste comida, protección, ropa, el fondo fiduciario. Me diste tutores que intentaron meterme mierda por la garganta de la que no estaba interesado. Me diste todas las herramientas necesarias para que fuera una copia a carbón de ti. Y eso es todo lo que siempre quisiste que yo fuera.

El odio parpadea en sus ojos como humo. El hecho de que él no tiene una réplica inmediata lo dice todo.

He golpeado la espiga y la he hundido profundamente. Demasiado condenadamente lejos para negarlo porque es la verdad.

—La única cosa en la que vamos a estar de acuerdo —digo—. Eres más terco que yo. No vas a dejar de tratar de tallar la maldita familia perfecta e intentar hacerme el chico de oro que siempre has querido, incluso cuando debes saber que es demasiado tarde para todo eso. Quieres que todo el mundo en esta maldita casa te apoye para la campaña de relaciones públicas perfecta. No sólo te relajas y aceptas esta mierda como lo que es. Eres un imbécil demasiado grande, papá. ¡Demonios, si cierras la puta boca y aceptas que nunca voy a estar de pie en la fila para hacerme cargo de Spree cuando te hayas ido, tal vez yo te daría un pase para recoger tu caza fortunas y mear en la tumba de mamá!

Cerca del final, el filtro que conecta mi cerebro con mi boca se rompe. Es demasiado, incluso para el bastardo dándome la mirada del mal. No espero que él haga nada seriamente —pero él malditamente lo hace.

Por primera vez en mucho tiempo, papá me sorprende. Se mueve muy rápido, y algo duro me aplasta justo en mi mandíbula magullada.

Caigo hacia atrás. Todo es conmoción y asombro. He sido golpeado por los más grandes y más malos chicos cientos de veces. Pero el hecho de que en realidad he emocionado a mi viejo para que golpeará físicamente por primera vez en su maldita vida es como el cielo cayéndose.

Llego, toco mi labio, y estoy sangrando. Él me golpeó bastante jodidamente duro para un tipo que se pasa todo el día en reuniones. Me limpio la sangre y sonrío, asegurándome de que él ve lo que ha hecho.

Papá sacude su dedo y me apuñala en el pecho. —Quieres esta manera, amigo, entonces lo tienes. Nunca la vas a llamar mamá. Nunca la vas a respetar. Bien. Pero no vas a insultar a mi esposa en mi cara. ¿Comprendes?

Casi lo sentiría si no fuera un imbécil tan gigante. Aun así, me las arreglo para asentir, y él se aleja.

Escucho sus pasos desvaneciéndose detrás de mí y no me doy la vuelta hasta que se detienen. Me pregunto por qué no he oído la puerta cerrarse, y es porque todavía está de pie allí, mirándome como si acabara de pisotear barro en sus preciosas alfombras turcas traídas desde Estambul.

—Me he equivocado contigo. Todo lo que te he dado... sólo te retuvo. Te envenenó, hijo. —Su voz es baja, fría, robótica—. Tienes hasta el final del verano para empacar tus cosas y dejar el estado. Toma algunas decisiones difíciles, y hazlo sin mí y sin mi sucio dinero, Ty. Estoy vendiendo tu club. Te estoy poniendo en

libertad. Y si me entero de que has hecho *algo* para molestar a Mandy, Claire, o — Dios te ayude— mi empresa, te voy a procesar y encerrar. No me importa si eres mi propia carne y sangre. Eres un animal enfermo, hijo, y no hay nada más que pueda hacer por ti.

Estoy jodidamente aturdido. Decepcionado. No puedo creer que me ha tomado tanto tiempo para ver que el instinto de combate es genético.

Excepto que, a diferencia de los combos de golpes destructores de vientres que utilizo para acabar con mis oponentes, mi viejo arranca corazones y los aparece en sus manos marchitas.

Todo es tan rápidamente, tan inesperadamente rápido que no puedo decidir si apresurarme hacia él y ahogarlo hasta que se desmaye, o bien caer al suelo y vomitar mis tripas.

Se ha ido antes de que pueda hacer una mierda. La puerta se abre y cierre de golpe detrás de él, haciendo vibrar el pesado vidrio.

Casi he decidido recoger los muebles del piso y empezar a tirarlos a través de cada panel de la ventana artesanal que recubre la parte de atrás de la casa. Pero joder el castillo de mi viejo realmente no hace ni mierda. Va a satisfacer mi cerebro de mono y nada más.

No va a retirar lo que acaba de suceder, no va a arreglar nada, y seguro como la mierda que no apagará la tormenta de fuego que él sólo lanzó sobre mi cabeza. Estoy jodido.

Mierda, estoy más allá queriendo que el imbécil cambie de opinión. Mostró quien manda y lo hizo girar, siempre me recuerda que soy un maldito gusano sin él y estas riquezas que estoy supuesto a adorar.

Olvidalo. Maldición. *A la mierda.*

No hay nada que hacer excepto por lo que vine aquí en primer lugar. Me quito mi camisa y dejo caer mis pantalones. Entonces corro a la piscina y me sumerjo desnudo.

Nado tan rápido, furioso y duro como puedo, salpicando agua por todo el lugar. Cuando mis piernas se sienten en llamas y mis pulmones no quieren seguir trabajando, mi mente está lo suficientemente despejada para empezar a pensar en todas las decisiones que debería haber hecho hace años.

Nada más que la natación me impide quemarme vivo.

Tengo un centenar de preguntas y no hay buenas respuestas. Lo primero en la lista — ¿a dónde diablos puedo ir que consiga aguas tan claras y nítidas como estas para despejar mi cabeza?

TODAS LAS DE PERDER

Traducido por Feña St. Clair, Getzee, Dahi & Kari

Corregido por Tamij18

Claire

Me despierto más descansada de lo que me había sentido nunca. Supongo que hay algo acerca de tener el peso de esta loca atracción por mi hermanastro que hace que todas las cosas se vean más fáciles.

Y no, después de anoche, él no es sólo mí engreído, malhablado hermanastro. Se ha convertido en mi amante.

Él se detuvo justo antes de reclamarme de la forma más profunda que un hombre puede. Más importante aún, se detuvo cuando podría haberme tomado, guardando su deseo porque le importo.

Nadie más me ayudó cuando estaba enferma o borracha, excepto unos pocos amigos íntimos como Dana.

Claro, mamá solía hacerlo, pero siempre fue el trabajo de otra persona como el del ama de llaves que contrató durante sus largas sesiones en Washington DC.

Me despierto con la sensación de un billón de dólares por primera vez desde que me mudé a esta mansión. Todas las piezas están en su lugar, y eso me hace sonreír. No se desvanece cuando estoy en la ducha refrescándome. Es tan agradable poder utilizar camiseta y pantalones cortos después de mi primera semana llevando toda la ropa de negocios.

El desayuno es lo siguiente en mi lista, pero primero quiero un poco de aire fresco para ayudar a alimentar el calor después de calentar mi cerebro. Me dirijo por

el pasillo a los grandes paneles de cristal que conducen fuera, esperando que el frío de la mañana se haya desvanecido en la piscina.

Es un lugar encantador para sentarse y realmente no lo he disfrutado lo suficiente este verano. Por suerte para mí, todavía hay tiempo para disfrutar de muchas cosas antes que las infames temporadas de lluvias lleguen a Washington.

Estoy casi en la puerta cuando veo a alguien moviéndose en la piscina. Una mirada rápida a los músculos lisos y bien formados que se internan en el agua como si nada, me dice quién es.

Es Ty. Y está, santa mierda, completamente desnudo.

Mi cuerpo se calienta con la misma deliciosa energía que corría por mis venas anoche. Zumbaba, estaba verdaderamente jodida, pero recuerdo perfectamente lo increíble que se sentía. En realidad, me siento aliviada al descubrir que no era más que el alcohol y la estrecha llamada con el sueco lo que hizo todo tan intenso.

No, lo estoy sintiendo de nuevo. Algo ha cambiado.

Doblo mis dedos delante de mí y los cierro con fuerza, todo lo que puedo hacer para aliviar la tensión que se forma en mis músculos.

Jesús. Yo no creía posible que desear a otro ser humano fuera tan malo, pero lo hago.

El grueso cristal entre nosotros amortigua el sonido, pero juro que puedo oír sus pulmones resoplando, caliente y pesado como un oso pardo corriendo tras un rival. Él mueve las olas a un lado como si fuera Moisés, surcando las aguas sin esfuerzo.

116

Maldita sea, si sólo Moisés tuviera abultados bíceps y tinta salvaje en su piel. Hubiera prestado más atención en la iglesia cuando era pequeña, durante los desganados y cortos intentos de mi madre por transmitirme la fe de mi abuela.

Lo estudio, admirando la fuerza bruta y gracia en su cuerpo. Es difícil creer que esto es normal para él. Siempre está ahí, siempre entrenando para el próximo encuentro, un luchador nato que no dudará en utilizar todo ese músculo para proteger lo que es suyo. Y al parecer, ahora también me incluye a mí.

Me hace sentir mareada.

En algún momento de la excitación, noto su cara. Está arrugada de una manera furiosa y dolorosa. El miedo hace que mi corazón lata más rápido.

Al principio, quiero correr y gritar, preguntarle si está bien. Pero sus vueltas son constantes, y no creo que se quedara en la piscina si fuera algo realmente malo. Desde luego no estaría dando vueltas y vueltas como un tiburón.

No, no es su cuerpo el que está sufriendo. Es algo dentro de él.

Ty me lo demuestra un segundo más tarde, cuando se detiene, recoge su desordenado pelo castaño, limpiando el exceso de agua. Entonces inclina su cara hacia el sol naciente y grita, con los puños en el aire, flotando en el agua. Está rugiendo de la misma manera que imagino que un hombre hace cuando naufraga y sabe que está totalmente a la deriva, irremediablemente separado de la civilización.

Solo.

Necesito ayudarlo. Llego a la puerta, pongo la mano en el pomo, y me congelo justo antes de abrirla.

El grito de guerra que rasga a través del cristal ha terminado, y está silencioso otra vez. Pero algo en este nuevo silencio me asusta.

Lo he visto alterado. Lo he visto actuar como un idiota total, lo vi arruinar a un hombre por poner sus manos sobre mí. Esta rabia que brota de él está en otro lugar del espectro de ira de Ty, un lugar oscuro, y malévolo que no puedo comprender.

No, esto es diferente, y me da miedo.

Me muerdo el labio y doy un paso atrás, demasiado asustada para salir ahí. ¿Qué pensará si me inmiscuyo de esta manera? Podría asustarlo justo cuando él se estaba abriendo, destruir la cosa maravillosa que tuvimos anoche cuando apenas comenzaba a florecer.

Voy a averiguar lo que está pasando. Pero no hasta que esté fuera de esa piscina.

Corriendo lejos de la puerta, me dirijo arriba y consigo otra sorpresa. No hay desayuno preparado para mí como la mayoría de las mañanas. Extraño porque Joan ha sido tan buena, y también mi madre. Estoy a punto de ir a la cocina para ver si el multimillonario podría tener uno o dos Pop-Tarts⁹ de emergencia cuando escucho voces.

⁹ Pop-Tarts: nombre con que se le conoce a unas tartas planas, rectangulares y prehechas hechas por la compañía Kellogg's.

Se callan. Enojados. Serios.

—¿Estás seguro de esto, Gary? Es duro para un hombre joven. No puedo imaginarme haciéndole esto a mi Claire.

—Maldita sea. Ya he tomado una decisión. Le hemos sostenido demasiado la mano a este chico. Tiene veintitrés años, ¡por el amor de Dios! Claro, él trabaja duro en ese club, pero nunca ha aprendido a trabajar de manera inteligente. Lo ha utilizado como un patio de recreo personal con sus mujeres, sus bebidas, y esas feas luchas de caridad. Es una vergüenza. Francamente, estoy sorprendido de que todos no hayamos sido avergonzados por la atención de los medios de comunicación por ahora. Es un poco menos que un milagro.

Me puse rígida contra la pared. Están hablando de Ty, y tengo una sensación enfermiza de que todo tiene que ver con la razón por la que está nadando hasta romperse y maldiciendo al cielo.

—Gary... no sé. Tal vez sólo necesita un poco de tiempo fuera. Un trabajo diferente podía hacerle bien, algo lejos del alcohol y la testosterona. Podría conseguirle algo. Dios sabe que he tirado cuerdas suficientes para Claire, y no me hará daño volver a tener contacto con algunos tipos que necesitare de mi lado para mi campaña el próximo año.

Mi corazón se hunde como un ascensor. Dios. No quiero creer que soy tan privilegiada como el pobre de Ty y que mi propio trabajo tiene tan poco valor ante los ojos de mi madre, pero ahí está. Duele.

—No —se apresura Gary—. La decisión está tomada. Tu compasión es una virtud, Mandy, y me encanta. Pero la misericordia no lo va a llevar a ninguna parte. Ha tenido sus oportunidades. Sinceramente, me sorprende que no estés más molesta. Tu hija llegó a casa apestando borracha anoche, lo que está totalmente fuera de lugar, ¿no es así?

—Claire es una mujer joven —puedo oír a mi madre encogerse de hombros—. Confío en ella. Tiene mucho que aprender, claro, pero trabajará de la misma manera que yo. Confía en mí, Gary, hay errores mucho más grandes que una chica puede cometer a su edad que tener demasiada diversión en un bar.

Mierda. ¿Cómo lo saben? ¿Habrà Joan visto a Ty llevarme? No puedo creer que el ama de llaves nos delatara, aunque ella haya visto algo, no debería haberlo hecho.

Algunas cosas seriamente malas bajaron, y tengo la sensación de que tiene todo que ver con Gary haciendo amenazas. Demonios, si está listo para sacar a su propio hijo, ¿por qué no amenazaría el sustento de la mujer mayor?

No me gustaba el hombre con el que mamá estaba casada antes, pero esto sella el trato. Yo jodidamente lo odio.

Y él todavía está zumbando sobre cómo todo es culpa de Ty. Algo acerca de cómo él no pudo superar el perder a su madre, a pesar de los mejores esfuerzos del multimillonario. Se hace a sí mismo como un mártir.

No puedo seriamente creer que a Gary alguna vez le importó una mierda. No con este tono.

—Es bueno que nuestros hijos hayan crecido. Bueno, la tuya, de todos modos, —agrega Gary, alimentando el calor que recorre mi sangre—. Creo que vamos a tener que estar en desacuerdo acerca de nuestros estilos de crianza. Ty es mi hijo, Mandy, y tenerlo fuera de nuestro cabello es lo mejor para todos. Claire no necesita su mala influencia. Tampoco tu campaña, y es mejor que creas como el infierno que no. He lidiado con él durante más de veinte años, y he terminado.

Eso es todo entonces. Exilio.

Cristo. ¿Cuánto tiempo me queda con él? Podía estar yéndose al final de la semana por todo lo que sé. Gary es lo suficientemente loco y cruel como para hacerlo.

No puedo soportarlo más. Entro en la cocina y abro rápidamente la enorme nevera de acero inoxidable, asegurándome que las botellas de kéfir¹⁰ y kombucha¹¹ de mamá suenen.

Sus voces se detienen. Finjo que estoy buscando mi desayuno mientras mamá camina en la cocina, la preocupación recubre su cara.

—Oh, Claire. No sabía que estabas despierta. Hubiera hecho que Joan preparara algo para ti...

—Estoy bien con cereal, mamá. Oye, ¿Aún tenemos leche? —Estoy tan nerviosa que no la veo.

¹⁰ Kéfir: es un producto lácteo fermentado mediante hongos y bacterias

¹¹ Kombucha: bebida fermentada de ligero sabor ácido obtenida a base de té endulzado fermentado

Una gran mano se extiende más allá de mí, en el fondo del segundo estante, y saca una alta botella de cristal. De color blanco cremoso y todo orgánico. ¿Qué no? Todo en esta casa tiene que ser perfecto, sobre todo cuando es dirigido por el idiota que me mira.

—Aquí tienes, Claire. —La sonrisa de Gary es tan jodidamente falsa que me dan ganas de escupirle en la cara.

Sostenemos la mirada. No puedo ocultar la oscura cólera, que, sin duda, se arremolinaba en mí, y estoy segura de que él puede verlo. Me da una mirada penetrante, como si estuviera a punto de reñirme, pero entonces él frunce los labios y se escabulle entre nosotras.

—Lo siento, chicas, debería haber salido a Seattle hace media hora. Voy a estar excepcionalmente tarde si no consigo salir por la puerta ahora.

Mamá da un largo paso después de él como si hubiera olvidado algo. Probablemente su beso de despedida. Gary sigue adelante y no mira hacia atrás antes de salir por la puerta.

Me siento mal por ella. Pero no siento haberme perdido su asqueroso beso matutino bajo estas circunstancias. Ella se vuelve hacia mí, apartando la preocupación de sus rasgos faciales con una gran sonrisa políticamente correcta. Lleva la diplomacia en la sangre.

—Será mejor que descanses hoy, cariño. Me sorprende que estuvieses fuera hasta tan tarde después de perder tu primer sábado en horas extras.

Me encojo de hombros y mordí mi lengua mientras los cereales caían en mi plato, seguido de un buen chorro de leche. Tengo que admitir, que la comida en este hogar no es mala, incluso si es tan vigilada y recogida selectivamente como todo lo demás aquí.

—Tiene que haber algo de tiempo para la diversión en el mundo profesional, ¿verdad?

Mi madre suelta una risa ansiosa, y luego, rápidamente, se atrapa a sí misma. —¡Oh por supuesto! No dejes que el trabajo te consuma, Claire. En serio. Está bien soltarse un poco.

Ella me da una mirada severa. No le doy nada más que un gesto superficial. Todavía no puedo creer la mierda que escuché.

No estoy de humor para tomar ningún consejo maternal. Hoy no. Claro, ofreció un poco de resistencia a Gary, pero nada que ponga los dientes en él por joder a Ty.

¿Por qué los idiotas siempre tienen que salirse con la suya? ¿Por qué?

Es curioso, me doy cuenta de que solía pensar de Ty como el príncipe idiota hace menos de veinticuatro horas. Pero supongo que he estado equivocada todo el tiempo. Hay más de príncipe azul de lo que pensaba en él, y he estado pasando por alto al Rey Idiota todo el tiempo.

Mamá murmura algunas cosas más de una pequeña charla para mí. La mayor parte del tiempo me encojo de hombros y no respondo.

Ella finalmente recibe el mensaje y se dirige a otro lugar. Yo como mi desayuno lentamente, cuidando mi estómago después de la mala noche.

Es un milagro que mi cuerpo no se derrumbó después de la juerga de borrachos. Por no hablar de lo que pasó en su coche más tarde esa noche.

Maldita sea.

Solo pensar en eso me hace temblar. Recuerdo lo duro que sus manos me apretaron el culo, como empujó su rostro entre mis piernas con tal abandono imprudente. Estábamos tan cerca de ir todo el camino también, si tan solo mi cansancio no lo hubiera arruinado.

Su boca era increíble. ¿Qué tan increíble sería sentir su pene dentro de mí? ¿Me cogería duro y rápido, o llenaría mi sexo con movimientos profundos, largos?

Mis piernas se desplazan incómodamente bajo la barra de desayuno de sólo pensarlo. Tengo que ayudar a bajar el cereal con un poco de té de jazmín que rápidamente me preparé en el Keurig. Pensar en sexo con Ty me abrasa, me roba el aire de mis pulmones sin que él estuviera en la misma habitación.

No sé mucho sobre el sexo, estudiante ansiosa que soy, pero sé que tiene que ser raro para un hombre a la altura de su reputación salvaje.

Tan jodidamente raro.

Y la idea de que nunca podría sentir lo bien que esos labios se sienten sobre los míos, y mucho menos en cualquier otro lugar, de nuevo me enojaron. No puedo dejar que esta mierda con su padre se meta en nuestro camino.

Termino mi desayuno y pongo mis platos en el fregadero, luego doy un largo paseo por la mansión antes de ir abajo. Debería ir de compras o algo para aliviar la carga en mi mente, pero no puedo, sabiendo que él está aquí.

Me dirijo a mi habitación y leo un rato, manteniendo mis oídos atentos a cualquier movimiento en el sótano. Estoy profundamente en este artículo para el trabajo sobre la restauración del oso pardo en las Cascadas cuando la puerta de Ty se abre y se cierra. Le oigo revolviendo a través de la pared, haciendo movimientos rápidos y enojados.

Es difícil creer que se puede mover después de tomar tantas vueltas viciosas en la piscina.

Me toma un minuto reunir mi coraje. Me levanto y salgo, cerrando lentamente la puerta detrás de mí para que no pueda oírla. Dudo cuando camino unos cuantos pasos hasta su puerta y sostengo mi mano sobre ella, lista para golpear.

Demasiado lenta.

Antes de que pueda si quiera tocar, Ty abre la puerta de un tirón con un woosh. Es tan repentino y tosco que brinco, sosteniendo una mano en mi pecho como una abuelita asustada.

Ty resopla con diversión. —¿Qué demonios quieres?

—¿Puedo entrar?

Asiente, moviéndose a un lado y dando un portazo detrás de mí. Camino más a fondo en su habitación por primera vez, intentando no perder la cabeza. Su aroma está en todos lados, masculino, sexy y abrumador.

122

Mierda. Me lleva un segundo recordar que estoy aquí para hablar con él.

—Escuché algunas cosas esta mañana —digo suavemente, encontrando sus ojos furiosos—. Te vi nadando cuando me levanté. Estabas tan enfadado. No entendí el por qué hasta que fui arriba y escuché a nuestros padres hablando. Para tu desgracia, Gary te tiene manía, el...

Ty levanta la mano y pasa por mi lado, estrellando su trasero en la cama. —No quiero hablar de ese jodido idiota. Sé lo que tiene planeado. No es una pérdida. La natación me ayudó a tomar una decisión.

¿Por qué demonios es tan difícil hablar con él? Me estoy frustrando, más que nada conmigo misma por estar tan nerviosa. Doy un paso adelante y me siento a su lado en la cama, recargando cuidadosamente una mano en su hombro.

—¿Qué vas a hacer? Estoy aquí para ti. Háblame.

Me da una mirada severa y medio escéptica. Pero después de unos segundos, sus ojos se suavizan. Tengo que reprimir una sonrisa; sorprendida de que realmente he trabajado mi camino hacia él. Me va a dejar entrar, ¿verdad?

—Me voy de Washington, Claire. Voy a algún lado en donde pueda dejar esta mierda atrás y empezar de nuevo. Y quiero decir realmente, verdaderamente empezar jodidamente de nuevo. No necesito sus billones para hacer de mí un hombre. He ganado un poco de dinero en mi maldito club, con mis propias manos. —Hace una pausa, me mira y da el golpe mortal—. Me voy a Alaska.

Me golpea en mi corazón como un cuchillo. Jesucristo. Alaska.

Es tan extraño. Es el lugar que mamá visita una vez cada muchos años cuando necesita salir corriendo y escapar de la civilización. Por mucho que me encante la naturaleza, nunca he tenido el valor de seguirla. Las historias sobre mosquitos gigantes y aldeas con más osos que personas son demasiado.

—¿Por qué Alaska? ¿Qué hay ahí?

Ladea la cabeza cuando escucha lo defensiva que suena. Pero puedo ver la determinación en sus ojos, y eso duele aún más, saber que no hay absolutamente nada que pueda decir o hacer para que cambie de opinión.

—Trabajo duro. Tierra virgen, nena. Minería. Pesca. Cabrones duros que probablemente necesitan algún entretenimiento serio. Pero sabes, probablemente no voy a empezar otro club ahí, por lo menos no inmediatamente. Voy a ir al mar, intentar pescar. No me importa si el dinero es una mierda. Sé una cosa o dos sobre cómo convertir un par de dólares en cientos y luego miles. Limpiaré mi maldita cabeza por un año trabajando duramente por mi cuenta. Y luego, averiguaré el resto. Quiero lo completamente opuesto al molde que mi viejo intentó forzarme a ser. Me dirijo a un camino distinto, y bien podría llegar hasta el final. Mi instinto me dice que Alaska es el lugar para encontrarlo.

Se detiene. Se siente como si mis pulmones estuvieran colapsando. Estoy empezando a preguntarme si anoche fue un error. Es un cataclismo, un enigma que no puedo descifrar, y está atando mi corazón en tantos nudos que no estoy segura de que alguna vez los podré aflojar.

No puedo arrepentirme de nada de nuestra noche juntos. Si esto es todo lo que tendré con él, entonces lo conservaré por siempre. Pero no puedo soportar pensar que podría ser mi única muestra de todo este salvaje, hermoso y tirano bastardo sentado a mi lado.

—Estás sacudiendo la cabeza de nuevo, nena. ¿Qué está pasando por tu cerebro?

Me declaro culpable. Tomo todo lo que tengo para empujar hacia abajo el bulto amargo que se forma en mi garganta, antes de escupir la pregunta que me asfixia.

—Si estás seguro sobre esto, entonces ¿qué hacemos ahora, Ty? ¿Qué pasa con nosotros?

—¿Nosotros? —Enrolla la palabra en su lengua—. Nena, ambos cometimos un gran error anoche. Creo que ambos nos dimos cuenta de eso, y es mi culpa. No debí de haber lamido tu dulce clítoris a un lado de la carretera anoche. Escucha, si hubiera tenido alguna pista de que mi viejo se iba a poner todo loco esta mañana, nunca habría hecho esa mierda. Demonios, no deb haberlo hecho de todos modos, pero te veías tan jodidamente bien.

¿Un error? ¿Una jodida metedura de pata?

Eso era. Esta brutal y desgarradora confesión sobrecargó todo mi sistema. Necesito alejarme de él, y tengo que hacerlo ahora.

Salto de su cama y me pongo en marcha hacia la puerta, pero Ty corre tras de mí. Me sostiene, me gira y me estampa contra la pared sin esfuerzo. De alguna manera lo hace sin herirme, lo cual es siempre sorprendente.

124

Por su puesto, los glaciares que ha formado a través de mi cuerpo empiezan a derretirse en el instante en el que estoy debajo de él, cubierta completamente por sus fuertes músculos. Su corazón está latiendo mucho más rápido de lo que lo estaba unos segundos antes. Mis palmas descansan contra su pecho, preguntándome si siempre había sido tan difícil de entender.

Tal vez ayer por la noche fue un gran error. Tal vez vi algo que realmente no estaba allí, un buen corazón detrás del acero.

—Me estás tomando el pelo, Claire. Estoy tratando de decepcionarte con facilidad, y solo me estás volviendo loco. Poner mi boca sobre una virgen, sobre mi maldita hermana... ahí es donde la cagué. Ambos lo sabemos. —Deja de gruñir sólo

lo suficiente para correr su lengua por sus labios—. ¿Qué demonios te pasa? ¿De verdad? ¿Por qué me haces estúpido? Intento hacerme a un lado, intento hacer lo correcto y me empujas de regreso. No puedes dejar de probar cada jodido centímetro mío, rogándome para cavar más profundo mi tumba, persiguiéndome para que te tome.

—¡Entonces hazlo! —Una sacudida eléctrica me atraviesa—. Deja de estar asustado. No hables de errores. Eres todo sobre hacerlo casual y averiguar las cosas, ¿verdad? ¿Por qué no simplemente te callas, me coges y descubres qué pasa después de eso?

El bajo y entrecortado ruido en su garganta se forma. Juro por dios que hay un pitbull en algún lugar dentro de él, y un segundo después arremete contra mí como un perro muerto de hambre.

Ty me aplasta contra la pared. Sus labios colisionan con los míos tan fuerte que mi aliento desaparece en un segundo. Simplemente no voy a recostarme y tomarlo, desplomarme contra él.

No puedo decidir si lo amo o lo odio y eso me está volviendo loca. Me está haciendo odiarme por estar tan confundida, por ser tan incapaz de dejarlo ir como él hace conmigo.

Le doy todo en mi beso. Lo beso, lo muerdo, empujo mi lengua contra la suya, gimiendo como una total prostituta en su boca cuando su enorme mano me aprieta el muslo.

—Dime que quieres esto —gruñe, rompiendo el beso—. Ruégame para que te tome otra vez.

—Hazlo, bastardo. Ya no me importa. Nada tiene sentido cuando solo te estoy mirando, sintiéndote. Te necesito dentro de mí. Lo necesito ahora.

Deja escapar una risa por lo bajo y empuja su pecho con el mío, aplastando mis duros pezones en su torso que parece un escudo. —Eso es lo que necesito escuchar. Sé que es real cuando dices esas mierdas. Casi puedo creer que no estamos cometiendo un gran error, casi creo que está destinado a ser. Tienes suerte de haberlo dicho ahora, Claire. No me habría detenido, incluso si me lo pidieras.

Empuja entre mis piernas, más duro que nunca, acariciando la gran erección que sale de sus shorts contra mi sexo. Jesús, estamos más cerca que nunca de unirnos, solamente separados por un par de delgadas capas de tela.

Y sus labios no se detienen. Siguen viniendo, enterrando los míos en olas. Estoy chupando, mordiendo, derramando un lío mojado para el momento en el que empieza a correr sus dedos por mi cabello. Ty gruñe, aprieta en puños mis mechones morenos y tira de mi cabeza firmemente para dar a sus siguientes besos incluso un mejor aterrizaje.

Su lengua es hipnótica. No es broma. No es mentira.

El tiempo pierde todo significado mientras mi lengua se enrolla en la suya, conduciendo a un vertiginoso baile que excita cada gramo de mi sangre.

Ninguno de nosotros sabe qué deparará la siguiente hora, el siguiente día o la siguiente semana. Justo ahora, estoy satisfecha con vivir el momento, mientras signifique estar presionada contra su carne dura como el granito.

La parte más cuerda de mí sigue gritando no, no, no.

No puedes hacer esto, grita. De verdad no puedes bajar tus bragas y coger a tu hermanastro.

Es raro. Está mal, es tan terriblemente descabellado en tantos niveles que ni si quiera...

Gimiendo más alto en su boca, silencio a la niña buena. Mi cuerpo sabe exactamente lo que quiere. Mi corazón está más confundido que nunca, pero mi sexo está zumbando con deleite, mojado y radiantemente abierto para que me tome en cualquier segundo.

Ty se aleja de mis labios y comienza a darme besos frescos en mi cuello. Jadeo deleitándome con la sensación, preguntándome qué tan bajo irá. Me lo muestra un instante después, empujando mi blusa a un lado, chupando más mi cuello mientras sus manos recorren y aprietan mis pechos.

Mis rodillas caen. De verdad habría golpeado el suelo si no fuera por sus fuertes brazos sosteniéndome y la presión de ese enorme pene entre mis piernas.

No sé cómo moriré si no me lo da pronto. ¿Arderé en llamas o simplemente me ahogaré?

Lo quiero. Lo necesito. Y nunca, jamás lo querré dejar ir, no importa qué tan duras y locas las cosas se pongan con nuestra jodida familia.

—Ty, Ty, Ty... —siseo su nombre como un mantra, todo lo que puedo hacer es mantenerme conectada a la tierra.

Nunca lo superaré si me vuelvo a desmayar otra vez mientras estamos así de cerca. No estoy borracha esta vez, no de licor, pero definitivamente estoy intoxicada por su toque, su sabor, su esencia divina.

Ty da un paso atrás, señala mi camisa y después agarra mis caderas. — Quítate esa cosa para mí ahora. Voy a trabajar tu sexo dos veces más duro mientras te desnudas.

Mierda. Antes, sus órdenes me hacían ver rojo, pero ahora estoy tirando de mi camisa como si estuviera hecha de hiedra venenosa, desesperada por tirarla al suelo.

Ty cae sobre sus rodillas y tira de mis pantalones cortos. Cuando ve la humedad en mis bragas, se detiene y sonríe, después baja su cara al punto húmedo como un objetivo y agarra mi encaje negro con sus dientes.

Típica virgen. Prácticamente llego al orgasmo justo antes de que siquiera me chupe. No sé cómo puedo estar más sensible que ayer, pero lo estoy, tal vez es porque no hay rastro de alcohol en mi sistema.

Mis pechos caen y veo sus ojos hambrientos. Estoy a punto de quitar mi sostén cuando un fuerte estruendo en la madera suena al lado nuestro.

Oh, no. Oh, Jesucristo.

—¿Claire? ¿Ty? ¿Están ahí? —Mamá llama menos de un segundo después de haber tocado la puerta.

Ty me da una rápida mirada y luego se va, agarrando mi ropa con una mano y cargándome sobre su hombro con la otra. Abriendo la puerta de su armario, señala con sus ojos hacia un estrecho espacio entre un par de cajas y una vieja guitarra.

—Cubre tu nariz y boca. No está tan polvoriento, nena, pero tienes que quedarte quieta.

Él empuja la puerta justo cuando mamá me llama de nuevo.

—Voy. Dame un maldito segundo. —Es todo lo que necesita para ponerse una playera y ajustar sus pantalones cortos.

Me encojo cuando pienso en mi madre viendo ese gran pene asomándose en sus pantalones. Es la misma, que estaba a punto de cogerme, si sólo el destino no hubiera conspirado para mantenerla lejos de mí otra vez.

—¡Ty! —Mamá suena extrañamente sorprendida—. ¿Has visto a tu hermana en algún sitio?

—Fue a dar un paseo. Es todo lo que sé.

Hay una larga pausa. Prácticamente puedo ver los ojos de mamá estudiándolo, buscando la verdad. Mantengo mi mano presionada fuertemente contra mi boca, todo para evitar respirar muy fuerte o toser cuando no debería y delatar mi escondite.

—Mmm. Supongo que esperaré hasta que regrese. Escucha, de verdad lamento todo lo que tu padre te está haciendo pasar. Estoy intentando hacerlo cambiar de opinión.

—No necesito tu jodida simpatía. Mi viejo es un cabrón, así de simple. Lo averiguarás con el tiempo, Mandy.

—Tendremos que estar en desacuerdo, jovencito —dice mamá inteligentemente, reuniendo su duro tono del Congreso—. Sabes, de cualquier manera, la vida te tiene reservado algo, irá mejor si simplemente encuentras una forma de relajarte. No necesitas estar tan enojado y al borde todo el tiempo. Enfríate.

Casi me río. Nunca la había escuchado usar esa palabra, y está tan fuera de lugar mientras estoy aquí parada medio desnuda y mojada, cada parte de mí sigue suplicándome que coja a mi hermanastro cuando es la cosa más descabellada que posiblemente pueda hacer.

—Lo que sea, Congresista. Voy a trabajar en eso. Ahora, si usted es tan amable, vaay a fastidiar algunos grupos de presión, tengo mierda que hacer.

Las puertas se cierran un segundo después. Escucho atentamente los pasos de mamá, sintiéndolos sincronizados con los latidos de mi corazón. Hay un nuevo bulto amargo atascado profundamente en mi garganta, y me estoy ahogando en la fría realidad de lo jodidas que están realmente las cosas.

Maldita sea. No se detendrá, ¿verdad?

Si necesitaba una señal de los cielos de que estoy a punto de desenroscar al chico más difícil, es esta. Yo no estoy destinada a cogérmelo. Se supone que me sentaría en silencio hasta que se desanime lejos de la casa y nunca lo vuelva a ver. Tal vez si tengo suerte, voy terminar consiguiendo mi sexo estampado por algún agradable, y limpio muchacho con un sueldo de seis cifras y un solitario tatuaje de conejito cuidadosamente oculto.

Ty entra y rasga el armario abriéndolo un segundo después. Estoy tirando de mi ropa, tratando de cubrir mi desnudez, sintiendo el calor salir volando de mí.

—Mierda, eso estuvo cerca. ¿Estás bien, nena? —Su camisa está fuera, nuevamente.

Me detengo y miro boquiabierta su pecho, pero esta vez siento mi deseo derritiéndose. Es como un cruel recordatorio de lo que no puedo tener.

—No. No más, quiero decir. —No le puedo mentir.

Lo decepcionaré, me meteré bajo su piel, pero siempre le diré la verdad. Eso es algo que puedo ofrecerle que ningún otro en su vida lo hace.

—¿Claire? ¡Qué mierda! —Salta cuando me ve dirigiéndome hacia la puerta, bloqueando mi camino con su enorme cuerpo tatuado.

El gato salvaje en su pecho se ve adicionalmente enojado hoy, lo suficientemente loco como para saltar de su piel y desgarrarme en pedazos. Es la gota que colmó el vaso, y comienzo a sentir las lágrimas calientes picando mis ojos.

—¡Maldita sea, nena, habla conmigo! —Ty me tira a sus brazos y los cierra apretados, aplastando mi cara en su pecho—. ¿Qué demonios pasó ahí? ¿Pensé que íbamos a joder?

—¡Oh, vamos! —Necesito detenerme y recuperar el aliento, suprimiendo el vergonzoso temblor que me atraviesa—. ¿No lo entiendes todavía? No estamos destinado a hacer esto, Ty. Realmente no. Tenías razón antes, lo que hay entre nosotros es tan solo un gran error, y estábamos a punto de hacerlo más grande. Solo déjame ir. Olvídate de mí. Tendrás muchas chicas cuando llegues a Alaska. Serán más fáciles, más calientes, y no relacionadas por un matrimonio.

Intento correr hacia la puerta, pero él me empuja hacia atrás, y me aplasta contra su pecho. Estoy llorando y actuando como una idiota, pero eso no me impide sentir un placer perverso cuando acerca su cara.

Ya no sé qué demonios quiero. Sólo quiero que él decida por mí.

Su áspera mandíbula raspa mi mejilla. Se está acercando a mi oído, y sus labios se detienen, calientes y con su pesada respiración.

—No voy a comprar esa mierda supersticiosa, nena, y tú tampoco deberías. Lo único que nos impide golpear las sabanas y coger en este momento es lo que hay en tu cabeza. Ahora, ¿vas a olvidarte de eso por tu cuenta y entonces nosotros

podemos llegar a ello? ¿O tengo que golpear tu sexo tan duro que no pienses en nada, excepto en lo bien que te sientes?

Mi columna vertebral hormiguea. No me resisto cuando él trae sus labios a mi garganta, caliente y posesivo, chupando la carne que se está volviendo tierna de nuevo alarmantemente rápido. Varios chupones y picaduras de amor como esas y él me agarra, me azota alrededor, me empuja contra la pared donde lo habíamos dejado.

Se deja caer en sus rodillas y envuelve en un puño mis bragas, arrancándolas fuera en un solo tirón. Tengo que morderme la lengua para no gritar en voz alta.

No sé qué más pensar ni sentir. Todo lo que puedo hacer es aferrarme al placer corriendo por mis venas. Es como estar junto al silbido de un tren de carga a toda velocidad, especialmente cuando empuja su boca entre mis piernas y encuentra mi clitoris con su lengua.

—Oh... ¡Mierda!

Mi culo se menea contra la pared para mantener el equilibrio. Mis manos van hasta sus hombros, y le clavo mis uñas en su piel perfecta, sintiendo una docena de maldiciones iluminar mi cerebro a la vez que sus lamidas en mi centro se profundizan.

Ty me chupa. Me agarra. Me muerde.

Pensaba que entendía lo que es venirse en sus maravillosos labios después de ayer por la noche en el coche. Pero esto es diferente. Es más duro, crudo y tan jodidamente real que mi piel arde con cada sacudida que envía a través de mis nervios.

130

Sobre todo, gira alrededor del clitoris con sus lengüetazos diabólicos. No puedo conseguir suficiente aire en mis pulmones cuanto más me acerco al borde, y está forzándome rápido como un rayo, arrastrándome al precipicio por mi sofocado y palpitante clitoris.

Cuando siente que me tensó y mis rodillas empiezan a tambalearse, agarra la parte posterior de mis muslos y me empuja más cerca, me captura antes de que el clímax me lleve al suelo.

Aférrate y déjalo salir todo, nena, oigo que me dice a través de sus labios. Vente en mi maldita cara. Vente como siempre has querido.

No sé realmente si lo estoy escuchando. No me importa. Lo hago.

Mi cuerpo se tensa y la bola de fuego en mi vientre explota hacia afuera. Por los gloriosos próximos minutos, estoy corriendo en piloto automático, jadeando, sin aliento, cegada en un lio que no puedo parar de moler sobre su barbilla.

Mis caderas arrastran mi sexo directamente a latidos frescos, y él no se detiene, incluso cuando estoy colapsando encima de él, pidiéndolo a través de la explosión. Me está tirando a matar con este placer al rojo vivo, estoy lista para que mi corazón se detenga.

Ojalá todo pudiera quedar borrado como cuando estoy encerrada en el clímax. No hay preocupaciones aquí. Nada me impide simplemente disfrutar de nuestra piel fusionándose. No hay complicaciones o dramas familiares ardiendo en incendios de nuestros corazones y mentes.

Cuando finalmente estoy bajando, lo siento sacar su rostro fuera y limpiarlo, pero solo por un segundo antes de que me levante. Ty me sostiene mientras deja caer el resto de su ropa con la mano libre, guiándome hacia la cama, ese mágico lugar prohibido donde lo he imaginado cogerme demasiadas veces para contarlas.

Es genial contra mi culo desnudo, o tal vez solo es el horno que sigue rugiendo en mis huesos. —Putra mierda. Sabes tan condenadamente bien, nena. ¿Sabes que he estado pensado en lo apretado que es esto desde el día en que te mudaste?

Él toma mi sexo mojado con la mano, dejando dos dedos rígidos contra mi clítoris. Lo rodea con la fuerza suficiente para retorcerme. Me sorprende que mi cuerpo se recupere tan rápido. Es como si fuera adicta a él, y descansar estuviese totalmente fuera de cuestión cada vez que me está tocando.

Me las arreglo para abrir los ojos y negar con la cabeza. Es seriamente difícil creer que me quiere tanto como yo a él, pero sus palabras dicen lo contrario. Demonios, también lo hace su toque.

También es difícil creer lo jodidamente grande que realmente es.

Estoy teniendo un buen vistazo de su pene por primera vez, pulsando fuera en su puño. No estoy segura de cómo demonios va a encajar dentro de mí, pero maldita sea si yo no voy a intentar tomar cada pulgada.

Es largo, hinchado, furioso. Una gota de perlado semen en su pequeña hendidura gotea a la cama, su pre-eyaculación marcando las sabanas, que están a punto de ponerse mucho más húmedas.

—Mierda. No puedo soportarlo más. ¿Es necesario que me ponga una goma o qué? —Llega a mis muslos y los empuja a los lados, sus ojos azules brillando como un lobo hambriento mientras mira fijamente mi sexo.

Mis mejillas están tan rojas. Parte es de placer, pero estoy asustada como el infierno de decepcionarlo.

¿Las palabras nunca vienen fáciles cuando dos personas están mirándose el uno al otro completamente desnudos, listos para coger de la forma en que se han imaginado durante semanas?

—No, no. —Niego con la cabeza y susurro—. Mientras que estés limpio... he estado tomando la píldora durante un tiempo. Simplemente nunca tuve una buena razón para tomarla hasta ahora.

Sus ojos resplandecen aún más brillantes. —Mierda, gracias. Estaba asustado de cogerte justo a través del condón de todos modos. Una vez que esté en este punto, nena, es mío. No voy a parar, hasta mucho después de que estés gritando mi nombre. No hay botón de apagado, no se aceptan devoluciones, sin marcha atrás. ¿Comprendes?

No. Pero lo quiero.

Mis rodillas están temblando cuando extendiendo más las piernas, tratando de alcanzar su mano. Agarra mis dedos y lo toma como una señal para arrastrarse hacia adelante. Me cubre, una inmensa bestia tan grande y salvaje como el tigre tatuado en su pecho.

—Estas jodidamente húmeda, pero yo voy a hacerte una cascada. Vamos bebe. Empuja el clítoris contra mi pene. Quiero escucharte gemir. Rogar por este pene con cada respiración.

Él arrastra su longitud entera arriba y abajo de mi sexo varias veces. Mis pliegues empujan apretados alrededor de él, tan jodidamente cerca de tragarlo, sintiéndolo dentro de mí, es todo lo que quiero con una intensidad que devora por completo toda el hambre que he conocido.

Nuestra piel echa humo, presionada junta. Es difícil creer que está allí, justo contra mí, listo para atacar y tomarme piel a piel. Pero no puedo negar este placer,

tan profundo y oscuro, y mucho más primitivo que tener su boca probándome un minuto atrás.

Con un gruñido, su boca se desliza hacia mi pezón. Estoy sorprendida por centésima vez hoy, y dejó escapar un gemido mientras mi espalda se arqueaba por su mordida.

Dios, esto es bueno. Sus manos atrapan las mías y las fijan por encima de mi cabeza. Es entonces cuando me doy cuenta de que no estaba bromeando, él quiere realmente que ruegue por ello.

No sólo con mis palabras, sino con mi cuerpo.

Y, créanme, soy un lio suplicante medio minuto más tarde. Mis dedos se flexionan contra los suyos, arañando su piel. Mis palabras apenas llegan a través de la fricción provocativa de su lengua que chasquea mi brote, y su duro pene como roca deslizándose contra mi clítoris.

—Por favor, Ty. Por favor. Cógeme. Dame lo que quiero.

No, eso no puede ser cierto. Esto es una manera más allá de querer. Lo necesito dentro de mí en los próximos cinco minutos, o moriré de un derrame cerebral justo aquí en esta cama.

—Ty...

Él me corta apretando los dientes alrededor de mi pezón. Lo sostiene allí, castigándolo con su lengua contra ella en círculos, haciéndome sentir el mismo choque que le dio a mi sexo, nuevamente.

—¡Vamos! Sé que lo quieres también. Lo necesitas, Ty, al igual que yo... ¿no? Ruedo mis caderas tan fuertemente como puedo en su pene. Él tiene que quererme también.

Gruñe de placer a través de mi pecho. Funciona. Levanta la cara un segundo después, esos faros azules radiantes brillan en su hermoso rostro directamente a través de mí.

—Mierda. Eres una maldita puta cuando tu sexo esta sobre mi pene, ¿lo sabías? A mí me encanta.

A mí también. Debería estar ofendida, pero su charla sucia me excita. El Príncipe Encantador tiene una lengua como un látigo, y me desnudo a mí misma por cada golpe.

Muevo mi abertura empapada contra su longitud otra vez, mostrando los dientes, silbando mi necesidad desenfrenada que es toda zorra.

Nunca dudes de una chica virgen que se ha aferrado a su pureza demasiado tiempo. Ty tira hacia atrás y les da a mis muñecas un empujón áspero, manteniéndolas en su lugar. Su pene me apunta y empieza a empujar dentro de mí cuando él embiste hacia delante.

Mis ojos se abren como platos. Estoy luchando para contar dentro en mi cabeza, así no me olvido de respirar. Pero mi cerebro no puede ni siquiera comprender los números cuando está a mitad de camino dentro de mí, abriéndose paso, llenándome con esa loca y masculina plenitud que es Ty hasta la médula.

—Mierda, estas apretada. —Suena sorprendido, y sale en un susurro.

Al parecer, no soy la única sin aliento aquí. Él es mucho más experimentado que yo, y lo demuestra un segundo más tarde, cuando aumenta su fuerza, hundiendo su pene dentro de mí hasta que no puede ir más lejos.

Mi sexo se extiende a su alrededor. Un hormigueo de calor, precariamente posicionado entre el dolor y el placer, pero sé que quiero más de lo mismo.

Empujo mis labios en los suyos y nos besamos. Es toda la señal que necesita para retroceder y golpear dentro mi otra vez, esta vez un poco más rápido. Gimo en su boca y uno mi lengua con la suya. Su lengua bombea dentro y fuera, rítmicamente igualando el ritmo de su pene, cogiéndome en los dos agujeros a la vez.

Mis manos se mantienen flexionadas, luchando por agarrarse de algo, pero él no las deja. Estoy siendo enterrada por este animal por todo mi cuerpo, mi asqueroso hermanastro, el último hombre en la tierra que debe estar golpeando su gigante pene contra la entrada de mi útero.

Ya no me importa. Juro que realmente no me importa.

No me puedo preocupar por nada, excepto por lo bien que se siente, y lo increíblemente rápido que me está haciendo salir de mi mente.

—Solamente mantenme jodidamente de vuelta, nena —gruñe—. Está a punto de ponerse mucho más rápido.

No está mintiendo. Mi sexo lucha por acomodarlo cuando inclina sus caderas y comienza a bombear dos, tres, cuatro veces más rápido. Me las arreglo para poner una mano encima de su mano y sostenerme como un salvavidas.

Un grito sale de mi boca. No hay tiempo de amortiguarlo, pero Ty lo hace por mí, cambiando de posición para poder coger sin necesidad de tener la otra mano sobre la cama. Agarra mis piernas, las empuja a su alrededor, y sigue adelante, manteniendo su mano apretada sobre mi boca.

La presión loca me pone en marcha.

Muerde toda la mierda por debajo de mi cintura, se enrolla y explota. La tormenta golpea mi cerebro un segundo más tarde, y me baña en un placer alucinante, una corriente de placer animal que me lleva a una zona totalmente nueva.

Cuando estoy aquí, no me preocupo por Gary o mamá, o incluso en el hecho de que Ty se vaya. No me importa romper mis pulmones y decirles a todos en esta casa que me estoy tirando a mi hermanastro.

Jesús, ni siquiera me importa directamente cómo me voy a sentar en el trabajo mañana.

Ty gruñe, acelerando sus embestidas, golpeando entre mis piernas como un macho. La cama abofetea el suelo y chilla. Juro que es más fuerte que la forma en que se meció cuando estaba cogiendo a su puta del club.

Es un gran error pensar en esa perra a mitad de mi orgasmo. Su recuerdo me da ganas de chupar hasta la última gota proveniente de sus bolas, hacer que se descargue todo dentro de mí, con toda la semilla que tenga.

Si él es mi primera cogida, entonces quiero que sea la última. Quiero seguir viniéndome en este pene siempre, privando a cualquier otra mujer en la tierra de experimentar su gloria.

Finalmente estoy empezando a respirar de nuevo, bajando de lo alto, y dándome cuenta de lo perra celosa que soy. Ty me mira y ralentiza los movimientos, lo suficiente para llevar sus labios a mis oídos.

—Sera mejor que te acostumbres a este sentimiento, Claire. Vas a pasar cada segundo de sobra que tengas pegada a mi pene cuando ambos estemos en esta casa. Estoy jodido cuando me vengo dentro de ti. Realmente, malditamente condenado. Voy a estar pensando en lo bueno que este dulce sexo se siente envuelto a mi alrededor de la misma forma que pienso en dibujar mi próximo aliento. —Hace una pausa, golpea su pene dentro de mí con más fuerza, meciendo todo mi cuerpo—. Necesito esto, maldita sea. Necesito lo que es mío.

Allí está esa palabra con M otra vez. Al escucharla un par de veces más, no disminuye el impacto. Cuando lo dice, mis dedos se encrespan, y no solo porque de su pene se hunde más profundo, más duro, más rápido.

¿Qué demonios significa pertenecer realmente a Ty Sterner? ¿Ser suya?

Me acerco un poco más a la comprensión cuando retira su cadera y me toma nuevamente. La voz caliente y salvaje en mi oído se desvanece en un beso de succión justo debajo de mi oreja. Sus dientes rozan mi tierna piel, y luego los hunde con más fuerza.

Me está mordiendo. Marcándome de la misma manera que un animal salvaje reclama a su compañera.

Como si esto no pudiese estar más equivocado...

Mierda, ¿por qué se siente tan bien ser malo?

Finalmente, libera el agarre mortal que tiene en mis manos. Envuelvo mis dedos por su fuerte cuello y me agarro firmemente, empujándome más fuerte para enfrentar sus golpes profundos, cogiéndolo de vuelta.

Las palabras de Ty vienen más lentas, las explosiones más pesadas cuando libera los dientes. O tal vez estoy perdiendo mi sentido del tiempo. El placer sobrehumano estallando en esta cama borra todo.

—Oh, mierda... bebé... puta mierda... ¡mierda, mierda, mierda!

Los últimos bombeos caen en un ritmo constante, perfectamente sincronizado con el ruido sordo de sus caderas en las mías. Me está follando tan fuerte y profundamente que su hueso púbico golpea contra mi clítoris, introduciéndome en otra deliciosa sensación.

Puedo sentir la música en nuestros cuerpos. Mis venas cantan, mis pulmones llenos de fuego, rogándole que me llene. Quiero desbordarme con su semilla.

Mi sexo empieza apretar su pene justo cuando un gruñido inferior áspero brota de su garganta. Los próximos empujes son dinamita. Explosiones empujan mis músculos y golpean hacia abajo, o de lo contrario es solo el increíble aplauso de su piel en la mía mientras se golpea a sí mismo a una velocidad vertiginosa.

No puedo sentir mis dedos. Probablemente estoy arañando líneas por su espalda musculosa, pero no hay ninguna señal de que le importe. En todo caso, lo está llevando al borde.

Me estoy viniendo antes de que agarre mi culo, tirando hacia arriba sobre su pene y me empale en su plenitud. Fue entonces cuando lo siento hinchándose, sosteniéndose contra mi vientre mientras su punta se hincha.

—Mierda, Claire ¡jodidamente vente conmigo!

Tengo que enterrar mi cara en su hombro antes de que el orgasmo me golpee ciegamente y estúpidamente. Es todo lo que puedo hacer para no gritar tan fuerte haciendo eco a través de la casa. El eje de Ty palpita muy dentro de mí, y él me sostiene mientras chorros gruesos de magma estallan dentro de mí, más hondo que nunca, inundando por completo mis profundidades.

Estamos cogiendo y balanceándonos y viniéndonos por una pequeña eternidad. Juro que nuestros cuerpos se ajustan a los movimientos del Pacífico detrás de la casa.

Hambriento. Descomunal. Insaciable.

Sus músculos se flexionan alrededor mío como nunca antes. Se necesitaría una bomba para separarnos. Estamos pegados juntos como líquido viniendo dentro de mí, viniéndose profundo, viniéndose por lo que se siente para siempre.

No deja de gruñir. Es un zumbido constante, un mantra arraigado en su éxtasis, un sonido que recordaré en mi lecho de muerte. Nunca me cansaré de escuchar este trueno.

Ya estoy perdida cuando el huracán de placer sobre nosotros se desvanece. Las sensaciones regresando, el entumecimiento de mis dedos de los pies, y llegando a mi cuerpo. Me va a doler como el infierno mañana.

Probablemente me dolerá, por dentro y por fuera, pero no es que me impida querer más. Llevo mis labios a los suyos enterrándome en un beso largo y húmedo.

El sabor de sus labios dulces, llenos y adictivos. Bien, ahora estoy en realidad en un gran problema.

¿Qué diablos vamos a hacer? El acto está hecho, y espero por Dios, que no sea por última vez. Pero si él realmente tiene que irse antes de que termine el verano, eso significa que voy a perder estos musculosos monstruos envueltos a mi alrededor.

Sus manos me ayudan a sentarme en la cama. Lentamente, se aparta, se sube sobre mis piernas, y se desploma hacia abajo. Me acuesto en su pecho, saboreando

el justo latido de su corazón, tratando de acallar todas las preocupaciones odiosas que inundan mi cabeza.

—Eso estuvo muy bien, Ty. Mejor que cualquier cosa que me haya imaginado. —Mi voz ronronea ligeramente, despojada de energía por el sexo. Me gusta.

—Bien. Ambos estaríamos en problemas si decepcionara a una jodida virgen —sonríe—. Sacudiste mi mundo también, en caso de que te lo estés preguntando. No se necesitan locas habilidades para que me fuera. Siempre y cuando te veas la mitad de bonita de lo que haces ahora, voy a necesitar frotar bálsamo en mi pene o alguna mierda antes de que acabe el verano.

La broma es tan cruda y ridícula que me hace reír. Ruedo mis dedos por su pecho, pasándolos alrededor de los ojos negros del tigre mirando a través de su músculo.

—Bien, ¿cuál es el trato con el gato? ¿Comías demasiadas azucaritas¹², o qué?

Me da una palmada en el culo. Grito, conmocionada, pero rápidamente vuelve su suave sonrisa cuando lo escucho reír.

—Ese es mi más reciente y mejor, nena. Probablemente tendré espacio para un poco más, pero éste va a ser difícil de superar. —Se queda mirando el techo, como si estuviera tomando un largo viaje a través del tiempo y del espacio—. Lo hice hace un par de años, justo después de regresar de la India. Fingí darle una mierda al nuevo mercado de Spree para poder seguir adelante. Tan pronto como estaba fuera del avión, me escapé y exploré. Terminé tomando el té con el chamán, quién me hizo una lectura mística y me dijo que era mi espíritu animal. Pensé que estaba lleno de mierda hasta que vi al gato mirándonos por la ventana.

138

—¡De ninguna manera! —Le doy palmadas en el pecho, preguntándole si solamente está siendo un idiota a mi alrededor. Por otra parte, supongo que ya hicimos un montón de eso.

—Ninguna puta mentira. Ese cabrón grande y hermoso había llegado hasta la ventana y mostró sus dientes. Un tigre devorador de hombres, con rayas y todo. Me miró directamente. El viejo gurú se encogió de hombros como si estuviera esperando que la cosa entrara y dejara un paquete. La sonrisa pícaro en el rostro de ese hijo de puta quitó mis dudas.

¹² Zucaritas: se refiere al tigre de la propaganda de cereales Kelloggs Frosted Flakes Cereal.

Exhibiendo una sonrisa pícaro, deslizó mi mano hacia abajo, apoyándola en sus abdominales contraídos. —¿Oh? ¿Pensé que me dijiste que tu no eras del tipo supersticioso?

—No, en realidad no. Mierda, voy a dejar la puerta abierta a cualquier cosa, incluso una pequeña grieta. Este mundo es un lugar extraño. Además, diré cualquier cosa si voy a tener más de tu sexo, nena. —Se anticipa a mi lentamente, trayendo su pene y empujando su mano entre mis piernas y encontrando mi clitoris—. No estoy diciendo eso para que seas un culo. Estoy convencido. No sé nada sobre el nirvana más allá de este mundo, pero el rosa entre tus piernas esta tan cerca del cielo como lo puedo conseguir.

Se frota justo lo suficiente para llevarme a la zona. Entonces, sin previo aviso, tira de su mano fuera, llevando sus dedos a sus labios. Lo miro en silencio aturdida mientras lame mi crema dentro de su boca.

Su mano se mueve rápidamente y abofetea mi culo de nuevo, esta vez un poco más en broma. —Ahora, levántate y vístete —ordena.

¿Qué demonios? ¡No podemos estar haciéndolo aquí!

—¿Mmm? ¿Por qué? —Tartamudeo.

—Porque alguien tiene que ir arriba y asegurarse que la costa está despejada. Si no ves a tu madre o a Joan alrededor, vamos a coger de nuevo, y ni siquiera tendré que amordazarte esta vez.

Estúpido.

Estoy sonriendo, tratando de arreglar mi jodido pelo post-sexo y vistiéndome rápidamente. Idiota o no, quiero darme prisa y volver a esta cama tan pronto como pueda. Cualquier cosa por tenerlo dentro de mi otra vez.

—¿Cómo diablos voy a sobrevivir el resto del verano? —Le pregunto tirando de mi camisa por encima de mi vientre.

Ty dobla sus manos detrás de su cabeza, y se encoge de hombros. —Mierda si lo sé. Lo bueno es que tenemos unas siete u ocho semanas antes de que mi viejo me arrastre para volar de aquí. Eso es un montón de tiempo, y voy a hacer más que forzar tu entrada. Tu sexo se ajustará a mi pene como un maldito guante antes de que me vaya para Alaska. Esa es una jodida promesa.

Ojalá pudiera hacerle prometer que no se fuera.

El mañana es un completo misterio para mí, y también lo es la semana que viene. No me molesta tanto como lo hará luego. Hoy, todo lo que quiero hacer es coger a mi hermanastro un par de veces más hasta que no pueda moverme.

¿Es eso tan malo? Y si es así, tengo un mal presentimiento de que no sabré lo que es correcto nunca más.

Estoy arrastrándome el lunes por la mañana.

Cada vez que me levanto, camino, o simplemente me siento con las piernas estiradas, mi cuerpo se acuerda de la sucia fiesta de sexo que tuvimos durante toda la noche.

Ty encima de mí. Ty empujándome desde atrás, apretando las mejillas de mi culo entre las manos, empujando mi cara en la almohada. Gritando de placer por el choque constante de sus testículos contra mi piel. Ty a mi alrededor, enterrándome, poseyéndome, cogiéndome, gruñendo amenazas en mi oído acerca de todas las formas que va a hacer siempre lo que se le antoje.

Dios. Creo que sé cómo se siente una pistola recién disparada.

¿La peor parte? Él tiene toda la razón.

Estoy en el segundo día luego que obtuve mi tarjeta V perforada, y ya estoy enganchada a este hombre y a su salvaje paseo en el dormitorio. Y si eso no es lo suficientemente increíble, Ty se levantó temprano para llevarme al trabajo. Es difícil estar con él todo vestido, pensando sobre las maneras en que él puede echar a perder mi traje de negocios de nuevo.

Apenas puedo concentrarme durante la reunión del equipo esta mañana, mucho menos en esta lista de tareas que Dan Jacobsen quiere que haga para finales de semana.

Los nombres pasan sobre mí. No veo nada más que al vulgar, sudoroso, puto tatuado en cada nombre y correo electrónico a través de los que hago clic. Mi conducto se ha retirado oficialmente de mi profunda mente.

Por supuesto, nada de eso cambia el hecho de que vamos a enfrentar un gran ajuste cuando Ty realmente tenga que irse. No estoy segura de lo que pasará. Me duele pensar en ello.

Esta locura no puede durar, ¿verdad? Pero yo no quiero que se termine. No cuando apenas ha comenzado.

Muerdo mi labio, trabajando tan bien como puedo, imaginando todas las dementes posibilidades. Estoy considerando seriamente unirme a él en Alaska después de terminar mi pasantía. Está empezando a sonar mucho mejor broncearme que luchar por entrar a un apartamento en Seattle por cualquier actuación política que pueda próximamente disputar.

No, no quiero tener nada que ver con la campaña para el Senado de mamá. Todavía estoy enojada con ella por marchar al tambor brutal de Gary. Si ella puede racionalizar con él sobre patear a Ty fuera al frío, ¿en qué otra cosa caerá?

Y definitivamente no quiero un centavo más del malparido multimillonario que limpia sus zapatos con su propio hijo de la misma manera que lo hace con el resto del mundo. No me importa si me compró un coche. Es un bastardo total que pone a las apariencias sobre todo lo demás.

—Claire. —Hay un golpe en mi cubículo.

Me doy vuelta y veo a Dan de pie, alto y elegante con su traje marrón oscuro. —¿Qué sucede?

—Me gustaría verte en mi oficina al final del día. Hay un proyecto especial que debemos discutir. —Hace una pausa y guiña un ojo—. No te preocupes. Nada sobre la calidad de tu trabajo. Eso ha sido fantástico, y puedo ver que la lista va espléndidamente.

—Estaré allí.

Dan no espera otro segundo. Se va y me deja mirándolo fijamente, preguntándome qué demonios tiene en mente.

Ugh. Supongo que hay algo como trabajar demasiado bien.

No quiero exactamente más responsabilidades tentándome a seguir a Ty hasta los confines del planeta. Tener un lugar tranquilo, un verano perezoso esta comenzado a sonar realmente bien, especialmente si es la única manera de llegar a estar a solas con él. Bueno, antes de tomar otra decisión fatídica sobre el desarraigo de mi vida.

¿Estoy realmente dispuesta a perseguir el pene de este chico malo tatuado todo el camino hasta Alaska?

La buena chica dentro de mí me mira como si debería estar vestida con una camisa de fuerza. El resto de mí sabe condenadamente bien lo que quiere. Ella se

cuela y comienza a asfixiar la mierda de la princesita perfecta, mi conciencia, gritando para que siga a mi corazón salvaje.

Por lo menos tengo unas cuantas semanas para decidir lo que voy a hacer. Quién sabe, tal vez averiguaré de una vez por todas si el corazón de Ty realmente coincide con la carne de gran tamaño que cuelga entre sus piernas.

—¿Señor Jacobsen? ¿Dan? —Llamo a la puerta de su oficina y esta se balancea abierta.

Él nunca la tiene totalmente cerrada. ¡Supongo que se suscribe al nuevo Zen de oficina abierta que todos los gerentes están predicando en estos días, sobre todo en el ambiente de trabajo relajado y progresivo que representa Cascades Now!

—Esta hermoso afuera, Claire. Demasiado bueno para desperdiciarlo. — Él está de pie junto a la ventana, y se vuelve hacia mí cuando estoy dentro—. ¿Qué dices de salir de la oficina y hablamos con un par de tragos? Hay un pequeño lugar irlandés que conozco subiendo la calle, tienen las bebidas en oferta.

Mi corazón se detiene. Madre de Dios.

Mi jefe no está de verdad coqueteándome, ¿o sí? Si lo está, estoy más preocupada por cómo diablos se supone que debo evitarlo.

No puedo decir que tengo un novio. De alguna manera, tampoco creo que decirle que en secreto estoy comenzando a amar a mi hermanastro de mal carácter y que el sexo con su jodido y enorme pene va bien. Dan es un hombre tradicional, por más radical que sea su punto de vista ambiental.

Me congelo y trato de pensar a través de esto, dejando que la parte racional se haga cargo.

Es sólo una bebida. Es inocente. Él no va a forzar nada sobre ti a menos que quiera una demanda por acoso. Síguele la corriente.

Me encojo de hombros y le doy una pequeña y amistosa sonrisa. —Por supuesto. Ha sido un día largo. Supongo que puedo tomar una cerveza o una copa de vino. Mmm, un amigo me trajo hoy, por lo que necesitaré unos minutos para llamar un taxi.

—¡Tonterías! —Dan golpea su puño sobre la mesa—. Iremos juntos. Sólo avísame cuando vengan a recogerte más tarde. Te dejaré aquí en la oficina y podrás irte a casa.

Jesús. Sus ojos son grandes y llenos de esperanza como los de un cachorro a través de una vidriera de la tienda de mascotas. Me siento muy mal confundiéndolo. Incluso peor porque Ty es el que va a recogerme. Se coló un poco más agarrando mis muslos y mi culo antes de que saliera por la puerta esta mañana.

Él no puede mantener sus manos fuera de mí, y no quiero que lo haga. Empiezo a preguntarme qué pasaría si me sujeta y me ahoga con sus labios justo en frente de mi jefe. No debería dejarlo, pero no puedo prometer que mantendré un control sobre cualquier cosa en el momento en que sus manos estén sobre mí.

Para un imbécil loco, mi príncipe tiene su encanto establecido.

Tengo que tener cuidado. Jacobsen no puede ver el tipo rudo en el coche de lujo recogíendome, y de ninguna maldita manera puede ver la mirada que Ty me da cuando sus ojos están pegados a mi cuerpo. Va a ser un claro indicativo para todo.

Tengo que salir de esto y tengo que dejar a mi jefe fácilmente. Quiero ser educada y profesional, no importa lo bien que se siente dejar que Ty destruya todo lo civilizado con su beso.

—Está bien —le digo con elegancia—. ¡Sólo déjame agarrar mi bolso y nos vamos!

Estoy tratando de mantenerme optimista todo el camino hasta el bar. Es un poco más lejos de lo que Dan dice, justo el tipo de distancia para ligar de un hombre con un plan de cortejo completo para una pequeña charla. Le sigo la corriente, siempre dirigiendo el tema de nuevo al trabajo y la preservación de la fauna cuando empieza a ser demasiado personal.

El bar es realmente bastante decente. Gracias a Dios por los pequeños favores.

Ha sido demasiado tiempo desde que he tenido una bonita, alta y amarga Guinness. Es una distracción bienvenida del torpe espantapájaros sentado frente a mí. Sí, aunque yo no tuviera a mi hermanastro en el cerebro, no saldría con un hombre tan delgado y suave como Dan.

—Dime, ¿dónde te ves dentro de cinco años, Claire? —pregunta Dan, mirando hacia abajo a su media vacía cerveza.

—Pateando culos y tomando nombres.

Se ríe como un tonto de mi patética broma y quiero pegarme un tiro. Mi mente sigue volviendo a Ty. Mis poros se abren y sudan cuando pienso en lo bien que se sentirá hundirme en su pene después.

Me duele, pero lo tomaré. Cada maldita pulgada. Quiero montarlo esta noche, enterrar mi cara en su pecho de mármol y lamer su tigre justo en su rugiente boca.

A él le gusta duro. Al parecer, a mí también.

Voy a morder a Ty mientras estoy arrastrando mis uñas a través de su piel. Caray, voy a hacer que me muerda. Nunca supe que era una masoquista hasta que llegué más duro con sus dientes apretados fuertemente alrededor de mis pezones, o chupando mi garganta, dejando sus impresiones calientes, viciosas por todo mi cuerpo, por dentro y por fuera.

Dan golpea su vaso pesado con un tintineo. Parpadeo.

Mierda. ¿Sigue hablando?

—¿Qué es eso, jefe? —Sonrío dulcemente, con la esperanza de que todos estos pensamientos sucios no estén pintando mis mejillas de color rojo brillante.

—Dije, ¿no hace calor para esa cosa? —Señala mi cuello alto—. Los veranos son cortos en estas partes, Claire. Pensé que habías nacido y crecido en Washington como yo.

Asiento, tirando de mi suéter, ajustándolo incómodamente. —Totalmente. Qué suerte que me de frío verdaderamente fácil. El único lugar que he disfrutado con faldas y sandalias fue DC en el verano. ¡No puedes imaginar la vida allí, sin embargo!

Siempre he sido rápida sorteando cuando tengo que serlo. El jersey es una gran mentira, que oculta las consecuencias de nuestra cogida. Es desagradable caliente cuando salgo, pero es mejor que la alternativa, con imbéciles entrometidos como mi jefe viendo los chupones estampados en mi cuello.

Por otra parte, tal vez debería haber dejado que los vea. Entonces no estaría compartiendo esta hora feliz insufrible con un tipo que tiene cero posibilidades de ir a ninguna parte más allá de una conversación amistosa.

Se relaja, una sonrisa comprensiva tirando de sus labios. —Ah, voy a brindar por eso. Todo sobre DC es asfixiante, y no me refiero sólo a la política.

Le doy una sonrisa patética y falsa por casi décima vez desde que nos sentamos en el bar. Jesús, estoy inquieta. Tengo que ofrecerle algún pequeño bocado de respeto, lo sé.

Pero es difícil darle a mi jefe tiempo de mi día cuando tengo un chico malo esperando para recogerme. Es difícil hacer otra cosa que pensar en cómo va a tomarme esta noche, quitando las preocupaciones de mi cabeza con esas caderas de pistón estrellándose contra el colchón.

—Por lo tanto, ¿estás lista para permanecer en Cascade, entonces? ¿No hay grandes ambiciones de moverte a otro lugar y seguir a tu ilustre madre en sus pasos?
—Dan sonríe tímidamente.

—Ew, ninguno en absoluto. Me encanta ayudar a las causas en las que creo. Pero odio jodidamente la política.

Dan ladea la cabeza cuando se me cae la bomba J. Excelente. La boca sucia de Ty se me está rozando en más de una forma.

—Perdón. No pude dormir mucho anoche y trabajé muy duro en la oficina hoy. Realmente no debería usar ese tipo de...

—Ey, no hay nada de qué disculparse. Eres más política de lo que piensas. — Hay un guiño torpe otra vez. Dan se lame los labios y continúa —. Quiero decir, eso es lo que me parece. Tienes la boca correcta para intimidar a algunos de esos bastardos en Washington con seguridad.

—Gracias.

—No, lo digo en serio, Claire. De hecho... Espero que consideres una posición a tiempo completo con nuestra organización en agosto. Tenemos un hueco, y con el trabajo de calidad que has estado haciendo, bueno, eras la primera en la lista para llenarlo.

Hablando acerca de desesperados. Ni siquiera he estado en el puesto diez días, y ya está besando mis pies. Es desagradable, incómodo y un poco decepcionante.

¿Es esto realmente cómo funcionan las cosas aquí en el mundo real?

Tomo varios tragos largos de mi cerveza oscura antes de contestar. ¡Cascade Now! Está muy bien para un trabajo de práctica, seguro. Pero mi vida está

totalmente en el aire con Ty en la imagen. No estoy buscando exactamente pasar más tiempo de lo necesario con Dan Jacobsen y sus ojos de cachorro.

También me pregunto cómo reaccionará cuando finalmente lo desaliente. Algunos chicos lo toman mal. ¿Cómo de incómodo será si él mantiene su distancia después, o si decide tomar represalias por que muestro que no estoy interesada?

—¿Puedo pensar en esto? —Miro a su cara esperanzada.

Su sonrisa se desvanece lentamente y luego, se retuerce en un ceño fruncido.
—Claro.

Sacude la cabeza y se endereza. —Qué tonto soy. Debes tener otras ofertas.

—No, no, no es nada de eso. —Acuno mi cerveza cerca de mi pecho—. Sólo estoy reflexionando mis opciones, preguntándome si debería ir más lejos por una buena experiencia antes de instalarme en un mismo lugar a largo plazo.

Por supuesto, lo que realmente estoy reflexionando es cuántas veces voy a sentir mi sexo apretando el pene de Ty cuando él me llene esta noche, conduciendo su semilla duro y profundo. Me muerdo el labio justo delante de mi jefe marchito, apretando mis piernas.

—Claro, puedo respetar eso. —Él saca su teléfono y golpea la pantalla—. Hm, ¿a qué hora dijiste que estaría tu amigo en camino?

—Puedo enviarle un mensaje de texto ahora mismo.

Gracias a Dios. Parece que quiere terminar esta cosa tanto como yo. Diez minutos más de infierno, y yo debería estar más cerca que nunca del cielo en los enormes brazos tatuados de mi nuevo hermanastro-amante.

146

Me siento como si hubiera esquivado una bala. Todo lo que necesito hacer es volver a la oficina y subir en el coche de Ty.

Dan parece diez años mayor que yo. Tal vez ha recibido el mensaje. Tal vez no tenga nada contra mí.

Eso es lo que pienso hasta que estamos en su auto para el corto trayecto por carretera. Entonces escucho las palabras que hacen que mi sangre se enfríe.

—Escucha, Claire, aprecio tu honestidad esta noche. Realmente lo hago. Creo que nuestra pequeña discusión aclara muchas cosas. Mi padre me dio la tarea de encontrar un nuevo empleado a tiempo completo, y creo que finalmente sé

exactamente lo que estamos buscando. Cascades Now! necesita a alguien que esté interesado en soluciones a largo plazo. Estoy buscando a alguien un poco más entusiasta, alguien que quiera saltar sobre las oportunidades que nuestra organización presenta. Por desgracia, siento decir que parece que vamos a tener que separarnos antes de lo que esperaba.

STEPBROTHER

Charming

8

CERRANDO

Traducido por Feña St. Clair y ∞Jul∞

Corregido por Caile

Ty

Estoy corriendo por la orilla de la playa a medio camino de la oficina de Bellingham y Claire cuando mi teléfono suena. Ella está lista para mí.

Mierda, por fin. He estado esperando para recogerla y transportarla de vuelta a mi cueva desde que la envié a trabajar con un beso y una palmada en el culo.

Joder, el culo de Claire. Sólo de pensarlo me pone duro. Corriendo como un perro que ha estado encerrado todo el invierno saca energía de cada parte de mi cuerpo, excepto el martilleo de acero en mis pantalones.

He estado en el borde todo el día. No es como si fuera una nueva sensación. Antes, iba siempre caliente por alguna nueva zorra para drenar mis nueces en el club.

148 Ahora, sólo iba para cuidar de los negocios, pensando en traer a Claire a casa todo el tiempo.

Perder el lugar no me molesta tanto como lo hizo hace un día. Es como que esta chica es un antídoto contra el veneno que el bastardo de mi padre inyectó.

Estoy Zen hasta el punto de volver locos a los demás. Mierda, la mitad de las chicas que he tenido en mi pene soltaron una lágrima cuando escucharon que me estaba yendo. Se caían sobre ellas mismas, rogándome para una última cogida de simpatía, pero sonreía y las empujaba hacia el lado.

Ellas jodidamente no lo entienden. El Olimpo ha caído. Yo, Ty Sterner, el luchador rudo multimillonario con una pene que nunca se cierra está a punto de volverse exclusivo.

Por fin he encontrado el único sexo en el que quiero enterrar mi pene por el resto de mi vida y es una jodidamente buena. Sólo pensar en Claire envuelta a mí alrededor, gimiendo su pequeño corazón como lo hizo ayer por la noche, hace que mi pene esté listo para la rumba.

Saco el sexo fuera de mi cerebro el tiempo suficiente para subir a mi coche y terminar el camino hacia el sur. Un poco más tarde, llego a la oficina y espero. El lugar no parece mucho, sobre todo si estos cabrones están empeñados en dar a mi viejo y a un montón de otros magnates un infierno.

Mis ojos comienzan a escanear. Estoy esperando encontrar a Claire esperándome en la acera, o tal vez detrás de la puerta de cristal liso que lleva dentro.

Yo seguro como la mierda no espero verla sentada en el coche de un imbécil, secándose las lágrimas de sus ojos.

—¿Qué demonios? —Mi corazón escupe rabia en mi sangre, y va directo a mis puños.

Me armo y me lanzo hacia adelante. El coche grita a una parada al lado del coche del hombre misterioso. Ella me está mirando y agitando sus manos, pero yo ya estoy fuera del asiento del conductor como un perro soltado de su cadena, en dirección a su puerta.

Este hijo de puta con una mirada chupada en su cara sale del auto y me mira. Es alto, pero yo soy más alto y más ancho que su desgarrado culo. Empujo más allá de él - pongo mi mano en su pecho y lo lanzo contra el coche - trabajando mi camino hacia donde Claire está bajando.

—Cariño, ¿qué pasa?

Ella corre a mis brazos y entierra su rostro.

—Vamos a casa, Ty. Por favor. No quiero causar más de una escena de lo que ya...

—¡¿Qué mierda hiciste?! —Miro al idiota que está de pie frente a nosotros.

No es una pregunta.

Estoy listo para caminar a mi chica al coche y luego correr hacia atrás, agarrarlo por el cuello, y poner el hijo de puta a través de su propio parabrisas. Él tiene unos diez segundos para explicar por qué mierda mi mujer está llorando, y la cuenta atrás ya empezó.

—Eso es asunto de trabajo. Ya has oído a la señorita. Hemos terminado aquí. —Él tiene las manos en alto y me da una sonrisa incómoda—. Mira, no quiero problemas. Me aseguraré de que alguien empaque sus cosas y se las entregue, *señor*.

La última palabra sale llena de veneno, como si estuviera mascando barro. Me mira como una mierda que acaba de encontrar pegada a su zapato. Desnudo mis dientes y me inclino a Claire, susurrando en su oído.

—El coche está abierto. Entra, nena. Yo hago el resto.

—Ty, no. Esto es embarazoso. Por favor, por favor no...

—Nena —levanto un dedo y lo presiono contra sus lindos labios—. Me oíste. Ahora escucha.

Sus ojos se llenan de horror, pero arroja una mirada llena de odio al niño lindo que parece un espantapájaros golpeando el pavimento como un maldito pavo. Ella se aleja de mí y se dirige a mi coche. No me muevo hasta que escucho como se cierra la puerta del coche.

Me voy como un rayo.

Los ojos del idiota se ponen grandes como platos y él llega a su puerta, tratando de trepar de nuevo en su coche. Es jodidamente tarde.

Lo tomo por los hombros y lo golpeo en el pavimento. Un gruñido satisfecho retumba en mi garganta cuando oigo su mandíbula agrietarse.

Él está gimiendo, tartamudeando de dolor, probablemente sorprendido que estoy haciendo todo lo que mi mirada de advertencia prometió. Algunos de estos idiotas piensan que son tan grandes y poderosos, que están por encima de todo. La verdad es que nadie está por encima de dolor, y mis puños bárbaros son sólo un recordatorio.

—¡Oye!; Heeeey! Jodido Jesús, ¿qué estás haciendo? ¿Quieres que llame a la policía? —Él está arrastrando las palabras como si hubiera roto el hueso de la mandíbula o algunos dientes se hubieran salido.

Bien.

150

Le agarro la cabeza por el pelo y le doy un tirón, asegurándome que se dé cuenta de lo fácil que será para mi joder su cara mucho más. Voy a rebotar su melón en el duro suelo, como una maldita pelota de baloncesto si no empieza a hablar.

—Caíste bastante fácil, así que te voy a dar diez segundos más para explicar qué mierda está pasando aquí antes de que te rompa la maldita nariz también. Empieza a hablar, imbécil. *Uno...*

—Jesús, eres el hijo de Gary Sterner, ¿no es así? —El hijo de puta intenta sacudir la cabeza con incredulidad. Lo tiro para que se quede quieto, haciéndole escupir sangre.

—Dos.

—¡Ay! Mierda. ¡Está bien, está bien! No pensé que ella se asustaría así. Decidí que ella no era una buena opción para nuestra firma en el camino de regreso de una bebida, y ella estuvo de acuerdo. Vamos, Tyler, tienes que entender que todo esto es sólo un negocio y yo quise...

—¡Tú no usas mi maldito nombre! —Tiro su cabeza hacia atrás y le doy un puñetazo en la temple con mi otro puño—. ¿Quieres hablar de respeto? ¡Comienza por pedir disculpas por la mierda que hiciste!

El idiota grita de dolor. Siempre cumplo mis promesas.

—¡Ty! ¡No no no! ¡Tytyty! —Oigo un débil sonido detrás de mí.

Es Claire, golpeando la ventana con sus palmas, rogándome que suelte a este pedazo de mierda. Caray, no iba a matarlo, solamente iba a golpearlo hasta que *realmente* lo sintiera por hacerla llorar.

Lo que sea, lo entiendo. El interrogatorio ha terminado. No hace falta un archivo del maldito FBI para reconstruir lo que está pasando aquí.

El bastardo hizo un movimiento en ella, Claire lo rechazó, y él hizo un berrinche como el niño que es. He conocido a bastantes excesivamente sensibles niños de fondos fiduciarios en mi tiempo, y he luchado como el infierno toda mi vida de no terminar de la misma manera, gracias a la riqueza de la familia.

—Esto es lo que va a pasar, vas a levantar tu maldito trasero, vas a caminar a la oficina, y volver con una caja con sus cosas. Entonces te voy a ver subirte a tu coche e irte. Cualquiera que sea la mierda que le debes, estará en su cuenta mañana. Y estoy hablando de la *totalidad* de ocho semanas que se suponía que debía estar trabajando para ustedes pendejos. —Me detengo—. Espera, no, mejor que sea *doble*. Sé que ella hizo un buen trabajo para tu pobre culo. Considéralo indemnización por despido.

—¿Estás loco? ¡No puedo hacerlo! Somos una organización sin fines de lucro, hombre. ¡No entiendes lo que eso significa!

—Sí, lo sé. Excepto que estás recaudando suficiente en donaciones para que tu viejo se tome meses al tiempo que juega esos ostentosos juegos verdes de golf para los que mi viejo desearía tener tiempo. No me des esa mierda. Te diré que, someterse a una cirugía plástica en toda tu puta cara va a costar mucho más de lo que estoy pidiendo para Claire. Te estás yendo con una gota en el océano. —Acercó mis labios a su oreja, tan cerca que se siente la lava humeante que sale de mi boca—. No dejes que cambie de opinión.

Aprieto mi agarre en la cabeza del hijo de puta hasta que asiente con la cabeza. Poco a poco, lo dejo, de pie junto a su coche mientras se mete dentro. Me importa una mierda si él llama a seguridad o arrastra sus pies mientras limpia la mierda que puso en calzoncillos malditos.

Reventaré sus malditas ventanas y le retorceré su cuello de mierda si hay cualquier negocio divertido. Si me voy con las manos esposadas por voltear mi mierda y proteger a mi chica, entonces voy a dejar su culo con una mierda que va a durar mucho más tiempo que cualquier tiempo en la cárcel para mi pobre culo.

El chico pavo viene trotando unos cuatro minutos más tarde. Él tiene las fotos de Claire, algunos papeles, y el pequeño árbol de bonsái que guardaba en su escritorio apiladas prolijamente en una caja. La mete en mis brazos y me da otra mirada agria.

Lo señalo mientras me pongo a caminar de espaldas hacia el coche, nunca dejando al puto fuera de mi vista.

—Mantén tu maldita boca cerrada, ¿me oyes? Si me entero de que fuiste a la prensa, o tratas de fijar esto en mi familia, voy a volver. Si me entero de que le enviaste a Claire un centavo menos de lo que le deben, o jodes con ella de cualquier manera, me verás de nuevo. Vamos a terminar lo que empezamos hoy, créeme. Y la próxima vez no habrá ningún período de gracia de diez segundos. Ahora, vete a casa y conseguir que cierren tu mandíbula.

El hijo de puta en realidad esnifa. Él tiene ardientes lágrimas en sus ojos, el tipo que un hombre hace cuando está avergonzado y golpeado. El idiota no se da cuenta que tiene suerte de que es todo con lo que lo dejé. Un pequeño golpe a su ego y un ajuste o dos en el quiropráctico lo tendrán como nuevo.

Lo que sea, él y yo estamos listos. Todo lo que importa es que sea fácil para Claire a decir adiós.

152

Lanzo sus cosas en el maletero y luego salto en el asiento del conductor, poniéndome el cinturón y esperando hasta que su mierda de un jefe conduce por delante de nosotros.

Nos encontramos con el camino. Ella tiene la cara pegada a la ventanilla del pasajero, negándose a mirarme. Ella no da la vuelta y dice absolutamente nada hasta que estamos a mitad de camino a casa.

—Maldita sea, Ty. Nunca voy a vivir bajo esto. *Nunca*. Lo que hiciste allá atrás...

—¿Lo que hice? —Le disparé una mirada severa—. A mí me parece que deberíamos hablar sobre lo que el maldito de tu jefe hizo antes de hablar sobre mi comportamiento.

Ella frunce los labios, pero no dice nada. Sigo presionándola.

—Sólo dime que carajos pasó. Tengo una idea bastante buena, pero quiero escucharlo de ti. Tu texto sonaba feliz. ¿Cómo las cosas se vuelven infernales en diez minutos?

—Él hizo un movimiento en mí, Ty —dice en voz baja—. Lo rechacé. No quería salir con él, y tampoco estaba interesada en la posición a largo plazo que me había ofrecido. Le dije que no, y supongo que él no pudo soportarlo.

Cristo. El volante arde como hierro caliente en mis manos. Lleva todo lo que tengo de no dar vuelta el coche, dirigirme a la casa del hijo de puta, y ponerlo en una bolsa para cadáveres.

—Mierda —gruñí—. Sabía que debería haberle roto la nariz después de todo.

Nadie se mete con mi chica, y él seguro como la mierda no hace un movimiento sobre ella. Una imagen parpadea en mi mente. Recojo ese flaco hijo de puta y chasqueo su columna vertebral a través de mi muslo como una rama.

Pero no puedo hacer eso. Estamos demasiado profundo. He hecho mi daño al pequeño hijo de puta en el traje, y ahora tengo que averiguar el resto por *ella*. Mientras tanto, todavía estoy tratando de *comprendernos*.

Claire arruga las cejas, pero puedo decir que está reprimiendo una sonrisa.

—Vamos a decir que esto está terminado. Dios, ahora tengo que preocuparme de lo que voy a hacer con el resto del verano. Y explicarle a mamá por qué me he quemado en mi primer trabajo de verdad.

—No te molestes. No tienes por qué decir mierda sobre hoy, nena.

—¿Qué? ¿Por qué? Podemos colarnos en la casa esta noche y sé esconderlo, seguro, pero va a salir por la mañana. Ella me preguntará por qué me estoy quedando en casa, suponiendo que el imbécil de tu padre no lo nota primero.

—No lo hará. Ninguno de los dos lo hará. Ellos tienen mucho más de qué preocuparse cuando se den cuenta que no estamos en casa.

Piso el acelerador más duro y recogemos el vapor. Yo jodidamente lo tenía. Esta chica y yo no vamos a solucionar una mierda mientras estamos empantanados en Bellingham, inmovilizados por el peso de la decepción de nuestros padres. Tenemos que forjar nuestro propio camino, y haré lo que sea para encontrarlo.

Estamos a unos cuantos minutos de casa. Claire sigue mirando en un silencio aturdido, sus hermosos ojos parpadeantes como la alta luna de verano.

—Ty... tengo miedo de preguntar sobre lo que estás hablando. No puedo huir contigo a Canadá o algo así. ¿Lo sabes?

Resoplo.

—¿Me estás jodiendo? Yo mismo no soy gran fan de Vancouver. Además, es verano. Tengo algún lugar más caliente en mente.

Ella niega con la cabeza otra vez, pero no protesta. Miro sus manos moverse tensas en la oscuridad mientras empujo el coche hacia adelante. Ella no abre la boca hasta que conducimos más allá de la puerta y seguimos hacia abajo sobre nuestra unidad privada. Hay otra puerta al final de la carretera, pero esta tiene un abridor automático.

Llego, punteo, y comienzo a tararear en voz baja a mí mismo.

No puedo creer que casi he dejado que junio se vaya sin hacer un crucero por el Pacífico. Las lámparas de noche iluminan la casa de botes de la familia como focos. Estacionando el coche en la acera, golpeó la cerradura y le ordeno a Claire que salga.

—Vamos. Ya hay algunos suministros a bordo. Podemos preocuparnos por la ropa y esas cosas más tarde.

—¿A bordo de *qué*? —Me mira fijamente, pero me estoy moviendo—. ¡Hey, espera!

No me detengo hasta que estamos dentro de la casa de botes, y golpeó la puerta automática caminando dentro. El lugar se ilumina como un amplio garaje y el *Stingray* despierta a la luz. El gran barco blanco puede manejar fácilmente a diez o veinte personas. Para nosotros, es un palacio en movimiento.

154

Mi viejo siempre contrató a un profesional para tomar el volante la mitad del tiempo para nuestras salidas, pero he aprendido a dirigir yo mismo a lo largo de los años. Nada más que la mejor tecnología y varias actualizaciones significa que solo necesita un hombre para capitanear a este maldito.

Subo por las escaleras que conducen a la terraza y la miro con una gran sonrisa en mi cara.

—¡Vamos! Esta cosa no va a esperar toda la noche. Tenemos que irnos si queremos hacer algún progreso hacia la costa de Oregón por la mañana.

Ella se congela. Sus ojos se apagan. Por un segundo, creo que ella se va a dar vuelta y va a correr, huyendo de nuevo al jodido mundo seguro que ella conoce.

Entonces niega con la cabeza, moviendo ese dulce azucarado pelo castaño por encima del hombro. Ella se encoge un poco de hombros y toma las escaleras detrás de mí. No puedo evitar tirar mis brazos alrededor de ella una vez que está en la cubierta, juntando mis labios con los de ella.

Mis manos se deslizan por su cintura, tomando su culo, y apretando. Su gemido se une al trueno que brota de mi garganta, una voz de que el demonio necesita tomarla aquí y ahora.

—¿Pensé que habías dicho que no podías huir? —Gruño, presionando mi frente con la de ella, dándole una última oportunidad de correr.

—Tal vez sólo por un momento —susurra—. Confío en ti. Eres el único en quién confío ahora.

Sólo un poco más de tiempo, creo, echando un vistazo a la enorme erección presente en mis pantalones.

La próxima vez que cojamos, será sobre las olas. Y algo me dice que vamos a estar haciendo un montón de eso durante las próximas semanas, hasta que nos decidamos a abandonar el barco o hasta que mi viejo tenga al Servicio de Guardacostas arrastrándonos a casa.

A la mierda. Un hombre sólo vive y ama una vez. Clamar a la chica es lo único que importa.

En realidad no somos tan diferentes, ella y yo. No sé por qué demonios me ha llevado tanto tiempo para darme cuenta de eso, pero es la verdad. Quita el dinero, y hemos vivido todas nuestras vidas suspendidos sobre las brasas por algún otro imbécil que nos va a doblegar o nos quemará vivos.

No más. De ninguna jodida manera, nunca más.

—Movámonos, nena. Apuesto a que nunca supiste lo fácil que es manejar algo tan grande.

Se ríe dulcemente y mueve las cejas, mirando el pene presionando contra su muslo.

—Algo me dice que nunca eliges lo pequeño.

—Nena, no tienes idea.

Más tarde, le doy cada puta pulgada.

Nos demoramos unas horas en poner distancia entre nosotros y Bellingham. Tengo cuidado para conducirnos en la noche, navegando por varias horas hasta que nos detenemos en un puerto deportivo, un buen camino hacia abajo.

Ella está a mi lado, mirando felizmente en la oscuridad. Las olas enormes y oscuras cortan alrededor de la nave.

Afortunadamente, es una noche tranquila, y el GPS y la radio charla me ayuda a mantener lejos de cualquier bache en las rutas de navegación.

Se levanta un par de veces para tener una mejor visión. Pretendo mantener la concentración en mis instrumentos, pero en realidad, estoy robando todas las miradas que puedo a su culo.

Joder, *ese culo*.

Nunca dejaré de decirlo. Esos dos globos flexibles que coronan sus muslos son el alfa y el omega para mí.

Ese culo hace que mi pene palpite como ninguna otra cosa en el universo conocido. Ese culo es lo que me atrajo, y el petardo que ella llama lengua hizo el resto. Me dirijo a las llamas como un bicho maldito, y no me importa una mierda. Con tal de que me muera con las manos apretando ese culo, apretándolo mientras ella toma mi adormecido pene, yo seré un hombre muy feliz.

Sí, me gusta un desafío en una chica. Esa es la razón por la que la tengo a mi lado mientras estoy robando el yate de mi viejo y me dirijo a Dios sabe dónde. Pero *realmente* me gusta ese culo, y lo seguiré amándolo con todo lo que tengo hasta que me vuelva un montón de polvo.

Ella vuelve al asiento del pasajero después y dormita suavemente a mi lado. Algún momento después de que estamos anclados, le doy un empujón suave, lo suficiente para despertarla. Se frota los ojos, ve las luces a nuestro alrededor, y se sienta con la espalda recta.

—¿Ty? ¿Dónde estamos?

—Más allá del Pudget Sound, nena. Eso es todo lo que necesitas saber. Nos alojaremos aquí por la noche y saldremos tarde en la mañana. ¿Tienes hambre?

Ella niega con la cabeza y bosteza.

—No. Tal vez comeré un sándwich o algo más tarde.

—Carajo, eso suena bien. Por desgracia, no tenemos nada que champán y caviar saliendo por nuestros oídos. Mi viejo nunca ha sido el tipo que solo empaca algunos embutidos y pan. Vamos a tener que recoger nuestros comestibles la próxima vez que aparquemos el barco.

Ella se ríe, y tomo su mano. Caminamos por el largo pasillo, en dirección al dormitorio principal.

Cuando estamos dentro, casi puedo oír su dulce mandíbula tocar el suelo.

Es una sala dulce, no hay duda al respecto. Cama de felpa tamaño King con sábanas de seda, todo el almacenamiento que pueda desear, un jacuzzi en el baño adyacente, una bodega de vinos mecánica, y una vista cojonuda al exterior.

Por un segundo, me pregunto si va a ser un problema que no haya cortinas. No, olvida esa mierda.

Alguien cercano nos oirá mucho antes que se les ocurra mirar por las grandes ventanas en lo alto del barco.

Voy a hacerla gritar tan fuerte. Tengo que hacer algo para quitar el impacto fuera de su sistema. Quiero hacerla sentir tan bien que se le olvide todo acerca de Dan El Jefe, saliendo de casa, y todo lo demás que ha sido tirado sobre ella desde que el idiota de mi padre se tiró a su mamá.

—¿Quieres saber algo? He estado soñando con algo así desde que llegaste a mi casa y te metiste debajo de mi piel. Finalmente estamos solos, nena. Realmente, verdaderamente solos. ¿Estás lista para esto, hermanita? Ni siquiera tengo que amordazarte mientras cogemos para evitar que nuestros putos padres nos escuchen.

Un estremecimiento sube por su espalda. Ella se menea hacia mi deliciosamente, frunciendo los labios para un beso, me responde con su cuerpo en lugar de palabras.

Ella es natural. Ella sabe lo que me gusta. Por supuesto, sé cómo trabajarla, y no voy a perder un precioso segundo.

Me agarro con fuerza y le doy una vuelta. Nos estrellamos en la cama juntos, mis dientes tirando de su labio inferior, hambrientos por su sabor. Su lengua golpea la mía, en tímidos toques desesperados. Yo muevo bien la mía y comienzo a moverla en círculos, dándole el amor que necesita, pero conteniéndome lo suficiente para que esté jodidamente rogándome por más.

Sus tetas se aprietan contra mi pecho como si estuvieran hechas para mi tatuaje de tigre. Puedo sentir sus duros pezones raspando a través de su camisa, tan fruncidos que los siento a través de varias capas de ropa. Alcanzo su teta derecha y aprieto.

Maldita sea.

Aliento caliente explota en mi boca y me lo trago, calentando mi boca arriba para los lamidos de fuego que voy a dar bajando por sus curvas y entre sus piernas. Mis dedos pellizcan fuerte su pezón, haciendo que se mueva de placer. Sus caderas se ruedan hacia arriba y abajo, frotándose en mi pene, rompiendo la jaula delgada que aún quedaba alrededor de la bestia dentro de mí.

En este momento, esa bestia quiere joder toda la noche. Más fuerte, más áspero y más profundo que cualquier chica con la que he estado. Pero ella tiene que saber que es más que necesidad animal.

Realmente me gusta esta mujer. No he dicho la palabra todavía porque es demasiado pronto, y eso me asusta como la mierda. Carajo, si no lo siento, sin embargo. Convierte la lava en mi sangre en plasma. Hace que los latidos de mi corazón corran a cien millas por hora.

No sé cuándo mierda dejar caer esto sobre ella. Todo lo que sé es que me voy a quemar si no hago que ella este debajo mío en este segundo y me sofoco con sus muslos.

Mierda, mierda y jodida madre.

Empiezo desgarrando su ropa, tirando de grandes puñados. Ni una sola vez dejando sus labios. Mantengo su dulce boca abierta, arrastrando mi lengua dentro y fuera, follando los labios de la misma manera que voy a hacer con su sexo muy pronto.

Cuando ella está en sus bragas, mis dedos empujan por su cintura, encuentro su humedad, y le acaricio. Deslizo dos dedos dentro y ella rasguña mi espalda. La estoy poseyendo con placer, ahogándola sin siquiera tener que tocar el majestuoso Pacífico que se ve por la ventana.

—Oh, Dios mío —ella se queja—. Ty.

Es tan bueno escuchar mi nombre en sus labios. Todo el mundo siempre lo dice como si fuera una maldición, o bien como una súplica cuando piensan que voy a retorcerles el cuello sobre alguna iniciativa de negocio que salió mal en mi club.

Pronto, el Club Zing quedará en manos de mis chicos. Esta mujer en mis manos, sin embargo, ella será mía para siempre.

Mía.

Empiezo deslizando mis dedos profundamente en su sexo caliente, lento y burlesco. No paro hasta que está moviendo sus caderas y la oigo respirar profundo. Sus besos vienen descuidados ahora. Ella no puede seguir el ritmo, mordiendo mis labios con los dientes un poco más desesperadamente mientras encuentro su clítoris y le doy un buen pellizco.

—¡Oh! Oh, ¡mierda! —Claire chisporrotea—. No.Te.Detengas.

—Lo haré. —Eso hace que sus ojos se abran y brillen con odio puro, todo mientras tiro mis dedos hacia arriba y agarro sus bragas—. ¿Con quién carajo crees que estás tratando, nena? ¿De verdad crees que te dejaría venir sin molestarte

primero? No dejo que se pierda un buen útero. Esto es un jodido adelanto. Ahora, separa las piernas.

Ella gime en voz alta mientras tiro de sus bragas en un solo tirón. Ni siquiera alcanzo a sacarlas por sus tobillos y ya estoy deslizándome por su cuerpo, estampando mis labios entre sus pechos y en su vientre suave, bajo la maravilla mojada que voy a joder de todas las formas posibles esta noche, y mañana de algunas más que aún no he inventado.

Mi barbilla golpea la cama y me deslizo hacia arriba. Sus piernas están temblando sin control, por lo que sostengo sus muslos y las abro aún más, dándome el espacio que necesito para poner mi lengua sobre su clítoris.

Me contengo. Su sabor, su olor, su todo me vuelve jodidamente salvaje.

Siento las sabanas debajo de nosotros salirse y enredarse. Ella está tratando como el infierno para envolverlas alrededor de sus dedos, clavándole las uñas como si fuera a dejar esta tierra si no hay nada para mantenerla anclada.

A la mierda. Lamo su centro aún más. Quiero que golpee el techo y rebote como si estuviera en un maldito trampolín.

Mi boca se vuelve loca. Estoy chupando, tomando, tocando su sexo de todas las formas que conozco. Gruño mientras arrastro su clítoris profundamente en mi boca, tirándolo en una larga caricia. Sus muslos se vuelven rocas calientes en mis manos, y esa es mi señal para lamer más rápido, enviándola por encima del borde.

Su grito sin aliento es la cosa más irregular e inhumana que he escuchado desde que comencé a meter mujeres a mi cama. Y me encanta cada maldita octava que sale de su boca.

Los muslos de Claire se aprietan, tapándome los oídos, pero maldita sea si no puedo oírla gritar, gemir, preguntándose cómo diablos puedo hacer que su sexo se sienta tan bien. No la dejé hacer demasiadas preguntas. Jodidamente se lo enseño.

Mi lengua es una máquina a lo largo de su explosión. Sigo sus caderas arriba y abajo, meciéndose en la cama, sosteniéndola sobre el colchón hasta que su pequeño culo se hunde profundamente. Crema dulce y caliente sigue derramándose en mi boca. La tomo como el champán almacenado en la habitación con nosotros, pero no hay licor que haya probado que se compare con esto.

Su sexo me pone borracho como nada salido de una botella.

Ella no es la única cosa empapada. Estaría sorprendido si mis pantalones no se han derretido de todo el pre-semen que cae fuera de mi pene, y estoy seguro de que el recubrimiento resbaladizo es lo único que mantiene a la pica de perforar su salida.

—Ty Ty Ty Ty... Por favor no te detengas. Por favor, jodidamente no te detengas. —Sus palabras vienen lentas y desesperadas.

Ella está arrullando mientras recibe un golpe de mi lengua y mi pene se mueve por enésima vez esta noche.

Mierda, para todos los efectos, ella lo hace. Su cerebro bombea el mismo fuego que tienen los adictos cuando llegan a un nuevo nivel. He estado en clubes perversos y he visto a cabrones llegar a un nuevo plano de la existencia del buen sexo.

No sé sobre ciencia, pero voy a hacer que se sienta tan jodidamente bien que no pueda sentir nada excepto mi éxtasis. Esta noche no es una de esas donde ella se preocupa de perder su trabajo, lo que va a pasar conmigo, o que tan duro nuestros padres van a golpear el techo cuando se den cuenta de que me he robado el bote y me la he llevado conmigo.

No, maldita sea. Ella está dedicando cada minuto que tenemos en esta nave a mí. No voy a dejar que ella piense o sienta nada excepto lo bien que se siente mi lengua, manos, y pene entre sus piernas.

No voy a contener ninguna jodida cosa. La voy a tomar directo a un estado de coma, y luego montaré su culo un poco más si lo necesito.

No me importa un carajo. Estoy más allá de eso. Soy un perro loco esta noche, y estoy echando espuma por la boca o desde que mi boca está demasiada ocupada con su sexo, supongo que mi pene será lo que esté botando espuma.

Sus pulmones deben estar a punto de explotar para el momento en que he terminado. Ni siquiera puedo sentir mi mandíbula cuando me alejo, tomando un aliento muy necesario para mí mismo. Mi pene está latiendo tan fuerte que duele como la mierda.

Me pongo de pie mientras ella golpeó la mierda, tratando de descifrar su cerebro después que evité su clítoris. Me levanto y estiro, deseosos de obtener el infierno fuera de mi ropa. Ha ido un segundo más tarde, por lo que rápidamente me pregunto si he establecido un nuevo récord para despojar a la piel.

—Necesitas unos segundos más para recuperar el aliento, ¿o qué? —Fijo mis ojos en su cuerpo desnudo y gruño, con impaciencia empuño mi pene en una mano—. Piensa con cuidado antes de contestar, nena. Una vez este dentro de ti, no estoy jodidamente parando hasta desmayarnos.

Ella sonríe sólo por un segundo. Se desvanece tan rápido cuando se da cuenta que no estoy jodiendo por aquí.

Se acabó el tiempo.

—Estoy lista —gime, abriendo las piernas para mí otra vez.

Es todo lo que necesito escuchar. Ya estoy subiendo en la cama, preguntándome si vamos a hacer varias toneladas de roca de metal de lujo de lo mucho que voy a darle.

¡Mierda! Si ella no hizo mi corazón saltar, rompería esta chica cogiendo. Demonios, rompería mi culo lamentoso en su dulce sexo, solo cogerla y cogerla y cogerla hasta que mis bolas exploten.

Por suerte, estamos más allá de romper mierda esta noche. Esa mierda está en el pasado. Por las próximas horas, es toda mía, y voy a comandar su cuerpo en la oscuridad de la misma manera que me hice cargo del *Stingray* y le indique dónde quiero. Estoy explorando el cuerpo de mi chica.

Duro. Continuo. Sin arrepentimiento.

Mi pene pulsando tan duro que apenas puedo respirar, atolondrado como el infierno por deslizarme dentro de ella, tomarla, llenarla. No he tenido suficiente de esta mujer.

Claire arquea su espalda cuando entro entre sus piernas, tratando de alcanzar mi eje. Sus dedos se envuelven a este perfectamente y me recibe apretadamente. Gruño y ruedo mis caderas.

Su mano se siente increíble, y es sólo una pequeña fracción de la forma en como de abrumadoramente bueno la raja húmeda caliente en frente de mí está a punto de sentir. Pongo mis dedos sobre los suyos y les doy un apretón, luego quito su palma.

—Nueva regla —las manos sobre la cabeza, o en cualquier lugar que te diga cuando estás debajo de mí así.

—¿Oh? ¿Solo debajo de ti? —Balancea sus piernas sobre mis espaldas, dándoles un golpe largo, sedoso con sus pies. Casi suelto la carga en su vientre como un niño de la escuela secundaria de mierda—. No sabía que querías coger al misionero todo el tiempo.

—Nena, sólo un calentamiento clásico misionero. Vas a sentir tus sesos saliendo de tus orejas antes de dejar y tratar de dar sentido a todas las formas en que estamos cogiendo. —Mis ojos se estrechan y llego debajo de ella, agarrando su culo, con el objetivo de mi pene perfectamente en su entrada—. Necesito esto como nunca he necesitado nada más en mi vida maldita. Te *necesito*. Eres mía, nena, toda jodidamente mía y algo más. Agárrate fuerte mientras te hago sentirlo.

Abre la boca para decir algo, pero la cortó empujando dentro de ella. Joder, está húmeda, caliente y apretada como la primera vez. Empujo bueno y profundo, amando el hecho de que no hay razón introducirla suavemente en este momento.

La dulce, virgen, tímida se desvanece. Voy a extrañarla, pero me encanta la mujer que estoy a punto de conocer. Joder por joder, me comprometo a convertirla en la pelota caliente destructora en la que jamás me he enterrado.

Fui el único que irrumpí en ella, y no he terminado todavía. No hasta que la haya traído al mundo carnal, sudoroso, cogiendo impenitente. Te juro que no voy a parar hasta que esté marcada con mi pene de dentro hacia fuera.

Deslizo las bolas profundo y luego tiro hacia atrás, embistiendo más fuerte esta vez. Jadea, se tensa, se retuerce debajo de mí. Sus dedos están haciendo esa cosa de curvarse adorable contra el brutal agarre que tengo en sus muñecas, y vaya si no me encanta.

Sosteniéndola para potenciar, la penetro duro. Empujo hasta que abre la boca y se esfuerza por conseguir el oxígeno en sus pulmones, sacudiendo su dulce cuerpo, moviendo mi boca abajo contra su garganta. Sus pezones me cepillan mientras la tomo más rápido, y hundo los dientes en la parte blanda a lo largo de su cuello con un gruñido.

La marqué una vez, y lo hago más duro ahora. Ella gime en voz alta, fuerte, pero no se detiene. Por el contrario, mi chica empuja su cuello duro en mis dientes, y tengo que contenerme de extraer sangre.

Ambos nos elevamos por aire y sellamos los labios. Mido para que mi lengua coincida con los golpes de mi pene, totalmente estrangulándola ahora. Esto es descuidado e imperfecto, pero la mierda que se siente bien, la única poca dicha que realmente importa.

162

Mi corazón está resoplando, no por el esfuerzo. No puedo luchar contra esto. No puedo fingir. Hay realmente algo aquí cuando estoy arrasa entre sus piernas, lo mismo que está ahí cuando ella está yaciendo a mi lado humeante después de un buen polvo, pasando sus bonitos ojos marrones sobre mi cuerpo.

Creo que esto es amor. Pero su sexo no me deja pensar demasiado en nada en absoluto, y tampoco lo hará mi pene. Ese hijo de puta codicioso me masturba profundamente en su cuerpo, más rápido, enviando fuego del infierno puro en mis bolas. Tira de mí hasta la empuñadura, y no se detendrá hasta que me venga en su útero.

Estamos cogiendo tan rápido y con fuerza que la habitación golpea una y otra vez con nuestra carne, golpeando juntos en olas. Ella está gritando cuando

finalmente agarro sus muñecas, tirando sus manos sobre mis hombros, y luego caigo de nuevo en mis pantorrillas, tirando de ella conmigo. Mis dedos se clavan en su culo redondo tan fuerte que duele —no es que eso me frena por un segundo.

Sus piernas pellizcan apretadas alrededor de mi cintura y su culo se eleva fuera del colchón, suspendido en mis manos furiosas. Ella está justo donde la quiero completamente abierta y deseosa.

Golpeo profundo. Me convierto en un pistón humano. Se tensa y entierra sus tobillos en mi espalda, palpitando con la furia que me permite saber que está en el acantilado.

Le envío derecho sobre este un segundo después. Claire se viene en mi pene; una convulsión, gritando, incontrolable. Mis bolas van a estallar si no disparo dentro de ella pronto, pero es jodidamente bueno hacerla venir así.

Sosteniendo sus caderas, golpeo profundo y fuerte, rastrillando mi hueso púbico a través de su clítoris. La fricción añadida la hace chillar, y luego pierde por completo su voz.

¡Mierda! Todo alrededor de mi pene se pone más caliente, más húmedo, con más fuerza, a su límite. Creo que le enseñé a derramar su líquido, y es tan jodidamente caliente que casi pierdo mi carga en ese momento.

De alguna manera, sigo penetrando a través de su clímax, frenando mis estocadas un poco cuando sus extremidades desacoplan de su dominio de muerte en mí y empieza a respirar.

—Dios, Ty. ¿Cómo lo haces? ¿Cómo has podido aprender a hacer la mitad de las cosas que me haces? —Su curiosidad es realmente linda.

Salgo, colocándola en la cama, y codeándola para que se dé la vuelta.

—Te estoy mostrando ahora. Tener sexo es igual que hacer música, nena. La práctica hace al maestro, a excepción de que la práctica es bastante maldita dulce también.

No necesita saber acerca de las decenas de mujeres que he tenido antes de ella, los cientos de veces que he sacudido camas áspera. Lo único que tiene que preocuparse es que es todo suyo ahora, mi regalo y mi sacrificio por hacerla mía.

Su risa se convierte en un grito agudo cuando estampo mi mano en su culo. Casi estoy deseando que llegue otro azote de su lengua algún día, y me da la excusa que necesito para lanzar este culo en mi regazo y darle una paliza adecuada.

Por ahora, estoy demasiado puto duro y con ganas de parar. La pongo en cuatro patas y alcanzo su clítoris, sosteniendo su culo con mi otra mano. Sus piernas se amplían como una buena chica, y me hundo pleno, siguiendo donde lo dejé antes.

Voy a jodidamente derretirla antes de que me venga. Miro sus manos salir y arañar las sábanas y almohadas sobre su cabeza. No es suficiente con la forma en que estamos jodiendo. Cada empuje lentamente nos acerca a la cabecera, donde se estabiliza cuando finalmente suaviza sus palmas sobre la madera.

Mierda, tal vez esta práctica de cuerpo completo que estamos haciendo hoy es perfecta.

Las piernas de Claire empiezan a temblar después de alrededor de un minuto de coger. Gruñendo, las agarro, separo, y la sostengo por los muslos mientras entro en ella.

—Jesús —gime, sus dedos volviéndose blancos mientras los presiona contra la cabecera.

—Oh, Ty. Ty! ¡Mierda!

La última palabra sale disparada como una bala. Estoy fuera a las carreras.

Mis caderas se vuelven locas, chocando contra la de ella con tanta fuerza que sus tetas se balancean como péndulos suaves. Mi pene palpita, y la lava batiendo en mis pelotas no aguanta más. Voy a explotar.

Tan pronto como su sexo se cierra alrededor de mi pene, succionando mientras se viene, estoy destrozado. Lanzo mi cabeza hacia atrás y añado mi rugido a sus gritos.

—Jodida mierda, nena. ¡No pares por mí ahora! No hemos terminado hasta que salga la última gota.

No sé qué tan cierto es hasta que reviento un segundo después. Exploto caliente, cuerdas gruesas directamente en ella. Se siente como que estoy jodidamente fundiéndome.

Toda mi energía va directamente a mis bolas, y luego disparo. La lleno profundo y duro. Quemándola de adentro hacia afuera mientras mis bolas bombean como fundidora. Semilla vuela hacia arriba de mi pene, última parada antes de que estoy lanzándolas en ella.

Venirme nunca fue así. Esto es otra cosa. Esta mierda exprime todo mi cuerpo y retuerce mis músculos en nudos, como si un gigante me recogió y me escurrió como un trapo.

Vierdo todo en ella. Estoy gruñendo, escupiendo, jurando. Ella me ha convertido en un puto animal salvaje moliendo mis caderas a las de ella, tirando de ella hacia atrás y adelante en contra de mi pene, masturbándose a mí mismo con su cuerpo asesino.

Fue entonces cuando me golpea. Cada año de sexo que he tenido antes que ella jodidamente se arruinó. Creí que lo hice bien, echando un polvo con un montón de mujeres, justo antes de que la pequeña señorita perfecta llegó y caí de rodillas.

Ahora, no hay vuelta atrás. ¿Qué mierda hice antes en la cama con otras chicas? Absoluta y jodidamente nada.

Lo que está justo aquí en frente de mí, retorciéndose y gimiendo mientras réplicas espásticas pasan a través de nosotros, esto es el cielo. Esto no es más que mierda nirvana en su forma más pura.

Arraigo mi pene dentro de ella como un loco y no paro hasta mis bolas son drenadas. Gracias a que ella es la cosa más caliente que he visto nunca, o tendría dificultades para venirme otra vez para los cuatro o cinco juguetes que tengo planeado para esta noche.

Claire se desplomó por debajo de mí, con la cabeza sobre una almohada, tratando de reponer el aire en sus pulmones vacíos. Salgo y bajo de la cama para coger una toalla. Va a tomar una limpieza masiva para cualquier otra persona que alguna vez quiera joder en la cama de nuevo después del desastre que acabamos de dejar, y sólo estamos empezando.

Todavía gotea mi semilla cuando vuelvo. Algo primario dentro de mí quiere gruñir, empujarlo hacia dentro de ella, dejarla de una puta vez. La bestia en mi cráneo no le importa si ella está tomando la píldora o no.

Eso es una locura, ¿verdad? Nunca me he imaginado dejar que mi semilla tome antes a cualquier chica. Me pregunto en quién jodidos me estoy convirtiendo. Mierda, ¿quién demonios es *ella*?

Tomo un buen vistazo.

Esta chica me mira como si simplemente le di la maldita luna, mi amante, mi confidente, mi compañera en el crimen. Y sí, ella sigue siendo mi maldita hermanastra también, es un gran problema ahora que estamos *cogiendo*.

A mi pene no le importa. El hijo de puta codicioso ya está duro antes de meterme en la cama con ella.

Supongo que no soy el único que tiene la fiebre del deseo hoy.

Claire alcanza mi pene y comienza a acariciarlo, guiando lentamente sus suaves labios dulces a los míos. Estoy a punto de sumergirse cuando siento algo caliente y húmedo en la mejilla.

¿Qué carajo? Alzando el brazo, limpio una lágrima. Tiro suavemente su cabeza hacia atrás y veo que hay algunas más en las esquinas de sus ojos.

—Mierda. ¿Qué demonios pasa, nena?

—Mi vida es una mierda, pero no creo que jamás he estado tan feliz. ¿Por qué es que tiene que ser así? Me gustaría que no tuviéramos que ir a casa, Ty.

Envuelvo mis brazos alrededor de ella, tirándola hacia mí.

—Nosotros no tenemos que ir. Nos quedaremos aquí todo el tiempo que podamos. Tengo el dinero para mantener este gran hijo de puta con gas y suministrado durante al menos un mes. Tal vez más si mi viejo no arrastra sus pies con la congelación de mi fondo fiduciario.

Ella me mira, sus ojos estrechos y heridos.

—¿Y qué? Algo tan bueno no puede durar para siempre, ¿verdad?

—Lo haremos durar, te lo prometo.

Quiero decirlo también, aunque no sé cómo. Traigo mis labios a su frente y los pongo allí apretados. Esta cercanía es agradable, aunque mi pene es un ruido sordo impacientemente contra su muslo.

La sostengo por unos minutos más hasta que ella mueve la cabeza. Luego traslada sus labios a los míos, y ese es el beso que me lleva a saborear su caliente calor de nuevo en las formas más carnales imaginable.

EN ALGUN LUGAR DEL CIELO

Traducido por Michelle M, Juliee & Kari

Corregido por Tamij18

Claire

Me despierto por el sonido de mi teléfono sonando. Ty se fue de la cama. En el momento que mis pies tocan el suelo helado, me doy cuenta de que nos estamos moviendo de nuevo.

Las grandes olas del Pacífico chapotean en las ventanas, rotas sólo por el contorno de la costa más allá. Probablemente estemos teniendo un buen progreso hacia el sur de Washington por ahora, y estaremos en aguas de Oregón en cuestión de días.

No puedo esperar. Las playas son más cálidas, más brillantes y más hermosas que las sombrías arenas de las costas de Washington.

Mi teléfono vuelve a sonar y lo levanto del suelo. Sé quién es antes de que presione el botón.

— ¿Claire? ¡Claire! Oh Dios mío. —La voz de mamá está llena de pánico y se alivia cuando me oye respirar.

— ¿Dónde diablos estás? —Espeta—. Tienes que decirnos algo para que Gary pueda enviar a alguien por ti. Jesús, espero que también arrastren a Ty a casa. Voy a matar a ese chico yo misma si descubro que te ha hecho daño.

—No, no, no. Mamá —dejo escapar un profundo suspiro—. No hay nada de qué preocuparse. Me fui con él por propia elección. Fue voluntario.

Hay una larga pausa. Entonces ella explota.

—¡Qué! ¡Jesucristo, Claire! —La oigo tomar una respiración tranquilizante—. ¿Has perdido la cabeza?

—No. Dan Jacobsen hizo un avance despreciable conmigo ayer y me despidió cuando lo rechacé. No hay nada allí para mí este verano. Ty tenía algo en mente que sonaba mucho más emocionante que estar sentada tratando de encontrar un nuevo trabajo, así que nos fuimos.

Juro que puedo oír sus dientes moliéndose en el otro extremo de la línea. No puedo culparla por completo, es mucho para asimilar, pero nada de lo que diga lo justificará. No puedo darle sentido a algo que nunca entenderá.

—Claire, escúchame. No sé lo que te dijo, pero ese no es su barco. ¡Lo robo de la casa, irrumpió y navegó en mar abierto!

—Mamá por favor. No irrumpió nada en absoluto, no es como si la cosa estuviera bajo llave. Ambos prometemos traerlo de vuelta en una sola pieza. Él sabe cómo manejarlo. Y no te preocupes, no estamos yendo a algún lugar loco. Estoy mirando la costa ahora mismo. Nunca estuvo fuera de la vista.

Cuento diez segundos sin nada. Estoy empezando a creer que mamá tal vez no tenga alguna mierda sobre esto, tal vez ella es más abierta de mente de lo que creí.

—¡Maldita sea, Claire! —Su voz es tan fuerte que tengo que sacudir el teléfono lejos de mi oído palpitando—. No me hagas esto. No lo hagas.

—No te estoy haciendo nada. Es todo para mí. Necesito tiempo y espacio para despejar mi mente, mamá. Deja de preocuparte. Sé que es repentino, pero no va a pasar nada loco.

168

Otra explosión. Espero por ella, seriamente considero abrir una de las ventanas y tirar mi teléfono al agua.

—¡Estás arruinando todo, cariño! ¡Todo! Y te estás destruyendo a ti misma, —añade apresuradamente.

Estás arruinando mi candidatura al senado es todo lo que escucho. Mis labios se tensan.

—Tienes que volver a casa, Claire. Por favor. Sólo dile que le dé la vuelta al barco y vuelva a casa ahora. Hablaré con Gary, me aseguraré que las consecuencias no sean demasiado graves. Lo haré para ambos.

Oh. ¿Así que ahora íbamos a ser tratados como ladrones comunes? Cristo. Tal vez lo que dijo Ty sobre la Guardia Costera al zarpar y que nos arrestarían con esposas no estaba tan lejos de la verdad.

—La única persona que está arruinando cualquier cosa eres tú y tu monstruoso marido controlador. Ambos se merecen el uno al otro. Adiós, mamá.

Cuelgo fuertemente la llamada y aviento la maldita cosa. Probablemente no la voy a necesitar a dónde vamos.

Me visto y me lavo, luego salgo afuera corriendo. Ty está poniendo música rock por la radio satélite, tarareando junto a ella. Me acerco silenciosamente detrás de él y tiro mis brazos alrededor de su cintura dura como una roca.

Dios, sus músculos están tensos. Nunca me canso de sostenerlos. Es como mi propia montaña personal, mía tanto como él dice que soy suya.

Ni siquiera se inmutó. Es como si me hubiera estado esperando. Me sonrío, me da un beso de buenos días y me acerca más.

—¿Todo bien nena?

—Sí —le digo, y no estoy exagerando. Es lo que siento—. Todo está bien.

Las próximas semanas son el cielo. Diez días pasan en un borrón y luego un poco más. Antes de darme cuenta, estamos atracando en Lincoln City, viendo como los fuegos artificiales estallan por encima de la ciudad que siempre me ha gustado.

Es como volver a casa. Es uno de los pocos lugares donde mamá y yo fuimos antes de que ella se fuera al loco congreso.

Ha intentado llamarme mil veces desde que lo apagué. Sólo reviso mi teléfono una vez al día, y ya no escucho los mensajes de voz.

No hay nada nuevo en ellos después de los primeros diez. Nada más que amenazas y severas advertencias, suplicas y gemidos egoístas. No está preocupada porque vuelva a casa a salvo. Se trata de su carrera, y me duele ver lo profundamente que ha sido mordida por el mismo error codicioso posado en el hombro de Gary.

La mujer que me crió y nos compró helado en la ciudad en la que estamos pasando nuestras vacaciones se ha ido. Apenas reconozco a la mujer a la cual ahora llamo mamá, la mujer que se casó con un bastardo multimillonario por conveniencia.

Ya no es la joven, brillante, amorosa madre de Lincoln City. No puedo ser su peón.

Ahora espero poder construir algunos nuevos recuerdos aquí con Ty. Por suerte, el día de la Independencia es un buen comienzo.

Antes de los fuegos artificiales, caminamos por la cálida playa de ensueño. El sol brilla alto y corremos descalzos, agarrados de las manos encontrando unos cuantos lugares privados que no eran tocados por las multitudes que están de vacaciones. El dinero y GPS pueden hacer un largo camino.

Llegamos a un restaurante con un bar de vinos increíble para cenar y luego insistí en comprarle un helado. Ty se escapó por unos minutos mientras estábamos en la tienda de helados. Juro que lo vi correr por la calle a una de las pequeñas boutiques, y ahora me pregunto qué tiene bajo la manga.

Lo único que odiamos fueron todas esas cámaras turísticas. Una foto furtiva con una etiqueta en línea podría soplar nuestras identidades de par en par. Entonces Gary y mamá tendrán una buena razón para venir por nosotros después de que les entreguemos un buen escándalo.

Estamos sentados en la cubierta principal del barco. Las estelas brillantes y anaranjadas se disparan y explotan magníficamente en rojo, blanco y azul, además de una rociada de casi todos los colores.

Es hermoso.

—Tengo buenas y malas noticias, nena —dice, apretando el brazo que tiene a mi alrededor—. Elige una.

Mi cara se arruga. —Primero, dame la buena.

—Voy asegurarme que este paraíso que hemos encontrado no sea sólo temporal. Sé que es eso lo que te preocupa y no tienes por qué estarlo. Sí, va a ser duro. No será fácil. Pero lo haré. Te lo juro, Claire, es la cosa más enserio que he prometido en toda mi maldita vida.

No espera. Ty se apresura a darme un beso, y cierro mis labios, justo cuando otra bola de fuego sale por encima de nuestras cabezas, salpicando nuestras caras con un resplandor naranja brillante.

No quiero preguntar sobre la cosa mala. Por desgracia, tengo que hacerlo. Rompiendo el beso, nos miramos el uno al otro y él poco a poco abre sus labios.

—Mi viejo idiota congeló mi cuenta de fondo fiduciario. Tengo un montón de mi propio dinero para transportar esta bestia a casa y averiguar el resto, pero no mucho más. Se necesita un par de miles al día para operar este barco. Lo siento nena, pero tenemos que cortar nuestro pequeño viaje.

No estoy sorprendida. Lo esperaba. Empujo mi cara hacia su pecho duro como una roca, incapaz de resistirme arrastro mis dedos por su abdomen.

Jesús, esos abdominales, son como pequeñas colinas bajo mis dedos. Nunca dejaré de impresionarme por su cuerpo. Nunca.

—Di algo —gruñe.

—Ty, está bien. —Miro hacia arriba y paso mi mano por su mejilla—. De verdad. El objetivo de este viaje era escapar y entender las cosas. Creo que hicimos eso. Si somos capaces de sobrevivir a través de toda esta agitación sin querer matarnos el uno al otro, entonces creo que podemos hacer cualquier cosa.

Sonríe. —¿Me estás jodiendo? ¿Quién tiene tiempo para asesinar cuando estoy demasiado ocupado jodiendo tus sesos?

Mis cejas se arrugan y mi sexo palpita. —¿Oh? ¿Eso es todo lo que hacemos?

Me da otro gruñido y me levanta de la silla, caminando hasta el borde de la cubierta y dejándome sobre la madera dura. Un fuego azul brillante se ve en el cielo, bailando su luz a través de nuestra piel y el casco blanco de la nave.

—No te hagas la tonta, mujer, o voy a tener que mostrarte lo que hacemos. — Tiene sus manos en el pantalón y yo me inclino con entusiasmo, ayudándolo a bajarlos.

Su pene sale, duro y vivo, latiendo con necesidad que no se detendrá hasta que esté satisfecho. Lamo mis labios y paso mi mano sobre su eje, maravillada por su tamaño. Él gime y todo debajo de mi cintura se pone caliente, húmedo y apretado con satisfacción.

Bueno, satisfacción y llamas de lujuria.

Lo tomo con mi boca y me estremezco cuando su cabeza se balancea hacia atrás. Tiene un sabor asombroso.

—Maldita sea —retumba Ty—. Estás aprendiendo a chuparla mejor cada maldita noche. Me vas a matar un día de estos, nena.

No puedo sonreír con la boca llena de su pene, pero es mejor que crea que soy feliz. Darle placer me hace encenderme como el cielo. Gemí, apretando mi mano en su base y deslizándola por su longitud. Mi lengua se mueve debajo de la cabeza, girando, rogando porque se venga.

Ty gime. —Joder. Mierda. Dios. Maldita sea.

Todo lo que sale de su boca es vil hasta la medula, y me encanta. No puedo imaginar el sexo de otra manera, excepto crudo, duro y muy sucio.

Por un segundo, no puedo creer en lo que me he convertido. Aquí estoy, una tímida virginal que se volvió fugitiva sin sentido, de rodillas en la cubierta del yate de un multimillonario con la boca llena del pene de mi hermanastro. Estoy chupando al hombre más arrogante del mundo, un completo bastardo que nunca esperé coger, mucho menos esperé enamorarme de él.

Pero los hechos no mienten. Tampoco las últimas semanas.

Ty Sterner no es un bastardo sin alma después de todo. Y ya no soy tan buena chica.

—Ah, maldición. Santa mierda —gruñe profundamente. Sus ásperos dedos se mueven a través de mi cabello, agarrándolo y tirando de él.

Mi cabeza sigue automáticamente el movimiento. Me hundo en su pene y sólo sigo chupándolo, lamiendo su cresta, sintiendo como sus testículos se tensan en mi palma. Estoy lista para que explote en mi boca.

Demonios, estoy lista para que me tome en cualquier lugar, de cualquier manera. Ya no soy tímida. Me encanta este hombre tanto como lo deseo, aunque decir la palabra con A en voz alta todavía me asusta como la mierda.

Su palma callosa se siente caliente, balanceando mi cabeza en rápidos movimientos, sosteniéndome frente a su magnífico pene. Tomo aliento de nuevo, lo empujo contra mi lengua y espero, moviendo mis mejillas y esperando la explosión.

Se retira en el último segundo, quitando mi cabeza y mirándome fijamente. Un cohete rojo brillante explota y refleja su fuego en sus brillantes ojos azules. Es un contraste increíble, raro y aterrador como todo lo relacionado con esta relación con mi hermanastro.

—¿Qué pasa? —le pregunto en voz baja.

Se arrodilla, me agarra y empuja al suelo, desgarrando mi ropa. Oigo sus vaqueros siendo quitados. Antes de darme cuenta, el top que estaba usando está desapareciendo por encima de mi cabeza, así como mi sujetador. Agarra mis pechos con ambas manos y los aprieta con fuerza. Mis pezones se tensan entre sus dedos y los pellizca más duro, tratando de volverme loca.

—Lo que está mal es que tratas de hacerlo demasiado fácil, nena. Mierda es cuatro de julio.

—¿Eh? —Una mano se desliza hacia abajo, empujando su camino bajo mis shorts, bajando mis bragas y atrapando mi clítoris.

Está bien, ¿podemos olvidar el eh? Ahora es todo un ohhh.

—¿Creías que no te desnudaría y te cogería en la cubierta con los fuegos artificiales explotando por encima de nosotros? ¿Pensaste que iba a desperdiciar mi carga en tu garganta en lugar de hacer que te vinieras por horas y horas?

Ambas manos corren hacia mis pantalones cortos y los empujan. De un tirón, todo se ha ido, y estoy completamente desnuda. Se centra entre mis piernas y tengo una vista perfecta de él sacando su camisa por la cabeza.

Jesús, él siempre está tan duro, no importa lo que haga. Le daría una mierda al respecto si no me condujera siempre a un alucinante sexo.

Su pene se presiona con fuerza contra mi vientre, palpitando con una necesidad cruda. Sus labios están sobre mí, besando los míos en sumisión y luego deslizándose por mi garganta, donde se detiene y chupa con tanta fuerza que sé que dejará una marca.

Mi cuerpo grita. No lo puedo evitar. Llámame enferma, o dame una bofetada en la cara, pero finalmente he aceptado que soy adicta a todo lo depravado que quiere hacerme.

Sus caderas se deslizan hacia abajo y chocan con las mías un segundo después. En un perfecto empuje, está dentro de mí, lento pero duro. Esos golpes son profundos, está tratando de moler mi clítoris y estoy pegada al suelo por los choques.

—¡Ty!

Eso es todo lo que pienso, todo lo que siento, todo lo que digo. Todo mi universo está envuelto de una sola palabra de dos letras. Es una corta, maldición

entrecortada para este Dios griego con mente de demonio, por no hablar de un gran pene y un par de bolas que me dejan en estado de coma.

Encontrando mi energía de reserva, envuelvo mis brazos alrededor de él, arrastrando mis caderas hacia él. Golpeamos juntos, calientes, húmedos y desesperados, como si fuéramos espejos humanos para el fuego que estallaba en el cielo.

Grandes estallidos de los fuegos artificiales explotan justo en el momento de mi clímax.

Es devastador como siempre. Me aferro y arrastro mis uñas por su cuello, tratando de mantenerme, tratando de mantener mi cordura mientras mi cuerpo se siente como si estuviera explotando. Los rayos pulsan a través de mí. Un orgasmo golpea mi cerebro y me entierra. Los espasmos me toman de manera áspera, apretando todo, más duro, más codicioso.

Ty gruñe y se retira cuando finalmente me vengo. Miro hacia arriba, preguntándome si él también se vino, por lo general siento su calor fundiéndose.

Golpea mis caderas con una urgencia salvaje que me dice que no. Retrocede en la madera y me coloca encima de él, trabajando mi raja húmeda de nuevo en su longitud. Abro mis piernas ampliamente, devorándolo desde arriba, viendo cómo se hunde en mí y me llena completamente.

Ty amasa mi culo y le da bofetadas. Salto, y es simplemente la señal que necesito para moverme sobre su pene.

—Móntame, nena. Móntame tan jodidamente fuerte que me olvide de respirar.

174

Oh, dios. —Sabes que quiero —murmuro. Es difícil formar palabras cuando está poseyendo cada pulgada de mi sexo.

Mis manos bajan por su pecho y se extienden sobre su cálida, e increíblemente musculosa superficie. Sus embestidas empiezan a encontrarse con mis caderas. Sus embestidas me toman y hunden como si no fuera nada.

Cogemos duro y largo. Los fuegos artificiales siguen llegando, ahora más rápido, añadiendo un millar de estrellas nuevas de colores en el cielo oscuro de verano.

Mis caderas se mecen con furia. El mar no está haciendo mucho para refrescarnos, y no me importa. Estoy chorreando sudor por todos lados, y aún seguimos, resbaladizos y mojados, hambrientos de liberación. Sus dedos pellizcan profundamente en mis nalgas, arrastrándose hacia arriba y abajo en su pene. Me golpea contra él una y otra vez, rebotándome como el juguete de mierda que me he convertido.

Y estoy bien con eso. Demonios, estoy feliz. Mi único propósito para esta noche es volar su mente.

Esta noche, algo es diferente. Tal vez porque nos damos cuenta que estamos a punto de regresar a casa y frente a la música sombría, tal vez el amor esté en el aire. Sea lo que sea, nunca habíamos cogido de esta manera.

No me atrevía a pensar que podría ser incluso mejor que todas las noches que golpeó mi cuerpo, pero lo hace. Me golpea con todo su cuerpo, su alma, enviando energía enloquecida a través de cada curva.

Mis pechos revotan tan fuerte que ni siquiera puedo sentir mis pezones. Mi sexo nunca ha estado tan húmedo, goteando sobre él, apretando su pene más fuerte cada vez que se entierra más.

La gran final inicia, en el barco y en el cielo.

Ty golpea tan profundo, gruñendo como la bestia que es, penetrando con tanta fuerza que mis rodillas golpean en la cubierta del barco cada vez que vengo abajo. No puedo imaginar lo difícil que está siendo tambaleado, pero estamos demasiado lejos en la zona de placer para preocuparnos.

Juro por Dios que el bote se menea por nuestro sexo, y no sólo es el océano. Un enorme, cegador destello ilumina todo y él me acerca, empujando sus labios contra mi oído y hundiendo su pene.

—Estoy jodidamente llegando, Claire.

Su pene se hincha dentro de mí un segundo más tarde y siento el primer chorro de su semilla. Me vengo, apretando mis dientes juntos tan fuerte que creo que los voy a romper.

Mis ojos se mueven hacia atrás y sacudo mi cuerpo, hacia arriba, moviendo la cabeza hacia atrás, moliendo mis caderas hacia él mientras bombea su pene profundamente. Sus bolas siguen lanzándose hacia arriba en mí, pulsando y

llenándome hasta que me desbordé por completo. Nuevos fuegos artificiales explotan en el cielo, ahogando nuestros gritos de amor.

El mismo fuego despiadado baña todo.

Arriba y abajo, por dentro y por fuera, por todo el maldito lugar.

Seguimos en nuestro celo como una eternidad. Cuando finalmente llego, me falta el aire y sólo las últimas reverberaciones golpea mis oídos. Cuando finalmente bajé de él, me faltaba el aire, y sólo los últimos destellos por encima de nosotros golpearon mis oídos.

Un minuto más tarde, me sostiene, acariciando suavemente mi cabello. Esto es tranquilo y profundamente satisfactorio.

Ty se retira de mí y mantiene su erección acurrucada contra mi muslo. Juro que no está blando. Es mejor así, porque sé que vamos a estar de vuelta en ello pronto.

No parece importar lo mucho que cojamos. Nunca es suficiente para mí, nunca es suficiente para rascar por completo la picazón que siempre está ahí cuando mi carne toca la suya.

Él se inclina, quita mi cabello de mi cara y planta un beso en mi frente. — ¿Sabes lo mucho que te amo, nena?

Mis ojos se abren de golpe. Ambos cerramos los ojos por un momento, y entonces mi mirada se suaviza. No puedo evitar sonreír. Tampoco puedo creer que lo dijera, y mi corazón se hincha más rápido que el resto de mí.

Me apoyo, le doy un beso largo y salado. —Por supuesto que sí. Yo también te amo, Ty.

Es el comienzo perfecto para una noche perfecta. Esta es una de esas noches donde el tiempo se deshace y se borra, perdiéndose en la oscuridad y la pasión.

La noche se enfría a nosotros mientras nos acostamos y follamos, parando sólo para aperitivos y bebidas convenientemente esperando a la vuelta de la esquina. El Caviar y el champagne hacen nuestra noche más tranquila que nunca y me quita el peso de todo.

Todavía estamos cogiendo en el momento en el que hay luz en el horizonte. Ty me tiene a cuatro patas, martillándome por detrás, con mi cabello en un puño tan fuerte que promete dejarme adolorida mañana.

Seré un desastre por la mañana y no me importa, maldita sea. El sol subiendo ni siquiera me molesta.

El día de mañana no es oficial hasta que estemos de regreso en Bellingham, planeando el resto de nuestras vidas, y eso no será por varios días. Después de esta noche, creo que podemos hacer cualquier cosa.

Somos imparables, ¿no es así? No puedo imaginar lo que viene, incluso si nuestros padres tratan de destruir esta hermosa cosa que hemos probado.

Una cosa es segura, sus embestidas no se detienen hasta que en mi boca se forma una O y estoy completamente sin aliento, inclinada y viniéndome con el sonido de las primeras gaviotas graznando a la costa.

Nos tomamos nuestro dulce tiempo en volver a casa, casi una semana entera. El sueño dura tanto como pueda. Desafortunadamente, no hay manera de seguir soñando para siempre hasta que llegue la realidad.

Cuando empezamos a sentir las aguas más frías de julio en Washington, mi corazón se hunde. En dos días estaremos en casa. Mi mente se vuelve loca con todas las sombrías posibilidades que vamos a encontrar en la finca de Gary.

Me digo que estoy lista para cualquier cosa y espero en Dios decirlo en serio. Sé que no importa lo que pase, siempre y cuando me quede con Ty.

Juro que estoy preparada para cualquier cosa. Pueden tratar de esposar a Ty o enviarme lejos de él, pero siempre encontraremos nuestro camino juntos de nuevo. Lo tenemos que hacer.

Mamá y Gary no me pueden controlar. Tengo veintidós años, por el amor de Dios.

Claro, mi primer trabajo fue un fracaso y el dinero disminuyó, pero tiene que haber una manera de hacer que esto funcione. Soy inteligente, estoy motivada, y estoy enamorada.

Eso tiene que contar más que todo el infierno que nuestros padres nos puedan lanzar.

Ty también lo siente. Parece más serio cuando dirige el barco a aguas conocidas, y no es tan juguetón cuando nos detenemos en el puerto para tomar una copa y cenar cada noche.

Afortunadamente, el sexo es tan explosivo como siempre. Tengo que recordar tomarme la pastilla con toda la locura que está pasando. Una noche con este animal y sin protección es suficiente para dejar a cualquier chica embarazada, probablemente con trillizos.

Estoy a su lado cuando el día oscuro finalmente llega. Parece que nada ha cambiado en la enorme propiedad en la colina, rodeada por un bosque oscuro. El alto castillo se cierne sobre el horizonte, tan frío e imponente como siempre, y Ty navega el barco con cuidado hacia el cobertizo.

Vamos a llegar después de la medianoche, y estoy agradecida por la oscuridad. Tal vez eso signifique que tendremos la oportunidad de acampar y descansar antes de tratar con cualquier mierda seria mañana.

—Vamos, nena. Ya estamos aquí —dice, tan pronto como el motor del barco deja de sonar.

Agarra mi mano y me lleva por las escaleras que se extienden hasta que podamos llegar al muelle. La noche es cálida, oscura como el barro espeso y es como si nunca nos hubiéramos ido.

Intento no asustarme ni preocuparme mientras salimos y nos dirigimos a la casa. No hay ningún coche esperando por nosotros, por supuesto. No sé lo que les habrá pasado a nuestros coches desde que nos fuimos.

Ty me lleva a lo largo del camino, caminando lento, pasando cuidadosamente por algunos puntos del camino principal para no alertar a la seguridad. Estamos llegando por la puerta trasera, justo al lado de la enorme piscina, cuando vemos luz detrás de los cristales.

—¡Mierda! Agáchate.

Me agacho, pero es demasiado tarde.

Joan nos mira, congelada detrás de la enorme puerta de cristal, con una pequeña escobilla para limpiar las ventanas en su mano. Ty gruñe, sacude la cabeza y maldice de nuevo.

—Vamos, nena. Vamos a salir de este infierno de una vez. Ya nos vio.

Mi corazón empieza a golpear de nuevo a cada paso que damos. Las líneas de tensión en la cara de la mujer mayor se hacen más claras a medida que nos acercamos, pero ella sólo se queda en la puerta y la mantiene abierta para nosotros.

No tengo ni puta idea de lo que diré. Jesús, tampoco sé lo que Ty dirá. Esto es peligroso. Si tenemos que enfrentar a nuestros padres ahora, alguien podría llegar a perder la vida.

No estamos listos. No estoy lista para esto. No hemos ensayado ni planeado nada.

Joan es la que habla primero. —Bienvenidos a casa.

Ty ladea la cabeza. Estoy a su lado, nerviosa y con los labios apretados como un niño culpable justo enfrente del maestro.

—Gracias. ¿Vas a decirle a mi viejo que estamos de vuelta, o qué?

El rostro de Joan se suaviza. —No haré eso, Tyler. No me importa lo que amenace esta vez. He estado lista por semanas para salir por esa puerta sin mirar atrás, ahora que he visto a alguien con el coraje de hacerlo.

Eso me hace reír. Doy un paso adelante, dándole un abrazo por impulso. Es muy difícil contener el alivio que zumbaba en mis venas.

Ty parece un poco más incómodo, pero no está luchando a lo loco.

—Pronto nos iremos —dice. Luego hace algo que casi me tumba al suelo.

Da un paso adelante y lanza sus brazos alrededor de la mujer, tirándola con fuerza, como la forma en la que un hombre abraza a su madre después de un largo tiempo.

—Señora, tampoco me importa una mierda lo que él haga. En lo que a mí respecta eres de la familia. Eres bienvenida a seguirnos hasta Alaska, o donde quiera que terminemos en cualquier momento, si puedes soportar el frío.

Jesús, él tiene razón. Realmente podría tener que seguirlo hasta allí para permanecer juntos. No tengo ni idea de lo que trabajaré, pero mantener a Ty en mi vida lo es todo. Eso es amor, lo que estoy viendo derramar sobre la vieja criada en su abrazo, mirándome con lágrimas en los ojos.

—Prepararé mis mejores suéteres, Tyler.

—Lo harás. Ahora, saldremos de tu camino para que puedas volver a trabajar. Esperemos que sea sólo lo último que harás en esta casa. Vamos nena. —Se aleja y le sigo, lanzando una última sonrisa por encima de mi hombro a Joan.

Nunca la había visto tan feliz. Para ser justos, nunca la he visto hacer algo más que limpiar después de nosotros, pero la gratitud en su rostro no miente.

No se puede comprar ese tipo de lealtad, y eso hace que mi corazón se hinche. Es dulce ver a mi hombre hacer lo correcto también, una prueba que su corazón está escondido y no sólo se abre para mí.

Nos dirigimos a su habitación y cerramos la puerta detrás de nosotros. Inhalo profundamente, sorprendida de que todavía tuviera su olor después de todas estas semanas fuera. Era algo bueno también. Su masculina y rica esencia me ayuda a calmarme. Es difícil preocuparse por nosotros, como si mirara por el cañón de una pistola, cuando el me rodea de esta manera.

Camina hacia dentro al centro del cuarto y empieza a desnudarse. Es increíble, realmente. Es tan frío. Decido seguir su ejemplo, me levanto de su cama y me quito mi ropa, disfrutando de la frescura nocturna contra mi cuerpo.

—Eres mágica, bebé —dice, caminando cerca de mí—. Tiene que ser eso. No hay otra explicación de por qué diablos luces tan hermosa cuando estamos bajo el sol o la luna o hay lluvia. Mierda, incluso cuando estamos de vuelta en este lugar abandonado por Dios...

Parpadeo, entonces siento una gran sonrisa venir. —Hmm. ¿Cuándo te volviste todo un poeta?

Envuelve sus fuertes brazos alrededor de mí. Si yo siempre soy hermosa a sus ojos, entonces él es siempre enorme, siempre duro, siempre un superhéroe para mí.

No puedo imaginar nada que rompa jamás su fuerza bruta. Estar en el ring con Fat Boy estuvo cerca, pero Ty ganó, con la persistencia que posee de manera natural.

Una mano recorre mi espalda, sus dedos se extienden, antes de que se detengan al lado de mi culo y le de un golpe, terminando en un apretón posesivo. Gruñe, haciéndome cosquillas en mi mejilla con su barba, presionando sus labios en mi oído.

—Estoy en un estado de ánimo pretencioso y artístico esta noche. Llámalo nostálgico. Esta podría ser la última vez que cojamos en esta cama. Será mejor hacer que sea memorable, hermanita.

Mis pechos se aplanan deliciosamente contra su pecho mientras me empuja hacia la cama. Los besos siguen llegando, calientes y salvajes. Estamos cansados

después del largo viaje, por no mencionar el estrés, pero estaría realmente loca para dejar pasar el sexo.

Me hace sentir viva, me recuerda todo lo que hemos construido. Cuando empuja entre mis piernas un segundo después, agarrando mis caderas y moviéndome para tomar su pene más profundamente, veo nuestro futuro entero.

Y sí, es realmente un futuro juntos, más que seguir sólo desnudos interminablemente. Nos veo envejecer juntos.

Esta cosa es más que perder temporalmente nuestras mentes en una cita prohibida de un verano caliente. Este loco amorío va a durar para siempre. No me importa quien diga que está mal, o cuánto lo griten en mi cara.

Voy a hacerlo. Voy a construir una vida con este hombre, tan pronto como pueda dejar de perder mi mente en su pene cada noche que estamos juntos.

Está metiéndose duro ahora. Sus caderas martillan las mías, y se inclina hacia abajo sobre mi pecho, arrastrando mi pezón contra sus dientes. Lo coge y chupa fuerte, dejando que otro gruñido salga, vibrándome hasta los huesos.

Dios, me encanta cogerlo. Sólo a él. Con Ty, no tengo curiosidad sobre alguien más. No me importa que sea el único hombre que tendré por el resto de mi vida. El instinto me dice que ningún otro hombre se le acerca, y darle mi virginidad fue sólo el comienzo.

Voy a darle todo. Todo.

Sus estocadas se profundizan. Mi sexo hormiguea con deleite, gotea y aprieta su pene. Mis manos suben sobre mi cabeza, ayudándome a empujar mi cuerpo hacia arriba para encontrarlo. Estamos chocando, cogiendo a un ritmo más frenético y ansioso de lo que hicimos en el yate, pero es tan increíble como siempre.

Los dientes de Ty se aprietan alrededor de mi pezón. La energía golpea el centro de mi sexo y mis nervios se encienden, pidiendo liberación.

Viene un par de segundos después de que sus empujes se vuelven más rápidos. Ya no estoy unido a un hombre magnífico. Hay más de doscientas libras de jodida sólida roca presionando entre mis piernas, penetrándome profundamente, llenándome hasta mi punto de ruptura.

Oh, Dios. Oh, Ty. ¡Oh, mierda!

Mi cabeza cae hacia atrás y me vengo, buscando desesperadamente una almohada para meterla en mi boca antes de que grité tan alto que la casa se ilumine. Gruñendo, Ty me taladra duro y firme, cerrando su boca antes de que agarrara su hinchada longitud de mi vientre y se viniera.

La fuerte palmada de sus pelotas en mi culo se detiene. Lo siguiente que sé, es que está llenándose, vertiendo su calor líquido en mi núcleo. Me hace venir tan fuerte que me agito, lloriqueando en mi almohada, manteniéndola entre mis dientes para que no se caigan o se pulvericen juntos.

El orgasmo no lo describe. Se trata de un clímax, un crescendo, un pico tan alto que tengo que acabar un poco magullada cuando termino. Y lo hago cayendo directamente en la maravillosa masa de hombre que me rodea, derramándose en mí, conduciendo su semilla a mis profundidades.

Esta es la medicina que necesitamos esta noche. Es evidente cuando él finalmente sale, y mi corazón no se detiene a un ruido sordo. Debería estar temiendo el día de mañana.

En cambio, estoy más contenta que nunca, envuelta en sus brazos. Me tiene apretada, mientras que junto mis muslos, tratando de mantener lo que me ha dejado dentro. No quiero perder su calor.

No quiero perderlo.

—Te amo, Ty —susurro en la oscuridad, acariciando su hombro.

—Te amo dos veces más, nena. —Parpadeo, sorprendida por el desafío y él sonrío—. ¿Qué? Tienes que estar loca si piensas que tú corazón bombea más fuerte que el mío. Soy más del doble de tu puto tamaño.

182

Río y ruedo mis ojos, instalándome en su calor. Sí, sigue siendo un maldito idiota cuando quiere serlo.

Pero es mi idiota, maldita sea y estoy dispuesta a soportar su mierda por toda la alegría que me da.

—¡Inútil maldito sexo! ¡Si no vas a ayudarme a encontrarlos, entonces lárgate fuera de mi maldito camino!

Me levanto como si la casa se estuviera incendiando a la mañana siguiente. Al principio, creí que las palabras fuertes y ensordecedores son una pesadilla, y

luego creí que venían de Ty. Pero está sentado a mi lado, con los ojos abiertos y los labios apretados.

¿Ese no puede ser Gary... verdad? Santa maldita mierda.

—¡Espere! ¡Por favor, espere, señor Sterner! ¡No puede bajar ahí! —La voz de Joan suena pequeña, ahogada, desesperada. Suenan como si las lágrimas perforaran a través de su rostro.

—Vístete, nena. —Eso es todo lo que dice Ty justo antes de que suenen las escaleras.

No espera a que me mueva. Ty me jala fuera de la cama y agarra mi ropa del suelo, lanzándola a mis manos. Trato de seguir su ejemplo, vistiéndome tan rápido como puedo, pero el mundo no espera.

Puños furiosos empiezan a golpear en la puerta de su dormitorio.

Ty no tiene tiempo para ponerse su camisa. Está parado delante de mí como un muro, listo para destruir cualquier cosa que venga a través de la puerta para amenazarnos. Y lo hace un segundo más tarde cuando la puerta se abre, tan fuerte que creo que las bisagras se rompen.

—¡Oh, Dios! Mierda. ¡Maldita sea! —La cara de Gary estaba roja y nos miraba fijamente. Nos miró medio vestidos y tropezó hacia atrás, golpeando con sus puños las paredes—. Es cierto, es cierto, es malditamente cierto....

Noto que está sosteniendo un periódico o una revista en una mano. Ty se adelanta, sus labios temblorosos como un perro a punto de morder.

—¿Algo que quieras decir, papá? Tenía una curiosa sensación de que nos recibirías así después de que llegáramos a casa. No le hice ningún rasguño en tu precioso Stingray, por si estás preocupado. Vas a darnos el mismo respeto.

Se hace pedazos en una ráfaga, pero mantiene su cabeza en alto. Durante un segundo, creo que es lo suficientemente estúpido para tratar de golpear a Ty, en el cuarto, pero se detiene. El periódico vuela de su mano y golpea el piso donde estamos parados.

—No tengo nada más que decir que estos malditos idiotas no hayan dicho por mí, idiota desagradecido. ¡Tampoco tengo nada que decirle a esta jodida puta!

Me lanza un dedo acusador. A pesar de estar parada detrás de Ty, quiero cavar un agujero en el piso y esconderme para siempre. Viendo a este

multimillonario dirigir su largo y embotellado fuego infernal hacia mi camino hace que mi corazón quiera pararse.

Aun así, tengo que ver qué infiernos lo tiene tan molesto. Antes de que Ty pueda arremeter y hacer a su padre añicos, me pongo frente a él, arrebatándole el papel y dándole una buena sacudida.

¡COMPAÑERO DE CAMA MULTIMILLONARIO! ¡EL HIJO DE GARY STERNER TUVO SEXO CON SU NUEVA HERMANA, LA HIJA DE LA EX-CONGRESISTA AMANDA FROST!

¿QUIÉN DIJO QUE EL AMOR, LA POLÍTICA Y EL DINERO NO SE MEZCLA?

Bueno, ahora mi corazón realmente se detuvo. Apenas tengo la energía para tirar de la manga de Ty y susurrar su nombre. Sus ojos bajan hasta el tabloide y saltan sobre los horribles encabezados.

Ambos estamos mirando lo mismo, las imágenes. Varios son de nuestras vacaciones inolvidables del cuatro de Julio.

Estamos Ty y yo paseando por la playa, tomados de la mano y sonriendo mientras comemos nuestros conos de helado. Entonces estamos en la cubierta de la nave, concentrados en un beso apasionado. La verdadera imagen incriminatoria es una que es medio borrosa. Estamos desnudos y acostados en la cubierta mientras que los fuegos artificiales iluminan el cielo, una imagen de mil palabras cuidadosamente tomada por algún tipo de cámara con un zoom asombroso desde el puerto.

Quiero que sea una broma. Me quiero morir. Sobre todo, quiero gritar, y las lágrimas vienen, como una brutal puñalada.

Hemos intentado tan duro mantener nuestra relación en secreto por nuestro propio bien. Obviamente, no tratamos lo suficientemente duro.

—¡Tú pedazo de jodida mierda! —Ty explota, sus ojos fijos en su padre, quitando el papel de mis manos y haciéndolo bola en su puño—. ¿A quién carajo contrataste para seguirnos?

Gary resopla. —¡Jesús! ¿Crees que hice esto? Dios mío, realmente críe a un idiota como hijo. ¿Por qué infiernos me destruiría cuando tengo la descuidada y degenerada cita con tu hermana para hacerlo por mí?

Ty no se mueve mientras su padre camina hacia nosotros, esta vez cruzando el umbral de su habitación. Cubro mi rostro justo cuando Gary clava un dedo en su pecho.

—Eres tú el que está haciéndolo fácil. He tenido que vivir con esta pesadilla por días. Soy el blanco de las bromas de cada programa de televisión en las noches y de los chismes. Pobre Mandy, tiene el corazón destrozado. Tendrá suerte si logra obtener un puesto de representante de estado otra vez antes de que tenga sesenta con un escándalo de este tipo. Y todo porque te enojaste con Jacobsen.

—¿Jacobsen? —Ty sacude su cabeza.

Mi corazón golpea contra mis costillas. Siento que me voy a desmayar si esto era mi culpa.

—¡Martin Jacobsen, tonto! —Gary apuñala a su hijo en el pecho otra vez con su rígido dedo—. Tú sabes, el gran chiflado ambiental. El mismo hombre con el que tu pequeña hermana enferma no podía mantener un trabajo. Al parecer, los nudillos de un animal se enojaron porque el hijo de Martin le pidió que salieran, y le fracturaron al chico la mandíbula. ¡Sé que el Neandertal fuiste tú, Tyler, y no trates de negarlo!

Gary parecía como si fuera a estallar e inundarnos con su sangre. Ty mira al suelo, demasiado aturdido para hablar, sin duda sintiendo el mismo inquebrantable hielo que se arrastra a través de mi cerebro.

—¿Sabes que se suponía que debía reunirme con el Vicepresidente de los Estados Unidos la próxima semana para hablar de tecnología? —Gruñe Gary, sacudiendo su cabeza—. Ahora, mis malditos accionistas no hablarán conmigo. ¡Es tu culpa, hijo! ¡Tuya y de esta pequeña perra lamentable también! Este matrimonio fue un gran error. Mandy debía acercarme al sol, no dejar que su puta hija me quemara.

Sus ojos me golpearon de nuevo, ardiendo con el mismo fuego nuclear azul que he visto en Ty. Estoy tropezando hacia atrás en cámara lenta, las lágrimas empañan todo.

Me siento atrapada, inmovilizada. Es tan malo como la noche en que Karl trató de forzarme, antes de que Ty irrumpiera para salvarme. La mirada helada de Gary me viola, me obliga a darme cuenta de que el daño ya está hecho. Ty no me puede salvar en este momento en el que ya estamos jodidos.

Estoy luchando por respirar cuando Gary se mueve de nuevo. Observo con horror mientras el multimillonario golpea con el dedo el pecho de Ty, esta vez más cerca de su garganta. Es la última chispa antes de encender el barril de pólvora.

Sucede en un borrón. Ty grita, toma a su escuálido padre por los brazos y lo levanta. Un tiro salvaje después, Gary está en el suelo. Hay un sonido de crujido enfermizo, y veo su pie torcido de manera no natural, una mirada de horror en su rostro.

Gary se estremece, levantando sus manos sobre su cara mientras Ty lo rodea.

—Me puedes tratar como una mierda de perro todo el día, ¡pero no te atrevas a decir mierda sobre mi mujer otra vez! ¡Esta no es su maldita culpa, viejo, y tú lo sabes! —Ty pisa fuerte hacia adelante, pone su pie sobre el pecho de su padre, y lo mantiene allí hasta que grita—. ¡Es tuya! Es tu codicia, tus pequeñas guerras comerciales, toda está mierda maquiavélica a la que llamas vida.

Dios mío. Temo que realmente vaya a matar al imbécil multimillonario en frente de mí si no lo detengo. Me apresuro hacia delante, tirando de su brazo gigante, haciendo peticiones absurdas. Tirar de Ty se siente como si estuviera tratando de mover una estatua de mil libras.

Gary tiene su mano fuera, y hay algo en ella. Al principio, creo que es sólo su teléfono, pero es en realidad una especie de localizador. Todavía estoy gritando cuando Ty se inclina hacia el suelo, coge a su padre, y lo lanza contra la pared.

Por encima de nosotros, en algún lugar en el segundo piso, una mujer grita. Tiene que ser Joan o mamá.

Un segundo después, botas bajan ruidosamente por las escaleras. Cuando miro lejos del asesinato a cámara lenta que pasa delante de mí, hay dos grandes guardias de negro, los hombres que he visto antes, con sus tarjetas de seguridad doradas firmemente colocadas en sus camisas oscuras.

—¡Dispárenle! ¡Dispárenle! —Grita Gary, torciendo su cuello mientras los dedos de Ty alcanzan su garganta—. ¡Por el amor de Cristo!

Mi cerebro quiere cerrarse. Es entonces cuando otro gran guardia se une a sus compañeros, y también lo hace mamá, bajando detrás de él. Su mandíbula se cae cuando se da cuenta de lo que está viendo, y ambas compartimos una mirada que lo dice todo.

Esto. No. Puede. Estar. Pasando

—¿Claire? ¿Gary? Oh, Dios mío. —Ella parpadea, inerte por los próximos tres segundos—. ¡Que todo el mundo se detenga!

Nadie está escuchando. El tercer guardia busca algo a su lado. No puedo soportar la maldita idea de que Ty pierda la vida delante de mí por este monstruo, pero mi cerebro no me deja moverme, no puede comprender plenamente que hay un arma de fuego saliendo y que va a dispararle al amor de mi vida.

Es como una película.

Padre e hijo aún están gritando, luchando mientras mi instinto regresa. Salto en frente de ellos. Algo brillante e increíblemente rápido me golpea en el estómago, justo por encima de la cintura, y todo se convierte en un aullido de luz blanca.

Mi mundo entero se convierte en agujas. Todos mis músculos se vuelven en hielo crujiente. Nunca he sentido nada parecido, ni siquiera cerca. No puedo gritar o llorar o incluso respirar. Nunca imaginé que recibir un disparo sería algo como esto, y entonces me doy cuenta de que es porque no es una bala entrando en mí.

Nunca descubro cuántos voltios pasa el Taser a través de mi cuerpo. Duele tanto que estoy segura que me desmayo durante unos segundos.

Cuando regreso, mi cuerpo se siente como que ha sido drenado, cocinado. No sé si he estado fuera durante segundos u horas.

Todo lo que oigo es a mamá gritando cerca. Ty está encima de mí, temblando, la sonda eléctrica que saco de mi piel rebotando en sus dedos.

Gary ruge incomprensiblemente cuando lo hicieron a un lado. Mamá y Joan de alguna manera me alcanzan a través de la conmoción. Me agarran por los brazos y empiezan a arrastrarme por el pasillo, hacia el cristal grueso y la piscina.

Sigo esperando que Ty me mire, pero está temblando como si él hubiera agarrado una cerca eléctrica, sus enormes brazos y piernas retorcidas de manera antinatural. Entonces veo a los otros guardias a su alrededor, sosteniendo sus armas Taser. Ha sido golpeado por no menos de dos, tal vez tres de esas malditas cosas, y él todavía está gritando, tratando de luchar.

—Vete. A. La. Mierda. Claiiiiiire. —Su voz zumba, fuerte y angustiada y monstruosamente calmada por todo el relámpago destrozando su cuerpo.

Lo último que vi antes de que mi cerebro se apagara es al amor de mi vida, pataleando y gritando hasta que golpea el suelo. Entonces, él no se mueve en absoluto.

Cuando me despierto, estoy tirada en un sofá. Estoy en la gran sala familiar de arriba, el primer lugar en el que he visto a Ty, sin camisa y magnífico, antes de darme cuenta que el imbécil del club era también mi nuevo hermanastro.

Nunca creí que el Príncipe Idiota podría convertirse en el Príncipe Azul entonces. Ahora, no puedo creer que vaya a verlo con vida, y me aterroriza.

Mis músculos se sacuden cuando trato de sentarme. Enorme error de mierda. Es como la peor quemadura de sol del mundo, excepto que está todo en el interior.

—No querida. Acuéstate. Órdenes del médico. Trata de mantener la calma. Estás bien. —Joan habla en voz baja, y me doy cuenta que mi cabeza está en su regazo—. Sólo descansa. Cualquier movimiento en este momento va a ser muy doloroso.

Me las arreglo para abrir la boca, pero las palabras no salen. Cuando me ve luchando, alcanza un vaso de agua, y lo mantiene contra mis labios. Debo terminar escupiendo alrededor de la mitad de ello, todo sobre mí.

Joan frota mis labios con su delantal. Estoy más avergonzada y confundida que nunca, preguntándome cuánto tiempo va a pasar hasta que mis músculos de la garganta funcionen de nuevo. Demonios, ¿cuánto tiempo pasará antes de que pueda caminar?

No sé cuánto tiempo me acuesto en su regazo como un gatito herido. El tiempo pasa en una bruma. Mi cuerpo duele demasiado como para pensar mucho en qué demonios acaba de pasar. No todo vuelve de manera coherente hasta que escucho las voces gritando. Trato de entender lo que están diciendo, pero es demasiado lejos, y se detiene después de un par de minutos.

—Vamos, Joan. Ayúdame a meterla en el coche. Nos vamos ahora mismo. —Mamá sale de la cocina, su voz brillante y nítida con la misma chispa feroz que le he escuchado usar durante las reuniones del comité de la Cámara.

Mi boca se mueve como un pez cuando mamá está sobre mí. No puedo recordar si debería sentir asco o alivio. Pasa su mano suavemente por mi pelo, y cualquiera que sea la ira que tengo ardiendo se disipa.

—Vas a estar bien, cariño. Sólo dame un par de horas para llevarnos lejos de este espectáculo de fenómenos. Nos detendremos en una clínica real en el camino a Seattle también, te lo prometo.

Creo que gimo. No estoy muy segura de lo que está pasando hasta que oigo más pasos que vienen irrumpiendo en la habitación.

Mamá mira hacia arriba, con el rostro tenso y enojado. —Jesús, ¿realmente tienes las pelotas para mostrar tu cara de nuevo? ¿Después de todo lo que tú y tu lunático hijo le hicieron a mi pobre hija? Te lo dije, hemos terminado. ¡Permanece jodidamente lejos de nosotras!

—Oh, por favor, Mandy. Ambos sabemos que él estará encerrado por un largo tiempo. Él está acabado. Terminado. No soy responsable por sus vergonzosas acciones, y tú eres una tonta si piensas cualquier otra cosa.

Sus tacones cliquean fuertemente en el suelo. Joan tiene la cabeza más arriba, y tengo la sensación de que está reprimiendo una sonrisa. Estoy justo a tiempo de ver a mi madre abofeteando al multimillonario en su rostro.

—Terminamos, Gary. No me hagas decirlo una vez más.

—Bueno, has tenido tu oportunidad. Puedo aceptar eso. Lo que no voy a dejar que hagas es salir de aquí teniendo la última palabra. —El multimillonario mueve sus labios con amargura y sonríe—. Gracias a Dios por el acuerdo prenupcial. Si realmente quieres alimentar el frenesí de los medios y la ruina de esta familia, entonces supongo que no puedo detenerte. Espero que por lo menos podamos ser socios en Washington, suponiendo que alguna vez volvamos todos. Ah, y si alguna vez me rascas de nuevo tiernamente con las uñas de las manos cuidadas que pagué, voy a tener a mis hombres escoltándote fuera. Tienen muchas ganas de moverse después de todo lo que ha pasado hoy.

No quiero oír más. Ya he visto al verdadero Gary Sterner, y esto es sólo una sobrecarga.

Es suave. Cruel. Arrogante. Tal vez sea sólo el dolor en mi cuerpo empañando todo, pero mi futuro ex-padrastra parece el mismo diablo.

—¡No te atrevas! —Mamá se aprieta, antes de darse la vuelta para enfrentarnos, aplaudiendo sus manos—. ¡Joan! ¿Está todo listo? Vámonos. No me importa cuántas horas extras te estoy pagando, tenemos que salir de aquí ahora.

— Considere estas horas extraoficiales, señorita, — dice Joan inteligentemente. Ella mira a su antiguo jefe y frunce el ceño —. Sé perfectamente de lo que él es capaz. Sugiero que todos nos vayamos.

Intento simplemente respirar y superar el dolor mientras me arrastran cuidadosamente a mis pies. Tarda más de lo que debería para las dos que me abracen, llevándome por la enorme puerta de entrada. Según lo prometido, los matones de Gary están fuera, echándonos un vistazo.

Mamá les da una mirada salvaje y ayuda a Joan a guiarme con mucho cuidado por las largas escaleras de mármol. El coche negro suave tiene su puerta abierta para que me acostara en la espalda, esperando consumirme.

Esta es la última vez que voy a ver esta casa. Pensar en ello me asfixia cuando estoy siendo cargada y sostenida por Joan.

Es un alivio. El mejor y el peor verano de mi vida acaba de terminar.

La enorme mansión desaparece a través del parabrisas, y ahí es cuando me pongo a pensar sobre Ty. No tengo ni idea de lo que le pasó a él, sólo que él va a estar encerrado.

¿Qué demonios significa eso? No puede terminar de esta manera. ¡Jodidamente no puede!

Mi corazón sangra en mi pecho, y tengo que concentrarme muy duro en la respiración para no tener un ataque de pánico. Necesito escuchar su voz, tan pronto como sea capaz de sostener un teléfono. Necesito saber que está bien.

Estoy lista y dispuesta a esperar toda mi vida sólo para probar sus labios de nuevo, pero empiezo a sollozar desconsoladamente con la terrible idea de que él ha sido arrancado de mí, no es diferente de los recuerdos de sus labios ásperos en los míos.

10

CONGELADO

Traducido por Yess & Camila Cullen, SOS por Michelle M

Corregido SOS por Tamij18

Ty

Cuando me despierto, es como si cada jodido hueso de mi cuerpo estuviera roto y pegado de nuevo. Al principio, creo sentir el brutal hormigón debajo de mí, lo que significa que mi columna está jodida y falla, pero luego me estiro.

Mis palmas se estiran contra el frío y duro suelo. Me siento y gruño cuando la peor resaca del mundo se estrella en mi cráneo. No, el duro suelo que rasga mi piel no está sólo en mi cabeza.

Levanto la vista. Las barras de la prisión frente a mi cara me dicen dónde estoy.

El hijo de puta realmente lo hizo y se fue. Estoy sentado en la cárcel del condado, encerrado, en un mundo lejos de poder escupir de nuevo en la cara amarga de mi viejo. Claro que escupir es algo demasiado suave para lo que me gustaría hacerle si alguna vez tengo de nuevo un pedazo de su culo cerca.

No me importa una mierda ser exiliado así. Hizo daño a mi chica, así que le hice daño. Hice todo lo que pude para sacar a sus matones de ella y no fue suficiente.

Verla contrayéndose cuando la sonda del Taser se hundió en su piel fue la peor maldita cosa en el mundo. Sentí que mi alma dejó mi cuerpo, bañándome en la oscuridad.

Y ahí es cuando lo vi, no es sólo culpa de mi bastardo padre. Era mía. Soy el jodido cáncer que la hirió, el que la arrastró a esta situación y casi consiguió que la cocinaran viva. Si no hubiera estado tan destrozado, hubiera envuelto mis manos alrededor de mi cuello y apretado hasta sacar la mierda.

Me toma un par de minutos tambalearme hacia arriba. En la celda junto a la mía, un viejo con aspecto desagradable se ríe, sonriendo con sus dientes podridos.

Camino hacia el borde de la celda y pongo mis manos en las barras. Maldita mierda. Ahora sé exactamente cómo se siente un mono en el zoológico.

Como sea, apenas me importa un bledo estar encerrado. Lo que realmente me preocupa es lo que pasó antes que mi amigo, los cincuenta mil voltios, me jodieran y me fundieran como una bombilla rota.

Merezco pudrirme aquí por lo que le hice. Claire está jodida, y todo es por mi culpa. Bueno, mía y del pequeño cobarde para el que trabajaba.

Estoy acostumbrado a que la mitad del mundo te señale con el dedo y se ría como el criminal en la celda de al lado. Mierda es bastante natural cuando eres hijo de un multimillonario, y dudo que mejore ahora que soy repudiado oficialmente. Pero Claire no debería tener que vivir con esta mierda, no debería tener que arañar su camino de regreso con una fracción de los recursos que siempre he tenido.

Estoy dispuesto a que destrocen mi cuerpo junto a mi reputación. Pero no puedo soportar que también la despedacen a ella, sin siquiera saberlo.

Maldita sea. Mis músculos pulsan dolores de advertencia cada vez que me muevo. Lástima que no detengan el impulso de lanzar mis puños a las paredes y empezar a golpearlas hasta que algo ceda, ya sean los ladrillos o mis malditos huesos.

No puedo dejar que se hunda de esa manera. Tengo que salir de aquí, asegurarme de que está bien. Luego destruiré su esperanza, es lo que le debería haber hecho desde un principio a esta chica que tiene mi corazón en sus pequeñas manos.

Sólo hay una cosa correcta, sé que es mi única opción porque duele tan jodidamente.

Voy a limpiar los cabos sueltos, y después voy a desaparecer.

Sólo se necesita un día para hablar con algún jodido juez, y con los demás que dirigen esta instalación. En realidad, mis chicos del club hacen la mayor parte de la conversación, y pasa que uno de ellos tiene familiares poderosos en la policía local.

Gracias a la mierda, el dinero no significa mucho en este mundo. Sí, puedes comprar tu camino a la libertad o encerrar a alguien con suficiente dinero, pero un viejo jefe de policía o dos pueden comprar aún más credibilidad.

Papá rabiará hasta quedarse ciego cuando se enteré de lo fácil que fue para mí salir libre de aquí y no me importa una mierda. Quiero terminar lo que empecé en nuestra antigua casa, lanzando mis puños a la cara del demonio, pero eso no solucionará nada. Conducir a casa, destrozar la puerta y retorcer su escuálido cuello no ayudará a mi mujer.

En lo que a mí respecta, mi familia está muerta y enterrada. Todo lo que me queda es ella, y no por mucho tiempo. No después de lo que voy hacer.

En un abrir y cerrar de ojos, estoy quitándome la ropa neón de la prisión envuelta en mi piel. Ed, Mike y Tommy me recogen. No toma mucho tiempo pedirles un enorme favor y que cada uno de ellos esté en el juego.

Vamos a hacer pagar al responsable de esas fotos bastantes sensacionalistas.

Nos detenemos en una gasolinera en el camino para llenar el tanque, además de unas cuantas latas. Entonces estoy fuera del edificio del imbécil, un bonito y elegante departamento que probablemente papá le compró. Los árboles no son la única cosa que es verde en el gran vestíbulo del medioambiente.

Mis entrañas se retuercen, pensando en lo fácil que podría haber sido estar en la misma mierda, cayendo en la línea que el bastardo de mi padre siempre quiso que fuera, arrastrando a cualquier persona por el barro.

No más. Nunca más.

Dan, el jefe, llega tarde a casa. Su mandíbula sigue un poco torcida desde nuestro último encuentro. Joder si no quiero arrancarla.

Me pongo mi sudadera con capucha y espero aproximadamente un minuto después de que entrara. Una tímida rubia de piernas largas corre por las escaleras, y estoy justo detrás de ella. Ella salta cuando me ve, y no me dice nada, sólo sostiene nerviosamente la puerta para mí y mi equipo.

Estamos dentro. Y tenemos que movernos rápido en caso de que la chica decida delatar a cuatro grandes tipos que suben por las escaleras con varias bolsas grandes de plástico. Ella realmente enloquecería si viera las latas rojas del interior.

Dejo que Mike salga primero cuando estamos fuera de la puerta del hijo de puta. Él me da un movimiento de cabeza y trabaja la cerradura, ejerciendo toda la habilidad que esperaba de él, como mi más nuevo hombre de seguridad nombrado en el Club Zing.

El cerrojo se abre y todos entramos. A varios pies de distancia está Dan, de pie en el mostrador de la cocina, tomándose un trago de una bebida de color ámbar.

—¡Qué mierda! —Grita, dejando caer el vaso.

Es una conmoción corta pero fuerte, pero ya es jodidamente tarde. Agarro al idiota antes de que pueda hacer una carrera al balcón. Mi puño conecta con su mandíbula, y sus dientes dan un traqueteo a través de sus mejillas que le permite saber que voy a estallar si hace algo estúpido.

Oh, excepto, supongo que ya lo hizo.

Mi mano libre tira hacia atrás mi sudadera con capucha. Lo tengo en el salón, junto a un gran sillón negro y todos mis chicos sonríen detrás de sus capuchas. Dan comienza a retorcerse, tratando de gritar en mi mano. Le doy un rodillazo en el estómago sacándole el aire, dando a entender que no tengo paciencia para esta mierda.

—Cierra la puta boca, chico. Sabes por qué estoy aquí. Simplemente no podrías dejarlo ir, ¿verdad? ¡Tuviste que sacar nuestras fotos cuando nuestras cabezas se escondieron y nos fugamos de los paparazzi!

Poco a poco, retiro mi mano, y las lágrimas empiezan a salir en sus ojos. — ¡No fui yo, Sterner! Lo prometo, lo juro. ¡Lo juro por Dios!

—¿Sí? —Parpadeo, apenas divertido—. ¿Quién carajo fue entonces? ¿Me estás diciendo que fue el hada de los dientes?

—Mi padre se enteró de lo que pasó. No quiso irse sin una pelea, quería destruirte, hundir la reputación de Spree¹³. —Dan aprieta los dientes, como si tuviera miedo de decir el resto—. Le rogué que no pusiera un investigador privado para perseguirte, pero no quiso escucharme. Contrató a algún fotógrafo de Hollywood, un tipo que es condenadamente bueno en conseguir celebridades en posiciones comprometedoras. Le rogué que no lo hiciera, Sterner, se lo rogué. Por favor, no hagas esto... por favor, por favor, por favor.

¹³ Spree: Empresa del padre de Tyler

Él cierra los ojos suavemente. Yo dejo escapar un largo suspiro.

Es una linda historia, y el imbécil es un gran actor. El único problema es que mis chicos me dicen que Martin Jacobsen ha estado de baja durante más de un mes después de un accidente de golf. Desliz de disco o algo así, el tipo de dolor que te hace estar demasiado paralizado como para enojarte lo suficiente y joder a alguien más, y mucho menos para contratar a algún imbécil para seguirnos a Claire y a mí por la costa.

—¿Sternner? ¿Tyler? —Su voz es tan suave—. Me crees, ¿verdad?

—Claro, amigo. Te escuche alto y claro. —Aprieto mi agarre en su boca, cubriéndola cuando él comienza a retorcerse. Entonces miro a mis tres chicos y asiento—. Quemén este maldito lugar hasta las cenizas.

Mis chicos sacan las latas de gas fuera de sus bolsas y quitan las tapas. Medio minuto más tarde, el salón huele como un camión cisterna, y se extienden por el apartamento, vertiendo gasolina en todo.

El imbécil en mis manos sacude su mierda. Está temblando, mordiéndome, arañando como una rata en una trampa. Sólo le sostengo y le hago ver. Tommy se detiene por encima de lo que es probablemente su sillón favorito y vacía el resto de su bote en él.

Cuando los tres chicos finalmente están de pie junto a mí otra vez, saco mi mano de su boca. —¿Has perdido la puta cabeza?

—¿Quieres averiguarlo? —Gruño—. Todo aquí va a estallar si no cierras la boca. Vamos a encender la alarma en el pasillo como cortesía a tus vecinos, y dejaremos que te quemes. Vas a tener este edificio todo para ti, mientras suben las llamas.

La sangre drena su cara. —Jesús. Dios. Siento haber mentido. Tenías razón. Siento haber enviado esas cámaras, Sternner, jodidamente lo siento.

—¿Lo sientes? Ya hemos pasado las disculpas, idiota. La única cosa que va a salvarte del incendio es asegurarme de que nunca, nunca lo harás de nuevo.

Empieza a mover la cabeza. —Oh no. Prometo que no lo haré. ¡Te juro por todo lo que quieras, por mi puta vida!

Suspirando, le agarro por el pelo, levanto su cabeza, y golpeo su frente con fuerza en el suelo. Se sienta, aturdido y confuso, temblando cuando mira la escena.

No voy a escuchar nada hasta que me dé la mirada que dice que sabe que somos perros rabiosos listos para morder.

Cuento hasta diez. Finalmente, está ahí, claro y pequeño como los pinchazos en los ojos.

—Voy a confiar en ti, Dan. Estoy a punto de largarme lejos y no voy a estar aquí para joderte personalmente nunca más. —Agarrando su cabeza con ambas manos, la giro hasta que él está mirando a mis chicos—. Por eso he traído a estos chicos como un recordatorio. Son locales. Van a estar mirando y esperando a que me jodas, o cualquier mierda sobre Claire, y si lo haces... bueno, las llamas vienen la próxima vez. Tal vez nosotros volvamos tu casa en cenizas, o sólo las oficinas de tu viejo. O tal vez sólo te lleven a alguna parte aislada, y vuelen tus putos sesos.

Está temblando tanto. Bien. No puedo volver de nuevo a amenazar a este imbécil. Necesito que crea lo último que digo, hacerle temer por su vida. Asustar su culo es la única manera de mantener a mi chica segura para siempre.

Y honestamente, ese es mi único maldito problema. Nada más lo es. No Bellingham, ni mi viejo, ni siquiera el Club Zing. Pase lo que pase con este estúpido. Me importa una mierda si está traumatizado y empieza a mear su cama cada noche, eso es para que los psiquiatras lo resuelvan.

—No puedes hacer esto, Sterner... no puedes matarme...

—Puedo, imbécil, y mis chicos lo harán si vuelves a joder. Si bajas la guardia y dejas de lado a mi chica, vives tu vida de manera agradable y tranquila, no me importa una mierda lo que haces. Entierra profundamente la empresa de mi maldito viejo si realmente está jodiendo el medio ambiente como dices. No me importa. Esto comienza y termina con Claire. Eso es todo. Y espero por tu propio bien que seas lo suficientemente inteligente como para darte cuenta de que esta es tu última oportunidad.

—Oh Dios mío, lo soy, Sterner. Gracias por esta oportunidad. No te decepcionaré, no lo echaré a perder otra vez. Yo no...

Le doy un rodillazo en el estómago para que no pueda hablar, luego lo empujo en un abundante charco de gas goteante que empapa su sillón reclinable. —Solo cállate de una puta vez y haz que alguien limpie esta mierda. Vámonos, chicos.

Nos fuimos. Si yo fuera un hombre de apuestas, diría que nunca pensará en el nombre Claire Frost o Ty Sterner sin oler gasolina.

La parte fácil está hecha. Ahora toca la que desgarró mi jodido corazón.

Un año después.

¿Ha sido realmente un maldito año? Cada uno de mis chicos tenía lágrimas en los ojos cuando me dejaron caer en el puerto donde atrancan los ferris a Alaska. Me abrazaron como hermanos, y yo los abracé igual, les dije que cuidaran bien de mi club, porque ahora era de ellos.

Una pequeña disputa legal me ayudó a asegurarme de que mi viejo nunca tendrá el lugar a su nombre y nunca desviará mucho dinero de éste tampoco.

A pesar de la cálida despedida de mi equipo, no es en ellos en quien estoy pensando cuando el barco se aleja de las costas de Washington. No es como si mejorara cuando piso tierra en Anchorage y empiezo a establecerme.

Sus rostros no me persiguen en las noches cuando me revuelvo y giro, o vienen a mi durante el día cuando estoy en el agitado Pacífico, gritándole a mis nuevos chicos para enrollar en el carrete la jodida red antes de que se rompa.

He intentado olvidar a Claire de todas las maneras que conozco. Y ha sido un fracaso.

Cada. Jodida. Manera.

Hay tantas veces cuando solo quiero levantar el teléfono y llamarla, asumiendo que su viejo número todavía funciona. Pero joder, debió estar con el corazón roto cuando se dio cuenta de que no estoy en la cárcel, y luego destrozada de nuevo cuando descubrió que me fui. Hace semanas sin ningún contacto, y pronto se convierte en meses.

Nunca hago contacto. No puedo. Y me atormenta.

No puedo ser responsable de hierirla de nuevo. Me mataré antes de que eso suceda.

Algunas noches, cuando estoy viendo la nieve caer por lo que parece una eternidad, me pongo en mis manos y rodillas, rogando que su madre sacuda algún jodido sentido dentro de ella, que la ayude a fregar cada recuerdo de mí fuera de su cerebro.

Pero he leído los titulares, y tengo la sensación de que la Congresista tiene preocupaciones más grandes, ahora que tendrá que trabajar tres veces más duro

para alguna vez encontrar su camino dentro de Washington de nuevo. Su politiquería está tan jodido como los beneficios del Spree.

Mi primer invierno aquí es lo peor. Estalla como un relámpago, no mucho después de encontrar un lugar en la ciudad para acomodarme mientras planeo el resto de mi vida. Estoy recluso en un pequeño lugar en Anchorage, bebiendo hasta estar medio ciego cada noche, trabajando en la energía para conducir y descender las pistas de esquí cuando Jack Frost deja de tratar de convertir los dígitos de todo el mundo en negro.

El snowboard me ayuda a acostumbrarme al frío de Alaska. Útil para manejar el clima, sí, pero no hace una mierda para ayudarme a olvidar.

Tampoco lo hace saltar entre bares. Unas pocas veces, trato de acercarme a algunas chicas, y Dios sabe que no necesitaría mucho trabajo para arrastrarlas a la cama.

Todavía soy el Príncipe Encantador. Cuando estás construido como yo y sabes cómo derretir bragas, estás preparado para recoger a las nenas de por vida.

Alaska tiene chicos resistentes en abundancia, pero las mujeres nunca han visto un espécimen como yo. Puedo prácticamente oír sus bragas chapotear a sus pies tan pronto como digo hola.

No importa que tan ebrio estoy o lo caliente que parece la chica. Todas terminan luciendo como cenizas para el momento en que están listas para hacer un puchero y tomar un viaje a mi casa. Invento una basura sobre comer pescado en mal estado cada jodida vez, y me largo con la cola entre las piernas.

Tal vez en parte es verdad. Mis pobres intestinos están retorcidos tan mal que creo que mi estómago está tratando de colgarse. Estoy enfermo, completamente mal, sufriendo por perder a Claire de una peor manera que la da a un adicto cuando pierde la heroína.

No puedo atender a mis intestinos hasta que venga la primavera, y pueda salir. Hay trabajo en el que tirarme, y trabajo como un jodido perro con mi primer equipo de pesca, aprendiendo todo lo que puedo de los veteranos canosos que he traído a mi barco.

Estamos fuera por semanas, haciendo heno mientras el precioso sol de verano brilla a través del frío Pacífico. Tengo ganchos en mis manos y barro la borda un par de veces. Finalmente encuentro algo que hace que mis músculos imploren por el descanso, y me hace jodidamente más fuerte.

Excepto que no es lo suficientemente fuerte como para quemar los recuerdos de cómo nos amamos y cogimos el pasado verano.

Peleo para no ahogarme en este nuevo negocio loco, enfrentando a los hombres contra lo peor de la naturaleza. Y hago acopio de fuerzas para no morir en mi propia angustia solitaria, asesinado por mí propio corazón negro que cuaja mi sangre en esas largas noches cuando navegamos a través de la lluvia, exiliado de todo lo que alguna vez me importó.

Estoy perdido. Ahí afuera con unas olas agotadoras y constantemente en movimiento, empiezo a cuestionarme si ella era real, o si solo fue una mierda que imaginé para no volverme loco al dejar atrás mi fortuna familiar de billones de dólares.

Pero no hay duda de lo último que he traído de mi vida pasada. El anillo estaba en mi bolsillo la mañana que recibimos nuestro salvaje despertador. Me siguió a la cárcel, y luego a Alaska, persiguiéndome como un buitre porque está en todos lados excepto en la mano de mi mujer que es donde pertenece.

Maldición. Mierda.

La temporada de pesca termina y estamos a punto de terminar de contar nuestro dinero. No es un ingreso de un billón de dólares, pero parece ser una semilla para unos pocos clubs nuevos en Anchorage, asumiendo que decida ir de vuelta a la vida nocturna y no matarme en esas infernales olas solo.

Estoy sentado en el muelle por la noche, sosteniendo la pequeña caja negra en una mano. Mi agarre está tan malditamente apretado que creo que se va a romper, asumiendo que no muevo mi mierda y lo arroje al mar primero.

No es que me hiciera mucho bien si lo hiciera. Sé malditamente bien, que me zambulliría en el agua helada y nadaría detrás de él. Me ahogaré bajo el Pacífico antes de entregar la última cosa que me ata a esa mujer, al verano que nunca olvidaré.

No puedo creer cuanto tiempo ha pasado, y cuánto no importa. Ha sido un año desde que dejé la baja cuarenta y ocho para siempre, y todavía me corta profundo. He peleado como el infierno para olvidarla, y no puedo hacerlo más.

Hago la única cosa sana que queda.

Camino a casa y abro la página web de la aerolínea de Alaska más elegante que puedo encontrar. Hago mi orden, imprimo un ticket para un viaje de una

semana en su nombre, y luego voy a la oficina de correos, garabateando una nota rápida antes de meter todo en un gran sobre plano.

Mis chicos dicen que todavía vive con su madre cerca de Tacoma, y tengo su dirección. Esperar que su información sea correcta es todo lo que puedo hacer.

También lo es esperar que no solo rasgue el sobre, vea lo que le envié, y lo tire en el bote de basura más cercano. Yo lo haría tan seguro como la mierda, si un gran estúpido hombre me dejara elevado y seco por un año entero sin siquiera una nota de paloma.

De hecho, sé que eso es un montón de mierda. Si fue herida una fracción de lo que yo fui, entonces sé que querrá verme una vez más, aunque sea únicamente para abofetearme.

Y yo jodidamente la dejaré. Cualquier cosa es mejor que sufrir en silencio, viviendo ésta muerta y aburrida vida misteriosa que trato de llamar mi vida. Voy a encender las costas de Alaska con mi sangre, mi rabia, mi explosiva necesidad de tenerla debajo de mí de nuevo antes de darme por vencido.

La mando por correos y golpeo una vez la vieja caja azul, diciéndome a mí mismo que solo es una jodida semana, podría bien ser dentro de diez años.

Le he dado mi mano, y espero jodidamente que la tome. Pero si no lo hace, será mejor que crea que tengo otro boleto con mi nombre en él, directo a Tacoma, o donde quiera que necesite estar.

La perseguiré hasta los confines de la tierra, lo que sea por un cierre, si eso significa probar sus labios en los míos de nuevo, o escuchar cómo me cortan en harapos.

11

REINICIAR

Traducido por Fabirou, SOS Dahi & TamiMiau

Corregido SOS por Tamij18

Claire

Un año.

Un ciclo completo del sol a través del zodiaco, quemándome viva, dejándome en la oscuridad. El Taser me hirió tanto que nunca lo olvidaré, pero perder a Ty entumece mi cuerpo mil veces peor y dura mucho más que el ardor de un relámpago recorriendo a través de mi piel.

Durante todo un año, su pérdida, su silencio, duele. No puedo dejarlo ir hasta que el próximo verano comience a desaparecer, marcando el inicio del frío que está destinado a durar toda la vida.

Estoy tan dispuesta a dejarlo ir. Estoy lista para olvidarlo lentamente y dolorosamente después de conversaciones de cien horas con Dana, durante nuestras llamadas telefónicas y escapadas de fin de semana a Portland. Mamá también consiguió juntar su mierda, y las cosas que aprende en sus largos seminarios de meditación influyen sobre mí, animándome a mantener mi cordura a través de la angustia.

Ella habla todo sobre esto de Zen y aquello de Buda y ejercicios de respiración de yoga. Es refrescante no escuchar nada de política, salvo cuando ella se disculpa y se tortura sobre el estúpido matrimonio con Gary, aquel que la mandaría a la Casa Blanca algún día.

Mamá se siente culpable. Ella hace todo lo posible para ayudar, y no puedo rechazarlo. Estamos de vacaciones, antes de que finalmente salga de mi coma el tiempo suficiente para tomar el trabajo en serio.

Me niego a tomar otro trabajo con sus conexiones. Me explotó en la cara la última vez en Cascades Now! y no necesito otro desastre para hacerme pensar en Ty.

Por supuesto, no puedo dejar de pensar en él.

Llega a través de mi pecho y arranca mi corazón cada noche. Cada maldito día. Sueño con el calor tropical que encontré en sus brazos durante todo el invierno, y el sudor recordando nuestro corazón palpitante en el sexo cuando llega la primavera.

He escogido algunos trabajos de consultoría, sobre todo de la línea de editar documentos y cosas por el estilo. No es mucho dinero, pero me pongo a trabajar desde casa, y lo hago por mi cuenta.

A los clientes les gusta lo que hago, y yo los adoro, ya que mantienen mi cerebro en canales que no están en constante desgarramiento. Trato de enterrar mi nariz en los libros de la carrera cuando no estoy revisando por dinero. Ello por lo general me entretiene hasta la hora de la cena, cuando bajo para ir a comer y limpiar lo del día.

Entonces los recuerdos vuelven a torturarme. Ahí es cuando lo echo de menos, y me pregunto qué demonios pasó para hacerle renunciar a mí para siempre.

¿Era sólo una mentira? ¿El encantador, peligroso, apestosamente rico idiota que conocí la primera vez me engañó una vez más?

Podría aceptar eso. Me haría menos daño que admitir que lo he juzgado mal, que cometí un tremendo error, y tenía una aventura con un bastardo sin remordimientos que al menos me dio un poco de sexo escalofriante antes de echarme a un lado como otro juguete.

Sucede. Chicos malos gobiernan este mundo, y a veces esos chicos son demasiado malos.

Pero el hecho de no saberlo es lo que me atormenta. No entiendo por qué me ha sacado de su vida. Me pregunto si está sufriendo como yo.

Los recuerdos son brutales. Recuerdo cómo gruñía suavemente en mi oído después de hacer el amor, lo bien que se sentían sus labios contra mi piel, y cómo pasamos de ser hermanastros amargados a mejores amigos en unas pocas semanas revueltas. Es el milagro de toda una vida, y su pérdida es devastadora.

Sigo trabajando. Distrayéndome. Hago lo que puedo para sacar de mi mente a Ty, tomar descansos con mamá durante largas tazas de café o conducir hasta Portland para verme con Dana. Me siento mal por los viajes, donde no hago nada excepto rehacer el silencio desastroso con él.

Pero ambas me ayudan. Realmente. Ponen una gasa sobre una herida que necesita un torniquete, pero es mejor que nada.

Mamá me enseña todo sobre despejar mi mente, desterrar las pesadillas en mi vida trabajando con mi cuerpo y el régimen de respiración para amortiguar el dolor. Dana me recuerda que nunca estoy sola, me lo recuerda todo el tiempo y constantemente trata de conseguir que me acerqué a los chicos en los bares.

Todo lo que hago es sonreír y mantener mi distancia. Yo no iría por ese camino otra vez, y no es una opción, aunque quiera. No hay ningún lugar en Portland como el Club Zing. Y entre todos los bares, salones, y restaurantes que frecuentamos no hay nadie como Ty.

Hay playboys arrogantes, amigos desesperados y encantadores divorciados con abundancia de sal y pimienta, buscando a sus esposas más nuevas y más jóvenes. Son todos especiales a su manera, sí, a veces incluso un poco calientes. Pero no veo ningún hombre que tenga esa rara mezcla de fuego y hielo, dinero y corazón, violencia y ternura.

Todo lo que quiero comienza y termina con Tyler Sterner, y nadie más lo ofrece.

Algo diferente sucede en el último viaje a Portland. No sé porque no me pasa en los bares y viene a mí cuando estoy camino a casa en Tacoma.

Estoy en el coche tarareando una canción de amor cuando me rompo. Las letras se caen en pedazos en mi garganta y mi voz se quiebra. Lloro tan fuerte que estoy cerca de sacar todo antes de continuar mi viaje.

Duele como el infierno porque el amor de Ty falta en mi vida, pero eso es una vieja noticia. Lo que más me duele es que quiero encontrar el amor, y me doy cuenta de que voy a tener que hacerlo sin él, si él se ha ido para siempre.

Y sé que lo hizo.

Por primera vez, lo siento en mis huesos, y no me pregunto si es una cruel replica psicológica dejada por el Taser de hace un año. Desde este día ha pasado un año, ¿verdad?

Los siguientes dos días, apenas pienso en Ty en absoluto, un repentino miedo nace.

Tomo un descanso de mi edición para caminar al buzón cuando aparece. Tan pronto como siento el sobre en mis manos, mi corazón se hunde a mis tobillos. La escritura hace que mis rodillas fallen, y apenas puedo apoyarme en la puerta.

Maldita sea.

Quiero gritar y maldecir, caer al suelo, desgarrar la última hierba de verano hasta que cave un agujero de conejo al país de las maravillas para salir de este mundo para siempre. No me puedo creer que tenga que abrir esta maldita cosa.

El paquete viene justo cuando estaba a punto de dejarlo ir. Ni siquiera tengo que ver lo que hay en su interior para saber que nunca lo haré. Hago cálculos mentalmente, tratando de averiguar cuánto me costará llegar a Alaska antes de que un pasaje de avión recién impreso caiga en mi mano.

Una llamada loca a Dana más tarde, y estoy en camino. No le digo a mamá lo que pasa, sólo que voy a tener que irme, pero no es difícil ver que ella lo sabe.

Ella no me maldice ni me suplica que me quede como esperaba. En cambio, ella simplemente me envuelve en sus brazos, me aprieta fuerte, y me dice que me ama.

—Has lo que tengas que hacer y regresa a casa feliz —dice ella—. Eso es todo lo que pido, cariño.

—¿Mamá? ¿Quién demonios eres? —Me está asustando. La mujer que me mira con sus grandes y hermosos ojos no es la misma persona.

204 Bueno, tal vez hay más en esta materia Zen-yoga-respiración que una manera de escapar de su culpabilidad.

—Soy tu familia, Claire. Me ha tomado mucho tiempo para darme cuenta de que necesito poner a mi hija en primer lugar. Me importa lo que va a hacerte feliz, incluso si es un poco loco. La vida es demasiado corta para nada más que subir la escalera.

Sus palabras resuenan en mi cabeza cuando estoy en el vuelo. Justamente empiezo a recordar que hay una escalera para subir a todo, y ahora estoy a punto de tirar todo por la borda de nuevo por este hombre que está grabado en mi corazón.

No puedo fingir que no tengo miedo. Me como un aperitivo sencillo y me da algunas anti náuseas en el avión. Si todo en la nota de Ty es cierto, me estará esperando en el muelle esta tarde, a sólo un corto viaje en taxi desde el aeropuerto.

Tengo algunos fondos de emergencia y una habitación de hotel en fila en caso de que sea un desastre.

Pero diablos, ¿a quién estoy engañando? No me puedo imaginar cualquier desastre peor que el año pasado.

Sólo verlo de nuevo promete ser lo mejor que me ha pasado desde que dejé la casa de horrores de Gary.

Hay una frescura única en el aire del norte cuando salgo por primera vez para tomar un taxi. Un conductor viejo regordete me sonríe con unos pocos dientes que le faltan, y yo salto adentro. Es difícil mantenerse al día con la escasa charla mientras él me lleva hacia el puerto que le he pedido.

El viaje tarda un poco más de lo que esperaba. Le doy su dinero, salgo y empiezo a moverme rápido. Es desconcertante ver el Pacífico desde un nuevo ángulo, flanqueado por el Monte McKinley y sus altísimos primos.

Camino rápido, tratando de mantener mi ingenio, buscando altas y bajas. Quiero verlo antes de que me vea. No puedo dejar que me sorprenda. No puedo caminar de regreso a su vida como nada más que un blanco en movimiento.

La suerte está de mi lado hoy. Al principio, casi camino por delante del hombre corpulento sentado en el muelle. Sus tatuajes son los que llaman mi atención.

Por supuesto que es él, sentado sin camisa y magnífico, a pesar del frío. Reconozco las inmensas rayas que bajan por sus brazos y sobre sus hombros al instante. Cuando se da la vuelta, el tigre en su pecho me mira, como si recordara cómo gemí y me estremecí bajo él esas noches calientes e inolvidables.

Me duelen las piernas. Necesito todo lo que tengo para moverme, para dirigirme hacia él.

Los brazos de Ty se doblan y su rostro es una máscara impenetrable. Pero reconozco el fuego cósmico en sus ojos, la energía magnética en sus tiernos ojos azules me agarra por el corazón y me atrae hacia él, paso a paso doloroso.

Jesús, juro que está lleno de nuevos músculos robustos. Por eso no lo reconocí a primera vista. Las tabletas apretadas, cinceladas a sus huesos son aún más fuertes ahora, más ásperas y más naturales. Incluso parece más alto.

Sus ojos son iguales, y me atraen a su mundo al instante.

—Hola —digo tímidamente, tan pronto como estamos cerca. Me detengo fuera de su alcance.

—Hola a ti también. —La distancia no lo detiene.

Le lleva solo dos segundos atraparme, y está en mi cara, tan cerca que mi sangre está hirviendo. No sé si saltar y besarlo, o saltar del muelle y ahogarme en las frías aguas de Alaska. El fuego rugiente bajo mi piel es más caliente que todo lo que he conocido antes, incluso que los que encendió hace un año.

—Jodidamente no puedo creer que estés aquí. —Su máscara se rompe, me muestra una gran sonrisa.

Mi cuerpo se tensa ya que se lanza hacia adelante, lanzando sus brazos alrededor de mí, levantándose del suelo para mirarle a los ojos. Dios, se siente bien tocar el cielo con este gigante. Nunca olvidaré lo mucho que eché de menos estos brazos, pero nada se compara con tenerlos a mi alrededor de nuevo.

—Cristo, te extrañé, nena. Es como ver la primavera regresar a este lugar abandonado de Dios.

Mi corazón se agita. Es difícil hablar, tengo la garganta tan malditamente seca. —Ty. No puedo creerlo tampoco. No puedo creer que seas tú.

Me permito apretar sus hombros. Un millón de emociones estallan en mi vientre. La ira, el miedo, el amor y la lujuria. Golpean a mi cerebro a la vez en una gran ola sentimental, y lucho para no desmayarme.

Él trata de acercarse para un beso. Por mucho que mi cuerpo se enciende cuando su piel toca la mía, no puedo hacerlo. Sacudo mi cabeza. Siente la resistencia y me pone abajo, su amplia sonrisa se desvanece.

—¿Qué mierda? No finjas que no has estado extrañando estos labios por todo tu cuerpo.

—Lo hago —me quiebro, sintiendo la ira ganando terreno—. De verdad. Pero no te das cuenta de que he extrañado escuchar tu voz, tanto como la sensación de tus labios. ¿Por qué no llamaste? ¿Por qué me echaste a un lado?

—Porque la cagué. Dos veces, Claire. —Da un paso atrás, reorganizando sus pensamientos, y entonces me está mirando de nuevo. No sé si debería derretirme en un charco o convertirme en hielo bajo esos magníficos ojos—. Una vez pensé que te hice tanto maldito daño que tuve que dejarte ir. La mierda de mi papá te arruinó, y lo hizo por mi culpa. Perdí la mitad de mi alma al verte herida. Al ver esas sondas disparar un rayo a través de tu cuerpo fue el peor día de mi vida.

—¡El mío también! Me alegré de estar fuera de la casa, créeme. Pero se suponía que vendrías por mí. Pensé que realmente teníamos algo en el barco ese verano. ¿Recuerdas el Fourth? —Hago una pausa y trago un bulto duro cuando él asiente con la cabeza tristemente—. Me abandonaste, Ty. No cumpliste tu promesa.

Sus ojos brillan más brillantes. —Nena, no me dejaste terminar. La cagué, y soy lo suficientemente hombre para decirlo en tu cara. Mi primer error fue correr. El error número dos fue pensar que podía dejarte ir. Me mentí a mí mismo. Pensé que podría olvidarte, pensé que tenía que hacerlo, cualquier cosa que mantuviera mi loca mierda malditamente fuera de tu vida.

—¿Si? Entonces supongo que nunca entendiste lo que quería en mi vida. Todo eso. Yo te quería. Te equivocas, Ty, y no puedo creer que pensaras que podrías marcharte y yo seguiría con mi vida. ¿Realmente piensas que sería capaz de superarlo tan fácilmente?

Mi corazón dio un golpe seco. Estoy empezando a pensar que esto es una mala idea, venir aquí solo para enfrentar todo lo que debería haber dejado atrás es estúpido. Él no ha cambiado. Sigue siendo el mismo príncipe playboy egoísta que me empujó a sus labios aquella primera noche en el club Zing.

—¡No he terminado todavía! —Sostiene su dedo en mi cara y le da una sacudida.

Todo su brazo se flexiona. No puedo dejar de recordar lo que esas manos me hicieron durante todo el verano. Si no estaban ocupadas recorriendo mi cuerpo, estaban hundiéndose dentro de mí, preparándose para su pene, entonces se mantuvieron firmes mientras jodía mis sesos.

—Idiota —se me escapa, y no puedo detenerlo—. Sigues siendo el mismo hombre que conocí.

Parpadea, y la rabia parece abandonarlo. Ty baja su mano. —Sí, nena, jodidamente lo soy. Ese es el punto. Soy un jodido idiota ciego que cree que podría ser alguien más. Se suponía que debía rehacerme aquí, convirtiéndome en una

pizarra en blanco, rasgando mi propio corazón y tirándolo a la basura. Pensé que podría vivir perdiéndote, y el boleto que recibiste en el correo la semana pasada prueba que estaba equivocado. Ahora sé que la cagué, y he llegado a un acuerdo con eso. Pero no puedo recuperar el pasado y las disculpas no van a hacer una mierda. Todo lo que te estoy ofreciendo es continuar donde lo dejamos, nena, sabiendo que preferiría estar muerto que soñar con dejarte ir de nuevo.

Trato de alejarme, pero no me deja. Sus brazos se envuelven con más fuerza, se fusionan fuertemente, enganchándose a su cuerpo.

La elección es clara, ya sea hundirme en sus brazos, llorando como un bebé, o lo golpeo tan duro como puedo y corro. Esta vez, no puede haber ninguna vuelta atrás.

Adivina cuál elijo.

La cara de Ty golpea mi furiosa palma, y hay un chasquido como un trueno. Estoy tan sorprendida que no puedo pensar en mover mis pies. Detiene el impacto muerto, y puedo sentir el calor debajo de su barba, la sangre corriendo para cubrir el choque. Estoy muy sorprendida por el hecho de lo que he hecho para recordar como pelear lejos de él.

—¿Tienes esa mierda fuera de tu sistema, o qué? —Dice con frialdad.

Niego con la cabeza. No lo sé. Tal vez me siento un poco mejor ahora, seguro, pero algo me dice que nunca voy a sacar de mi corazón la enorme espina llamada Ty Sterner.

Mi cabeza comienza a menearse de un lado al otro. Ty me aprieta tan cerca que duele, mete la cara contra la mía, y me engulle con esos ojos azules radiantes. —¿Qué carajos te pasa? ¡Háblame!

—No sé si te amo o te odio —gimo, con voz quebrada—. Eres un idiota porque no puedo dejarte ir, no importa cuánto me lastimaste. Una parte de mi quiere huir, alejarme lo más posible de ti y nunca poner un pie en este suelo de Alaska. Pero no te puedo olvidar, Ty. No puedo dejarte ir. Y eso me duele más que nada.

Me mira, con los ojos radiantes y divertidos. No puedo apartar la mirada.

—Eso es lo que pensaba, nena. Los dos estamos jodidos, jodidos por nuestros propios corazones latiendo de la mejor manera posible. Y si esto es estar cautivo, entonces enciérrenme y tiren la llave. ¿No me oíste la primera vez? Prefiero estar

jodidamente bajo tierra, que aquí sin ti, incluso si estás llorando y luchando como el infierno en mis brazos. Hemos hablado de toda esta mierda por lo que a mí respecta.

No está equivocado. El único problema es que yo no tengo ni idea de a dónde vamos desde aquí, en el supuesto que no me desplome primero de la vergüenza por mi rasgadura abierta y exponerlo a él así.

—¿Estamos bien, nena? ¿Llegamos a un acuerdo?

Muy despacio, lo miro profundamente a los ojos y asiento con la cabeza. Todo dentro de mí está demasiado retorcido para decir una palabra, especialmente mi corazón.

—Bien. Ahora, vamos a cerrar la boca y dejar que nuestros labios digan el resto.

Nuestro primer beso en un año aspira el aire de mis pulmones. Sus labios se cierran sobre los míos y no me muevo al principio, pero no toma mucho tiempo sentir el calor familiar, el calor imparable que rueda a través de mí en un frente masivo.

Mis rodillas tiemblan. Mis pezones palpitan. La V entre mis piernas se hincha, húmeda, vacía y dolorida, gritando para que me eche en este muelle y me tome como lo hizo el verano pasado. No me importa si hay cámaras observándonos y terminamos por todo internet.

Afortunadamente, eso no es probable, teniendo en cuenta que nuestro pequeño escándalo es noticia de ayer.

Mi boca se abre, y dejo entrar su lengua. Unos segundos más tarde, estamos entrelazados, besándonos tan hambrientos como la última noche en su vieja cama, cada vez más duro y más pegajoso para asegurarse de que nunca perderemos esto de nuevo.

No solo estamos recuperando el tiempo perdido. Estamos entrando en nuestro futuro, y correctamente idiota como él usualmente es.

No puedo dejar de quererlo. No puedo dejarlo ir. No puedo fingir que no estoy enamorada.

Cometió un error. Se disculpó. Y ahora siento el odio, la decepción y la tristeza humeando por mis poros, dejándome como el polen después de un buen duro estornudo.

Las manos de Ty recorren mi cuerpo. Aplano mis manos en su pecho y me dejo sentir. No era solo mi imaginación antes, él está aún más duro ahora, más fuerte y más masculino, desarrollado de una manera increíble que el noventa y nueve por ciento de los hombres de esta tierra nunca serán.

Jesús. Dios ayúdame.

Una mano me empuja hacia abajo a su abdominal con mente propia. Yo no puedo dejar de gemir en su boca mientras toco la cresta dura en ascenso en sus vaqueros, enorme y con ganas, tal y como lo recordaba.

—Maldita sea, Ty, —balbuceo, rompiendo el beso por oxígeno—. Te extrañé muchísimo. Nos extrañé.

—Sí, puedo decirlo por la manera en que estás apretando mi pene. Mantén las bragas un poco más de tiempo. Hay algo que tengo que hacer aquí antes de que tengamos sexo.

Mis ojos se amplían locamente cuando él me deja ir y cae al suelo. Sus rodillas chasquean contra la vieja madera dura cuando se agacha, y al principio no puedo imaginar lo que está pasando.

Cuando la pequeña cajita negra aparece en su mano, casi me uno a él en el muelle, y toda la sangre sale corriendo de mi cabeza. El mundo se abre y muere en silencio, condensando este momento, con nada más que el mar agitado y los lejanos barcos.

No abre la boca hasta que hace estallar la parte superior con el pulgar.

—Compré esta cosa en Lincoln City, en el Fourth. Era un día jodidamente perfecto, todo, excepto los paparazzi idiotas fotografiándonos. Iba a dártelo antes de venir aquí juntos, y todavía estaba en mi bolsillo el día en que nuestros padres destruyeron nuestro mundo. Es todo lo que tenía para recordarte el año pasado, y todavía malditamente cuenta mucho ahora que tu estás aquí.

—Ty... —Apenas puedo decir su nombre.

Levanta una mano, suplicándome que permanezca en silencio. —Hay algunos diamantes menos de los que me gustaría, pero voy a hacer el truco justo igual. Cástate conmigo, Claire Frost. Quiero que nos unamos tan fuerte que necesitaremos un jodido juez para deshacernos si uno de nosotros se vuelve loco y piensa en largarse de nuevo. Y sé que nunca va a suceder. Necesito que seas mi esposa aún más de lo que te necesito debajo de mí ahora mismo.

Mi corazón se desmaya. Los ecos borrosos del océano son como una brisa fuerte, y todo comienza a girar. Desciendo, vuelo por el aire, aterrizando en sus poderosos brazos. Por un segundo, creo que va a oscurecerse, pero luego todo se vuelve brillante y él me está mirando, tan fuerte y cariñoso, es el mejor. Ahí está mi Príncipe Encantador, tan fuerte y cariñoso como siempre ha estado en su mejor momento.

Ahí está mi Príncipe Encantador. Debajo del idiota, el mejor hombre que haya conocido y amado, continúa aquí. No puedo ni soñar con decir que no.

—¿Nena? Mierda, ¿estás bien?

—Estoy bien —digo en voz baja, lanzando mis brazos alrededor de su cuello y arrojándolo hacia mis labios—. Estoy tratando de decirte que si, Ty. Vamos a casarnos.

Mi mano cubre la suya mientras sostiene el anillo. Nos quedamos así, besándonos por un rato largo rato. Sus labios se aceleran tan pronto como digo las palabras, sacando la energía de mi cuerpo.

Genial, supongo que encontró una nueva forma de dejarme sin aliento sin tener que llevarme a la cama.

Nos besamos a través de la puesta de sol antes de que finalmente me tomara de la mano y me pusiera el anillo. Tiene el ajuste perfecto para mi dedo, un pequeño lazo de oro con un diamante rodeado de fragmentos de conchas, un pedazo de eternidad.

—Jesús, Ty —va a tomar algún tiempo acostumbrarme a esta belleza en mi mano, y ahora no es el momento cuando sus labios están sobre los míos—. Te amo, te amo, te amo tanto.

—También te amo, bebé. Ahora, déjame mostrarte qué tan profundo es ese amor en algún lugar en el que no nos vayamos a morir de frío.

Sonriendo, me ayuda a subir, y caminamos a su camioneta, mano con mano. Que se joda el hotel. Nos dirigimos a su apartamento.

Tal vez pueda sobrevivir al frío de Alaska después de todo.

Apenas hay tiempo para disfrutar de su nuevo lugar antes de que la ropa esté en el suelo. Tengo una visión rápida de la sala de estar y de la cocina, entonces estoy en sus brazos, siendo llevada a su habitación.

Ese olor celestial que recuerdo de su antigua habitación en Bellingham me envuelve. Si estaba mojada antes, estoy totalmente empapada ahora, temblando mientras mi cuerpo se da cuenta que lo necesita, y cuánto tiempo le ha sido negado.

Nos estamos besando mientras me tira en la cama con él, dejándome fuera de mi vestido. Ayudo a deshacerme de mi sujetador antes de empezar a trabajar en su pantalón y la camisa la tiró cuando salimos de su camioneta. Ty se une a mí con su desnuda perfección un minuto después.

Su pene sale cuando sus bóxer caen, palpitando largo, duro y viril. Había olvidado lo jodidamente enorme que era. Toma mi mano y envuelve mis dedos alrededor de su longitud, no es que necesite de mucha insistencia.

—Jodida mierda —gruñe—. Tu mano se siente diez veces más caliente con mi anillo en ella.

Rayos hormiguean por mi columna vertebral. Me pongo de rodillas y empiezo a chuparlo, profundo y rápido. Es divertido darle a la cabeza de este hombre después de un largo descanso.

Respiro calmadamente, jugando con él mientras mi propia crema caliente chorrea por mis piernas. Agarra mi cabello con una mano y pasa un gran dedo por mi mandíbula con la otra. Los callos de sus manos son más gruesos que cualquier cosa que recuerdo, y hace que su toque sea más caliente.

No sé qué demonios le ha pasado desde que se mudó aquí. Pero debe haber sufrido, dañándose a si mismo por los cambios de la naturaleza, volviéndose frío al tratar de olvidarme.

Dios. Mis dedos se deslizan por su longitud hacia la base y agarro sus bolas mientras paso mi lengua. Me pregunto cómo demonios sobreviví todo un año sin esto.

Me deja chuparlo por muchos minutos antes de que lo saque, dándome un empujón gentil hasta que estoy recostada. Sus manos agarran mis muslos y los separa, haciendo espacio para su boca increíble.

—Chorrea por mí, nena. Ha sido un maldito año. Quiero tus jugos sobre toda mi maldita cama para el final de la noche.

Gimo una respuesta, y entonces no puedo decir nada cuando su rostro se acerca. Entierra su cabeza entre mis piernas. Mi clítoris salta con los primeros golpes

maravillosos en más de un año. Es como si las cosas volvieran a la vida después de un largo y depresivo sueño.

Las raras y ansiosas noches con mi vibrador no le llegan ni a los talones.

Nuestros cuerpos recuerdan el verano pasado, y es como si hubiera sido ayer. Ty no pierde el tiempo con la manera en la que me toca, deslizando su gruesa lengua por mis pliegues, lamiéndome hasta que estoy roja y deseando calor carnal. Mis piernas se ponen sobre sus hombros y se hunde en ellas.

Es todo lo que puedo hacer, además de arañar sus sabanas, para quedarme cuerda cuando comienza a chupar mi clítoris. Estoy temblando en menos de un minuto.

Mi clímax me alcanza en una ola tan inesperada y aguda, que ahoga el anhelo y la agitación del año pasado. Mi corazón late con el movimiento de su lengua dentro de mi vagina, hundiéndose para dibujar círculos en mi clítoris, haciéndome gritar con la culminación.

Me vengo fuertemente. Abro la boca y grito, preguntándome si tiene vecinos. Si los tiene, se darán cuenta de que va a tener un gran cambio en su vida pronto.

Gracias a dios. Estoy tan agradecida de que estemos juntos de nuevo que no lo puedo poner en palabras. Afortunadamente, nuestros cuerpos hacen toda la comunicación, y tienen mucho que decirse.

Abriendo mis ojos, fijo mi vista en él que lame lo último de mi crema desde sus dedos. La cama se hunde bajo su peso cuando se pone detrás de mí, atrayéndome sobre su enorme cuerpo.

Mi cabeza gira mientras nos besamos. Mi lengua entra y sale de su boca, jugando con él y amándolo. Lo quiero dentro de mí tanto que duele. Gruñendo, tira de mis cabellos y lleva sus labios a mi oído, respirando calientemente.

—Abre tus piernas y mueve tu dulce sexo a mi pene. Vamos a coger toda la noche, nena. Espero que hayas dormido durante el viaje. Y recuerda respirar.

Si, espero poder, porque su rudo tono de voz me dice que no está bromeando. Tan pronto como mis muslos se abren y tengo mis rodillas sobre las suyas, deja de rozar su pene con mi trasero y cambia de posición, llegando dentro de mí.

Mi sexo se abre a su máximo y late con puro placer, agradecida de estar llena con el único pene que se lo merece. Mis caderas se comienzan a balancear,

moviéndome arriba y abajo por su longitud, empujándolo dentro mientras sus movimientos se vuelven profundos.

Ty se aferra a mí fuertemente. Me sostiene fuerte en contra de su cuerpo, cogiéndome tan fuerte que mis pechos se sienten como si se fueran a volar. Esos ejercicios de respiración de yoga que mamá me enseñó son realmente útiles ahora. Es la única razón por la cual no me desmayo cuando comienza a ir realmente a máxima potencia, moviéndome como si fuera una muñeca de trapo con su fuerza, metiendo su pene tan duro y profundo que sus bolas se mueven y golpean mi piel.

Mis pechos saltan y giran salvajemente. Cubre uno con una ruda mano y lo aprieta, para que pueda cogerme más fuerte, más rápido, con más significado.

Folla como un animal, y me lleva directamente al cielo. Sé que hay algo más detrás de eso también, siento una salvaje pasión cuando roza su barba con mi mejilla, o chupa la piel detrás de mi cuello. Sus dientes muerden, duro y juguetonamente, una sensación que mi cuerpo no puede manejar, como espirales hacia la sobrecarga.

—Ty. ¡Ty! Vas a hacer que me...

Me calla con un duro apretón en mi pezón. Olvido como hablar de nuevo mientras que mi cuerpo se tensa y convulsiona en su pene. Siento que mis paredes lo estrechan fuertemente, pidiéndole que se venga, que me llene con su caliente semilla.

—¿Te gusta eso, Claire? Si, extrañaste esto. Al igual que yo extrañé golpear mis bolas en contra de tu sexo, Hermanita.

Esa palabra. Mierda santa.

Es el maldito tabú, maldito apodo que me lleva al límite, en una zona de placer totalmente nueva que nunca he experimentado.

No me importa que ya no seamos técnicamente hermanos. Nuestros padres se han divorciado, dejando sus errores atrás. Pero sin ellos no estaríamos aquí, fusionando nuestros cuerpos.

Siempre será mi hermanastro, mi mejor amigo. Mi amante, mi esposo, y todo lo que una mujer necesita, todo lo que pueda encontrar en un loco nivel cósmico. Y mi sexo siempre amará oírlo decir Hermanita, apretando su pene como un vicio cuando me recuerda cómo nos conocimos, justo antes de que se vierta en mí.

Con un gruñido, se viene. Sus movimientos siendo escandalosamente rápidos, llenándome hasta el límite. Su pulso se une al mío, estamos atrapados juntos, atrapados en el éxtasis, un temblor sacudiendo nuestros cuerpos.

Estoy tan malditamente empapada al final que me pregunto si realmente me estoy derritiendo. Hay un enorme charco de refrigeración en el centro de la cama, justo donde se saca, y el sudor gotea de los dos en riachuelos.

Ty me besa, gentilmente rodando bajo mi cuerpo, y luego camina hacia la ventana. La abre. El frío viento de Alaska se siente como la ducha más sexy del mundo al entrar.

Entonces me doy cuenta de que si nadie nos ha oído antes, de seguro nos escucharán la próxima vez. Me siento, cubriendo mis pechos con mis brazos.

—¿Qué pasa, nena? Pensé que íbamos a morir por un golpe de calor.

—Me gusta el aire fresco pero, ¿de verdad la quieres dejar abierta? —Señalo a la ventana.

Mira por un corto segundo, luego me mira y sonrío. —Por supuesto. Puedo usar el frío de Alaska para un buen uso. Ese viento solo se va a volver más frío. Nos azotará todo el invierno como un tren de carga antes de que Jack Frost se haya llenado.

—Um, sé que este edificio es bastante elegante, pero tienes que tener algunos vecinos. ¿No es eso un problema?

Levanta la cabeza y ríe. —Los dos chicos que viven cerca estarán cazando caribúes y osos negros todo el mes. Y la anciana Connelly que vive al lado, tiene su televisión tan fuerte la mitad del tiempo estoy seguro de que está medio sorda. Me importa una mierda si alguien escucha lo que está pasando aquí.

—¡A mí sí! —saco mi lengua. Es imposible enojarse.

Todavía riendo, vuelve a caer en la cama, oscureciendo mi cuerpo con sus grandes músculos. Su pene roza excitadamente en contra de mi sexo todavía mojado. Un gemido más tarde y comienzo a olvidarme de los vecinos.

—No puedo creer que me hagas hacer esto —suspiro, moviéndome en contra de su pene.

—Mierda, ¿en serio? ¿Realmente pensaste que no iba a querer que todo el mundo supiese que estamos unidos ahora que lo hemos hecho oficial? Dejamos que

algunas cosas se metieran entre nosotros antes. No cometeré el mismo error de nuevo. Me importa una mierda si alguien en Anchorage escucha lo que está pasando en esta habitación.

—¡A mí sí! —Digo de nuevo, tratando de pelear con él un poco más. Debería saberlo mejor. Termina antes de que comience con su pene burlándose, justo en contra de mi entrada.

—Guarda esa mierda para el altar, nena. Tendremos esa ventana abierta todo el invierno con todo lo que haremos. He perdido un año completo de este útero, y si sigues atrapada en cosas triviales, entonces vamos a tener que follar el doble de lo que tenía pensado. Ahora, muerde tu lengua y pon tus piernas en mis hombros. Nada va a parar a esta pene de cogerte esta noche.

Sonríó y lo dejo ir. Tiene razón acerca de una cosa, no hay nada que pueda parar al dueño de este pene de tomarme y cogerme hasta que pierda la cabeza, y sea un desastre.

Para cuando se desliza dentro de mí, dejo salir uno de los más fuertes y desvergonzados gemidos, recuerdo que amo al idiota, no solo al buen chico que oculta. Por suerte, tenemos el resto de nuestras vidas para que me vuelva loca de muchas maneras.

12

EL GRAN DIA

Traducido SOS por ∞Jul∞

Corregido por Tamij18

Ty

Nueve meses más tarde

Mi codicioso pene roba más sangre de mi cerebro cada vez que la miro. Ella esta jodidamente magnífica con ese largo vestido blanco, y casi me olvido de lo mucho que quiero arrancárselo y acostarla.

Miro a nuestro sacerdote, realmente un monje budista que hemos elegido para casarnos aquí en Denali. El hombre delgado sonríe y dice las palabras que he estado esperando. —Puedes besar a la novia.

Gracias joder. Había estado preocupado de congelarme y olvidar algunas palabras cruciales.

Nuestra pequeña audiencia explota mientras levanto el velo de Claire y pruebo esos labios. Tenerla presionada contra mí, apretada, salada y caliente como la mierda hace que esto sea real.

Ella es oficialmente mi esposa. Saco el aire de sus preciosos pulmones y la dejo jadeando por más. Maldita sea si no disfruto mucho los juegos previos, y me burlo de su boca con todo lo que tengo, mi mano en su culo, el corazón latiendo como un maldito motor en mi pecho.

Estamos a finales de la primavera en Alaska, y la luz del sol de la tarde brilla sobre nosotros con aprobación, como si el mundo entero hubiera decidido celebrarlo junto con nosotros. Maldita sea.

Cuando me aparto, sus mejillas están sonrojadas, el mismo tono que suelen tener antes de coger. Tengo que darle una sonrisa más y mirar hacia otro lado antes de que mi pene rasgue a través de mis costosos pantalones.

Se inclina hacia mí. —Esta noche.

¡Mierda! Mi pene da un tirón duro en mis pantalones. La agarro de la mano y caminamos por el pasillo, escuchando a nuestra pequeña multitud aplaudiendo y animándonos.

Todos mis chicos están ahí. Tommy, Ed, Mike. Son los únicos restos de mi antigua vida en Washington que vale la pena mantener.

Al final de Claire, está su madre, una tía y varios primos que conocí ayer. No puedo creer lo mucho que ha cambiado la congresista hambrienta de poder, y casi puedo creer que ella ha renunciado a sus sueños de volver a Washington DC. Demonios, es la que nos consiguió a este monje para hacer las cosas oficiales, y no puedo decir que es una mala idea con todo el gusto oriental que estamos invitando a nuestras vidas.

Trajo a Joan también. Es agradable ver a la vieja ama de llaves de nuevo, e incluso mejor ya que va a estar trabajando para nosotros después de la luna de miel. La madre de Claire mantuvo su empleo remunerado después de irse de la finca de mi padre, y ahora regresa a casa a trabajar para mí, tal como le prometí.

Voy a necesitar toda la ayuda que pueda conseguir para mantener las cosas funcionando en el hogar también.

Tengo previsto abrir las puertas del club Tao la próxima semana, el primer bar de servicio completo y salón de Anchorage, con una auténtica sensación de la Costa Oeste. Mis chicos están de pie para verme decir el sí y asegurar todo para el gran comienzo.

Nos detenemos cerca de la acera, no lejos de donde está nuestra limusina estacionada, y esperamos que todos vengan y nos den sus felicitaciones. Una gran ventaja de tener una lista de invitados reducida significa que no se necesita mucho tiempo para ver a todos.

Estoy malditamente agradecido por ello. Cuanto antes tengamos nuestra cena y recepción significa que más pronto nos iremos al resort de alta gama en el borde del parque. Después de eso, estaremos teniendo sexo toda la semana, siempre que no estemos dando largos paseos por el desierto y mirando a las estrellas con copas de champán en la mano.

La madre de Claire se acerca y la besa. Ella lanza sus brazos alrededor de mí y la abrazo de vuelta.

—¡Felicidades, Ty! Bienvenido a la familia.

Me estremezco al escuchar esa mierda de nuevo. Ella dijo esa misma maldita cosa en el día que nos conocimos, pero esta vez es feliz. Es real. Estudio su cara cuidadosamente por cualquier amargura persistente. No hay nada.

Ella ha aprendido a vivir y dejar de lado sus errores. Puedo hacer lo mismo, incluso cuando nos estamos casando en el mismo parque nacional donde Mandy se casó con mi bastardo viejo.

No te preocupes, él tiene su merecido. Incluso si hubiera enviado esa jodida invitación a la boda, no habría habido una respuesta. Spree está en manos de otra persona ahora.

He oído que está ocupado vendiendo sus propiedades y bebiendo como un pez. Incluso la finca de la familia en la costa está en juego, forma parte de una subasta para recaudar dinero por la necesidad de efectivo.

Resulta que el idiota se metió en un multimillonario concurso estúpido y tocó el dinero de su empresa a espaldas de los accionistas. La mierda experimental que papá intentó financiar para llevar un cohete privado a la órbita lunar se comió todo, y la maldita cosa explotó en la plataforma de lanzamiento, matando a dos ingenieros.

El alboroto de los medios sopló sus finanzas muy abiertas, y sólo tardó una semana para que la junta viniera por su cabeza. Ahora, él es director general de la nada, y va a tener suerte de vivir una vida tranquila y confortable de la mediocridad en cualquiera que sea el infierno que le queda.

No es mucho. Parece que me toca a mí reconstruir la fortuna de la familia, y su codicioso culo viejo no va a obtener un centavo.

Tal vez voy a hacer una oferta por el Stingray este verano, suponiendo que al nuevo club se le pueda sacar algo y yo pueda soportar dejar que mi abogado le envíe una carta. O tal vez lo dejaré morir solo. Su mierda me robó todo un año lejos de mi mujer, no le importó ver a sus matones quemarla ante mis ojos, y eso es jodidamente imperdonable.

No echo de menos su culo. Todo lo que necesito está aquí a mi lado. Balanceo la mano de Claire en la mía, dejando escapar un gruñido posesivo.

—Cuando estén listo, señor y señora Sterner. —Un chofer bien vestido que he contratado sostiene la puerta de la limusina abierta para nosotros.

Claire me mira y sonrío, mostrando sus dientes blancos y brillantes. —Oh, Ty. Nunca pensé que esto iría tan perfectamente.

Le devuelvo la sonrisa mientras nos deslizamos dentro del coche, respirando el rico aroma de cuero. —Yo sí. Y mantente mejor con fuerza, porque de aquí sólo mejora.

La cena y el baile duran hasta bien entrada la noche. A medianoche, no puedo esperar. La dejé besar a su madre una última vez y compartir una risa con su mejor amiga, esta chica llamada Dana. Entonces la recojo, la tiro sobre mi hombro, y me dirijo hacia el coche.

—Pisa a fondo. —Le digo al conductor, rellenando su mano con propina extra.

Conduce como un agente del servicio secreto que conduce al presidente a través de una zona de guerra, y tiro a Claire a mi regazo, presionando mis labios contra los suyos.

—Espero que tengas algo caliente debajo de esa cosa, nena. No voy a perder más tiempo contigo cambiándote una vez estemos de vuelta en la habitación.

—Por suerte para ti, he venido preparada. —Pone su mano sobre mi pene, levanta el dobladillo de su vestido, dejando al descubierto el par más caliente de medias blancas que he visto nunca.

Maldita mierda. Golpeándola contra el colchón con esta ropa interior acentuándola, aunque ella sería caliente como el infierno sin nada, pero hay otra razón por la que mis pelotas no se detendrán de arder como brasas.

—¿Estás segura de que estás limpia? ¿Toda esa mierda fuera de tu sistema?

—Casi. El médico dijo que podría tomar tres o cuatro meses antes de que todo funcione bien. Sabes que es normal que muchas parejas lo intenten durante un año, ¿no?

Golpeo mi vaso de whisky en el portavasos y muelo mi pene en su culo, levantándola y tirando de su oreja a mis labios. —Que se joda eso. Las estadísticas no significan una mierda cuando es serio. Mételo en tu bonita cabeza ahora mismo, nena, y grábalo allí. Te estoy llenando cada puto día hasta que algo ocurra. Estamos cogiendo toda la noche, todas las noches, y no vamos a hacer pausas hasta que me digas que estás embarazada.

Me muestra una sonrisa maliciosa. —¿Oh? tal vez no debería decirte nada, Ty. Suena como si quisieras parar con esa adicción por el tono forzado.

Ella es una jodida tomadura de pelo. Deslizo mis manos debajo de su vestido de novia y palpo sus bragas, buscando la suavidad entre sus piernas. Está empapada.

—Sólo un par de millas más, nena. Me estás dando el mejor regalo de bodas que un hombre puede esperar.

—Y seguirá por el resto de nuestras vidas —dice, justo antes de que cierre su boca sobre la mía en un beso sensual.

Me chupa el labio y la beso como si la poseyera, porque jodidamente lo hago.

Ella tiene razón acerca de nosotros, es la construcción de nuestro futuro pieza por pieza. Siempre he querido una gran familia. Desde ella, sé que lo necesito. Ambos venimos de lugares jodidos, falta una madre o un padre o a veces ambos, ¿pero nosotros?

Bueno, mierda, podemos hacerlo mejor. Y esta noche, vamos a empezar, estableciendo las raíces al poner a mi primogénito de muchos dentro de ella.

El auto se detiene, mientras todavía nuestros labios luchaban, calientes y pesados. Es un rápido paseo por la elegante casa de campo y un paseo hasta el ascensor. La llevo todo el camino, apenas sacando mis labios de los de ella.

Arriba, pateo la puerta abierta y la llevo por el umbral. Muy tradicional. Algo de eso se siente bien, un pequeño faro de cordura en nuestro enorme y loco océano.

Ella se ríe mientras la tiro a la cama y paso mis manos por todo el vestido. Siento que voy a morir si no se lo quito, y trato de hacerlo sin romper la maldita cosa en pedazos. La dejo ayudar, aunque sólo sea para desnudarla más rápido.

Mi esmoquin es mucho más familiar. Sale en un abrir y cerrar tan pronto como ella está desnuda, a excepción de aquellas medias sensacionales. Presiono mi hirviente piel tatuada contra la de ella y separo sus piernas, tirando de ellas alrededor de mi cintura y enganchándolas firmemente.

—Cógeme, Ty. Cógeme duro y profundo —pide.

Es todo lo que puedo soportar. No puedo esperar un micro-segundo más para empujar dentro de ella. Mi pene se tambalea como si estuviera tratando de salir de mi cuerpo mientras me empujo dentro de ella.

Estoy gruñendo en su boca la próxima vez que nos besamos, saboreando su calor húmedo y caliente mientras pueda. Pero el fuego que revolotea en mis pelotas no se detendrá hasta que mueva mis caderas. Cogemos duro y profundo, encontrando una nueva pasión en esta cogida para hacer bebé.

Cuando ella comienza a clavar sus uñas en mi cuello, agarro su cabello y tiró de su cabeza erguida, dejando al descubierto su cuello para mis labios. Chupo su piel al igual que la penetro.

No puedo dejar de marcar a esta mujer. Soy celoso, posesivo, y loco como la mierda, y quiero que el mundo lo sepa. El bonito anillo en su mano no es suficiente. No voy a reducir nada hasta que vea su vientre extendiéndose con mi semilla, y tenga todo un armario de cuello alto para cubrir las mordeduras de amor que dejo en su carne.

Mierda, me está marcando también. Sus uñas rastrillan el fondo de mi espalda, más duro cuando empieza a gemir y golpear sus caderas contra la mía. Su cuerpo entero está pidiendo a un nivel primordial mi venida, y voy a dársela.

Pero no hasta que ella sea una loca, sexy. La golpeo con más fuerza, meciendo su cuerpo entero, moliéndome en su clitoris.

—Oh, Ty, Ty! Dios. ¡Mierda! —El calor húmedo envuelto alrededor de mi pene se aprieta más mientras comienza a venirse.

Pierdo mi mierda y muevo mi cuerpo como un tren fuera de control. Su sexo chupa tan duro mi pene que casi lo pierdo, pero de alguna manera la sigo penetrando a través de su primer clímax de la noche, no frenando un solo latido.

Esas medias sedosas que me cepillan los costados se sienten bien. Cuando ha terminado de venirse y rasga mi espalda en pedazos, le doy la vuelta, montándola desde atrás.

Su dulce culo rebota cada vez que empujo, tan profundo que mis bolas golpean su tierna carne. Voy a sacudirla hasta el final, viendo como sus tetas se balancean debajo de ella. Esto es una cogida animal, y va a terminar del modo en que los animales se aparean también, embarazándola.

Mi pene se pierde dentro de ella sabiendo que voy a embarazarla. Mis bolas están a punto de romperse y derramarse, pero mantengo mi control, abriendo pasos con golpes profundos y largos que sacuden toda la jodida cama.

Ahora está arañando desesperadamente las sábanas, rasgando una almohada cerca de la cabecera y metiéndola en su boca. Es la única cosa que amortigua los gritos que salen de su boca.

Agarro sus muslos y tiro de ellos hacia arriba. Ella está a mitad de camino en el aire y la estoy cogiendo más profundo, llegando hasta el final de su vientre, sintiendo mis bolas listas para estallar.

El segundo orgasmo la golpea, y el agarre de la muerte de su sexo me hace venirme. No puedo aguantar más.

—Grita tus putos sesos, nena —digo, un rayo golpeando a través de mis nueces—. Voy a llenar tu sexo. ¡Aquí viene nuestro hijo!

Hay música estridente, sexy que viene de su almohada. Mis caderas se vuelven locas y gruño, estrellándola por completo en el colchón y sosteniéndola allí, disparando la primera carga en su sexo humeante.

Maldición. Mierda. Cristo.

Esta mujer succiona la vida fuera de mí, y algo más.

Pierdo mi carga y la inundo, sintiendo los restos que brotan a nuestro alrededor. Su sexo todavía está masajeando mi pene mientras mi cerebro palpita de placer. No dejo de empujar, enterrándome dentro de ella hasta que mis bolas pulsen cada gota que puedan.

Todo termina, al igual que comenzó, en un beso salvaje.

—Te amo, Claire. Te amo hasta que no sea más que polvo y huesos —gruño, tocando mi frente con la suya.

—Y yo te amo, marido. Incluso cuando estás siendo el mayor imbécil del mundo. —Ella sonríe.

Apunto golpeando su culo juguetonamente mientras rodamos, tirando de ella encima de mí. —Mierda, nena, no me importa. Estamos bien, siempre que sigas amándome por ser el mayor imbécil del mundo.

—Lo que sea. —Sonríe, rodando los ojos—. Eres un obsesionado por el sexo, idiota, engreído, pero siempre serás mi Príncipe Encantado.

—Todo para ti, Pequeña Señorita Perfecta.

Ambos sonreímos y reímos. Abro sus piernas y empujo hacia ella de nuevo. No hay manera de que vaya suave esta noche.

Mi pene es duro y feliz, y también mi corazón. Puedo ver todo nuestro futuro desarrollarse mientras mecemos la cama, cálido y hermoso como el raro verano de Alaska.

Es glorioso.

FIN

SOBRE LA AUTORA



Nicole Snow, es una dulce y joven mujer modesta. Nunca sospecharías que detrás de sus ojos hay fantasías profundamente sensuales y depravadas. Comenzó a escribir literatura erótica para escapar de la monotonía aburrida del trabajo de oficina.

En la ficción, no hay reglas ni límites.

L O V E B O O K S

traducido, corregido y diseñado
en



fore
¡¡VISITANOS!!

STEPBROTHER

Charming